

# TIEMPO de HISTORIA

AÑO VI  
NUM. 69  
125 PTAS.



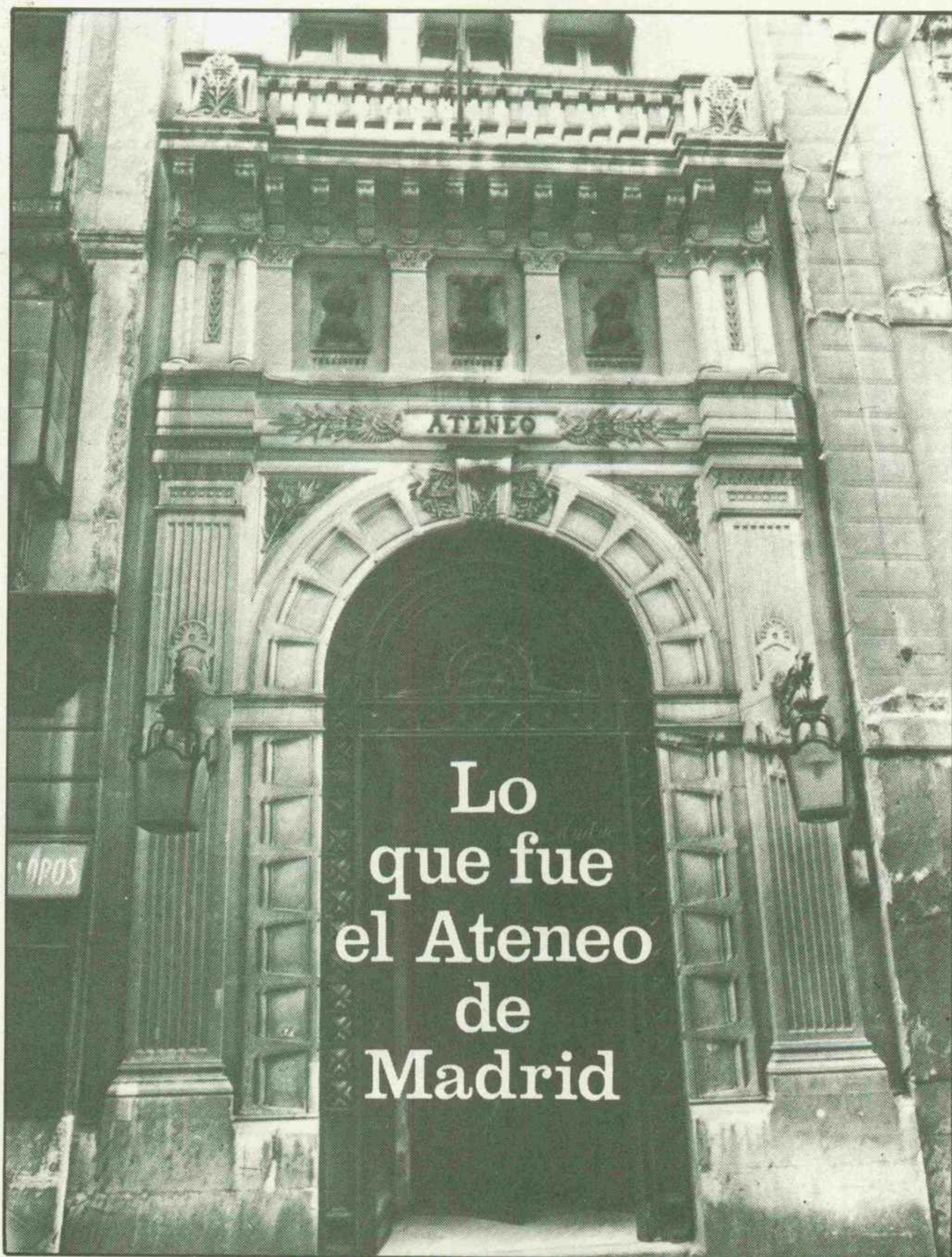
# FERNANDO VII EL TAN DESEADO REY



EN ESTE NUMERO DE

**TIEMPO DE  
HISTORIA**

**Antonio Ruiz Salvador**



Lo  
que fue  
el Ateneo  
de  
Madrid

*Fachada del ATENEO de Madrid.*



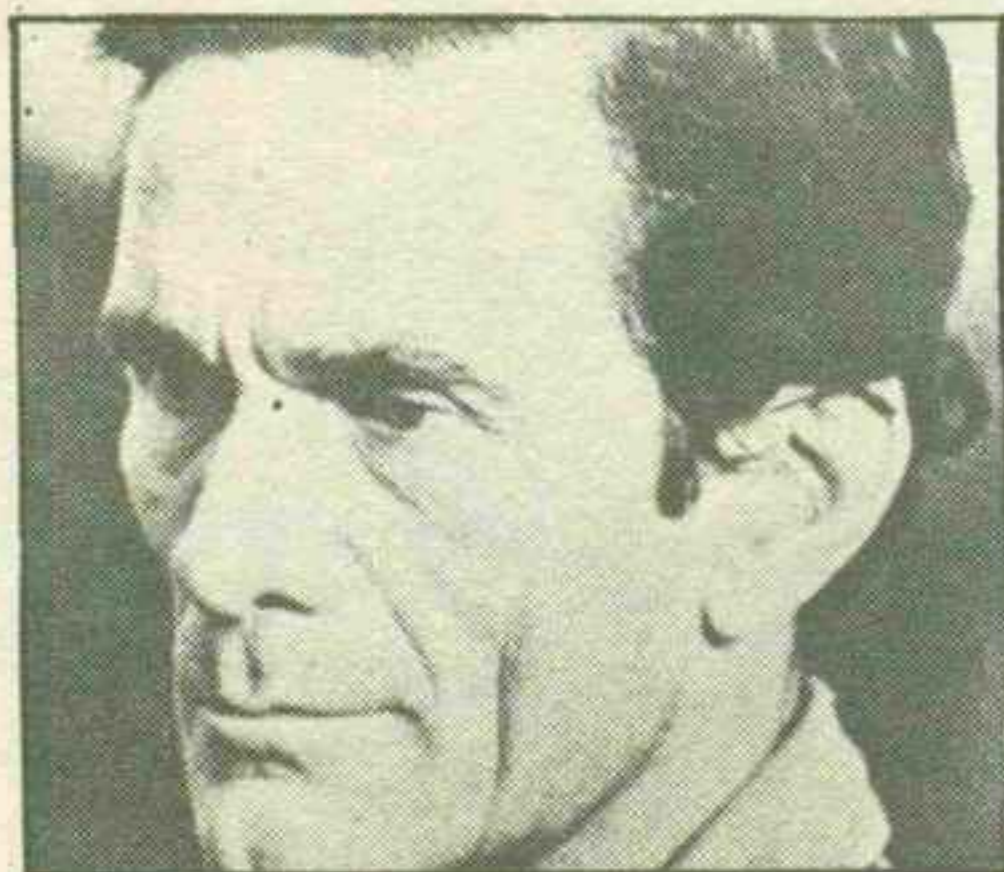
# SUMARIO



AÑO VI • NUM. 69 • AGOSTO 1980 • 125 PESETAS



PORTADA: FERNANDO VII, EL TAN DESEADO REY. De 1808 a 1833, fechas que encierran uno de los períodos más turbulentos y dramáticos de la Historia de España, reinó este soberano despótico y falaz que ha dejado una amarga secuela de traiciones y odios como memoria infeliz al Pueblo que, si inicialmente lo idolatró, acabó por aborrecerlo, como símbolo de todos los males de la Patria. (Fernando VII, grabado de la época. Biblioteca Nacional. Madrid).



PIER PAOLO PASOLINI. Una perspectiva de la vida y obra —entrañablemente enlazadas— de uno de los artistas más puros y controvertidos de nuestro siglo. Habitado por un espíritu renacentista, lúcido ante la cobarde época que le tocó vivir y «desnacer», Pasolini era portador de una espiritualidad sin concesiones, que amaba al hombre de barro y al fuego que lo animaba... (En la fotografía, Pier Paolo Pasolini).

© TIEMPO DE HISTORIA 1980. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos, ni aun citando su procedencia. TIEMPO DE HISTORIA no devolverá los originales que no solicite previamente, y tampoco mantendrá correspondencia sobre los mismos.

	<u>Págs.</u>
FERNANDO VII, EL TAN DESEADO REY, por Héctor Anabitarte y Ricardo Lorenzo . . . .	4-19
MARTIN LUIS GUZMAN, EL NOVELISTA MEXICANO DE LA REVOLUCION Y EL PODER, por Manuel Andújar . . . . .	20-25
HERNAN CORTES Y MOCTEZUMA II, EL MITO QUE DESTRUYO UNA GRAN CULTURA, por Alvaro Custodio . . . . .	26-45
LOS MILITARES ALEMANES Y EL NAZISMO, por José M. <sup>a</sup> Solé Mariño . . . . .	46-53
EL MOVIMIENTO OBRERO EN IBEROAMERICA, por Nelson Martínez Díaz . . . . .	54-63
PLACER, TRABAJO, IGLESIA Y HOMOSEXUALIDAD, por M. <sup>a</sup> Victoria Reyzábal . . . . .	64-73
ESPAÑA 1950: Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara . . . . .	74-87
LO QUE FUE EL ATENEO DE MADRID, por Antonio Ruiz Salvador . . . . .	88-103
EL FUTURO DE LAS VIEJAS CALLES DE MOSCU, por Juan Manuel Calvo . . . . .	104-111
PIER PAOLO PASOLINI, UNA TEMPORADA EN EL INFIERNO, por Horacio Otheguy . . . . .	112-124
LIBROS: Larra, nuestro contemporáneo; Historia de la fotografía en el siglo XX; Para una moral sin obligación ni sanción; El Estado Nuclear, paradigma de la sociedad represiva . . . . .	125-129

DIRECTOR: EDUARDO HARO TECLEN, SECRETARIO DE EDITORIAL: GUILLERMO MORENO DE GUERRA, CONFECCION: ANGEL TROMPETA. EDITA: PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION: Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00, MADRID-15. Cables: Prensaper. PUBLICIDAD: REGIE PRENSA. Joaquín Moreno Lago, Rafael Herrera, 3, 1.º A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 69. MADRID-16 y Emilio Becker, Av. Príncipe de Asturias, 8, pral. 1.º. Teléfonos 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12. DISTRIBUCION: Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A. Carretera de Irún, Km. 13,500. MADRID-34. IMPRIME: Editorial Gráficas Torroba. Polígono industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M. 36.133-1974. ISSN 0210-7333. SUSCRIPCIONES: Ver página 130. EJEMPLARES ATRASADOS: 125.— Ptas. Las peticiones de ejemplares de números atrasados deberán ser acompañadas por su importe en sellos de correos.





# **FERNANDO VII, EL TAN DESEADO REY**

---

**Ricardo Lorenzo Sanz y Héctor Anabitarte Rivas**

---



**E**L odio e indignación que despierta Manuel Godoy, destituido en el Motín de Aranjuez de 1806, paralelamente, se depositan todas las esperanzas en Fernando, el Príncipe de Asturias, el heredero desplazado una y otra vez de los asuntos del Estado. El desplazado se transforma en el Deseado y toda España parece ver en él al monarca que colocará a la nación en su antigua posición protagónica, en el concierto de las naciones. Pero el tan Deseado no corresponderá a estas expectativas, ni al funesto grito de ¡Vivan las cadenas!



«Enigma de las ideas de Napoleón para con la España». (Grabado de la época. Museo Municipal de Madrid).



**H**AY un soneto que Mesonero Romanos conoce a través del clérigo Gil de la cuesta, que nos informa cómo se festeja la caída del Favorito y cómo se le atribuyen a dicho personaje el origen de todos los males:

«Por ti murió el de Aranda  
[perseguido;  
Floridablanca vive desterrado;  
Jovellanos en vida sepultado,  
y muchos grandes yacen en ol-  
[vido.

»De la madre, del padre, del  
[marido  
arrancaste el honor, y has pro-  
[fanado,  
polígono brutal, aquel sagrado  
que indigno tú pisar no has  
[merecido.

»Calumnias, muertes, robos y  
[atentados  
con descaro insolente come-  
[tiste,  
¡oh tú, el más ruin de los pri-  
[vados!

»Si almirante, si grande te  
[creíste  
cuando eras el más vil de los  
[malvados,  
hoy el cielo te vuelve a lo que  
[fuiste».

El domingo 20 de marzo el Consejo anuncia de oficio y mediante carteles la abdicación de Carlos IV y el advenimiento al trono de hijo. El golpe de estado se ha consumado.

En las calles de Madrid la población se manifiesta portando retratos del nuevo soberano. Se producen excesos y desórdenes. Las fiestas y los desmanes confluyen. Los retratos del Príncipe de la Paz son arrancados y destruidos. Las hogueras y el baile —«la zambra de la plebe», como dice Modesto Lafuente—, es el marco popular de la caída de Godoy. La multitud destroza en Sanlúcar de Barrameda, el jar-

dín de aclimatación, pues es obra del destituido.

Godoy representa para el país el desgobierno y los errores que se han cometido. Nadie parece recordar que Carlos III había dejado por escrito instrucciones a su hijo, pues él mismo dudaba de la capacidad de su heredero, de este Carlos IV que ciñe la corona un año antes del estallido de la Revolución Francesa, acontecimiento que modifica el mundo. Luego, la presencia de Napoleón en el poder, en 1799, encabezando una Francia imperial y militarmente poderosa, más la intervención inglesa en el continente, como un ariete fruto de la revolución industrial, condenan al titubeante Carlos IV, que preferirá dedicarse a la caza. La historia parece que se empeña en hacer coincidir al personaje con el desenlace de la historia de ese momento.

El hijo rebelde es generoso. Carlos y María Luisa reciben una espléndida indemnización. El rey abdicante, cuando se despide del cuerpo diplomático, se atreve a decir: «En mi vida he hecho cosa más a gusto». Pero el problema de la sucesión no está resuelto. El 22 de marzo, Carlos IV le escribe al general Murat que del nuevo rey no pueden «esperar sino miserias y persecuciones», y le pide especialmente por la liberación de Godoy, y no vacila en solicitar la protección de las tropas francesas.

De puño y letra, escribe: «... Yo os ruego hacer saber al Emperador que le suplico disponga la libertad del pobre Príncipe de la Paz, quien sólo padece por haber sido amigo de la Francia, y asimismo que nos deje ir al país que más nos convenga,

llevándonos en nuestra compañía al mismo Príncipe...». Un día después, en carta al mismo Napoleón, que desea la división de la familia real española, afirma que fue obligado a abdicar: «Yo no he renunciado en favor de mi hijo sino por la fuerza de las circunstancias, cuando el estruendo de las armas y los clamores de una guardia sublevada me hacían conocer bastante la necesidad de escoger la vida o la muerte, pues esta última se hubiera seguido después de la Reina. Yo fui forzado a renunciar; pero asegurado ahora con plena confianza en la magnanimidad y el genio del gran hombre que siempre ha mostrado ser amigo mío, yo he tomado la resolución de conformarme con todo lo que este mismo grande hombre quiera disponer de nosotros y de mi suerte, la de la Reina y la del Príncipe de la Paz».

Carlos IV se entrega sin condiciones a los planes de Napoleón.

## LAS DECISIONES DEL NUEVO REY

Fernando se apresura a legitimizar su trono. El Consejo pasa a informe de sus fiscales el acto de la abdicación, pero los ministros **fernandinos** deciden que se publique lo antes posible, lográndolo a menos de 24 horas de la ceremonia, el 20 a las tres de la tarde. La costumbre indica que conviene convocar a las Cortes, como se hizo en repetidas veces en otras circunstancias parecidas, pero el nuevo rey no puede perder tiempo: tiene sus ojos puestos en el casamiento con una pariente de Napoleón.

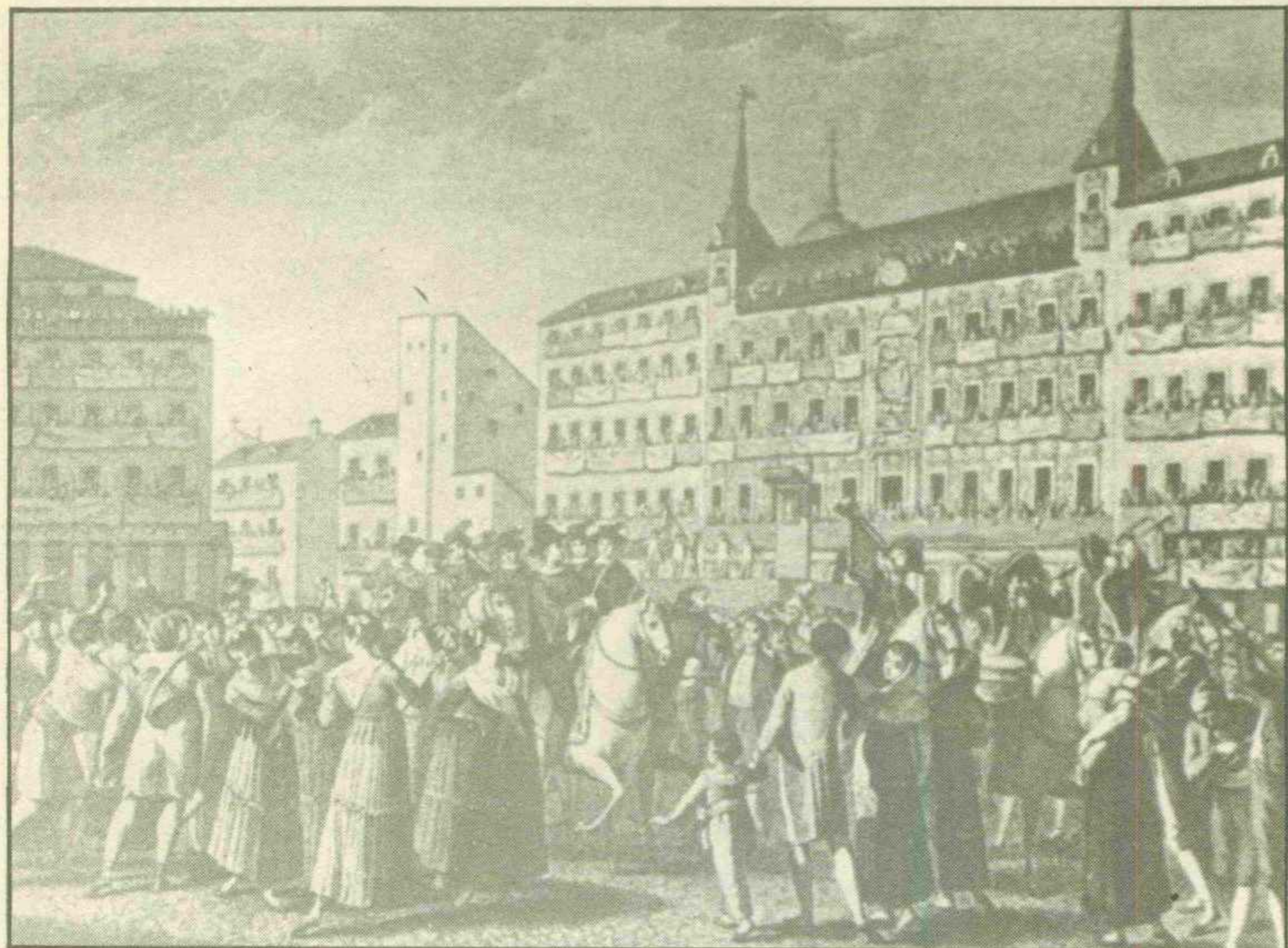
Fernando VII releva a algunos de los ministros. El de



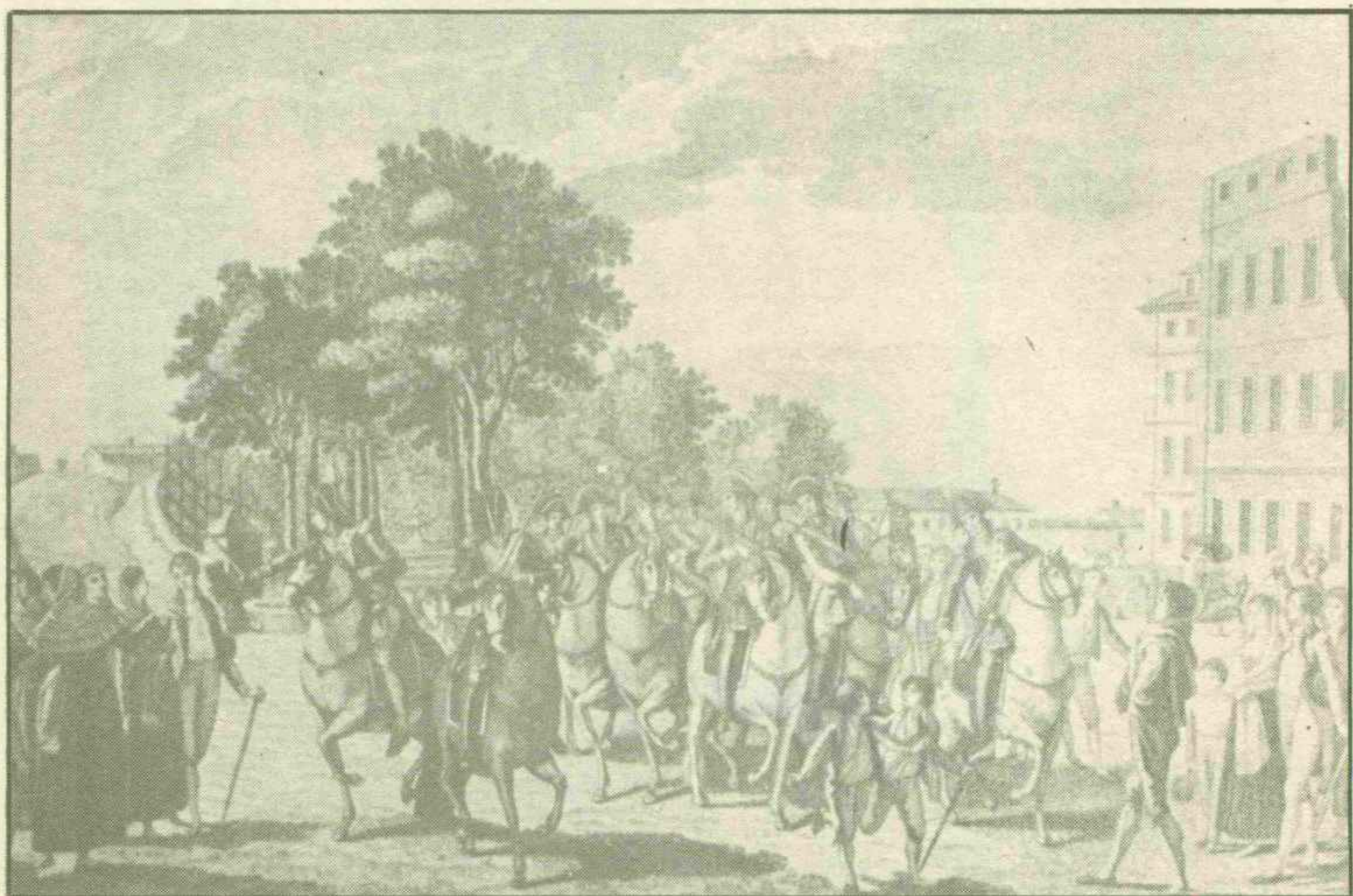


«Retrato de nuestro augusto Monarca D. Fernando VII, Rey de España y sus Indias, año de 1808». (H. de Castro, Museo Municipal de Madrid).



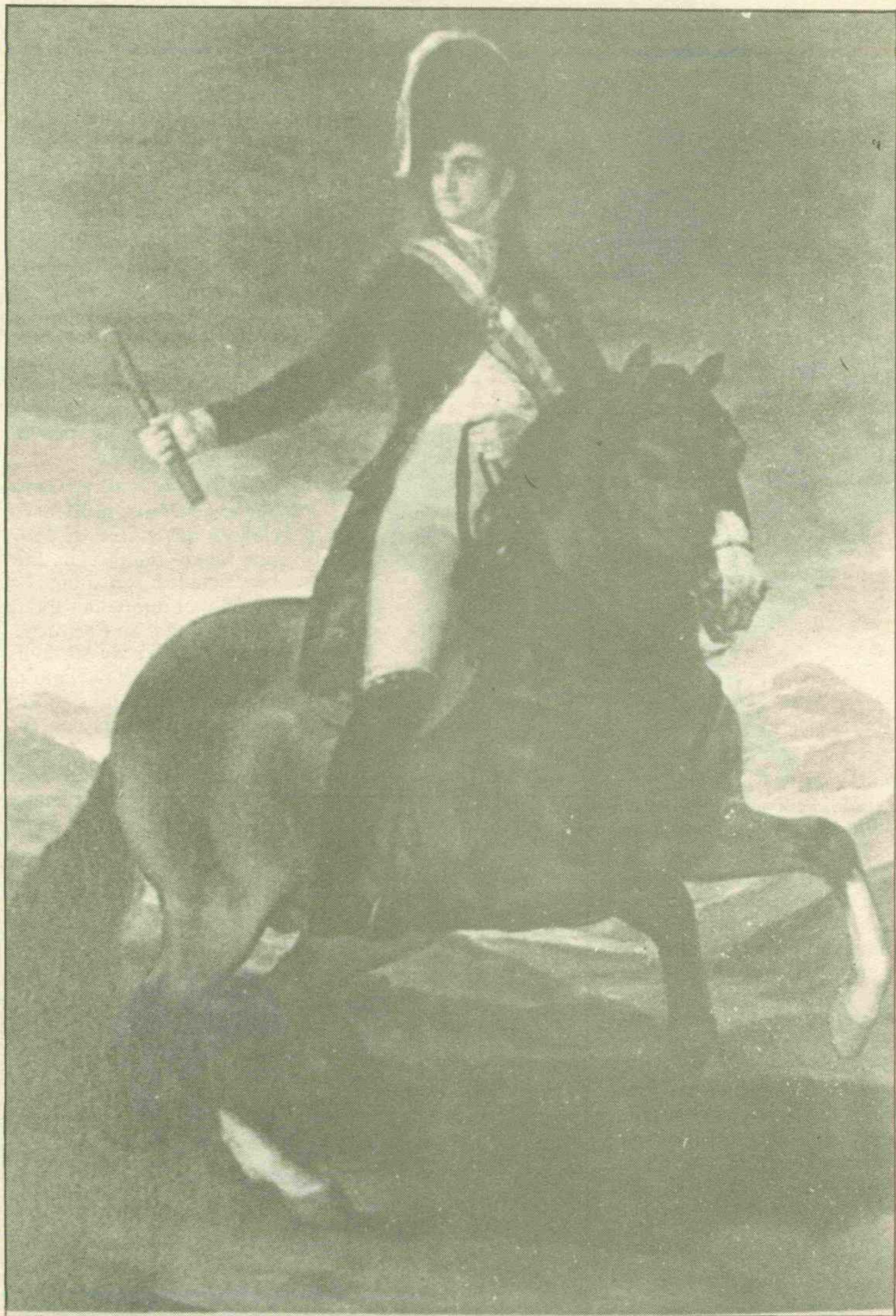


«Proclamación de Fernando VII en la Plaza Mayor de Madrid». (B. Ametller. Museo Municipal de Madrid).



«Entrada de Fernando VII por la Puerta de Atocha». (F. Martí. Museo Municipal de Madrid).





«Retrato ecuestre de Fernando VII». (Goya. Academia de San Fernando de Madrid).





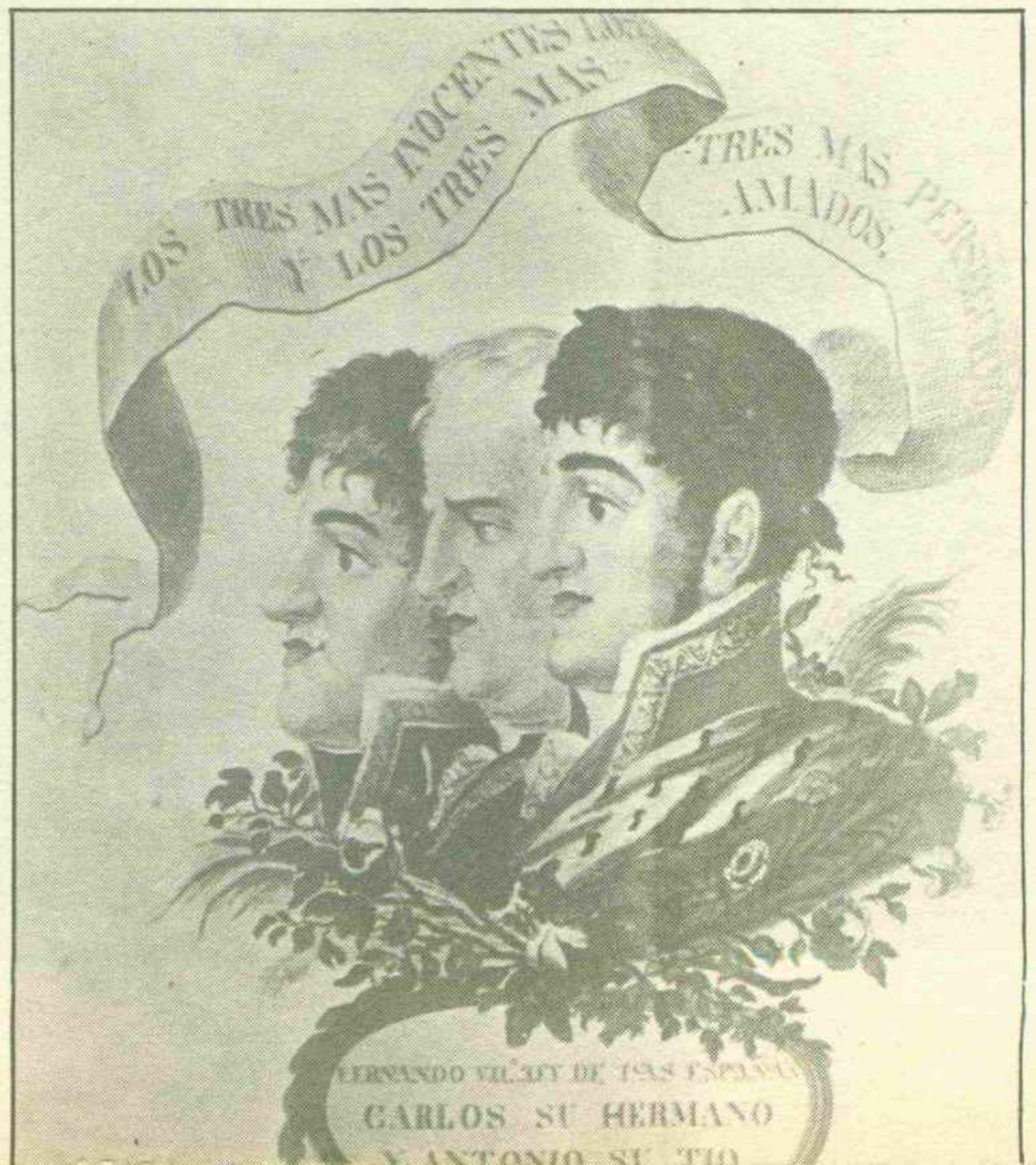
«Busto de Godoy». (J. Adán. Academia de San Fernando de Madrid).

liú es despedido por el general Gonzalo O'Farril, que había estado mandando una división en la Toscana. Caballero, por su parte, ministro de Gracia y Justicia, partidario de Godoy o de Fernando, según las circunstancias, es destinado a la presidencia de uno de los Consejos.

Se dejan sin efecto los destierros de Mariano Luis de Urquijo, del conde de Cabarrús y de Gaspar Melchor Jovellanos. Es Caballero quien firma el decreto que pone fin a esta situación, el mismo que los condenara por indicación de Godoy.

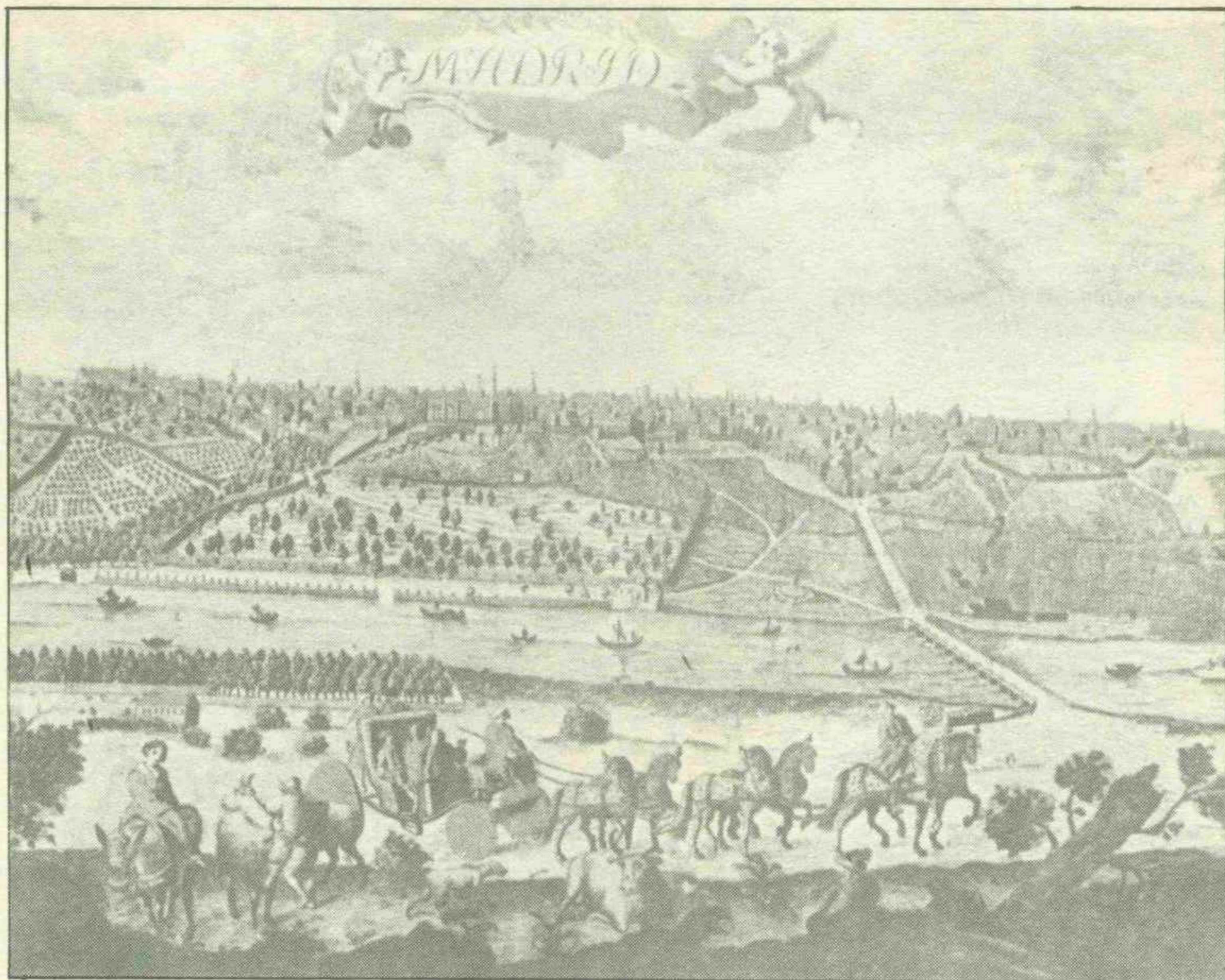
Con respecto a los acusados por los sucesos de El Escorial, en noviembre de 1807, son rehabilitados. Los más beneficiados son Juan Escóiquiz, el duque del Infantado y el de San Carlos. Escóiquiz vuelve de su confinamiento en el Convento de Tordón, para seguir siendo el consejero predilecto de Fernando.

Estado, Pedro Cevallos, presenta su renuncia, pero le es rechazada, «pues me consta muy bien —dice Fernando— que sin embargo de estar casado con una prima hermana del Príncipe de la Paz, nunca ha entrado en las ideas y designios injustos que se suponen en este hombre...». La Marina queda a cargo de Francisco Gil y Lemus, y en Hacienda, Miguel Cayetano Soler, es reemplazado por Miguel José de Azanza, virrey de Nueva España de 1798 a 1800. En Guerra Antonio Olaguer Fe-



«Los tres más inocentes, los tres más perseguidos y los tres más amados». (Grabado de la época. Museo Municipal de Madrid).





«Vista de Madrid, desde el Puente de Segovia». (Museo Municipal de Madrid).

Escóiquiz es condecorado con la Gran Cruz de Carlos III y nombrado consejero de Estado. Defensor apasionado de la Santa Inquisición, admirador del emperador Napoleón, su influencia es considerada nefasta para el nuevo gobierno. Refiriéndose a los personajes que en ese momento ocupan los puestos claves del poder, Torreno los califica de inexpertos, «en medio del recio temporal que había sobrevenido».

Con respecto a las primeras medidas del reinado de Fernando VII, el historiador Torreno, contemporáneo de la época, escribe que son «o poco importantes o dañosas

para el interés público, empezándose ya entonces el fatal sistema de echar por tierra lo actual y existente, sin otro examen que el de ser obra del gobierno que había antecedido».

La superintendencia de policía es abolida, y se dejaba «resplandeciente y viva la horrible Inquisición». La venta del séptimo de los bienes eclesiásticos se suspende. Esta venta había sido aprobada por Pío VII en 1806 y permitía impedir el estancamiento de la propiedad territorial. Un impuesto sobre el vino es suprimido, medida que es vista como un gesto demagógico.

Y se ordena elaborar un proyecto para concluir el canal

del Manzanares y traer a Madrid las aguas del Jarama.

### MURAT ENTRA EN MADRID

El 23 de marzo Godoy es trasladado al castillo de Villaviciosa para ser enjuiciado, pero es liberado por el ejército francés. Ese mismo día Murat entra en Madrid precedido por la caballería imperial y escoltado por su Estado Mayor, como así también lo más selecto de su ejército. Fernando, notificado por Murat, envía al duque del Parque a su encuentro «para que fuese a cumplimentarle en su cuartel general, y le obsequiara y





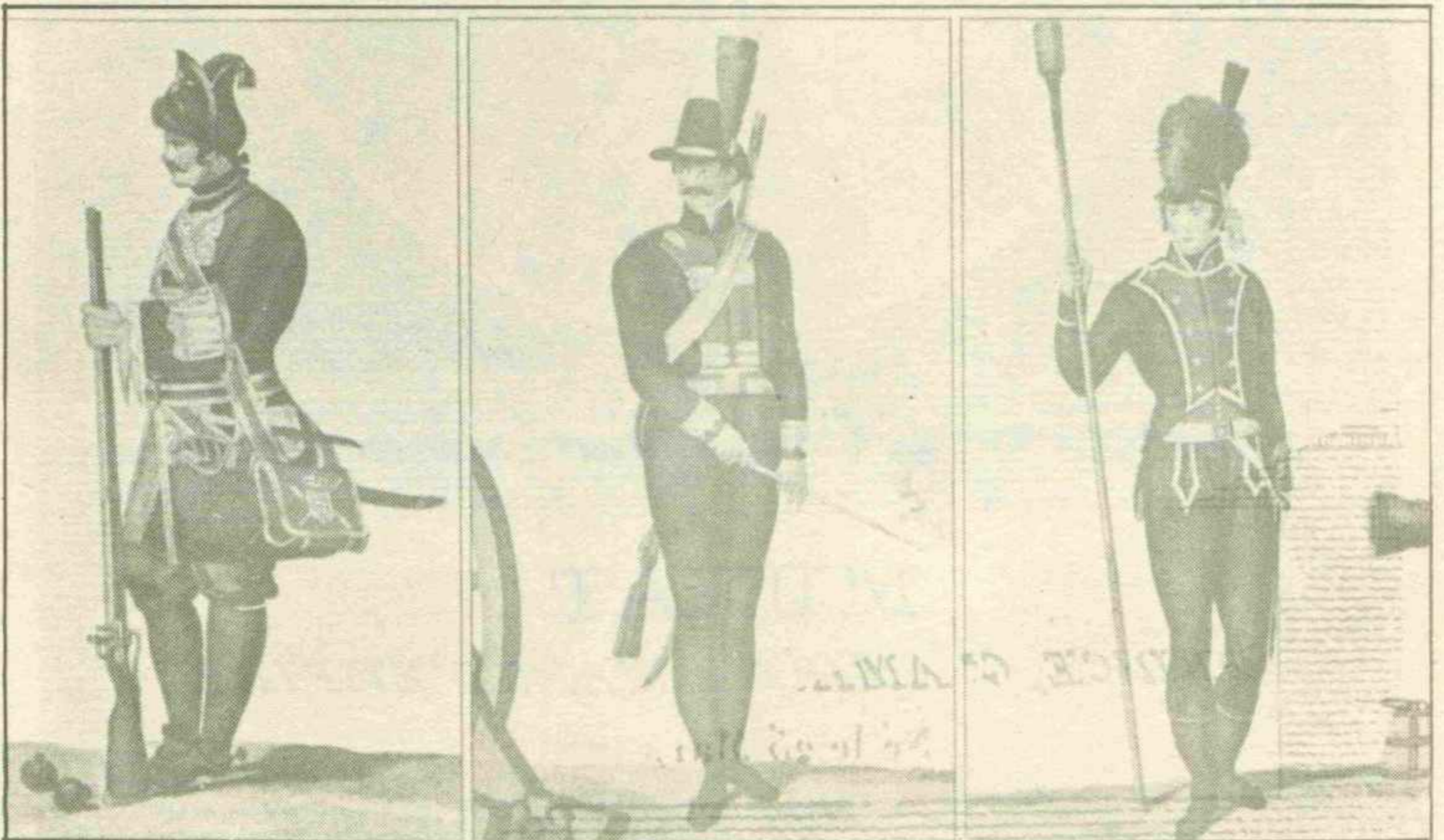




«Retrato de Napoleón en porcelana de Sèvres». (Gérard. Museo degli Argenti, Florencia).



Jovellanos. (Goya. Colección Duque de la Torre, Madrid).



Uniformes militares de 1731, 1793 y 1797, según las «Memorias para la Historia de las Tropas de la Casa Real de España». (Serafín M. de Soto. Biblioteca Nacional de Madrid).



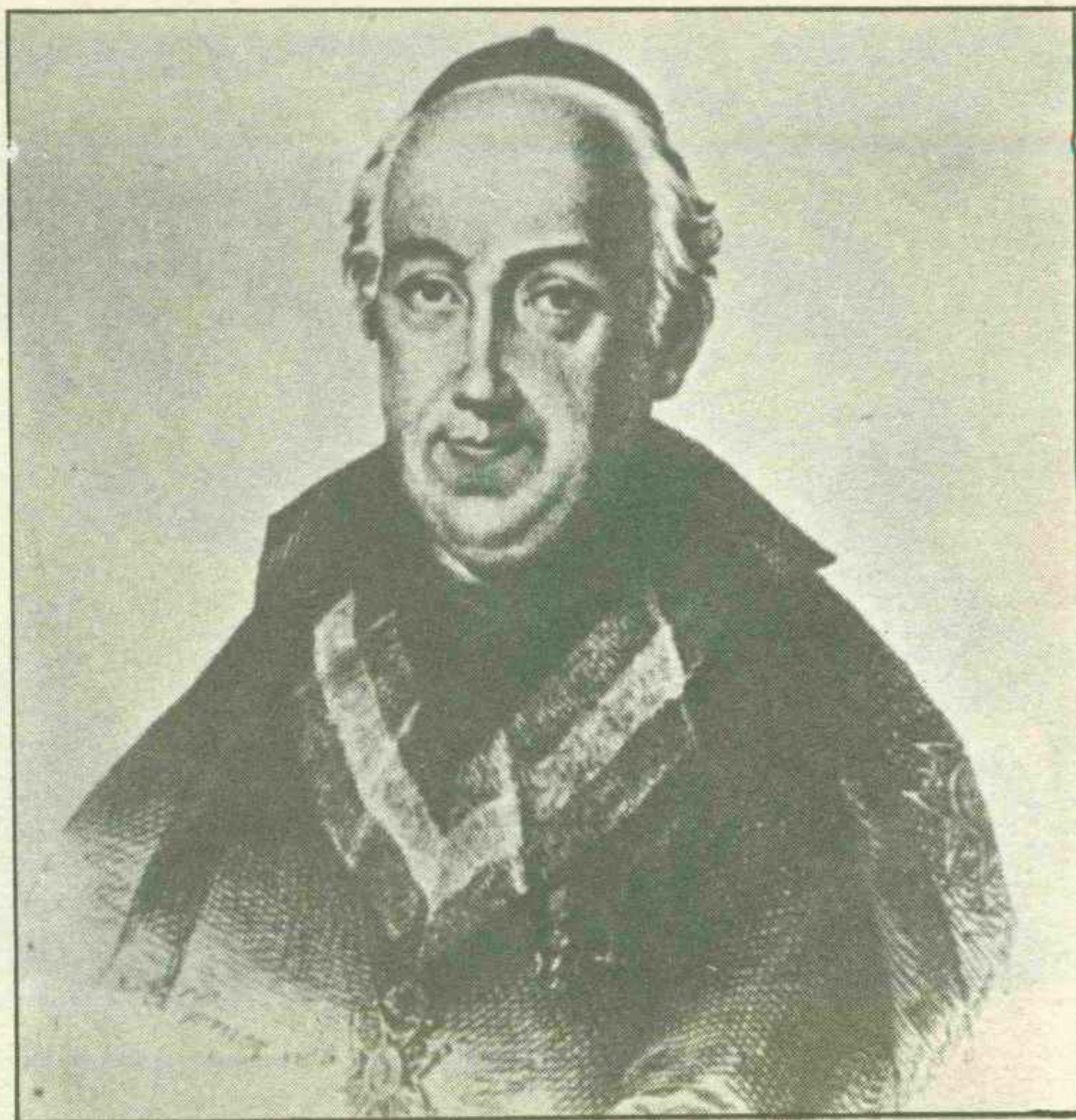


MURAT  
PRINCE, G. AMIRAL, MAR. D'EMPIRE,  
Né le 25 Mars 1771.

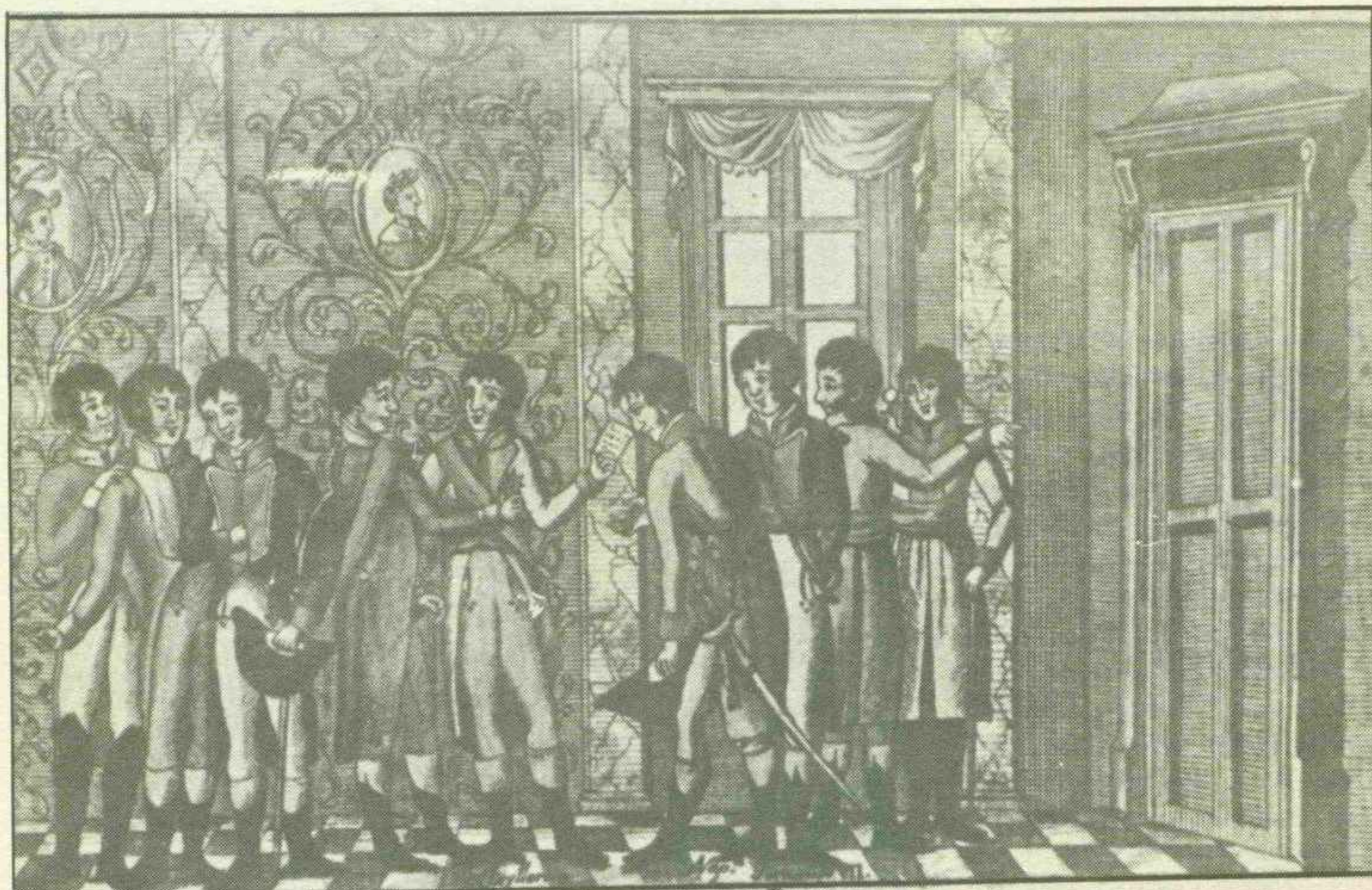
«Joaquín Murat». (Litografía de Gregorie y Deneux. Museo Municipal de Madrid).



en medio del delirio general, en ir desde la puerta de Atocha hasta el Palacio. Inútilmente cuatro batidores de guardias de corps tratan de abrirle camino. Mesonero Romanos, testigo desde un balcón de la calle Mayor, escribe: «... venía a caballo, y no es exacta la impresión; venía, sí, montado en un blanco corcel, pero ambos eran llevados materialmente en vilo por la inmensa muchedumbre, que apenas permitía al bruto poner los pies en el suelo, ni al jinete saludar con la mano ni con el sombrero a la apiñada multitud; hombres y mujeres, niños y ancianos se abalanzaban a él, a besar sus manos, sus ropas, los estribos de su silla; otros arrojaban al aire sus sombreros, o despojándose de sus capas y mantillas las



«Escoiquiz». (A. Gómez J. Hortigosa. Biblioteca Nacional de Madrid).



RECEVIMIENTO EN BAYONA

*El S.<sup>o</sup> D.<sup>o</sup> Fernando VII. visita en Bayona á su falso Amigo Napoleón, y después de abrazarse, presenta al Ministro Faylleran á Napoleón la Carta en que se quena Carlos IV. de su Hijo diciendo lo havia usurpado involuntariamente la Corona, y aquel le reconoce á que la devuelve á su Padre, lo que reusa ignorando las intenciones de Napoleón.*

«Recibimiento en Bayona». (Grabado de la época. Museo Municipal de Madrid).





«El engaño de Francia». (Grabado de la época. Museo Municipal de Madrid).

tendían a los pies del caballo, y hubiéranse arrojado ellos mismos como los indios budistas bajo las ruedas del carro de Jagrenat».

## LOS PLANES DE NAPOLEON

Murat no reconoce al nuevo rey. Debe esperar que Napoleón, su cuñado, se decida en el enfrentamiento familiar. En un proceder casi provocativo, realiza maniobras en lugares por donde debe pasar la comitiva real. Un destacamento de la guardia imperial, bajo las órdenes del propio Murat, transita por la calle del Arenal, y se abre paso de manera violenta. El único ministro extranjero en la ciudad, el embajador francés Beauharnais, será el que no salude al rey. Murat abandona el hospedaje que se le había asignado, en el Buen Retiro, y sin consultar, se traslada a la residencia que fuera del

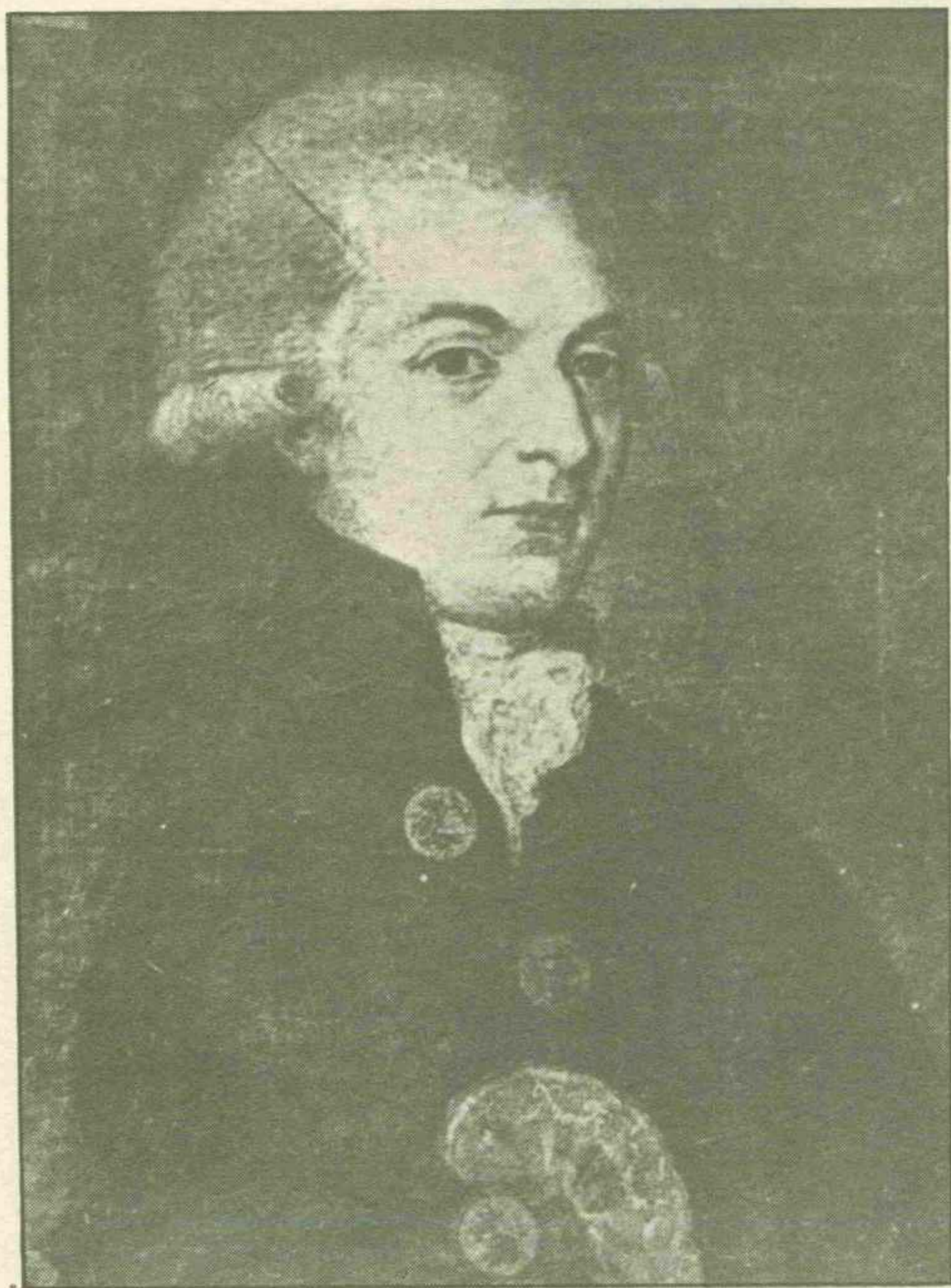


«Duque del Infantado». (Detalle, cuadro de Vicente López. Museo de Arte Español del siglo XIX. Madrid).





«Abdicación del Reino a Napoleón». (Museo Municipal de Madrid).



«D. Pedro Cevallos». (Biblioteca Nacional de Madrid).

Príncipe de la Paz, al lado del convento de Doña María de Aragón.

Pero nobleza y clero siguen creyendo en los acuerdos entre Francia y España. El clero católico ve con simpatía al Napoleón que respeta la Iglesia, y la nobleza confía en la protección del Emperador, que niega su pasado republicano. Y esta actitud conciliadora para quien ya es, prácticamente, el invasor, no se modifica ni cuando Murat sugiere que Napoleón gustaría de poseer la espada que Francisco I, rey de Francia, tuvo que rendir en la batalla de Pavía, apresado por las tropas de Carlos I de España. El precioso trofeo es entregado en una ceremonia magnífica: en el testero de una rica carroza de gala se coloca la espada sobre la bandeja de plata, cubierta con un paño de seda de color punzó... (Gaceta de Madrid, 5-IV-1808).

Cuando Napoleón se enteró del golpe de estado de Aranjuez, un día después





«Conde de Toreno». (Biblioteca Nacional de Madrid).

rador ni la sobrina que se casaría con Fernando. El próximo paso es la sugerencia de Murat de que el propio Fernando salga al encuentro de Bonaparte. El 10 de abril parte hacia la frontera francesa. Escóquiz, en sus **Memorias**, describe una España ocupada, que quiere creer en la alianza con el Emperador: «... hasta Burgos, estaba lleno de tropas francesas... de modo que el rey estaba, proporcionalmente a la nación española, tan en poder de los franceses como Madrid...».

El 20 cruzan el Bidasoa y entran en Bayona. Al encuentro del rey sale el infante Carlos, comunicándole que «el día anterior por la mañana había expresado el empe-

ofrecía la corona española a su hermano Luis, quien rechaza el ofrecimiento. Poco después, le pregunta al embajador español en París, Izquierdo, si los españoles lo querrían como soberano, al lo cual éste responde: «Con gusto y entusiasmo admitirán los españoles a Vuestra Majestad por su monarca, pero después de haber renunciado a la corona de Francia».

La diplomacia francesa mueve otra pieza: anuncia la visita de Napoleón, ante lo cual Fernando designa una delegación, tres Grandes de España, para que acudan a recibirlo, pero cuando llegan a Bayona ni está allí el empe-



D. Ramón de Mesonero y Romanos.  
(Litografía del siglo XIX).



rador... que estaba resuelto a que la familia de Borbón no reinase más en España». Al día siguiente el mismo Bonaparte le informa de su resolución: a cambio del trono español le ofrece, a perpetuidad, la Etruria (Toscana), adelantándole para su establecimiento un año de la renta de dicho reino.

En Bayona está reunida toda la familia real, y padre e hijo, Carlos IV y Fernando VII, se enfrentan en presencia de Napoleón. María Luisa le pide al rey francés que ejecute a su hijo por haber destronado ilegalmente a su padre. El 1.º de mayo Fernando renuncia pero pone condiciones: que su padre y él puedan volver a Madrid y convocar las Cortes. Pero Carlos IV no acepta.

El 5 de mayo llega a Bayona la noticia del alzamiento del 2 de Mayo en Madrid. Simbólicamente, un alcalde, el de Móstoles, Andrés Torrejón, ha declarado la guerra a los 70.000 franceses que ocupan España.

El 6 de mayo Fernando abdica de manera incondicional, y la tan manoseada corona es entregada a Napoleón por Carlos IV. Este exige solamente que la religión católica siga siendo la única, tanto en la metrópoli como en las colonias. El Emperador se compromete a entregarle treinta millones de reales. Por su parte, Fernando, también recibe una suculenta indemnización: se le ceden palacios, cotos y haciendas de Navarra.

El **Deseado** envía un mensaje a la nación española, expresando que la población debe mantenerse tranquila, esperando la felicidad de las sabias disposiciones del emperador. Pero la guerra ya comenzó. ■ **R. L. S. y H. A. R.**



«Retrato de Fernando VII». (Boceto de Vicente López. Palacio Real de Aranjuez).



# Martín Luis Guzmán, el novelista mexicano de la Revolución y el Poder



Dibujo de Alberto Beltrán, aparecido en la revista «Tiempo».

**Manuel Andújar**

**M**ARTÍN Luis Guzmán, uno de los más valiosos escritores mexicanos a lo largo y ancho del convulso siglo XX, falleció, en su oficina del semanario «Tiempo», el 22 de diciembre de 1976, al filo de las diez y media de la noche, cuando proseguía una de sus normales, pero intensas, jornadas de trabajo. Frisaba en los noventa años.



(Es la misma muerte —laboriosa, atendida a la vocación y misión— del filósofo José Gaos, que cayó, fulminado, mientras integraba, en el Colegio de México, un Tribunal al que se sometía importante tesis doctoral; igual fin de José Manuel Gallegos Rocafull, apenas terminada de pronunciar una conferencia en la jalisciense Guadalajara: son claros varones, los dos transterrados, y Martín Luis

Guzmán, que había cursado antes la Universidad de los Exilios, pertenecientes a una generación, intelectual y temperamental, de firmes principios morales y neta condición humanística).

Por conductos particulares, y con harto retraso, llegó la noticia a España, también en la esfera «privada». Ni una parva gacetilla emanada de las agencias, ni un eco en pe-



Pancho Villa y su esposa Luz Carral.





Martín Luis Guzmán, a los dieciocho años, cuando cursaba la preparatoria (1905).

riódicos y revistas o en los llamados y sonados medios de comunicación. Aunque Martín Luis Guzmán era miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, en aquel entonces su matriz hispánica no se apresuró a celebrar el obligado acto de homenaje, dados los especiales méritos y circunstancias del autor de «La sombra del caudillo»; después, el tiempo agravó —o lubricó— la inasvertencia. Tampoco sus insignes colegas, a simple título individual, y las implicadas instituciones culturales y académicas remediaron un olvido que en craso rayaba.

Este fenómeno destaca nuevamente que, en profundidad y salvo estentóreas excepciones, nuestras relaciones literarias y culturales con Iberoamérica dejan mucho que desear y pecan de sobrada ignorancia, máxime si los finados, como Martín Luis Guzmán, habían mantenido una inequívoca actitud de repulsa hacia la desnaturalizadora índole, torvo alumbramiento y desalmados métodos del franquismo.

Confesemos la culpa común de negligencia. Y cabe repararla, en lo que nos afecta, al recibir el amable envío de «comunidad Conacyt», de México (gentileza de Martín Luis Guzmán, más Edmundo Flores, Enrique Loubet, Jr., y Augusto Monterroso), entrega de diciembre de 1979, dedicada a **Martín**



Homenaje al general Alvaro Obregón (junio de 1928). El Presidente electo, en el centro de la fotografía, el quinto de derecha a izquierda.



**Luis Guzmán, el literato y el hombre a medio siglo de «El águila y la serpiente», en el segundo aniversario de su deceso.**

La gran materia temática en la singular obra narrativa de Martín Luis Guzmán se vertebraba con la trinidad laica de Revolución - Poder - Caudillaje. Vivió y convivió la Historia, sufrió sus vaivenes en las alturas y aledaños, asistió a las etapas decisivas de la Revolución Mexicana, observó con agudeza y cercanía a sus intérpretes cimeros. De ahí extrajo los personajes, ambientes y argumentos de sus novelas, elevadas a productos artísticos, amén de testimoniales, gracias a la destreza de la exposición y a la exactitud asombrosa del idioma aplicado. Pocos se le equiparan en su celoso cultivo. Esbozado quede, para marcar la diferencia con las estampas de dictadores y tiranuelos iberoamericanos que habrían de proliferar en secuela. Porque Martín Luis Guzmán es la antítesis del socorrido tremendismo y de la tocata caricaturesca, más que esperpéntica.

De familia criolla, nortea, entero el sen-



Retrato cubista de Martín Luis Guzmán, pintado por Diego Rivera en la segunda década del siglo, durante su etapa parisiense.



Martín Luis Guzmán con Manuel Azaña, Presidente de la República española, en Madrid (1932).





Inauguración de la «Presa República Española», que el Gobierno de México construyó en el Estado de Tamaulipas.

timiento independentista, partea con otros, más parejamente en relator, el movimiento revolucionario que de 1910 arranca, pero que se adhiere —tónica invariable en la conducta pública y periodística de Martín Luis Guzmán— a las Leyes de Reforma y al patriado cívico de Benito Juárez, que aspiró a destruir, y en buena cuantía lo alcanzó, la cancerígena fuerza económica de la Iglesia.

Martín Luis Guzmán mantiene esos postulados, originariamente decimonónicos, con mentalidad y lenguaje modernos. Lo propio resulta apreciable en su estilo, que aúna la elegancia de giro y fonética novohispanos con una voluntad de precisión que refleja uno de sus más acusados rasgos psicológicos y que quizá acendrarán los estudios de jurisprudencia, el haber participado en el Ateneo de la Juventud y el también temprano ejercicio pedagógico, cuando impartió clases en la Escuela Nacional Preparatoria, allí donde, más tarde, pintaría José Clemente Orozco uno de los murales que su genialidad acreditan.

El triunfo de Obregón determina el primer exilio de Martín Luis Guzmán, que se asienta en Madrid y aquí ve la luz su alegato «La querrela de México» (1915, Imprenta Clásica

Española). Comienza la que sería su constante relación con España y con lo español democrático. Rebasados los años veintes, los cambios políticos de México lo reinstalan en nuestro país. Emprende las «Memorias de Pancho Villa», y bajo este cielo escribe «La sombra del caudillo», «El águila y la serpiente». Y en 1932, «Mina, el Mozo, héroe de Navarra», la biografía que le permite proclamar, en el espejo de una vida heroica, sus convicciones de solidaridad ideológica hispanoamericana.

Martín Luis Guzmán capta y medita el proceso republicano, su eclosión y flaquezas. ¡Qué foto de época la que lo muestra, caminante por el Retiro invernal, al lado de Manuel Azaña! Dirige nada menos que los famosos diarios liberales «El Sol» y «La Voz».

Reintegrado a México acoge a destacados intelectuales del impar destierro. Con la ejecución y compenetración, agudeza y empeño, de Rafael Jiménez Siles publica «Romance», cuya representatividad hispanoamericana no necesita encomio. Crean una organización editorial y librería innovadora y dinámica. Además, Martín Luis Guzmán funda en 1942 el semanario «Tiempo», que difundió notas y colaboraciones de Antonio



Espina y de Juan José Domenchina y que debe considerable porción de sus éxitos e influencia al esfuerzo y talentos del extremeño Emilio Criado y Romero, del levantino Gomis, del asturiano Ovidio Gondi.

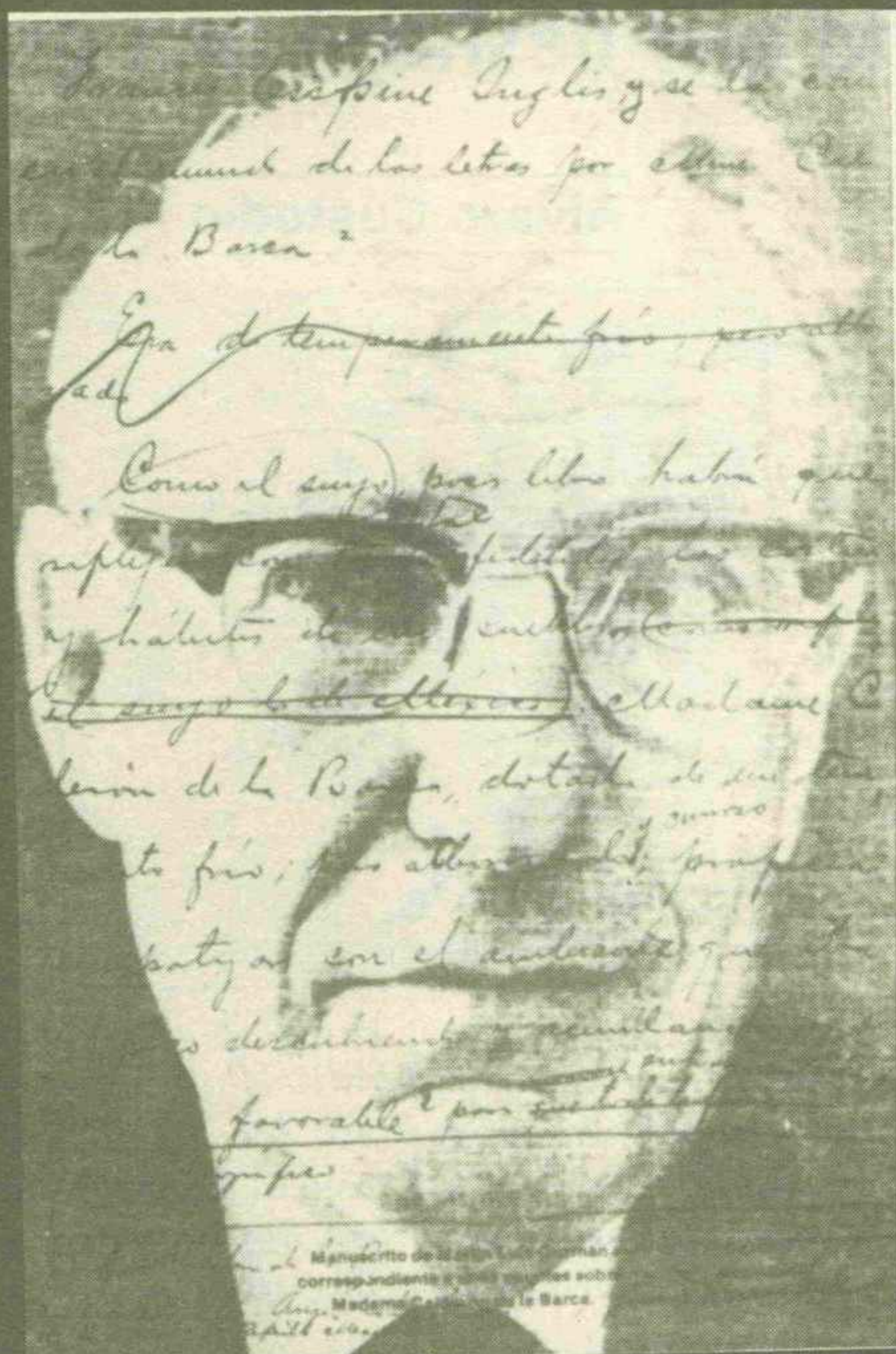
Tales antecedentes y prestaciones lo vinculan a nuestra historia inmediata y hacen aún más imperativo el conocimiento, que a los lectores perspicaces conviene actualizar, de una obra literaria de auténtico rango, que reviste ya entidad clásica y nos brinda, de consumo, la lección tipificadora del Poder

(en acepción crítica... y fascinada) y del implacable juego dialéctico que entraña.

La concepción del mundo, las captaciones de los seres, la personal identificación con la patria, a prueba histórica emplazada, se combinan en las reveladoras novelas de Martín Luis Guzmán, que significan un modelo de habilidad narrativa, de enjundioso contenido y de idiomática justeza.

Su magisterio, tanto tiempo proscrito de España, es hoy, en su cabal medida, imprescindible. ■ M. A.

COMUNIDAD  
CONACYT <sup>dic</sup> 1979



a medio siglo de  
"el águila y  
la serpiente"

martín luis  
guzmán,

el literato y el hombre

Portada del número homenaje a Martín Luis Guzmán de la revista mexicana «Comunidad Conacyt», de diciembre de 1979.



# Hernán Cortés

∇

## Moctezuma II

### ● El mito que destruyó una gran cultura

Alvaro Custodio

Una difícil misión tenía don Hernando Cortés, agricultor y ganadero, cuando partió de Santiago de Cuba al frente de la expedición que debía llevarle hasta las costas ya descubiertas de Méxi-



co. Había arriesgado toda su fortuna en la empresa que compartía con su compadre Diego Velázquez de Cuéllar, gobernador de la isla Fernandina (Cuba), quien le encomendó explorar aquel territorio sin adentrarse demasiado en su espesura: se trataba esencialmente de rescatar todo el oro y la plata

que se hallase. Don Hernando no era un hombre tan mesurado como Juan de Grijalba, quien se había adelantado unos años a Cortés llegando hasta la costa que aquél bautizó como Santa

Marta de las Nieves y que éste decidió llamar Veracruz, nombre que ha prevalecido. Grijalba no tuvo la decisión de aventurarse en la conquista de la tierra que había descubierto, contra el parecer de sus capitanes entre los que se encontraba Pedro de Alvarado, después lugarteniente de Cortés.



**A** pesar de que Diego Velázquez de Cuéllar quiso destituir a Cortés del mando de la expedición por juzgarlo demasiado ambicioso, no pudo impedir que zarpase del puerto de la Habana hacia su destino el 10 de febrero de 1519 con once navíos en los que iban 108 marineros, 508 soldados, 32 ballesteros, 13 escopeteros, 11 capitanes —en total 673 españoles— más 200 indios cubanos y algunos negros para carga y servicio. Sin olvidar los 16 caballos y los perros de presa que tan eficaz papel jugaron en la conquista. Iban a posesionarse de lejanas y extensísimas tierras en nombre del rey de Castilla, Carlos I de Habsburgo, elegido ese mismo año emperador de Alemania; un mancebo de escasos 20 años quien ni siquiera conocía la existencia de Hernando Cortés. Por ello la conquista de México, como la de casi todo el Nuevo Continente, fue esencialmente una empresa privada en la que el Estado sólo ejerció un poder nominal refrendando como simple notario cuanto se había consumado por la audacia y el valor de los que participaron con su propio riesgo y fortuna en la gran aventura.

Hernán Cortés era un hidalguelo de Medellín (Cáceres) que estudió en Salamanca, sin mucho fruto, por lo que decidió embarcarse para las Indias en busca de fortuna. Se formó como capitán luchando contra los indios rebeldes de la Española (Santo Domingo) y en la conquista de la Fernandina (Cuba), enemigos pequeños que no exigían un gran despliegue de ciencia militar. Se casó con una dama llamada Catalina Suárez, de apodo la Marcaida. Acumuló una fortuna de cierta consideración con el propósito de emplearla en la conquista de nuevos territorios como jefe de la expedición.

A la llegada de Cortés a la costa del Golfo recibió casi de inmediato una embajada del señor de México Moctezuma Xocoyotzin con ricos presentes de oro, piedras preciosas y grandes plumas de colores, siéndoles colgadas las insignias de los tres dioses mayores del panteón azteca. Los españoles se quedaron pasmados con aquel sorprendente recibimiento que no acaban de entender. Los propios embajadores de Moctezuma vistieron a Cortés a bordo de su nave capitana con los atavíos del dios Quetzalcoatl dejando en el suelo los demás presentes que despertaron no sólo la curiosidad de los españoles sino su codicia. Cortés ordenó que pusieran grilletas en el cuello y en los pies de los mensajeros, empezando en seguida a disparar estrepitosos cañonazos de su navío contra la

costa. El espanto se reflejó en los rostros de los enviados del emperador de México y alguno de ellos se desvaneció. Se les quitaron las ligaduras y Cortés ordenó que se les diera vino y comida. Los españoles se regocijaron con la reacción de los aztecas que desconocían la pólvora y su uso mortífero. Cortés los había encadenado para que no se arrojaran asustados al mar.

¿Por qué en vez de recibirlos hostilmente, como los indios de Tabasco que hubieron de ser sometidos por fuerza volviéndose entonces sumisos y dádivosos, se mostraron desde un principio tan rendidos? El cacique de Tabasco obsequió a Cortés, como tributo de paz, veinte esclavas, entre ellas la hija del cacique de Oluta llamada Malinali quien hablaba las lenguas maya y nahuatl, aprendiendo rápidamente el castellano. A los españoles, su nombre Malinalinitzin —el sufijo **tzin** equivalía al **don** hispano— les sonó a **Marina** y así la llamaron: Doña Marina o Malinche. Su papel en la conquista como intérprete, confidente y amante de Cortés fue decisivo. Fue la Malinche quien explicó a don Hernando, por la relación que hicieron los embajadores del emperador azteca, que su señor había tomado al capitán español por el dios Quetzalcoatl, expulsado por los demás dioses de la residencia divinal.

## EL PUEBLO DEL SOL

Cuando los aztecas o mexicas llegaron al Valle de México o Anahuac a mediados del siglo XIII, las tres civilizaciones que los habían precedido en territorio que hoy definimos como mexicano —mayas, teotihuacanos y toltecas— no eran más que un recuerdo de pasadas glorias. Los mexicas asimilaron las tradiciones de estos dos últimos pueblos ya que los mayas quedaban a muy larga distancia y hablaban una lengua distinta del nahuatl. Los aztecas se afincaron en las riberas del Lago de Texcoco donde ya vivían otras tribus de la misma raíz étnica que acabaron por someterse. Teotihuacan (ciudad donde nacen los dioses), situada a 40 kilómetros de la capital mexicana, floreció entre los siglos II y VIII; Tula, la gran urbe tolteca donde se yerguen los famosos atlantes de cinco metros de altura, subsistió de los siglos VIII al XII dejando también hermosas reminiscencias arquitectónicas en territorio maya que los toltecas conquistaron temporalmente. El pueblo tolteca fue quizá el más culto del Valle de México y era adorador del



dios Quetzalcoatl, creador de la pareja humana y de la vida.

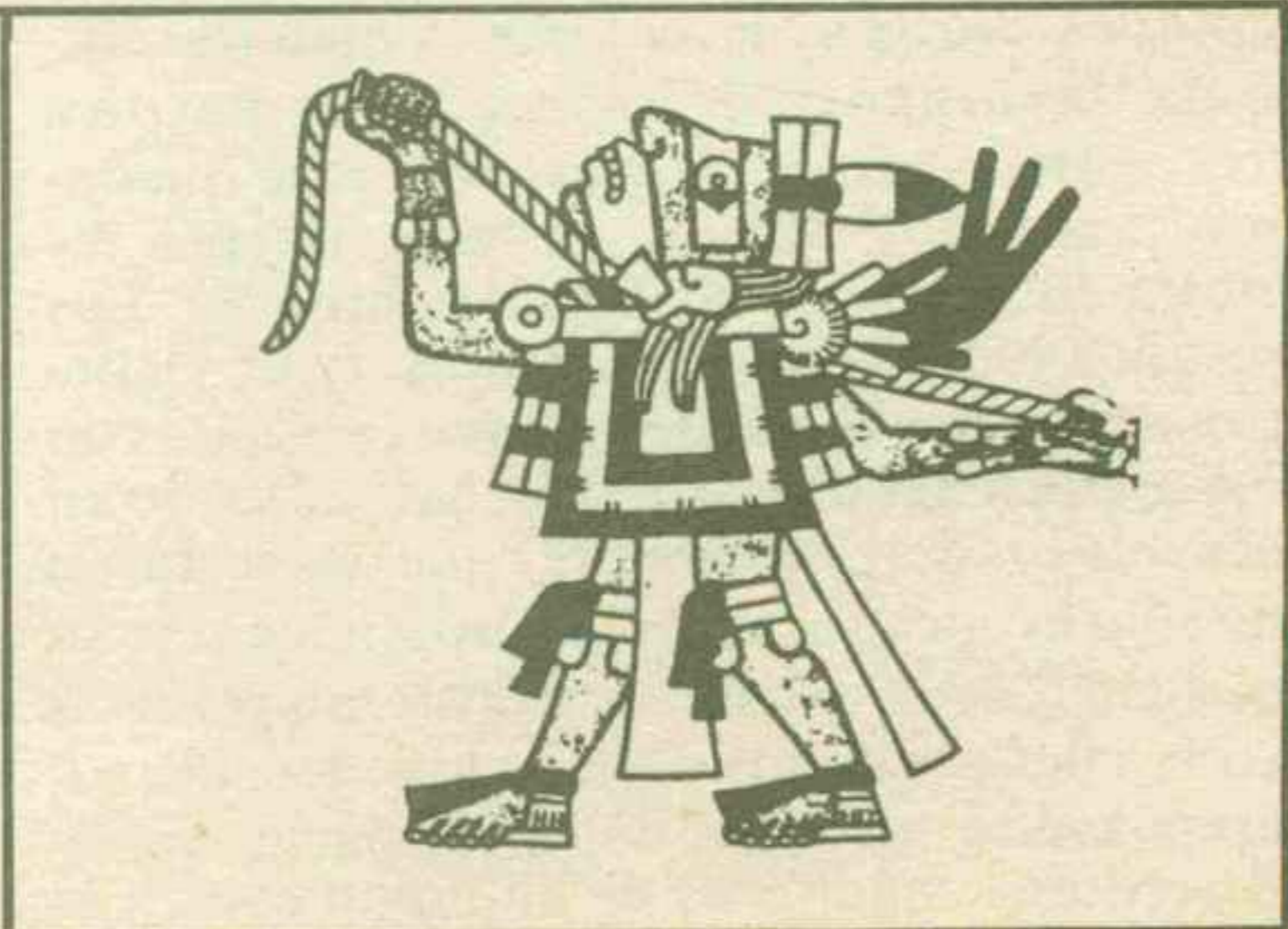
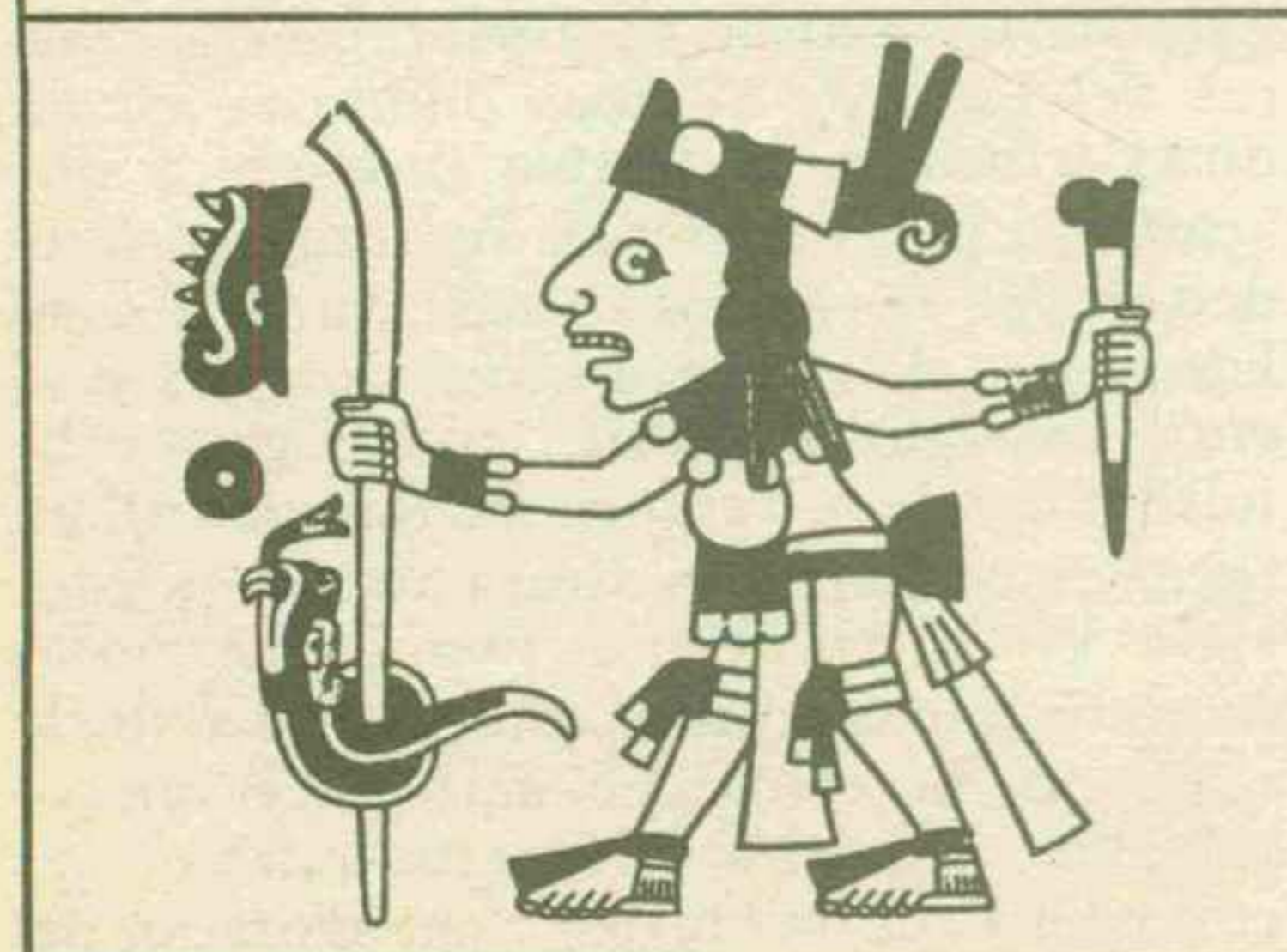
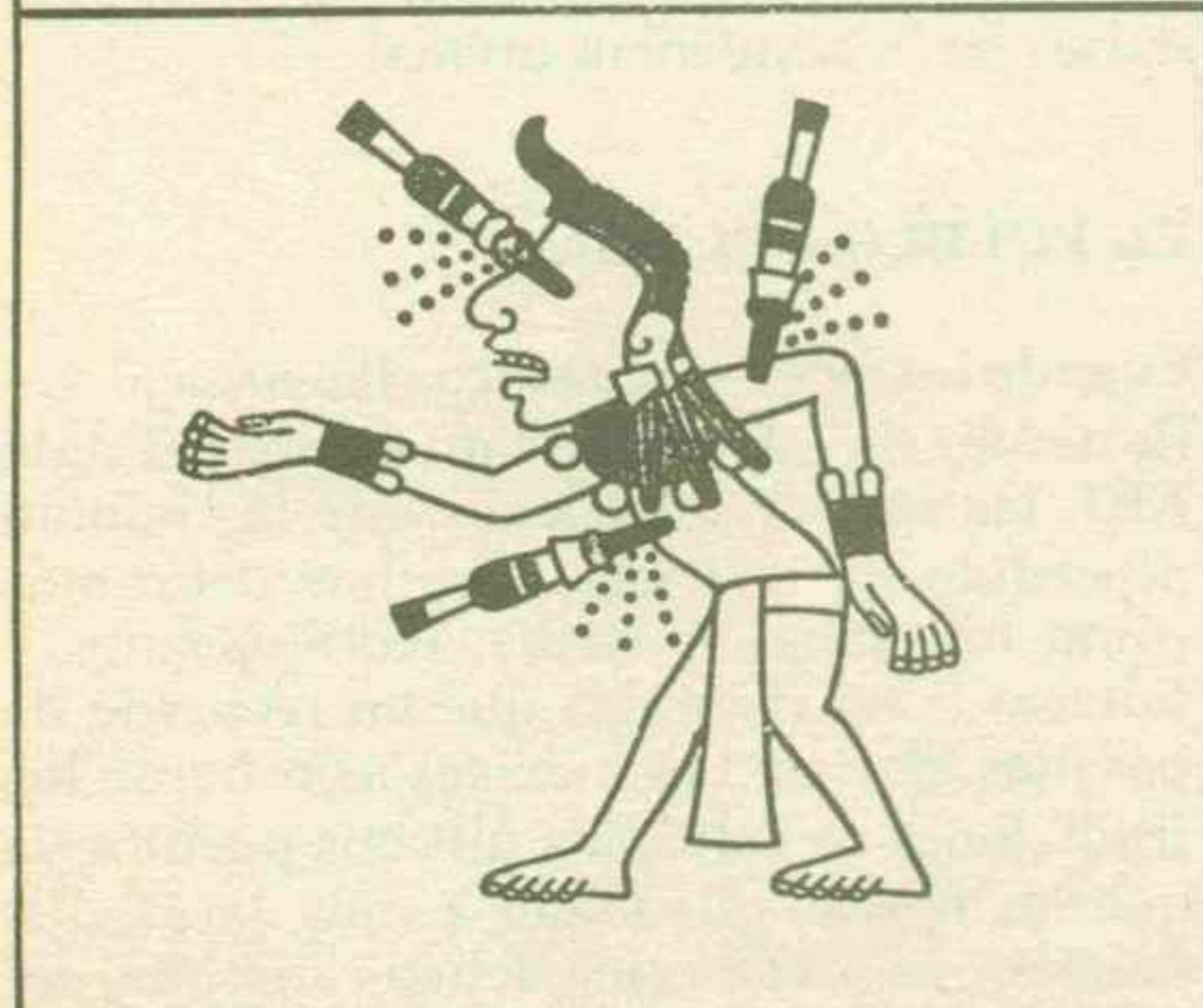
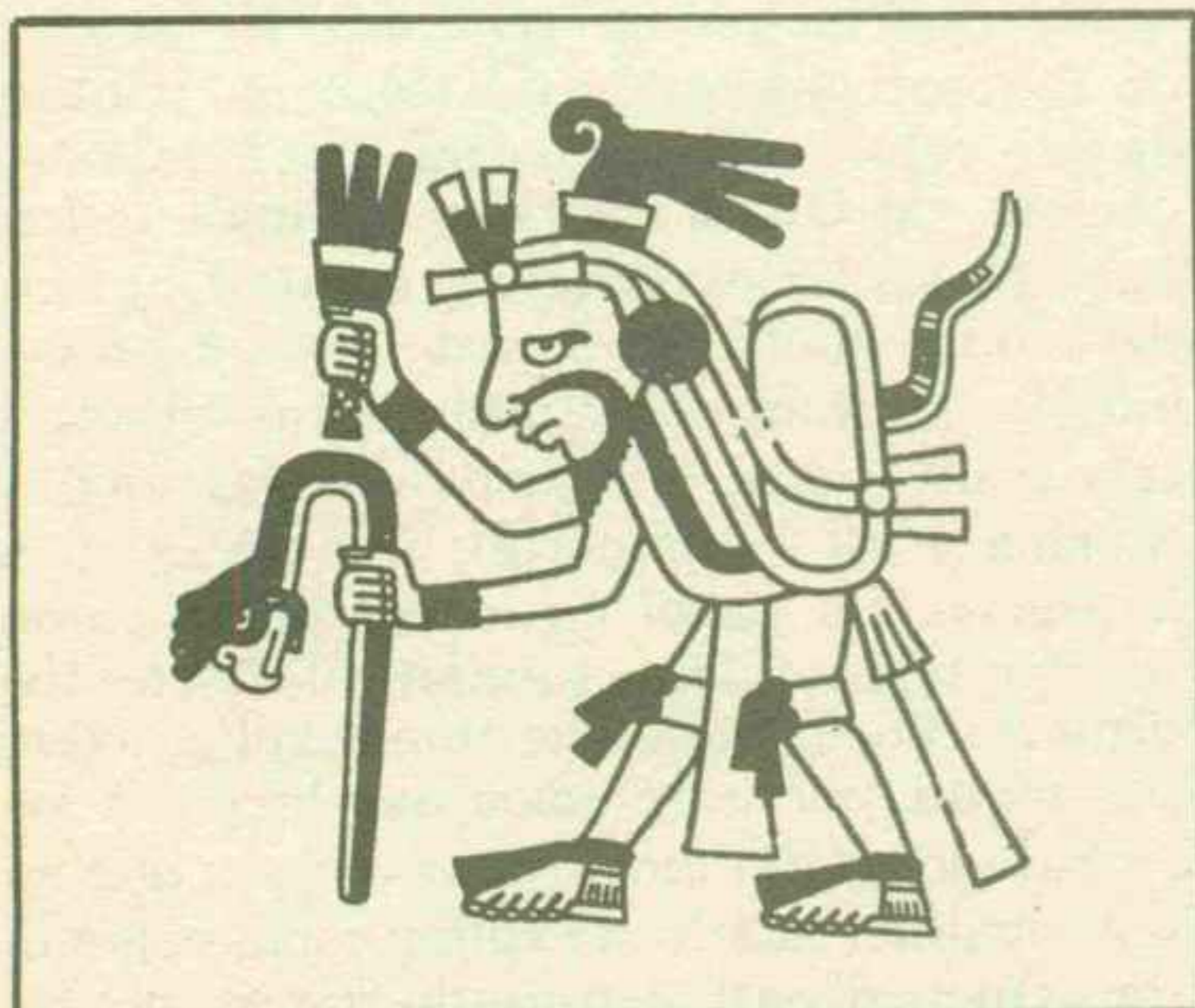
La tradición cuenta que el numen tutelar de los aztecas, Huitzilopochtli (encarnación del Sol al mediodía y dios de la guerra) condujo al pueblo que lo veneraba hasta el lago de Texcoco desde una remota región nórdica llamada Aztlan (lugar de las garzas) y Chicomoztoc (lugar de las siete cuevas) que algunos mexicanos de la California norteamericana reivindican como el solar de sus antepasados. Huitzilopochtli les hizo saber que

su ciudad habría de ser fundada donde vieran un águila posada sobre un nopal comiéndose una serpiente índigo, imagen que hoy sirve de divisa a la República mexicana. Casi en el centro del lago de Texcoco había un gran islote abandonado por las otras tribus y allí fue donde los aztecas creyeron ver la señal simbólica. Aquel islote se convirtió con el tiempo, la diligencia y las constantes victorias militares en la ciudad de Tenochtitlan que los poetas nahoas llamaron **ci-miento del cielo**.

El dominio de los aztecas sobre las demás tribus nahoas se debió principalmente al genio político y militar de un **tecutli** (noble) llamado Tlacauelel quien fue hasta el día de su muerte el poder detrás del trono durante cuatro reinos. La fundación de Tenochtitlan se calcula hacia 1370 cuando en Castilla se acababa de cometer el crimen de Montiel por Enrique de Trastámara en la persona del rey Pedro I el Cruel o el Justiciero. Se cree que el sentido fatalista y el desprecio a la muerte de los mexicanos tiene su origen en el culto a Huitzilopochtli en cuyo honor hizo erigir Tlacauelel el enorme templo mayor (**teocalli**) de Tenochtitlan, destruido por los españoles. El culto a Huitzilopochtli exigía que se le ofrendaran en forma permanente los corazones calientes de los prisioneros de guerra ya que los dioses, para subsistir, tenían que alimentarse de sangre humana o de lo contrario el sol volvería a apagarse como ya había sucedido cuatro veces.

Tlacauelel obtuvo tantas victorias y tan seguidas que en ocasiones careció de enemigo a

Fragmento del Códice Laud, probablemente de origen olmeca. Su nombre lo toma del Arzobispo de Canterbury, William Laud (1573-1645) uno de sus primeros dueños. Los dioses y personajes aquí descritos pertenecen a la religión y estilo de vida aztecas quienes asimilan las culturas precedentes. La tercera figura de la línea inferior es el dios Quetzalcoatl punzándose el sexo para dar vida a la pareja humana. A su izquierda, el dios de la Muerte, Macatecutli, devorando a un guerrero.





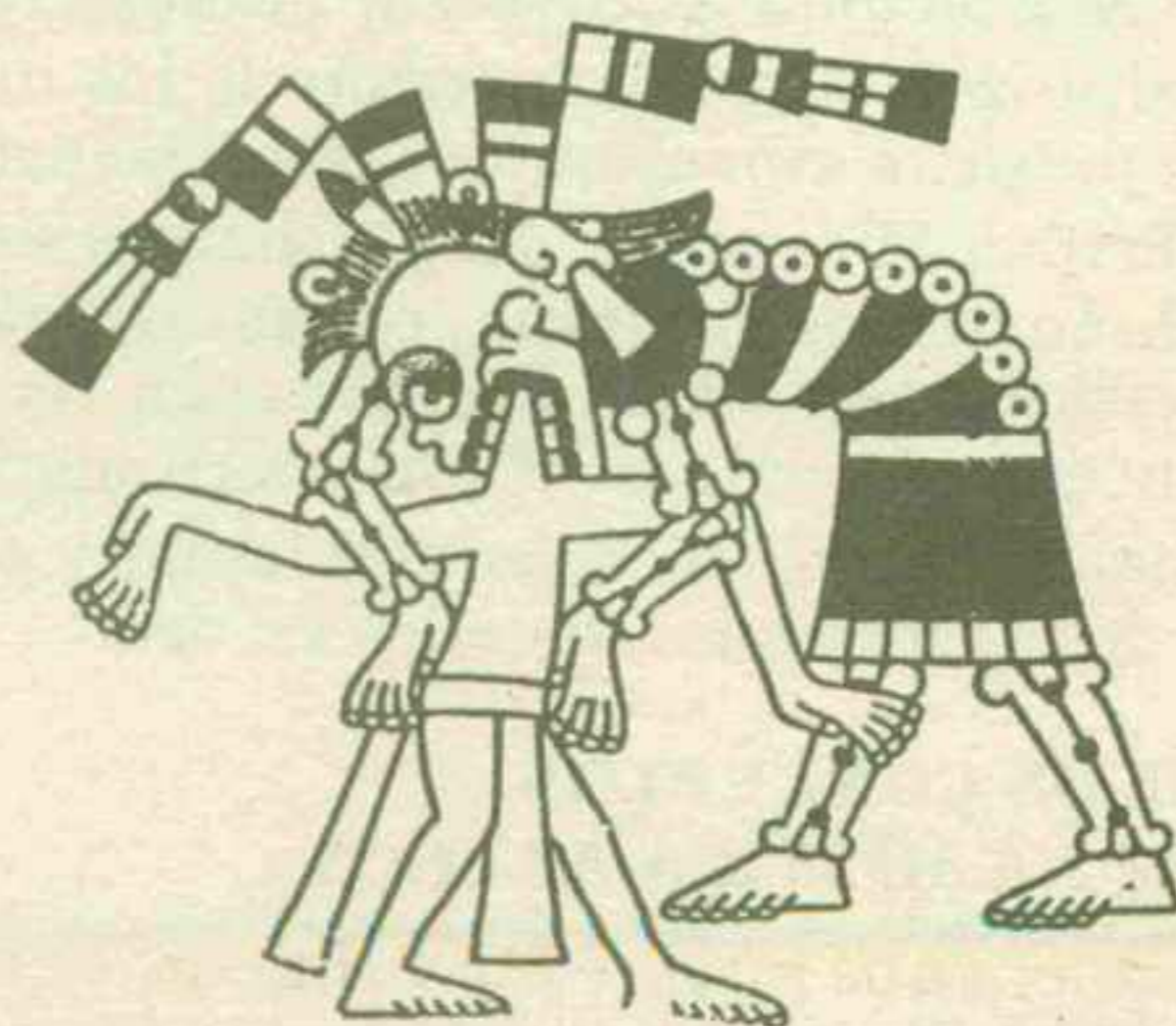
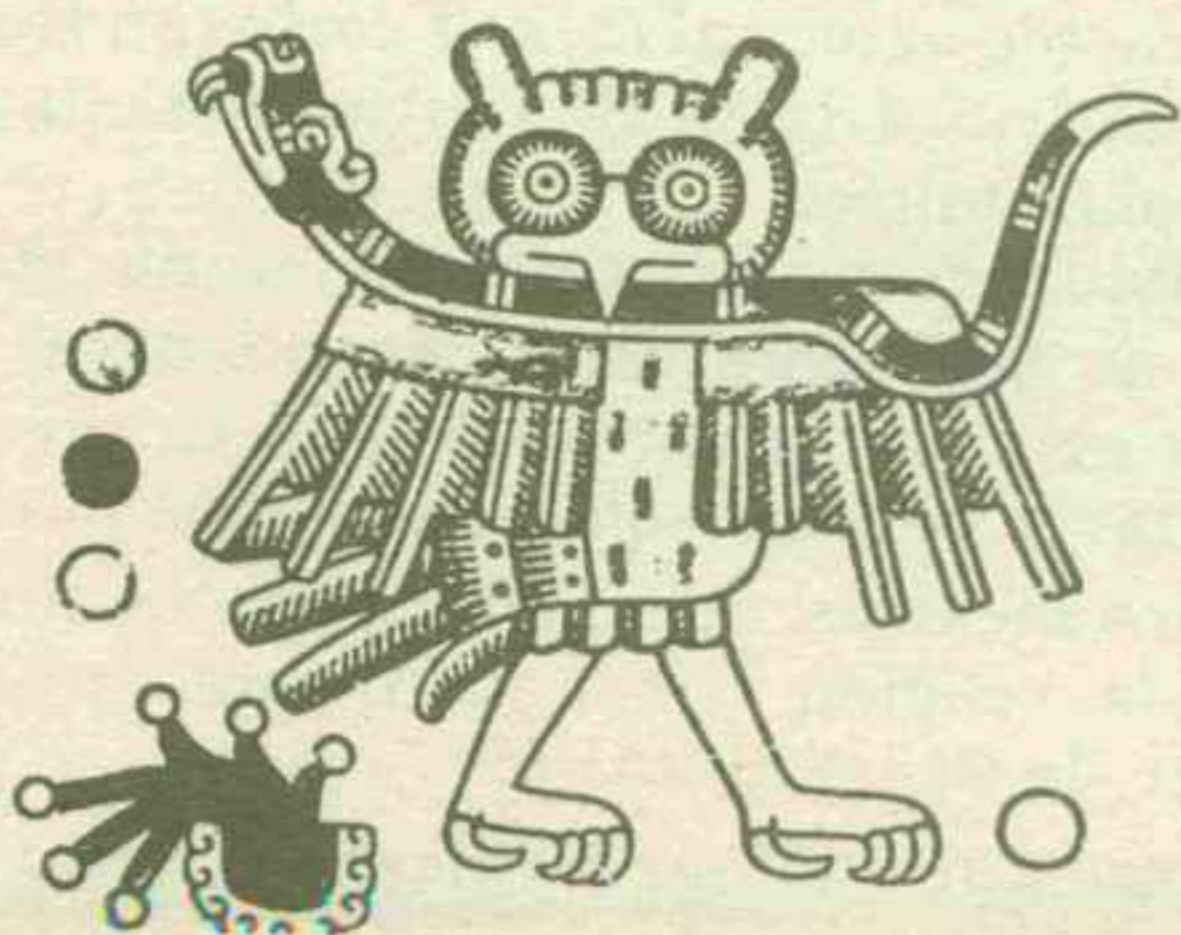
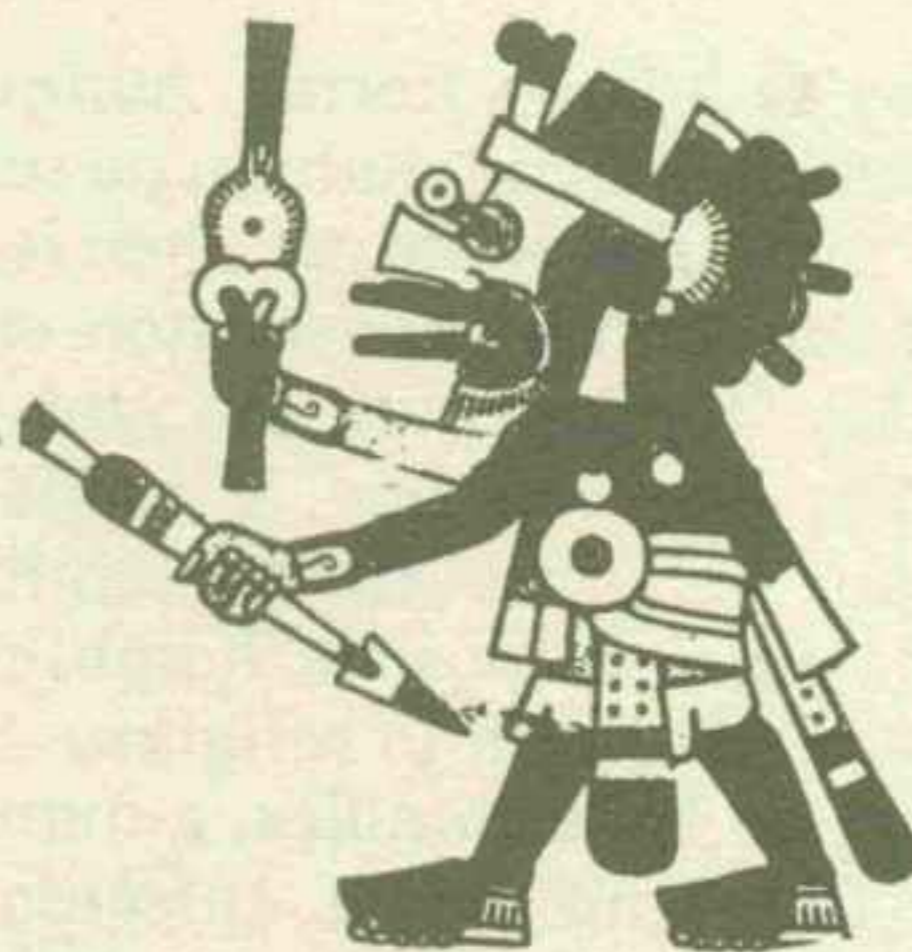
quien combatir, poniendo así en peligro la marcha de Tonatiuh (el Sol), lo cual sería el fin del quinto y último período del ciclo vital.

De ahí que se atribuya a Tlacaelel —en un campo histórico donde se anda a tientas— la invención de las **guerras floridas** cuyo único objeto era hacerse prisioneros mutuamente para sacrificarlos a los dioses. Se cree que en la inauguración del templo mayor de Tenochtitlan fueron sacrificados a Huitzilopochtli más de 20.000 cautivos tlaxcaltecas, huejotzingas y mixtecas. Los sacrificados alcanzaban en forma directa el Paraíso Oriental, vergel celeste. El cuerpo de la víctima se arrojaba, decapitado, escaleras abajo del **teocalli**; la cabeza se colocaba como trofeo en el **tzompantli** (empalizada de calaveras) con que los sacerdotes (**tlamacazqui**) ornamentaban sus templos. Los miembros del sacrificado eran cortados y consumidos por los familiares del guerrero que lo había capturado. Este acto de canibalismo debe ser apreciado desde su estricto prisma religioso como una comunión mística con quienes ellos consideraban como un ángel.

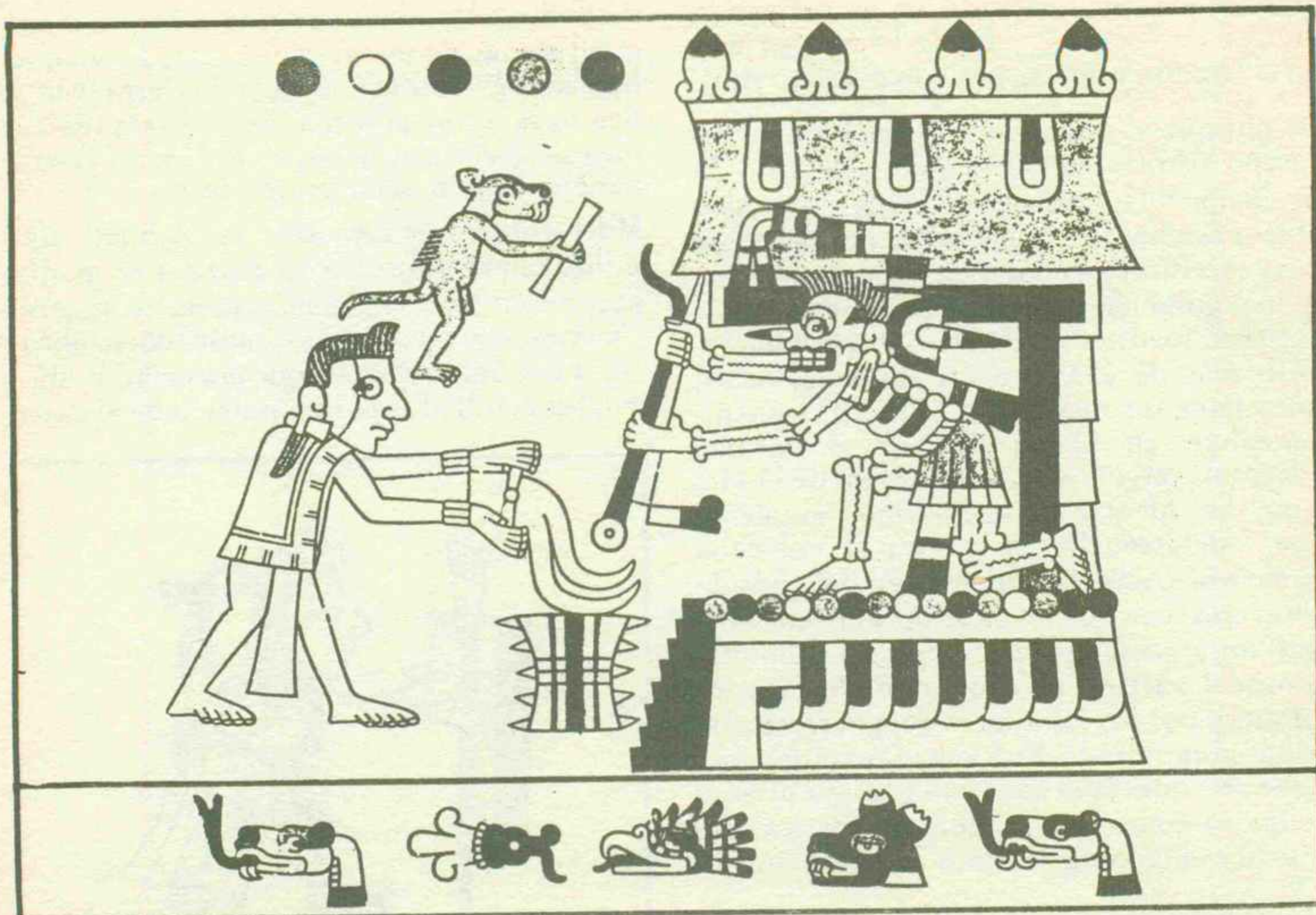
Moctezuma Xoxoyotzin (el joven, para diferenciarlo del primer Moctezuma que reinó 33 años antes) tenía 53 años cuando ofreció tan espectacular y generosa bienvenida a don Hernando Cortés el 8 de noviembre de 1519 a quien dedicó en lengua nahuatl, traducido al castellano por Malitzin (doña Marina) el siguiente discurso: —Señor nuestro, después de tanta fatiga y cansancio has llegado a tu tierra, has arribado a tu ciudad, Tenochtitlan. Ojalá que mis antepasados pudieran ver lo que yo, el residuo, el superviviente de ellos, veo con asombro. Ya he puesto mis ojos en tu rostro. Hace cinco días, quizá diez, tenía la mirada fija en la región del misterio. Y tú has venido entre nubes, entre nieblas. Y esto era lo que nos dejaron

dicho los reyes que gobernaron tu ciudad: que habrías de instalarte en tu asiento, que habrías de venir acá. Llega a la tierra, ven y descansa; toma posesión de tus casas reales, da refrigerio a tu cuerpo. A vuestra tierra habéis llegado, señores nuestros.

Moctezuma (palabra que en nahuatl significa señor sañudo a lo grande) no podía aceptar en su conciencia, repleta de supersticiones, que los aztecas, dominadores absolutos del único mundo que conocían pudieran ser arrollados por un puñado de aventu-







Otro fragmento del Códice Laud, modelo de pictografía indígena. De izquierda a derecha vemos a un sacerdote haciendo ofrendas al dios de la Muerte. Abajo, a la derecha, Tlaloc, dios de la Lluvia, provoca el trueno y el relámpago con una serpiente y un hacha de obsidiana.

rerros venidos de lejanas tierras. Aunque tuviesen apariencia mortal, habían de ser dioses (**teutes** y no **teules** como escriben los cronistas de la conquista) cuya misión era devolver al dios Quetzalcoatl, creador de la vida humana, el reino que le había sido arrancado por los otros dioses, temibles y venerables, pero asesinos de hombres. Un espíritu tan dócil al influjo religioso —también lo era el de los españoles, aunque con diferente estilo— no podía enfrentarse a quienes venían ungidos por una de las supremas divinidades del panteón azteca. Si en vez de Moctezuma Xocoyotzin hubiera reinado Ahutizol, el más aguerrido de los monarcas mexicas, con el implacable Tlacaelel como Primer Ministro, Cortés no habría sido acogido en su nave capitana con las insignias de Quetzalcotal ni recibido después en Tenochtitlan con guirnaldas y flores, perfumadores, chalchihuites (piedras preciosas) y collares de caracoles incrustados en oro.

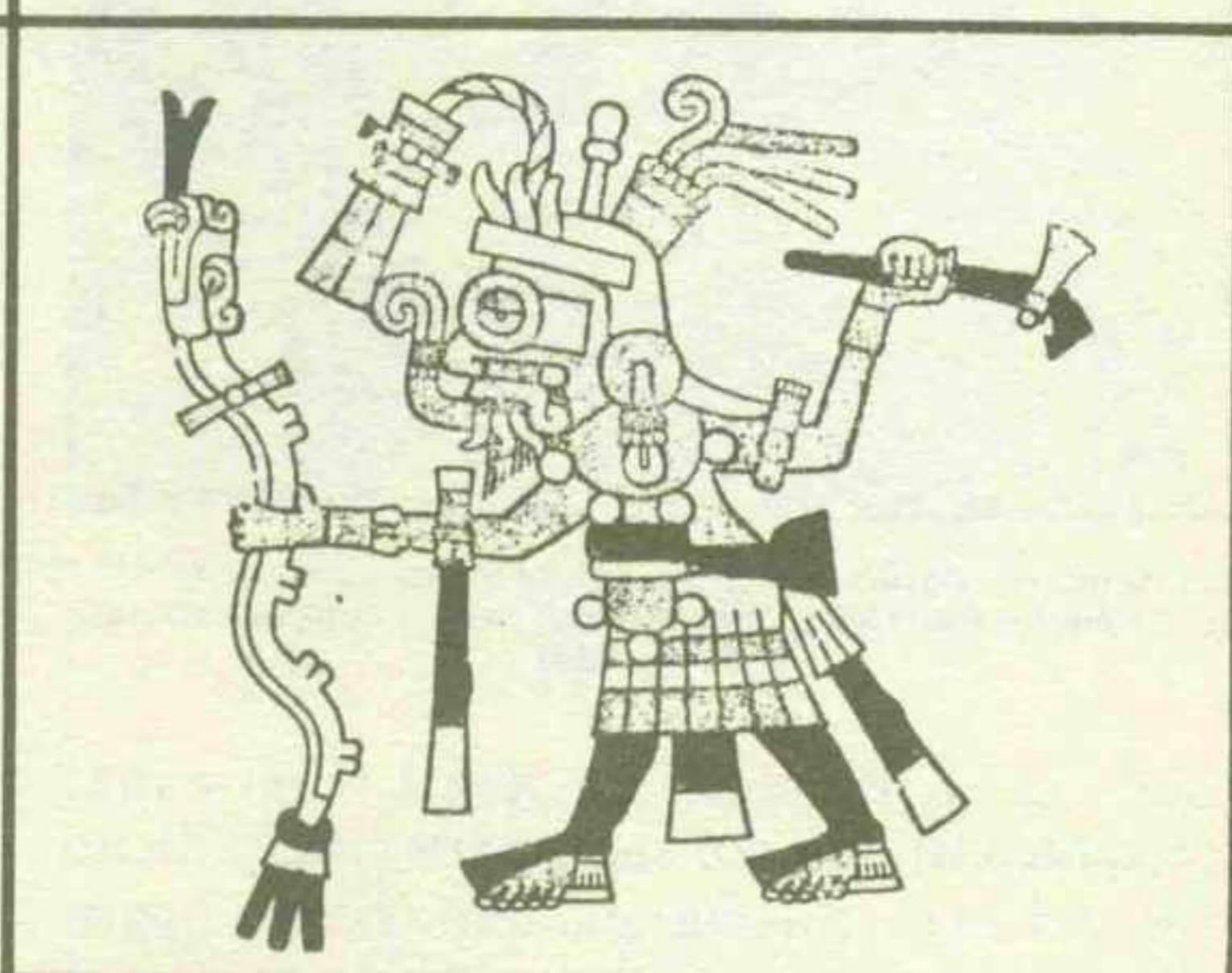
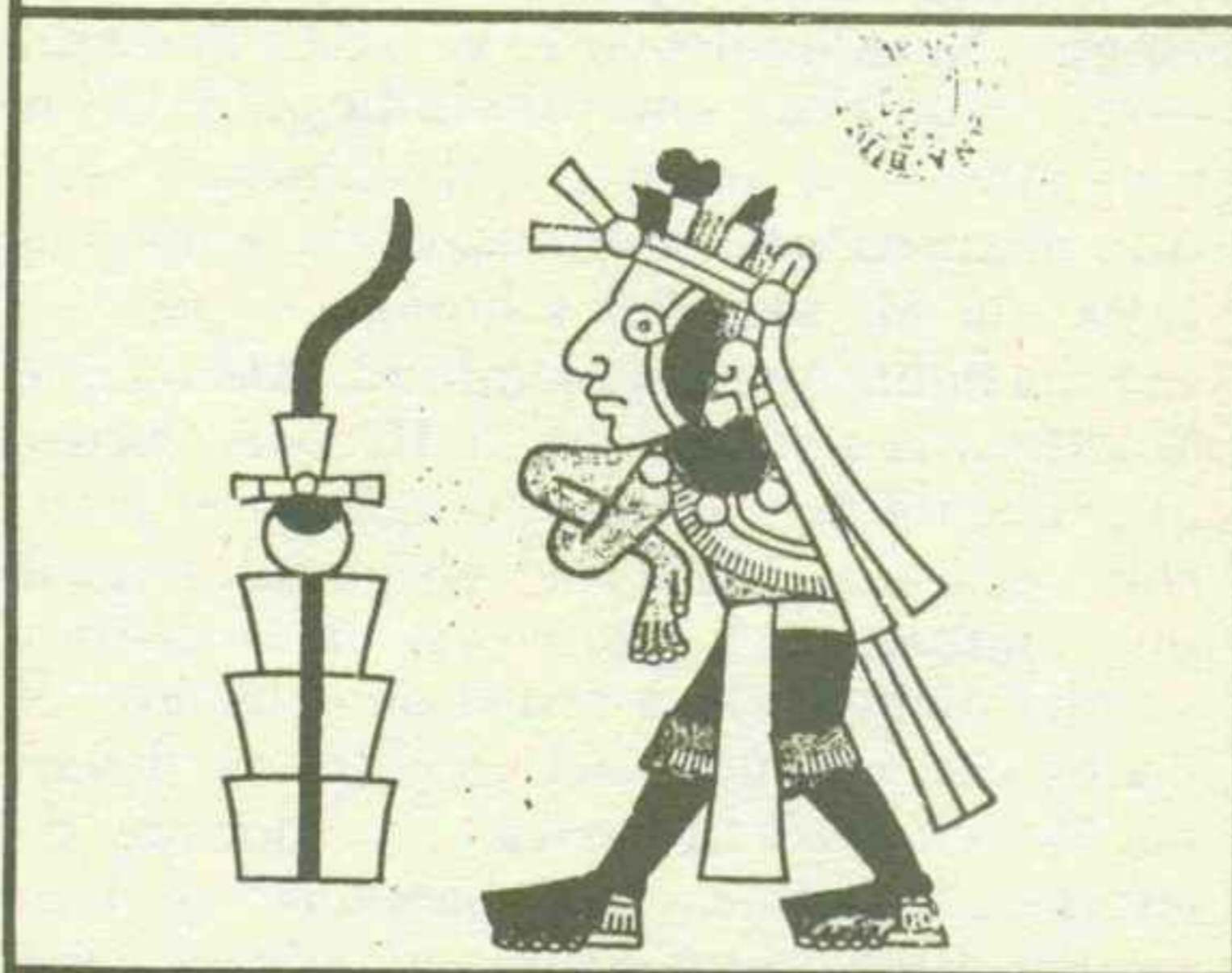
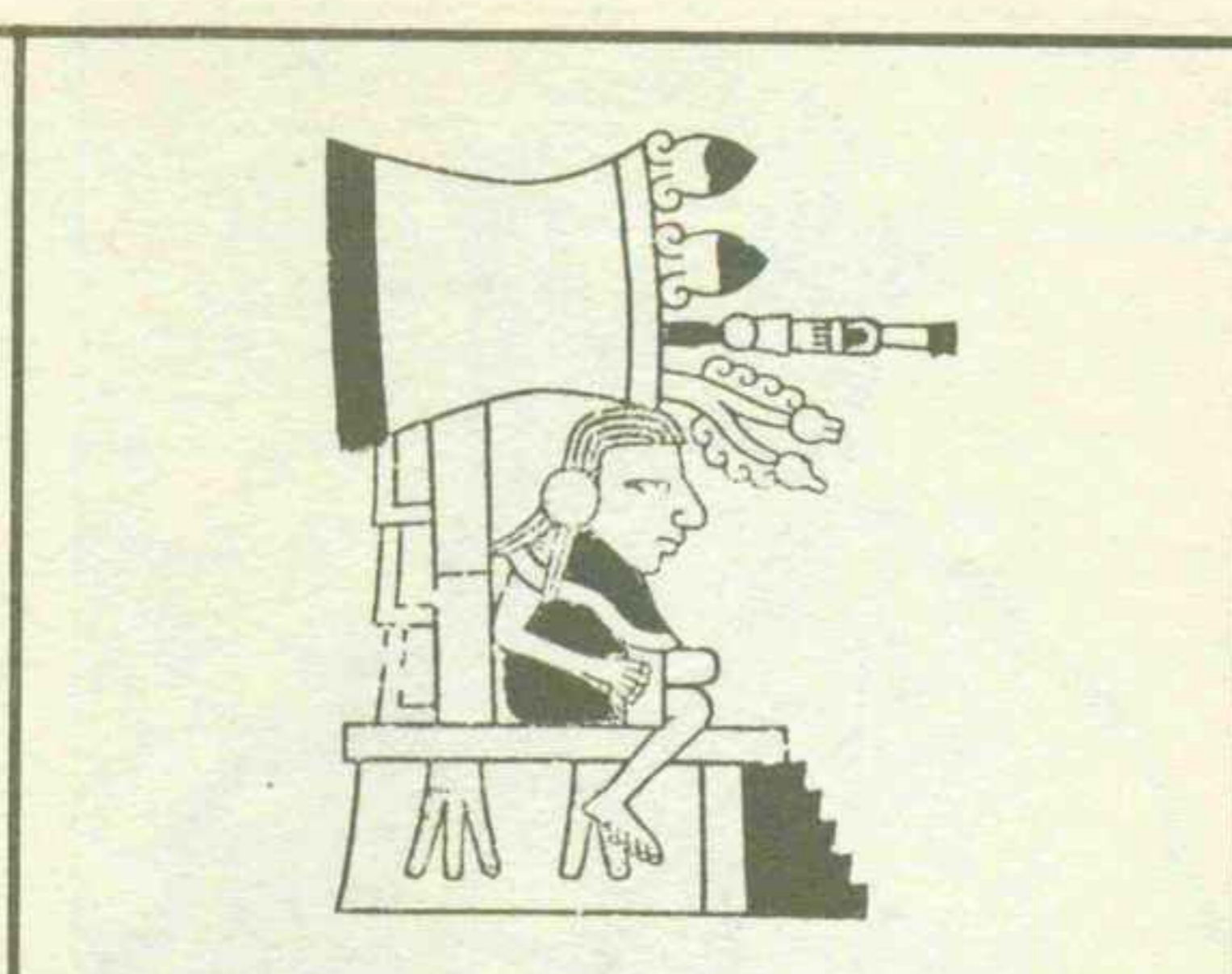
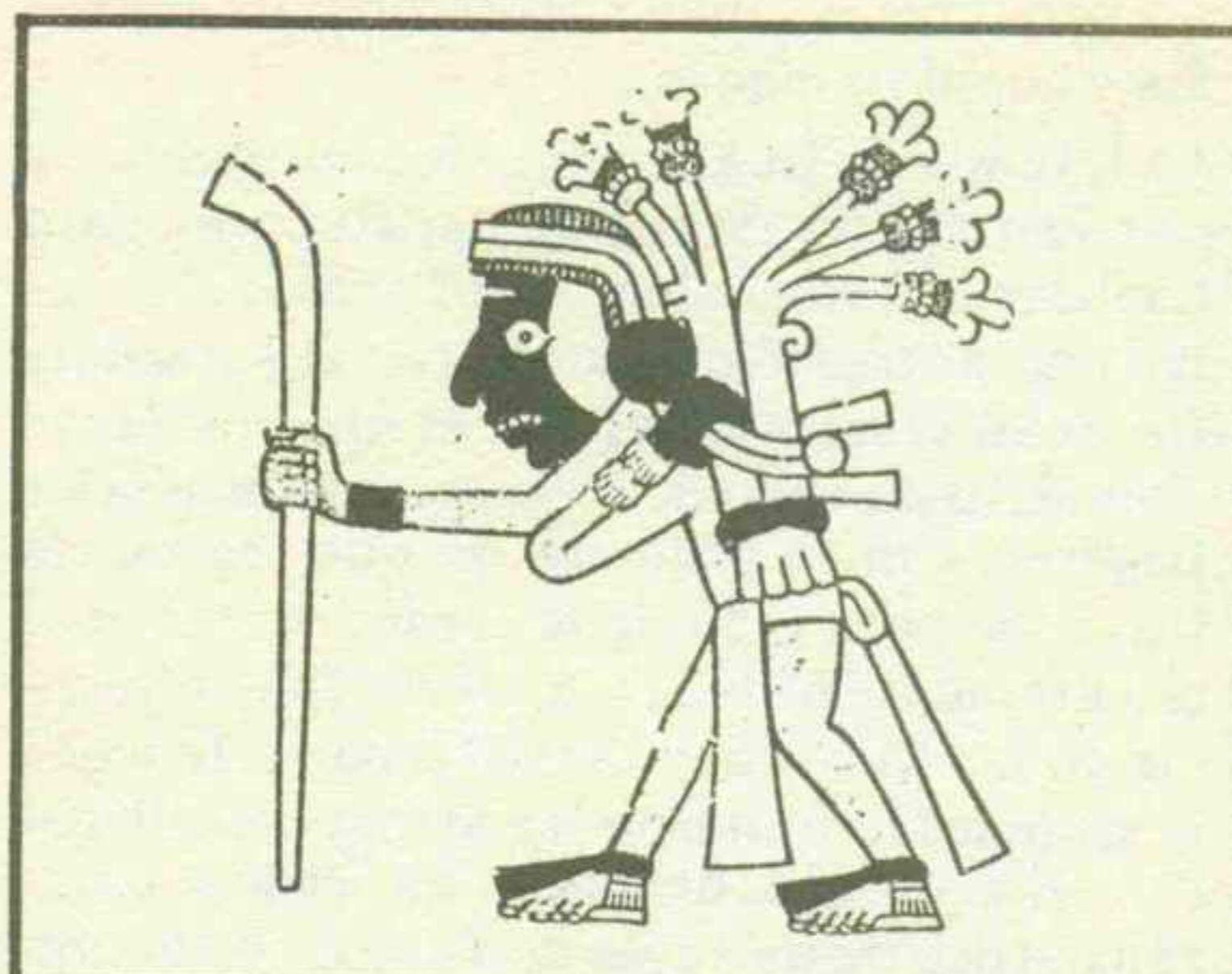
### ALGUNOS CONCEPTOS SOBRE LA MISTICA AZTECA

«Cualquiera que intente por primera vez penetrar en el misterio de la religiosidad azteca

tendrá la impresión, a causa de la multitud de sus dioses extraños y repelentes cuya naturaleza parece tan impenetrable como impronunciables sus nombres, de encontrarse ante un oscuro y enredado politeísmo. Sin embargo, originalmente cada tribu nahua que emigró a la meseta central tenía por lo regular un dios nacional al lado del cual se veneraba un número de fenómenos y fuerzas naturales personalizados», dice el notable investigador germano Walter Krikeberg en su libro «Las Antiguas Culturas Mexicanas». La adoración, como premisa religiosa, del astro solar (Tonatiuh) fue la gran aportación del pueblo azteca al identificarlo con Huitzilopochtli (Sol del mediodía) inexistente en la teogonía tolteca. La adoración de este dios terrible y voraz hizo imprescindible la guerra, no sólo para nutrición dividinal sino para extender a través de ella su dominio militar y político sobre los demás pueblos. Así los mexicas, como los españoles, utilizaron la religión como justificante trascendente de su imperialismo.

El gran antropólogo mexicano Alfonso Caso ha hecho un agudo análisis del contenido intrínseco del culto del sol por el pueblo az-





teca a través de los sacrificios humanos que podría resumirse en el siguiente párrafo:

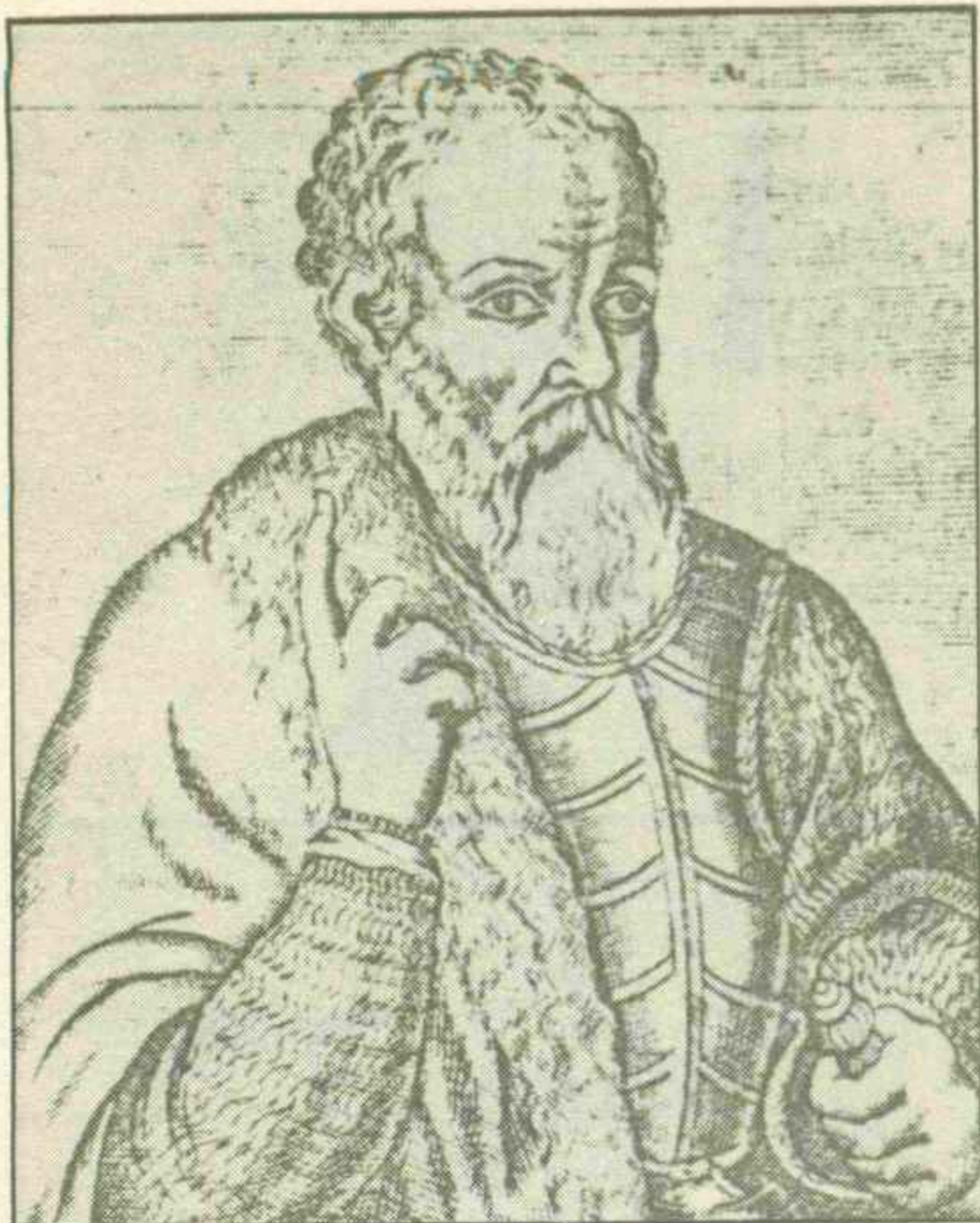
«Huitzilipochtli, el joven guerrero, nace todas las mañanas del vientre de la vieja diosa, la Tierra, y muere todas las tardes para alumbrar con su luz apagada el mundo de los muertos. Al nacer el dios tiene que entablar combate con sus hermanos, las estrellas y con su hermana la Luna. Armado con la serpiente de fuego, el rayo solar los pone en fuga cada día y su victoria significa un nuevo día de vida para los hombres. Al consumir Huitzilipochtli su victoria es llevado en triunfo hasta el centro del cielo por las almas de los guerreros que han muerto en la guerra o en la piedra de los sacrificios. Cuando empieza la tarde es recogido por las almas de las mujeres muertas en parto que se equiparan a los hombres porque murieron al tomar prisionero a un hombre: el recién nacido... Todos los días se entabla este divino combate, pero para que triunfe el Sol es menester que sea fuerte y vigoroso para poder vencer a las innumerables estrellas... Por eso el hombre debe alimentar al Sol que por ser un dios desdeña los alimentos groseros de los humanos ya que sólo puede ser mantenido con la

vida misma, con la sustancia mágica que se encuentra en la sangre del hombre, el **chalchihuatl** (líquido precioso) terrible néctar del que se nutren los dioses». («La Religión de los Aztecas»).

El mito de Quetzalcoatl que tanto favoreció la primera fase de la conquista de México se opone en sus simbolismos a los de los otros dos dioses mayores: Tezcatlipoca (encarnación de la Luna o la noche) y Huitzilipochtli. Quetzalcoatl era no sólo dios de la vida sino de la sabiduría, del arte, del viento y otros atributos semejantes. Para los toltecas fue el dios supremo y ellos, cuando conquistaron Chitche-Ixá, traspasaron el fervor de su culto a los mayas que lo llamaron Kukulcan; también lo veneraron los quichés de Guatemala llamándolo Kukumatz y otras tribus de El Salvador y Nicaragua. Quetzalcoatl (en nahuatl: serpiente emplumada) simboliza la vegetación alimentada por el agua del cielo y también el cielo mismo. La gran singularidad de este dios es que posee numerosas cualidades humanas en contraste con la frialdad y el rigor omnipresente de Tezcatlipoca y Huitzilipochtli.

De ahí parte la leyenda del supremo sacer-





Don Hernando Cortés, conquistador de México, según aparece en *Verdaderos Retratos y Vidas de los Hombres Ilustres* de André Thévet (1584).

dote tolteca llamado **Ce Acatl** (Uno caña) **Quetzalcoatl**, por consagrar sus ritos a dicho dios, del cual se decía que tenía barba negra —los aztecas son barbilampiños— y piel blanca —la piel cobriza del indio o mestizo mexicano es bien conocida— por lo que llegó a creerse que dicho sacerdote era la encarnación del propio Quetzalcoatl. Se le eligió rey-sacerdote de Tula, capital tolteca, hacia el año 977 de nuestra era: así consta en una roca cercana a esa ciudad, Ocho Pedernal del calendario tolteca, equivalente a la fecha señalada. Con su reinado empezó la edad dorada de los toltecas, pueblo artista por antonomasia. Sin embargo, poco duró ese período feliz porque el dios Tezcatlipoca, enemigo irreconciliable de Quetzalcoatl, estrella de la tarde, se disfrazó de viejo mendigo, le hizo beber pulque (sustancia del maguey, sumamente embriagante que todavía se bebe en todas las **cantinas** —tabernas— de México) logrando emborracharle, instigándole así a la vanidad y la lujuria. Cuando **Quetzalcoatl** tuvo conciencia de sus pecados abandonó la ciudad de Tula dirigiéndose hacia Tlalpan, país de la aurora, pero prometiendo regresar algún día para posesionarse de su reino. El mayor pecado de Quetzalcoatl, según otra versión de la leyenda, es que había decidido prescindir de los sacrificios humanos sustituyéndolos en los servicios divinos por la oración, el ayuno,

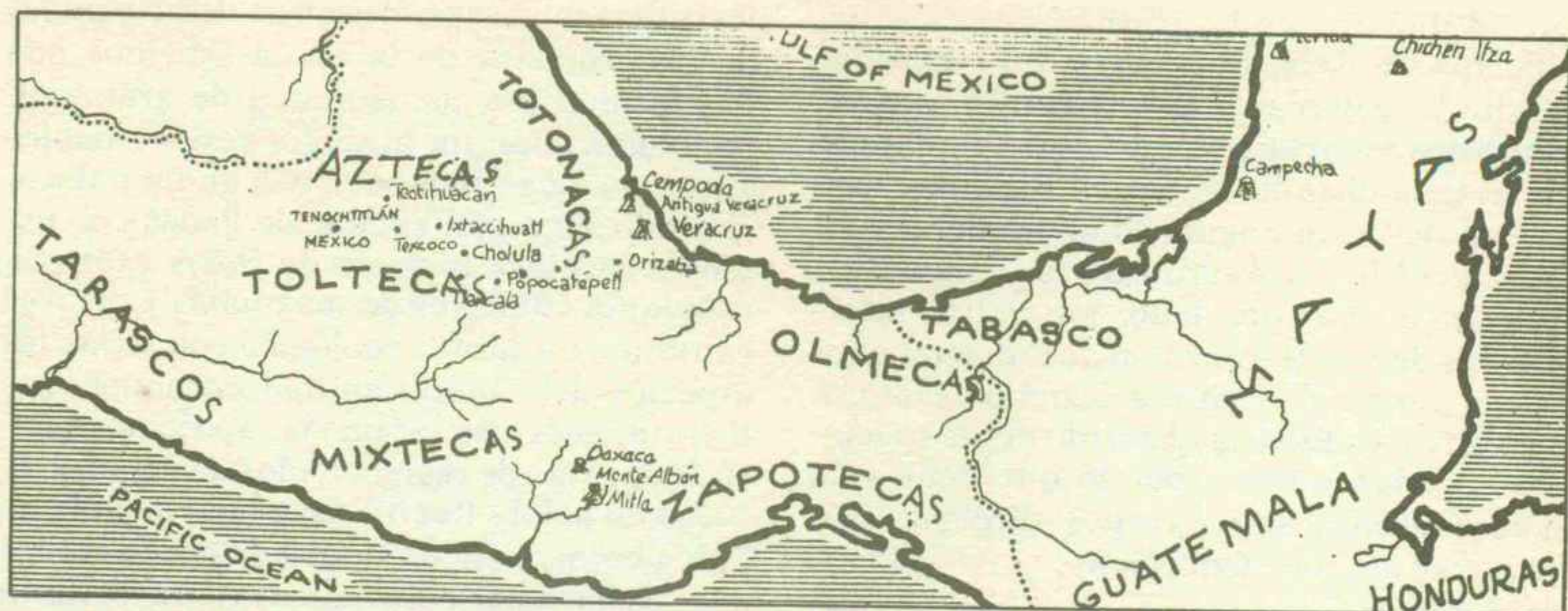
las penitencias y diversas ofrendas de animales y copal (incienso).

La leyenda de Quetzalcoatl fue aprovechada por la religión de los conquistadores para facilitar la conversión de los indios al catolicismo al tratar de identificar al sacerdote **Ce Acatl Quetzalcoatl** con el apóstol Santo Tomás, expulsado de su propia tierra por los paganos con la promesa de que regresaría trayendo para todos la fe verdadera. El mito es netamente tolteca y tuvo enorme influencia en las tribus nahuas del lago de Texcoco de quienes lo tomaron los aztecas que llegaron allí mucho después. La visión quetzalcoatlíca de los reyes de Texcoco y Huejotzingo, Nezahualcoyotl y Tecayehuatzin —murieron poco antes de la llegada de los españoles— se oponía calladamente —de otro modo habrían sido aplastados como herejes— a los sacrificios humanos, pero su semilla había quedado sembrada. De ahí que Moctezuma confundiera a Hernán Cortés, quien venía de Tlalapan, donde nace la aurora (costa de Veracruz) en grandes **casas** que flotaban en el agua, con su barba negra y su piel blanca, en la grupa de extraños venados con cuernos —el caballo era desconocido en toda América— y rodeado de enormes mastines que babeaban y bramaban como ocelotes (tigre americano). Por si esto fuera poco, traían armas mortíferas que tronaban como el rayo y el relámpago destruyendo cuanto se les oponía. Demasiados prodigios para no ser divinales.



El rey de Castilla, Carlos I, cuando fue elegido emperador de Alemania como Carlos V en 1519, año en que se inició la conquista de México. (Grabado en madera para la edición *princeps* de las *Cartas de Relación sobre la Conquista de la Nueva España* de Hernán Cortés).



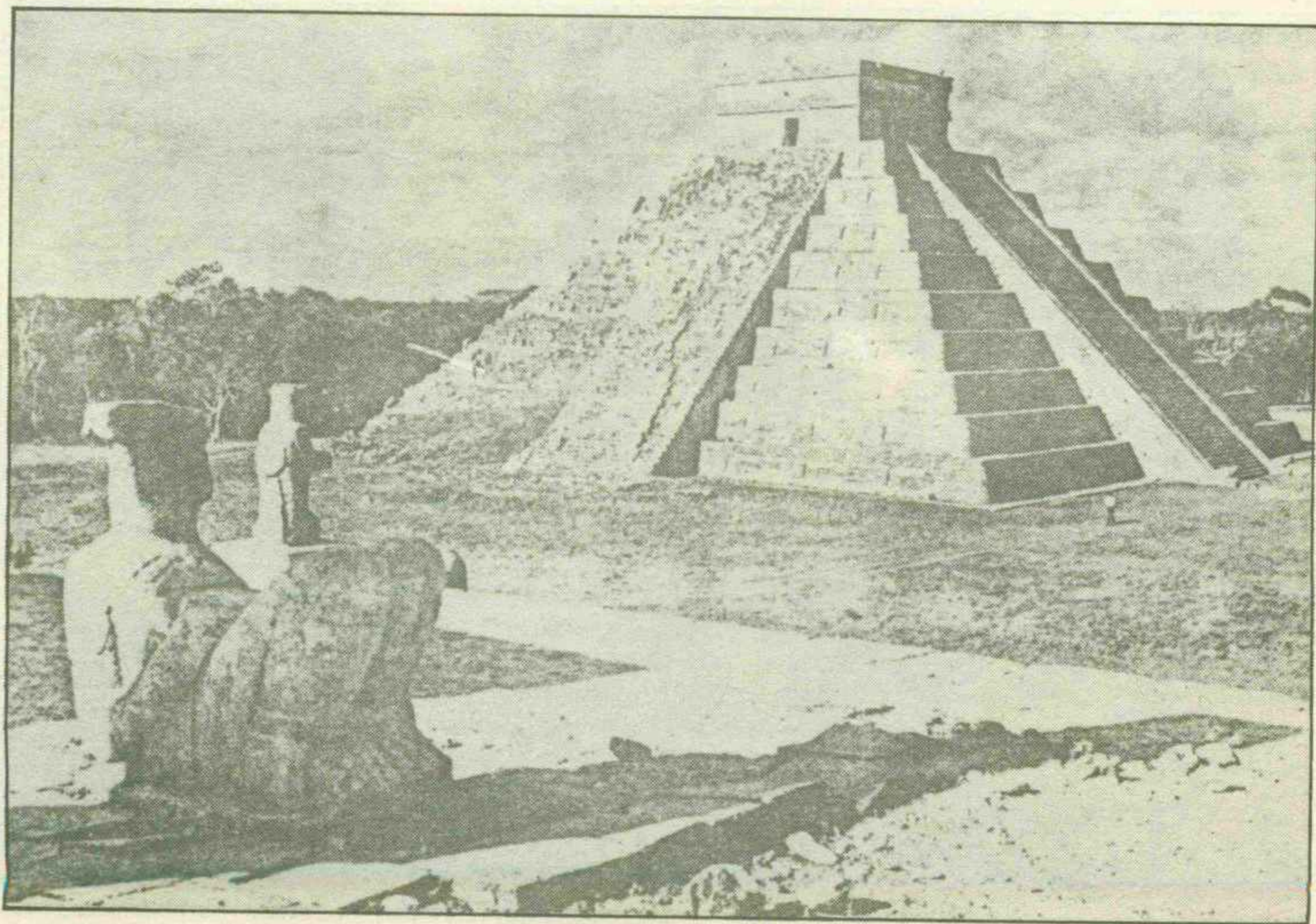


Mapa de México mostrando la distribución de las tribus principales en el territorio dominado por los aztecas desde el lago de Pátzcuaro, donde siguen asentados los indios tarascos que no se dejaron dominar por aquéllos, a la frontera con Guatemala en el sur.

### RETRATO SUCINTO DEL EMPERADOR DE MEXICO

Moctezuma el Joven subió al trono de sus mayores el año **Diez Conejo** (1502) cuando reinaban en España los Reyes Católicos. Hacía dos lustros que Cristóbal Colón topara con las Indias Occidentales en busca, por el camino más corto, de las Costas de Catay y Cipango (la India y Japón). Era hijo Moctezuma del emperador Axayacatl y había ejercido importantes cargos cortesanos antes de ser elegido gobernante de México. Su

personalidad resulta difícil de definir porque sus historiadores están demasiado próximos o lejanos a su persona: el **Tlatoani** (el único que puede hablar) resultaba prácticamente inabordable por el extremo rigor del protocolo. No se le podía tocar, ni mirar a los ojos, ni hablar sino en voz muy baja con la cabeza gacha. Sólo estaban autorizados para dirigirse a él en tono familiar sus más íntimos allegados, sus mujeres, sus concubinas, sus hijos y los grandes sacerdotes cuando hacía penitencia, sangrándose orejas, brazos y piernas para ofrecer su san-



La gran pirámide de Chichen-Itzá, templo mayor maya. En primer término, estatua de un *chac-mool*, figura tolteca.



gre al dios invocado. Hernán Cortés en su «Cartas de Relación al Rey y Emperador Carlos V» y Bernal Díaz del Castillo, soldado de Cortés, en su sabrosa «Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España», describen desde su angularidad cristiana y su bagaje cultural a la europea a tan enigmático personaje. Por otro lado, los indios informantes de fray Bernardino de Sahagún para su monumental «Historia General de las Cosas de Nueva España» hácenlo desde su lejanía en años y trato, por lo que hemos de conformarnos, salvo rasgos directos, con nuestras propias deducciones.

Dice Bernal Díaz del Castillo: «Era el gran Montezuma (así escrito su nombre) de hasta 40 años (ya sabemos que tenía 53), de buena estatura y bien proporcionado e cenceño e de pocas carnes y la color ni muy moreno sino propia color e matiz de indio y traía los cabellos no muy largos, sino cuanto le cubrían las orejas e pocas barbas prietas e bien puestas e ralas y el rostro algo largo e alegre e los ojos de buena manera e mostraban en su persona, en el mirar, por un cabo amor e cuando era menester gravedad; era muy polido y limpio, bañabase cada día una vez a la tarde. Tenía muchas mujeres por amigas, hijas de señores puesto que tenía dos grandes cacicas por sus

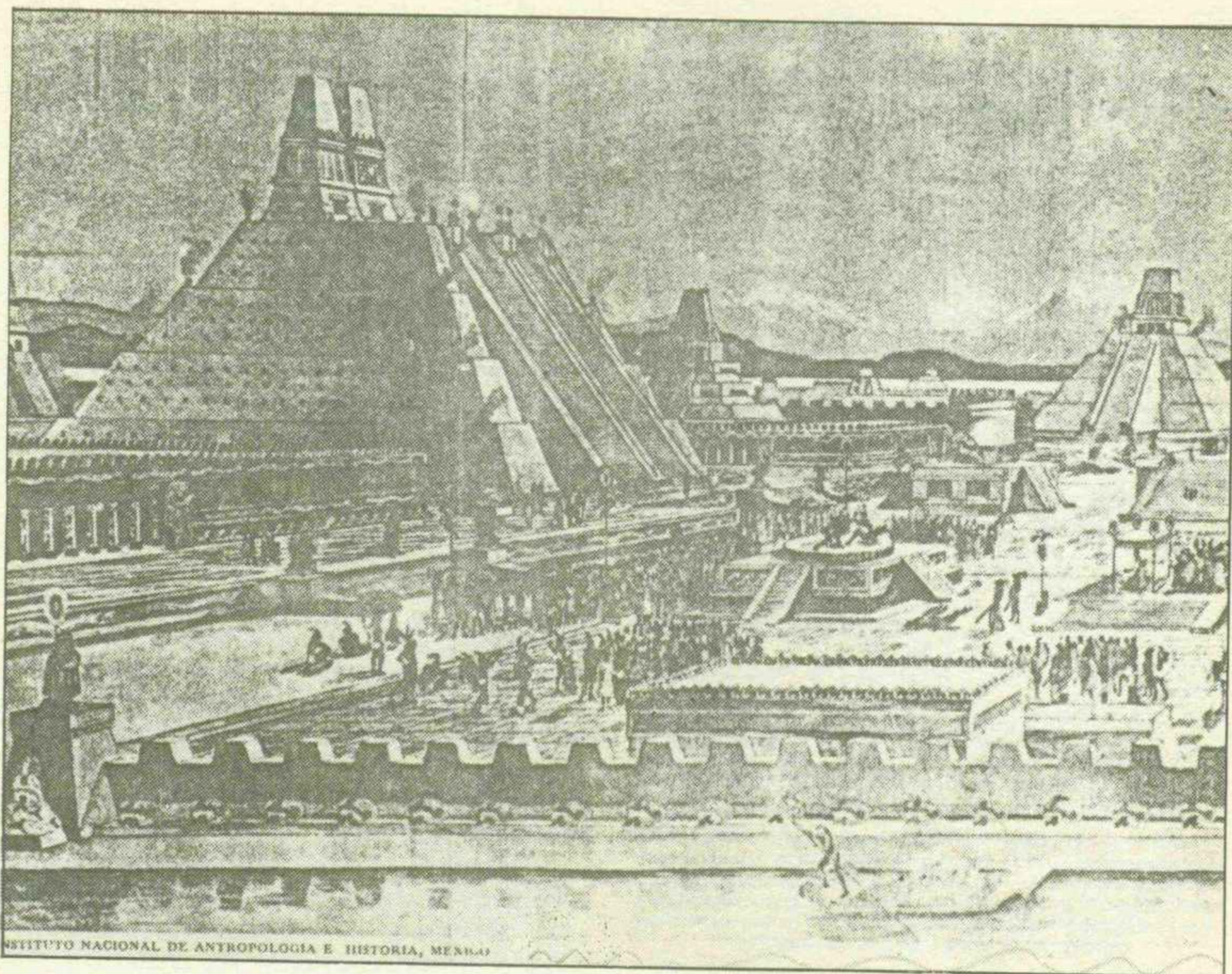
legítimas mujeres». Por otras descripciones de los cronistas de la época sabemos que Moctezuma era un monarca de gran refinamiento, superior al de los reyes y nobles europeos de su tiempo. Vivía en un palacio extraído de algún cuento de hadas con extensos jardines repletos de flores exóticas, estanques cubiertos de magnolias y de aves cantoras; un jardín zoológico con todas las especies del mundo animal en aquel continente, enormes estancias, aposentos suntuosos, casas de recreo, baños de vapor y un juego de pelota (**tactli**) cuya bola de hule no debía botar, siendo impulsada por los codos y las caderas para introducirla a través de un aro construido en la pared, ejercicio más ritual que propiamente deportivo.

La comida del emperador —siempre lo hacía solo— era servida por hermosas jóvenes, asistidas por viejos cortesanos y solían entretenerle saltimbanquis, malabaristas y deformes bufones, exactamente igual que en las cortes europeas. Sin embargo, el menú de Moctezuma era mucho más rico y variado que el de un Luis XIV, ya que incluía 30 platos distintos de los que el monarca apenas si probaba un bocado: guisados de ánsares, gallinas, guajolotes (pavos, desconocidos hasta entonces en Europa), faisanes, perdices, tór-



El *chac-mool* sostiene sobre su vientre un plato donde se depositaban las ofrendas a los dioses, en ocasiones los corazones calientes de los guerreros enemigos sacrificados.





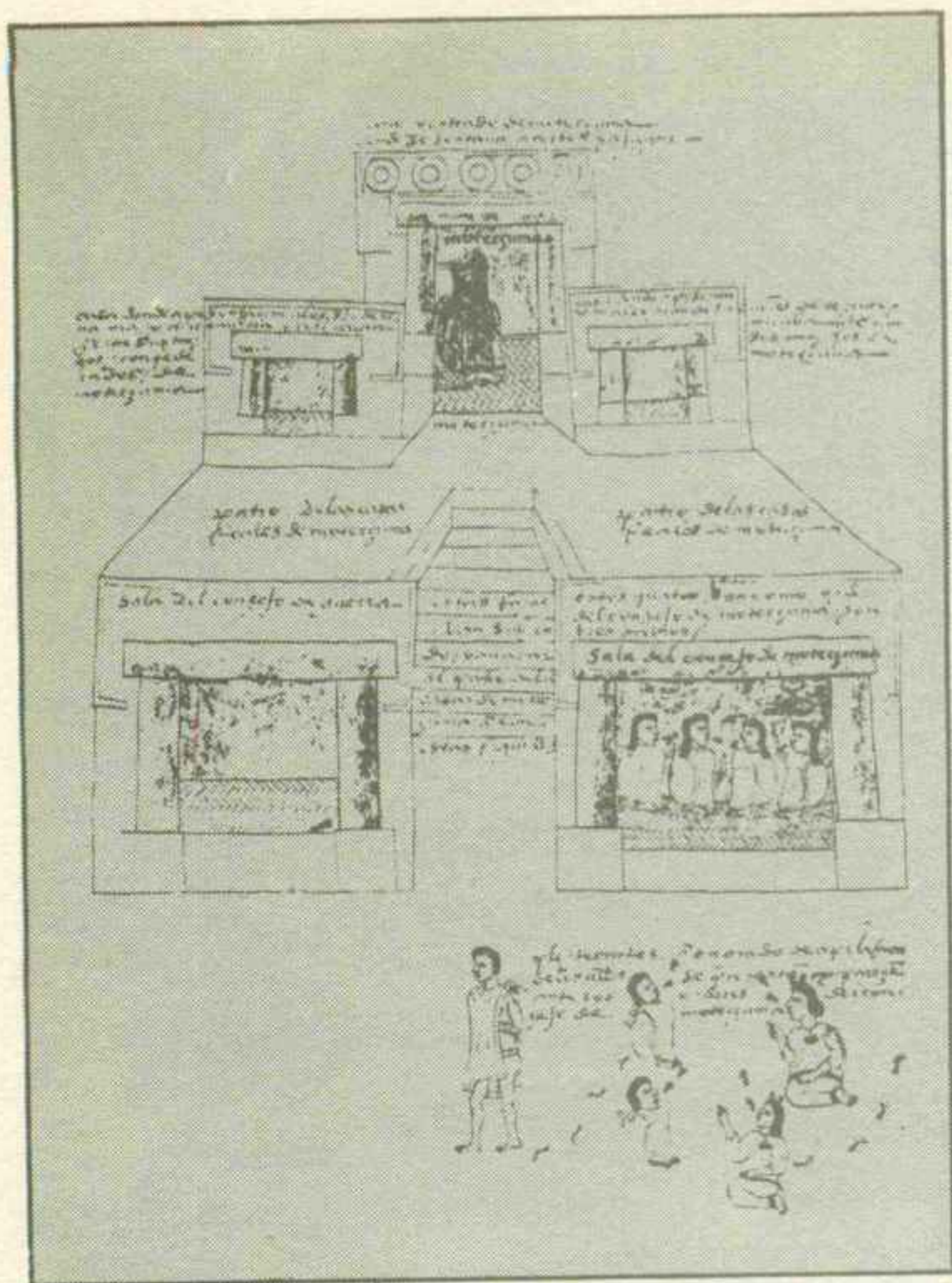
Reproducción imaginada de lo que debió ser la plaza central de Tenochtitlan presidida por su imponente Templo Mayor que causara tan profunda admiración en los conquistadores y demás cronistas del siglo XVI.

tolas, venados, palomas, liebres, verduras, gusanos de maguey, perros cebones sin pelo, frutas tropicales, etc. En América no existía el ganado bovino siendo el alimento básico del pueblo —y lo sigue siendo en nuestros días— el maíz que allí llaman **elote** y según un manuscrito del siglo XVI (Chronica de la Santa Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala) «poco faltó para tenerlo por Dios (el maíz) y era y es tanto el embeleso que tienen con las milpas (sembrados de elote) que por ellas olvidan hijos y mujer y otro cualquiera deleite como si fuese la milpa su último fin y bienaventuranza». El maíz lo toman en forma de empanada que los españoles llamaron **tortilla** y como **tamal**, rellenos de carne picada y de otros ingredientes.

En su Segunda **Carta de Relación** describe Hernán Cortés la capital del imperio azteca, Tenochtitlan, y entre otras cosas dice: «La plaza del mercado de Tlatelolco es tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cercada de portales alrededor donde hay cotidianamente arriba de 60.000 ánimas comprando y vendiendo». (El gran

pintor mexicano Diego Rivera lo ha descrito gráficamente en sus murales del Palacio Nacional, obra maestra del género). Expone Cortés después la maravilla de los templos religiosos en forma de pirámides (no eran sepulcros, como en Egipto, sino oratorios monumentales) que el conquistador llama «mezquitas o casas de ídolos los cuales mandé derribar y arrojar escaleras abajo». Primer ejemplo de terca intolerancia que llevaría años después, una vez consumada la conquista, a fray Juan de Zumárraga, primer arzobispo de México —su labor fue notable en otros aspectos— a hacer arrasar por los monjes a sus órdenes 500 templos indígenas y despedazar 20.000 de sus ídolos, destruyendo incluso más de lo que ya estaban, las ruinas de Teotihuacan (la ciudad de los dioses) y quemando todos los códices que se guardaban en el palacio real de Texcoco. Por su parte, Diego de Landa, segundo obispo de Yucatán, mandó quemar en una gran hoguera la mayoría de los códices donde se contenía lo más sustancioso de la historia del pueblo maya. También este prelado reparó en parte tan grave yerro componiendo su





Un fragmento del Códice Mendocino que muestra al emperador Moctezuma sentado a lo indio en su trono con la impresionante soledad de los seres virtualmente divinizados. Abajo, cuatro miembros del Consejo Real y más abajo, peticionarios en espera de ser recibidos por el Consejo de Moctezuma ya que el monarca sólo se dirigía a los más altos dignatarios.

fundamental obra «Relación de las Cosas de Yucatán».

Sigue hablando Cortés de Moctezuma en sus **Cartas de Relación**: «Era tan temido de todos, así presentes como ausentes, que nunca príncipe lo fue más. Tenía, así fuera de la ciudad como dentro, muchas casas de placer... tan maravillosas que me parecería casi imposible decir la bondad y grandeza dellas, más de que en España no hay semejantes... Moctezuma vestíase cada día cuatro maneras de vestiduras, todas nuevas y nunca más se las vestía otra vez...». El hecho de que tanto Bernal Díaz como Cortés recogiesen con tanta minucia estos detalles refleja la distancia entre la extrema **finesse** de los grandes señores aztecas y la zafiedad de los europeos de aquel tiempo. Con los escasos datos psicológicos que han podido reunirse sobre Moctezuma el Joven, llegamos a la conclusión de que era un monarca más dulce que agresivo de carácter, a pesar de que su nombre signifique **Señor sañudo a lo grande**.

En su juventud, durante los reinados de su padre Axayacatl y de Tizoc, así como en los primeros años del de Ahuítzol, su antecesor, fue un buen guerrero que cosechó valiosos triunfos. En los años finales de Ahuítzol

ejerció puestos cortesanos y sólo esporádicamente acudió al campo de batalla. Ahuítzol extendió el dominio nominal azteca hasta cerca de Guatemala y dio término al templo mayor de Tenochtitlan con un nuevo sacrificio masivo de prisioneros. Al morir Ahuítzol, el Consejo Superior del reino (**Tlatoacan**) eligió como **Tlacatecutli** (Señor de Señores) a Moctezuma Xocoyotzin. Después de larga penitencia y meditación, rodeado de sus dioses tutelares, aceptó la corona de México a la edad de 34 años. Le trasquilaron, le agujerearon las ternillas de la nariz donde le pusieron un sutil y delgado canutillo de oro, atributo de su dignidad imperial.

Cabe pensar que se creyera, como los reyes castellanos, ungido para su gobierno por la Gracia de su dios (Huitzilopichtli), pero quizá sin la de Quetzalcoatl, el dios expulsado. Sus convicciones a este respecto fueron tan firmes y arraigadas que causaron su perdición. No puede saberse si en algún momento de su dramática existencia llegó al convencimiento de que Hernán Cortés y el rey de Castilla eran tan sólo usurpadores de su reino como los propios aztecas lo habían sido con los pueblos ribereños del lago de Texcoco adonde llegarán tardíamente. Aunque tuviesen apariencia mortal habían de ser **teutes** (dioses) cuya misión era devolver a Quetzalcoatl el reino que le había sido arrancado por los otros dioses. Quizá fuera cierto que ordenó todas las emboscadas contra Cortés, antes de su arribo a Tenochtitlan, que los cronistas españoles le atribuyen, porque de haber dado resultado sería clara señal de que aquellos extraños visitantes en vez de **teutes** serían forajidos del mar.

Lo que caracteriza a Moctezuma el Joven es su largueza, su inacabable filantropía hacia los recién llegados —tan dominados por la avidez, según el Códice Florentino— no sólo antes y a la llegada a Tenochtitlan de Cortés sino incluso cuando era prisionero del capitán español y seguía ejerciendo su autoridad real sobre su pueblo. El hecho más significativo fue el sentido discurso que dirigió a los reyes confederados con el imperio azteca y a los príncipes y nobles de su corte cuando los convocó tras la negativa de Cacama, rey de Texcoco, a obedecer órdenes de Cortés, que consistían en rendir público vasallaje al rey de Castilla. Un acto tan arbitrario como el derribo escaleras abajo de los dioses aztecas, pero con todo y eso el comportamiento de Cortés con su prisionero real y en general con el pueblo azteca fue más tolerante, dentro de



su zafiedad, que el de Francisco Pizarro y otros conquistadores de pueblos americanos.

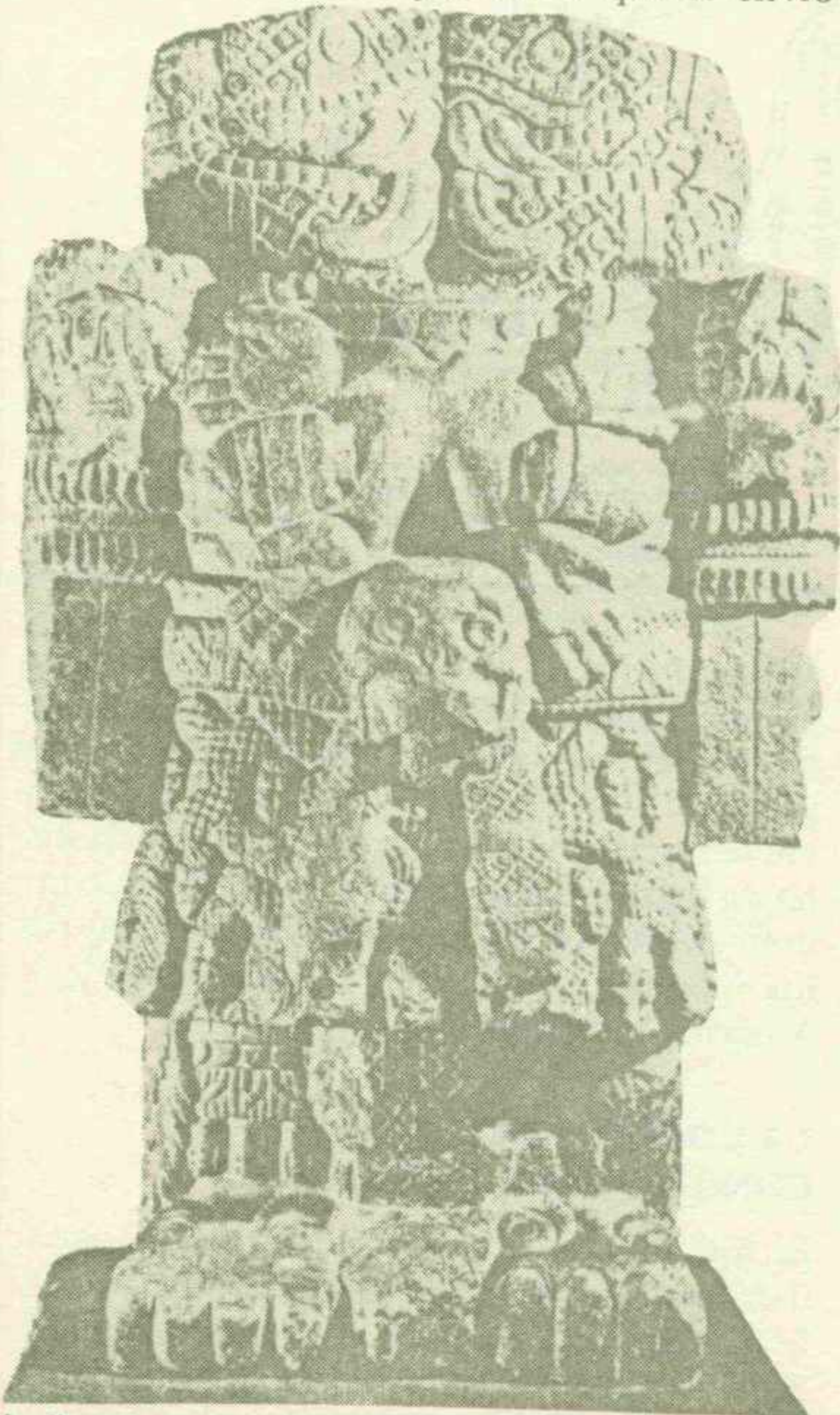
En la 2.<sup>a</sup> **Carta de Relación a su Rey** reproduce el conquistador de México el discurso de Moctezuma a que hacíamos alusión, en los siguientes términos: «Hermanos y amigos míos: ...Creo que de vuestros antecesores tenéis memoria como nosotros no somos naturales de esta tierra e que vinieron a ella de otra muy lejos y los trajo un señor que en ella los dejó cuyos vasallos todos eran; el cual volvió dende a mucho y halló que nuestros abuelos estaban ya poblados y asentados en estas tierras y casados con las mujeres de esta tierra y tenían mucha multiplicación de hijos por manera que no quisieron volverse con él ni menos lo quisieron recibir por señor de la tierra y él se volvió y dejó dicho que tornaría o enviaría con tal poder que los pudiese constreñir y atraer a su servicio. E bien sabéis que siempre lo hemos esperado y según las cosas que el capitán nos ha dicho de aquel rey u señor que le envió



Cráneo de un guerrero muerto en la piedra de los sacrificios, adornado con un mosaico de turquesas. La presencia de la muerte es una constante de la religión azteca.

acá... y tengo por cierto, y así lo debéis vosotros tener que a queste es el señor que esperábamos... Y mucho os ruego que así como hasta aquí a mí habéis tenido y obedecido por señor vuestro, de aquí adelante tengáis y obedezcáis a este gran rey pues él es vuestro natural señor y en su lugar tengáis a éste, su capitán...».

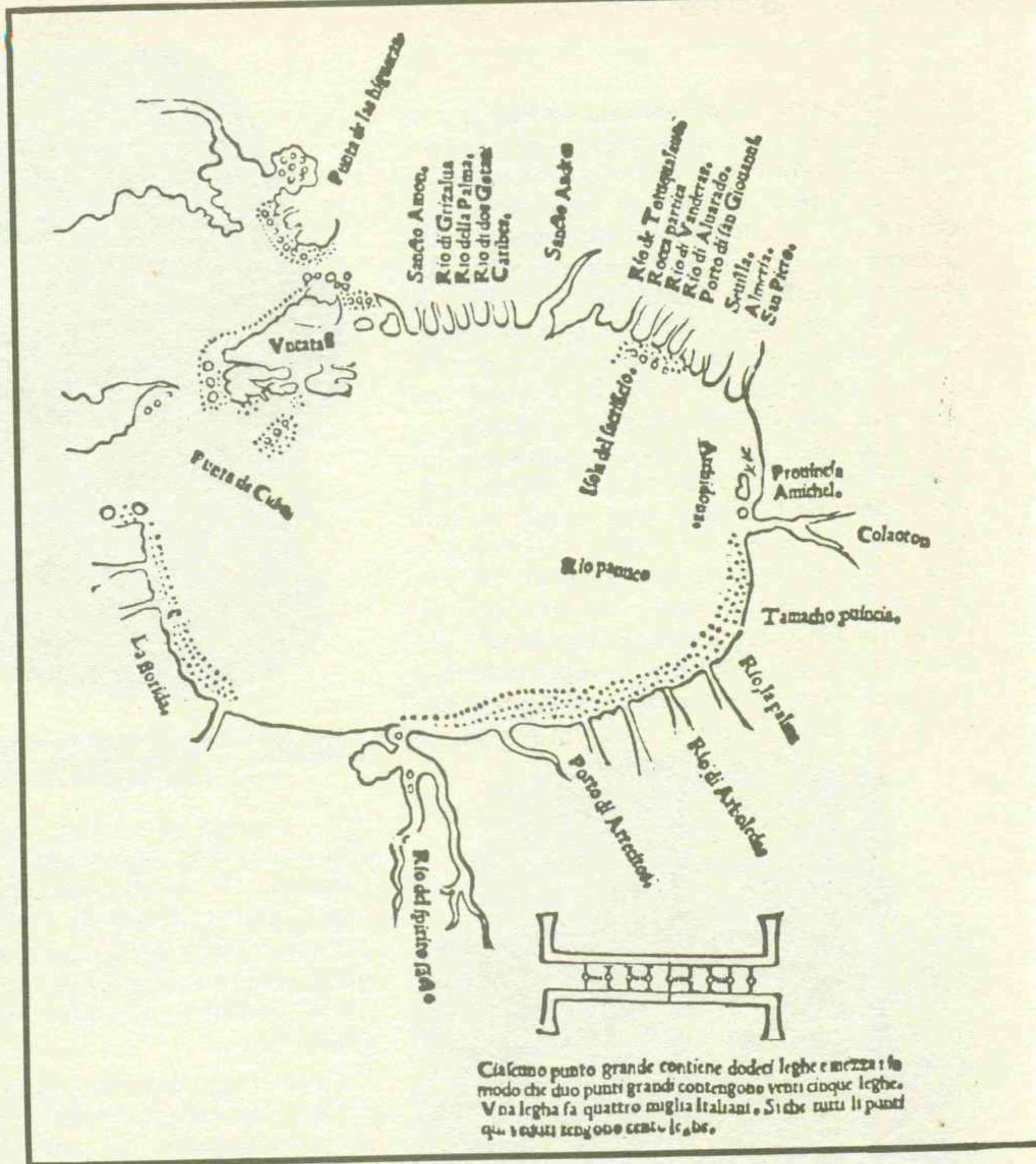
En este fragmento del discurso en que el emperador azteca mostró su total sumisión al conquistador se mezclan elementos simbólicos de Huitzilopochtli y Quetzalcoatl; hay que tener en cuenta que Cortés lo tomó de la traducción que le hiciera la Malinche, princesa de Tabasco cuya mitología era distinta, dentro de una línea común, a la de los mexicas. Los ocho presagios que anunciaron a Moctezuma la próxima llegada de los **teutes**, la destrucción de su reino y el mito de Quetzalcoatl con su retorno desde el país donde nace la aurora, se habían cumplido fielmente. Moctezuma estaba convencido del derecho divino del rey de Castilla y de su capitán Cortés a posesionarse de México, concepción sobrecohedora puesto que entraña la renuncia voluntaria al enorme poder que le habían asignado a su emperador los aztecas en favor de un desconocido cuya lengua, religión y cultura eran radicalmente distintas. De ahí que juzguemos a Moctezuma Xoyotzin como uno de los más conmovedores y trágicos en-



La diosa de la Tierra, Coatlicue, madre de los dioses. Su horrible apariencia resume el concepto azteca de la vida y la muerte. Sólo los dioses menores tienen alguna vez apariencia humana.



Tenochtitlan conquistada por los españoles con el emblema de los Habsburgo ondeando en una de sus torres. Grabado que los hermanos Durero forjaron para el emperador Carlos V para celebrar el triunfo de la hazaña cortesiana. Se trata de una visión europeizada sin faltar en ella las tres calzadas que unían el islote central con la tierra firme. Su valor es puramente artístico.



tre todos los personajes de la historia universal.

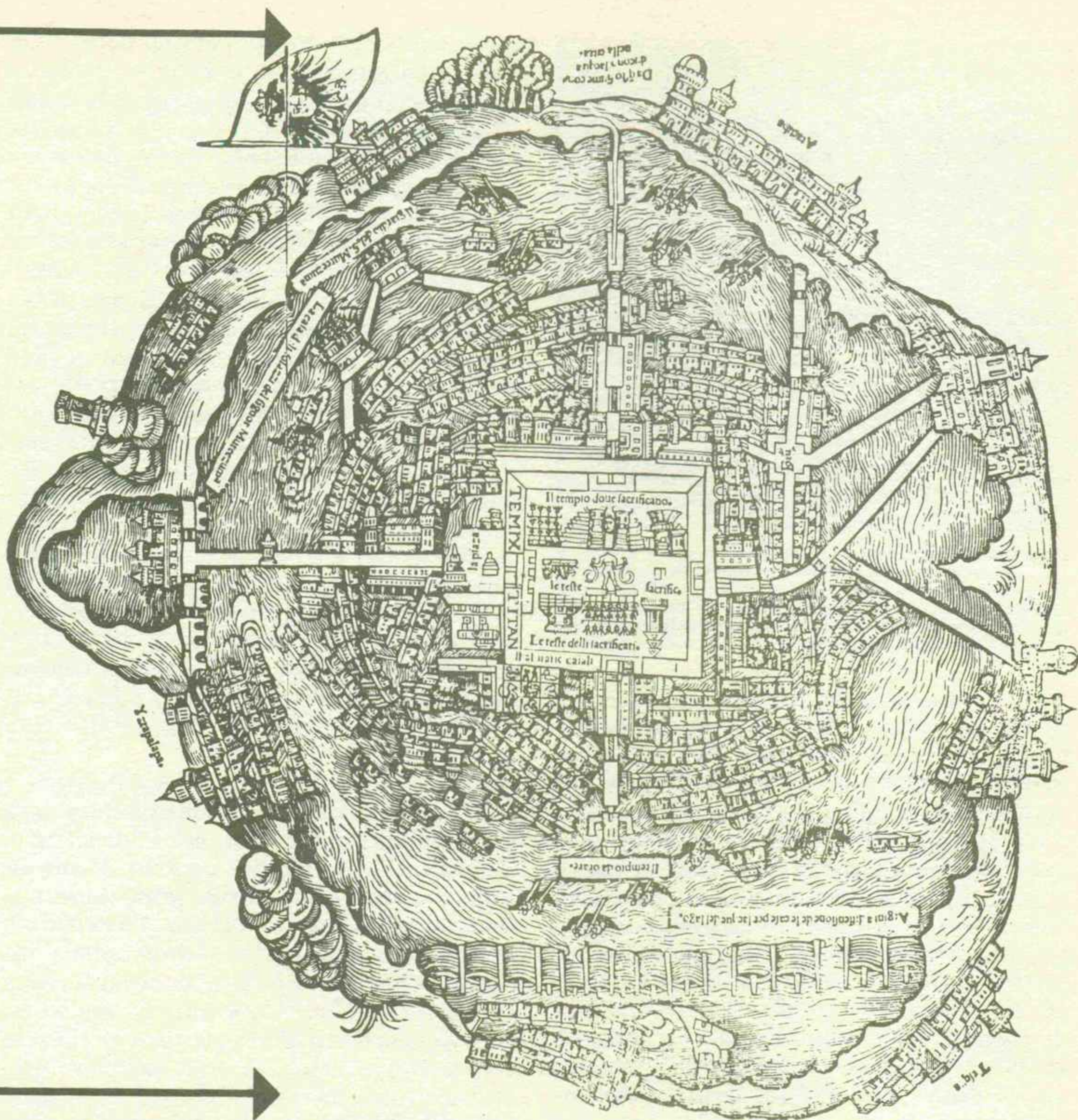
Sin embargo la conquista de México no fue precisamente una empresa fácil para aquel puñado de españoles sino una lucha a muerte, minuciosamente planeada y ejecutada por Hernán Cortés, que acarreó tan irreparable calamidad histórica como fuera la destrucción total de Tenochtitlan, cimiento del cielo, la Venecia de América cuatriplicada en tamaño y población. Los errores, la avidez y las contradicciones de los españoles disputándose la presa —Velázquez de Cuéllar y Narváez contra Cortés en México, Pizarro contra Almagro en Perú, Pedrarias contra Balboa en Panamá, etc.— convirtieron la generosa acolada de Moctezuma en horrorosa carnicería provocada por el nerviosismo del rapaz lugarteniente de

Cortés, Pedro de Alvarado, a quien los indios habían llamado por su rubia cabellera, **Tonatiuh**, el sol. Cortés hubo de extremar su genio militar y político para reparar los graves entuertos de sus propios compatriotas hasta lograr salvar de su total exterminio tan menguada expedición como la suya a uno de los pueblos más cultos y aguerridos de la América indígena.

## LA CONQUISTA Y EL CONQUISTADOR DE MEXICO

El hidalguelo de Medellín que había osado desobedecer la autoridad del gobernador de la isla Fernandina (Cuba) zarpando hacia lo desconocido en compañía de 673 españoles, 200 indios cubanos, algunos negros y 16 caballos, ballestas, escopetas, arcabuces, fal-

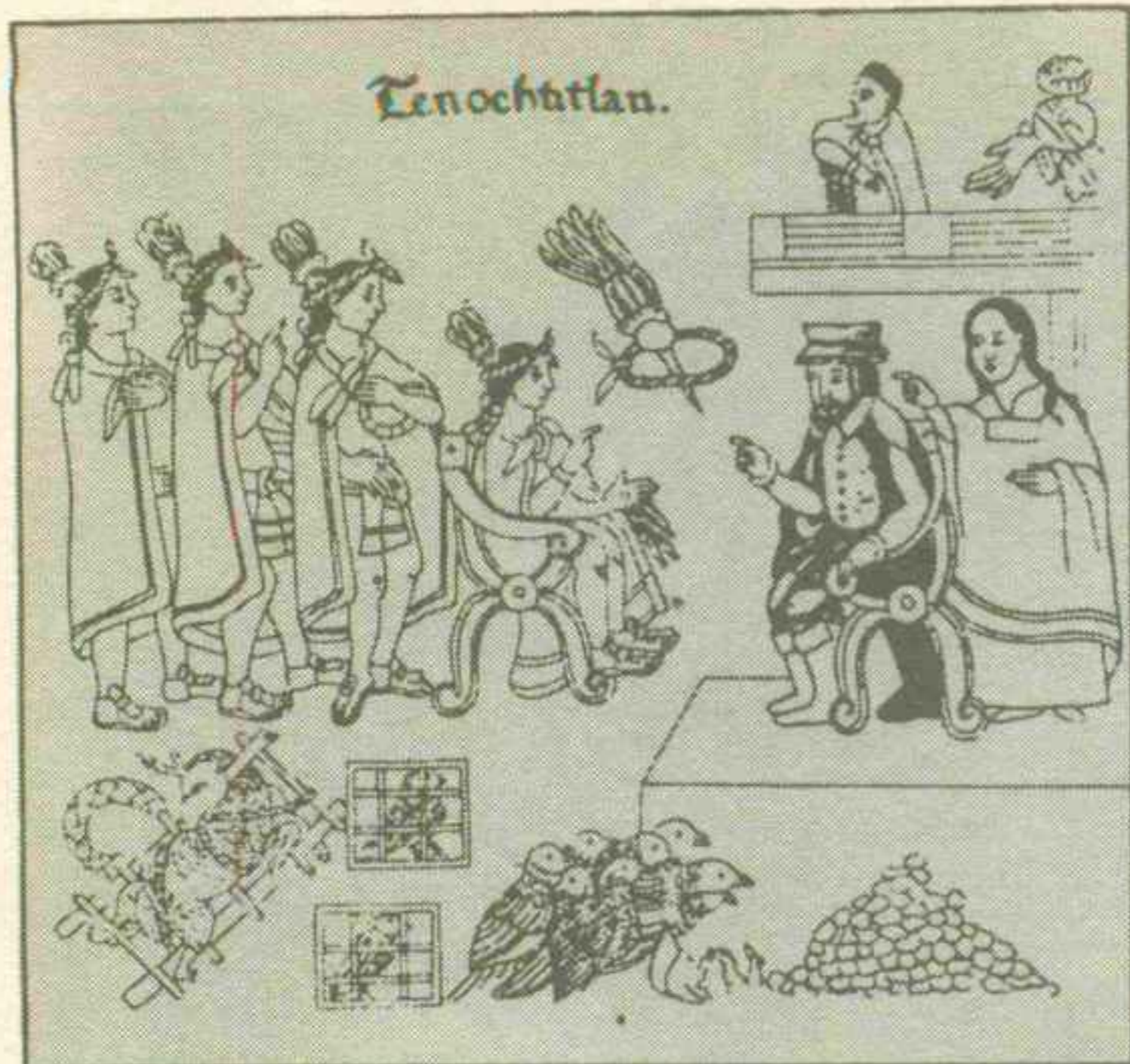




conetes, culebrinas y pelotas de bronce (balas de cañón) no pudo sospechar que desde su desembarco en tierra mexicana fuese beneficiario de tan esotérico temor a Quetzalcoatl en el supremo gobernante de aquellas tierras. Cabe reconocer que aunque Cortés contase con tan inesperada fortuna, se reveló como uno de los más extraordinarios jefes militares y políticos del calibre de Alejandro Magno, Julio César y Napoleón. Cortés ganó para la corona de Castilla un imperio más extenso que el de Roma en tiempos de Augusto y fue además un gran organizador y estadista mientras le duró la gubernatura de México (1521-26). Se hizo después descubridor —Mar de Cortés y Baja California— emprendiendo expediciones que aún nos producen asombro como aquella a las Hibueras en América Central que duró más de dos años

sin más objeto aparente que salvar el principio de autoridad ante la rebelión de su antiguo maestro de campo y conquistador de México, Cristóbal de Olid. Era generoso con el vencido, como Julio César, pero igual que éste implacable con quien quebrara el principio de autoridad que le llevó a esos arrebatos típicamente iberos con reacciones desorbitadas como las condenas a muerte del príncipe Cuauhtemoc, del último emperador azteca, Cuauhtemoc y del rey de Tacuba, Tetzlepanquetzal. Su natural repugnancia hacia las crueles ceremonias de los sacrificios humanos provocó numerosos actos impulsivos de destrucción de ídolos sustituidos por imágenes de la Virgen María, actitud simplista en cualquier creyente europeo del siglo XVI. No sería objetivo juzgar al conquistador con criterios éticos de nues-





Encuentro de Moctezuma y Hernán Cortés según el Lienzo de Tlaxcala, debido a un indio tlaxcalteca. Detrás del conquistador vemos a la Malinche (doña Marina), amante, confidente e intérprete de Cortés. En la parte inferior algunos de los presentes con que Moctezuma obsequió a su huésped, quien pocos días después convirtió al emperador de México en su prisionero.

tro tiempo so pena de caer en el mismo error de incomprensión y falta de perspectiva histórica. La moral cristiana había sido acomodada al interés de Estado hasta el punto de que llegó a aplicarse como principio la regla que informó la política internacional de Felipe II en época tan cargada de cismas y segregaciones político-religiosas: **hereticae non est servanda fides** (los acuerdos con herejes no obligan). Nicolás Maquiavelo había escrito su cínico tratado político «El Príncipe» en 1513 donde establece como principio de gobierno la falta de escrúpulos y el terror cuando es necesario para alcanzar y conservar el Poder. El estadista ha de saber interpretar a un tiempo los papeles de león y zorro: sus ejemplos vivos fueron dos españoles: Fernando el Católico y César Borgia. Y eso fue Cortés también en la conquista de México: un león y un zorro.

Su primera sorpresa agradable fue descubrir que los indios totonacas, pobladores de la costa donde él después fundara la Villa Rica de la Veracruz, debían pagar onerosos tributos al emperador azteca y así su primera medida fue despachar a los recaudadores de Moctezuma Xocoyotzin con las manos vacías. Los tlaxcaltecas, tribu situada en el camino lateral desde la costa a Tenochtitlan, opusieron fiera resistencia al paso de la expedición española, pero acabaron por ser dominados gracias a la superioridad del armamento europeo sobre las flechas y macanas con puntas de obsidiana; Cortés había escogido ese enfrentamiento, si se producía,

con un doble propósito: para no dejar amenazada su retaguardia al dirigirse hacia la capital del imperio y tratar de ganarse como aliados a los tlaxcaltecas que él sabía esquilados y malquistados por y con los aztecas. Sus planes salieron a la perfección: sin la ayuda del pueblo tlaxcalteca, la conquista de México por Hernán Cortés hubiera terminado en un completo desastre. Para los caciques tlaxcaltecas, ganados por las palabras y promesas de Cortés a su causa, los españoles eran sus liberadores del yugo azteca: el yugo español, por malo que fuera, no podía ser peor. A los tlaxcaltecas agregó Cortés la tribu de los huejotzingas, los dos pueblos más castigados con tributos y expoliaciones por los hasta entonces invencibles aztecas. Más tarde sumó Cortés a los chalcas y xochimilcas del lago de Texcoco, pero su último golpe de suerte fue la alianza de un príncipe texcocano resentido con Moctezuma por haberle negado el trono de Texcoco: Ixtlixochitl (Flor de Cara Negra) cuyos partidarios, muy numerosos y fuertes, significaron una ayuda decisiva para el conquistador.

Moctezuma envió numerosos emisarios y embajadores con espléndidas dádivas para Cortés suplicándole que no se dirigiera a Tenochtitlan. Cualquier capitán de menos talla y audacia que Cortés se hubiera contentado con la enorme fortuna que ya habían puesto a su disposición el emperador y los caciques por donde pasara. Para entrar en la capital azteca había que utilizar una de las tres calzadas artificiales que ligaban el islote con la tierra firme, lo cual suponía encerrarse en aquella enorme ciudad lacustre de unos 300.000 habitantes —no existía ciudad europea entonces con esa población— cuyas salidas podían ser fácilmente cortadas, rodeados por el ejército más numeroso y temible de aquellas tierras. Cortés se jugó todo a una carta, como Julio César al atravesar el Rubicón camino de Roma. Nos deja todavía perplejos la hazaña de Cortés que, aun estando varias veces al borde del desastre, consiguió todos sus propósitos a los 19 meses de su entrada solemne en Tenochtitlan bajo los auspicios de Moctezuma Xocoyotzin, a quien pocos días después, en un golpe temerario hizo prisionero para poder dominar, a través de su inmensa autoridad real, el imperio azteca y como salvaguardia de su propia seguridad.

Cuando el conquistador parecía alcanzar su intento, al rendir, Moctezuma y la mayoría de los reyes confederados con su imperio,

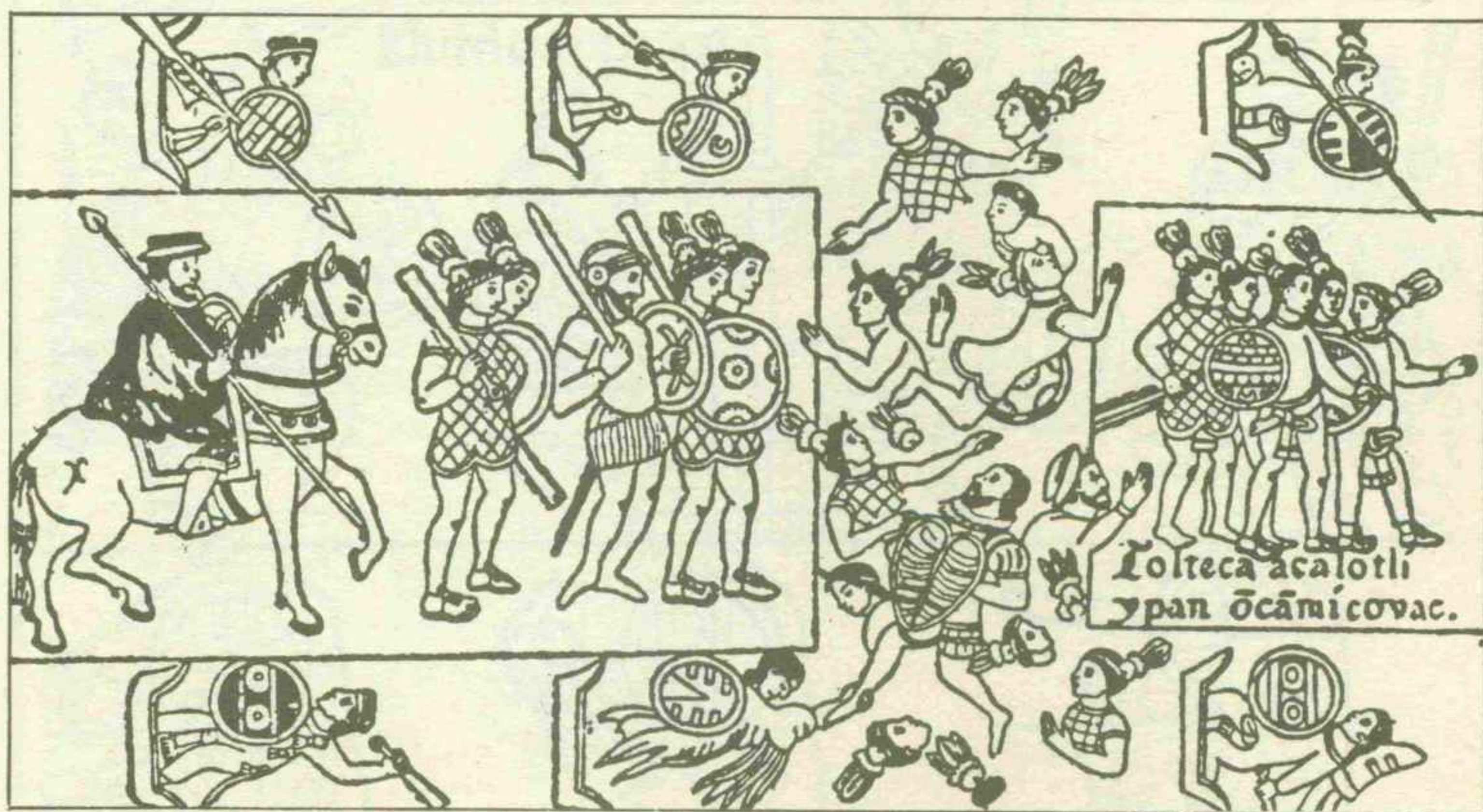


vasallaje al rey de Castilla y a él mismo, los vigías del emperador le hicieron saber que en la costa del Golfo había desembarcado la más formidable expedición militar enviada hasta entonces a tierra firme compuesta por unos 1.500 soldados y abundante material bélico a las órdenes de Pánfilo de Narváez quien traía el encargo del gobernador de Cuba, Diego Velázquez de Cuéllar, de tomar el mando y deponer a Cortés. Cortés se dispuso a enfrentarse inmediatamente a tan peligroso enemigo para lo cual escogió a 200 de sus mejores soldados, dejando en Tenochtitlan una guarnición al mando de Pedro de Alvarado, uno de sus mejores capitanes en el campo de batalla, un león que nada tenía de zorro como también puso de manifiesto por sus inútiles crueldades durante la conquista de Guatemala en la que fue máxima figura.

El triunfo rápido, sin casi disparar un arcabuzazo, sobre Narváez al que hizo prisionero y después dejó en libertad, es otra de las inconcebibles hazañas de Cortés. Compró a los emisarios de Narváez, convenció de que se pasaran a su bando a los capitanes recién llegados y sumó a sus huestes toda la expedición enviada contra él. Cuando se dirigía con su aguerrida tropa hacia Tenochtitlan se produjo el bárbaro y profundo error de Pedro de Alvarado que estuvo a punto de costar el exterminio ulterior de todos los españoles. Los nervios consumían al lugarteniente del gran conquistador, encerrado con toda su

guarnición en las llamadas por los cronistas Casas Reales —el palacio de Axayacatl donde hoy se levanta el Monte de Piedad en el Zócalo de la capital mexicana— con Moctezuma como su prisionero y la callada hostilidad que él creía ver en todos los rostros aztecas. Los habitantes de Tenochtitlan celebraban en esos momentos una de sus fiestas religiosas llamada **Texcatl** en honor de su dios tutelar Huitzilopochtli, encarnación de la guerra. Habían esculpido una gigantesca efigie del dios con semilla de chicalotes (bledos) emplumándolo y adornándolo con turquesas, oro y otras piedras preciosas. En la cabeza le pusieron un tocado mágico con plumas de colibrí y otros muchos aderezos por todo el cuerpo. Una gran multitud, presidida por los nobles, asistía a la ceremonia precedida por un **areito** (danza sagrada).

Alvarado creyó sin duda que aquel homenaje al dios de la guerra durante la ausencia de Cortés era la señal escogida para atacar su cuartel general y llevarlo junto con sus soldados a la piedra de los sacrificios. Incapaz de dominarse, quiso anticiparse a lo que él creía un taimado golpe —suposición absolutamente gratuita— y dio orden de acuchillar indiscriminadamente a los desarmados celebrantes, vestidos con sus mejores galas. El Códice Florentino que recoge los testimonios de los informantes del padre Sahagún, máximo historiador de la cultura azteca, describe así el terrible hecho: «In-



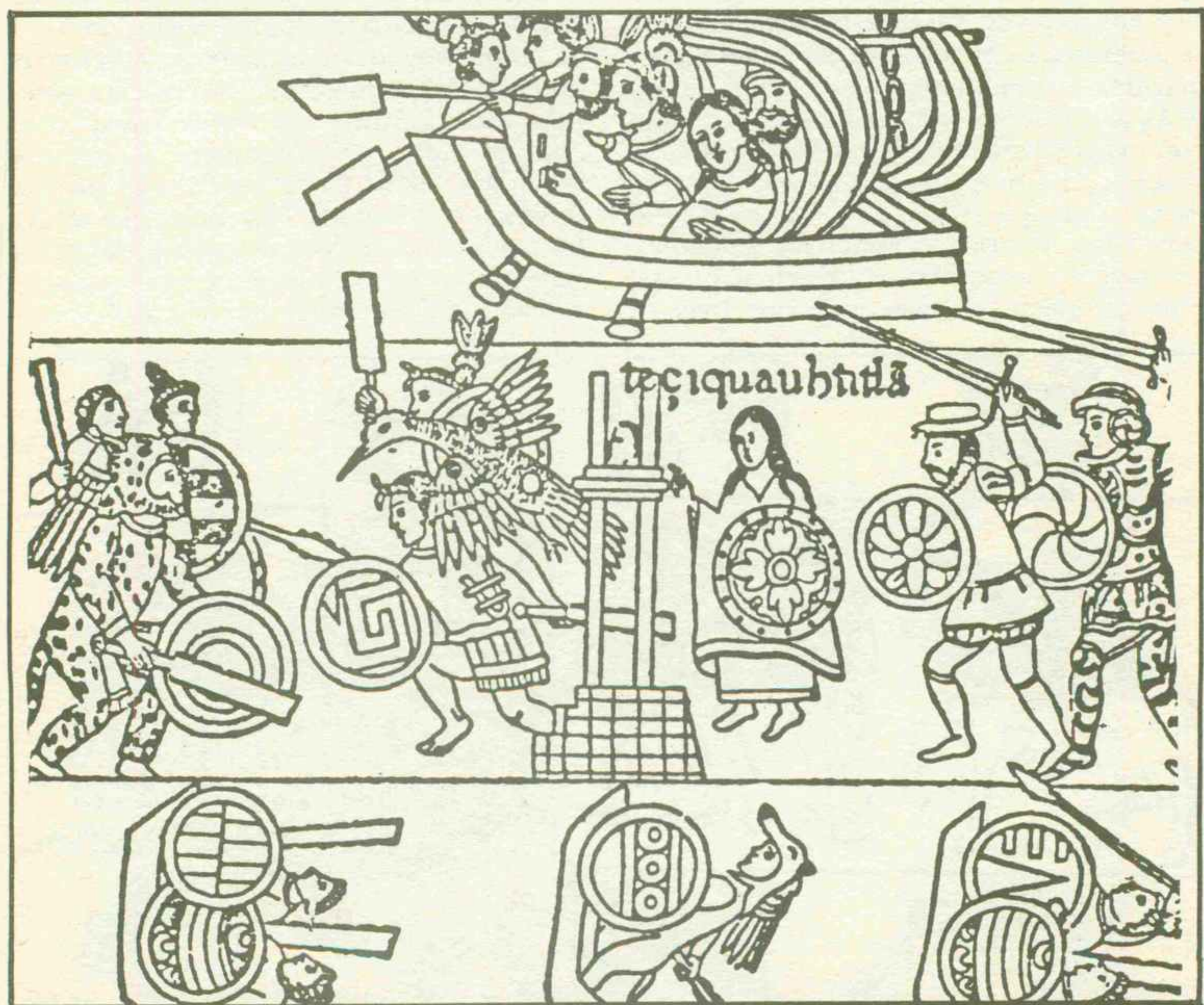
Huida de Cortés y sus huestes la Noche Triste, según el Lienzo de Tlaxcala. Los indios tlaxcaltecas fueron colaboradores esenciales en la conquista de México. Los españoles son atacados desde canoas cuando intentan huir por la calzada; la mayoría murieron ahogados en el lago de Texcoco cargados con su botín.



mediatamente cercan a los que bailan, se lanzan al lugar de los atabales; dieron un tajo al que estaba tañendo: le cortaron ambos brazos. Luego lo decapitaron; lejos fue a caer su cabeza cercenada. Al momento todos acuchillan, alancean a la gente y le dan tajos... Inmediatamente cayeron por tierra dispersadas sus entrañas... etc».

Tuvo que intervenir Moctezuma para tratar de detener las represalias que los aztecas tomaron de modo inmediato contra la presencia española, pero no sirvió de mucho. Estaban cercados en las Casas Reales y hubieran sido aniquilados si Hernán Cortés no acude en su ayuda con las tropas de refresco que habían venido a combatirlo a él. El Consejo del Reino azteca (**Tlalocan**) decidió desconocer la autoridad de Moctezuma y traspasar el trono a Cuitlahuac, hermano de Moctezuma, partidario de la resistencia contra el invasor. Con esta medida dio comienzo la gran batalla entre mexicanos y españoles que Cortés, beneficiado por las ingenuas

creencias religiosas de Moctezuma y sus más allegados consejeros al confundirlo con el dios Quetzacoatl, estuvo a punto de evitar. Los dos bandos combatieron con extraordinaria fiereza y heroísmo. Los españoles llevaban por su escaso número, pese al efecto mortífero de sus armas modernas, todas las de perder por lo que Cortés decidió lo que parecía imposible de conseguir: huir durante la noche, bajo intensa lluvia, del islote hacia tierra firme, pero no pudieron burlar la vigilancia azteca y el resultado en vidas y material perdidos fue catastrófico. Las aguas del lago de Texcoco se tragaron toda la artillería y el oro acumulado del que los soldados no querían desprenderse, hundiéndose con su botín. El gran triunfo del 8 de noviembre en que Moctezuma colgara un collar de cacaholes dorados del cuello de Cortés se convirtió en la Noche Triste del 30 de junio de 1520. Cuando el conquistador lloró, como es tradición, bajo el viejo ahuehuate de Tacuba, sólo vio pasar a 23 jinetes malheridos, unas



Ataque final a Tenochtitlan por los españoles con bergantines, mandados construir por Cortés en Tlaxcala, y por tierra. El artista nunca olvidaba la figura de la Malinche que aquí lleva incluso un escudo. A la izquierda, Caballeros Tigres y Caballeros Aguilas, las dos órdenes militares aztecas. (Lienzo de Tlaxcala).





Encuentro de Cortés y Cuauhtemoc, último emperador azteca, cuando se rindió Tenochtitlan (1521) ante la aplastante superioridad estratégica y material de los españoles. Cortés mandó ahorcar a Cuauhtemoc cuatro años después junto con el rey de Tacuba durante su asombrosa —y disparatada— expedición por tierra firme a las Hibueras (Honduras).

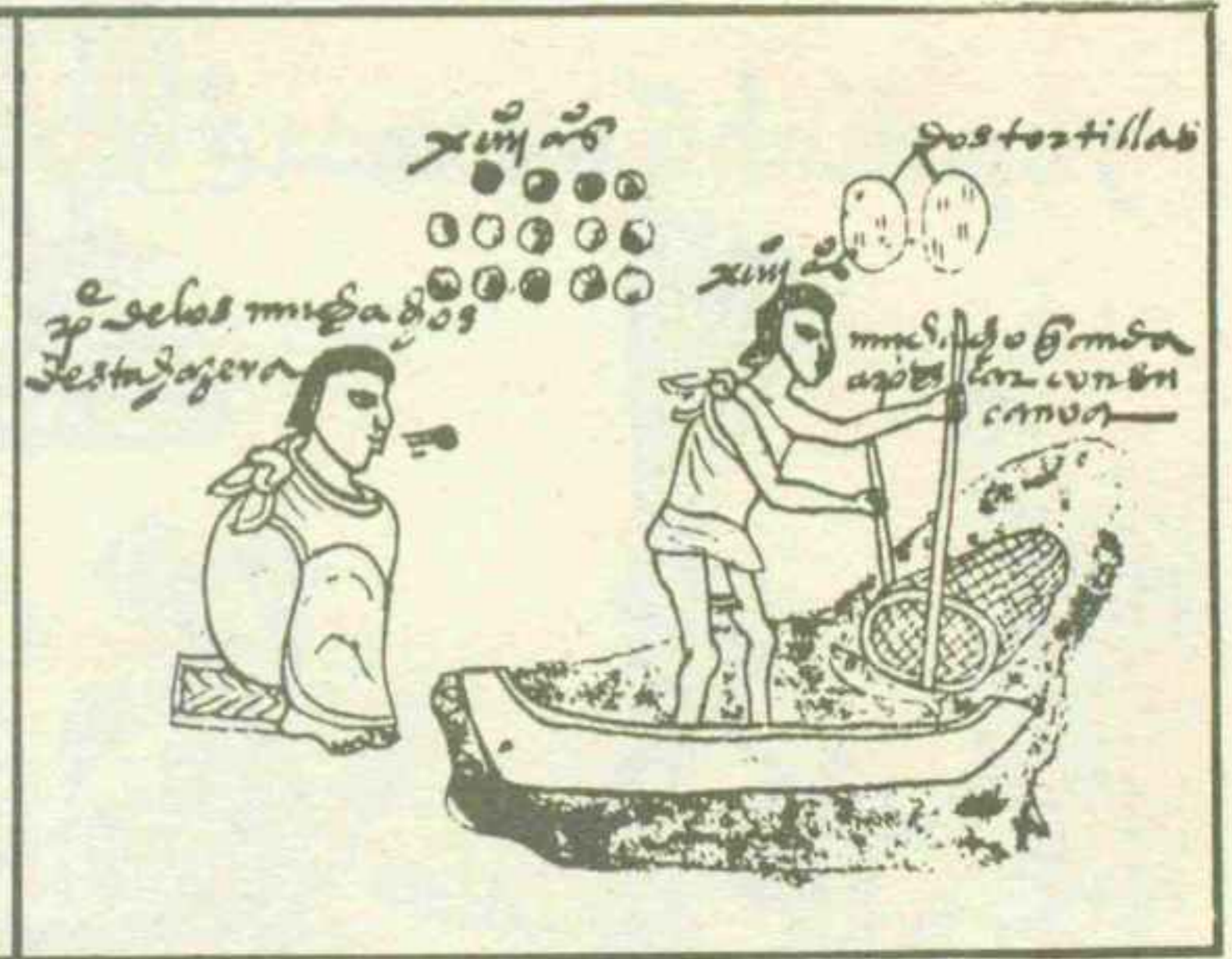
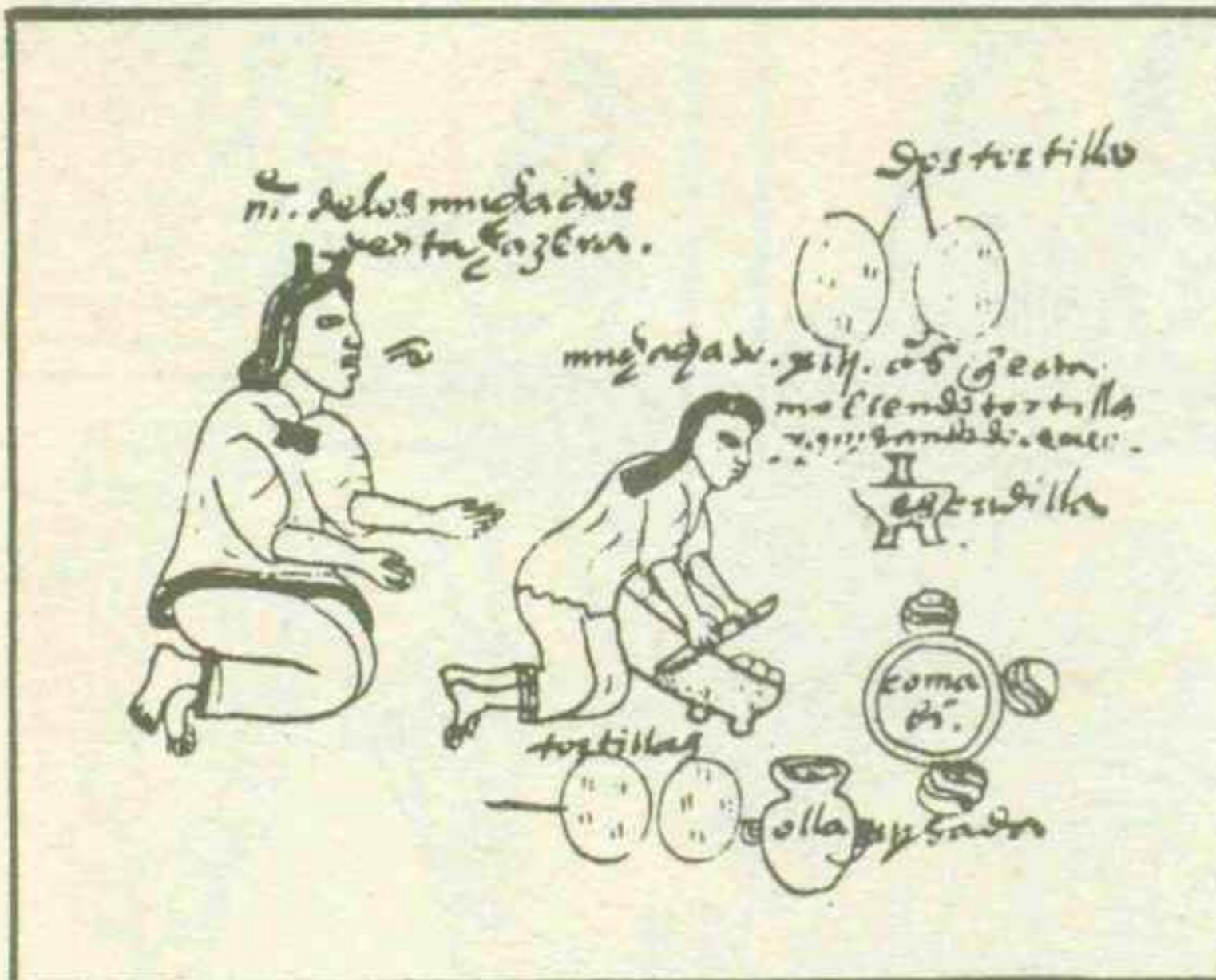
cuantas lanzas, algunos ballesteros, escasísima infantería y los aliados tlaxcaltecas y totonacas diezmados. Habían tenido que pasar por encima de los montones de cadáveres españoles e indios que obstruían la calzada, salida obligada del islote central de Tenochtitlan.

Cortés no dio tregua a sus menguadas tropas emprendiendo la marcha hacia Tlaxcala, pero cuando cruzaban cerca de Teotihuacan —ruinas de la Ciudad de los Dioses— creyéndose ya a salvo, les salió al paso en las proximidades de Otumba un nutrido ejército de tenochcas y texcocanos: ¿Quién daba en ese momento un ardite por los abatidos conquistadores? En uno de sus grandes instantes de inspiración, Cortés, rodeado de sus capitanes Gonzalo de Sandoval, Cristóbal de Olid, Gonzalo Domínguez y Juan de Salamanca logró alcanzar al jefe azteca, derribándole y arrancándole el vistoso penacho y las divisas que simbolizaban su alta

jerarquía. Cuando los guerreros tenochcas y texcocanos se dieron cuenta cesaron inmediatamente en la lucha, dejando el campo libre a los españoles. Si en vez de aplicar tan rígido concepto de la jerarquía, hubiesen continuado los aztecas el combate, no cabe duda alguna de que los españoles habrían sido definitivamente aniquilados. El sentido de la autoridad indígena al retirarse cuando tenían la partida ganada fue la última de las piezas providenciales que condujeron a Cortés al completo triunfo de sus planes.

Cuenta Bernal Díaz del Castillo que cuando entraron a toda prisa en territorio tlaxcalteca como una mesnada en fuga no podían saber si los caciques les serían leales y si la guarnición de Veracruz seguía en pie: «No quedábamos sino 440 con 12 caballos, 12 ballesteros y 7 escopeteros y no teníamos pólvora y todos heridos y cojos y mancos...». Se ha repetido con insistencia que el indio es por naturaleza desconfiado, escurridizo y





Pictografía azteca: enseñanzas de una madre y un padre a sus hijos adolescentes para moler maíz y convertirlo en tortillas —como todavía se hace— pescar con salabardo y tejer los trajes y capas de vistosos colores que usaban los habitantes de Tenochtitlan.

desleal a la menor ocasión, pero aquellos tlaxcaltecas que acogieron a Cortés y a sus hombres con los brazos abiertos, dándoles la más generosa hospitalidad en la derrota, desmienten tal aserto. La fuga y el desastre de la Noche Triste puso a aquel puñado de españoles en el trance de fiarlo todo a la voluntad de unas tribus que los cronistas —y ellos mismos como tales— habían calificado, como al resto de los indígenas de América, de ignaros y salvajes.

### EL TRAGICO DESENLACE: DESTRUCCION DE TENOCHTITLAN Y DE SU CULTURA

Cortés permaneció cerca de un año en territorio tlaxcalteca preparando minuciosamente su asalto definitivo al corazón del imperio azteca. Mandó construir 13 bergantines armados con artillería que debían surcar el lago de Texcoco destruyendo a su paso cuanto estuviere a su alcance. Recibió grandes refuerzos tras los nuevos desembarcos en el Golfo que se ponían incondicionalmente a sus órdenes. Se dirigió entonces hacia Tenochtitlan para dar la batalla final. El emperador Cuitlahuac había muerto con-

tagiado por una de las dos enfermedades que los españoles transmitieron a los indígenas: la viruela y la sífilis. El nuevo monarca azteca era un joven de 22 años, Cuauhtemoc (el Aguila que Cae) quien supo defender su hermosa capital durante 93 días. Acabó por imponerse la superioridad estratégica y material de los hispanos —Cortés estuvo en dos ocasiones en manos indias salvándole su prurito de hacer prisioneros para sacrificarlos posteriormente, ya que sus capitanes pudieron rescatarle— al cortar el agua y los abastecimientos del ejército azteca, después de convertir en ruinas la maravillosa ciudad de Tenochtitlan.

El 13 de agosto de 1521 —el sitio había empezado el 26 de mayo— consumó Cortés la conquista de México ya que hecho prisionero Cuauhtemoc no volvió a encontrar firme resistencia en todo el territorio dominado por los aztecas. Tenochtitlan pasó a llamarse México que también llegó a ser una espléndida ciudad de palacios y mansiones, pero al estilo europeo con un marcado sello indígena. La religión y la cultura aztecas fueron igualmente desplazadas por la fe católica, protegida debidamente para su mayor eficacia por el temible Tribunal de la Inquisición, y por la autoridad de los virreyes que trataron de hacer tabla rasa —salvo excepciones— con el pasado no sólo de los aztecas sino de las restantes culturas originarias de América. El celo de algunos misioneros como fray Bernardino de Sahagún y los estudios e investigaciones antropológicas posteriores salvaron del olvido la extraordinaria cultura de los mexicas. ■ A. C.



# EL LEGADO AZTECA

(Cuadro cronológico)

Restos arqueológicos de las culturas que precedieron al imperio de los aztecas

## Meseta Central de México

**Cultura teotihuacana:** Siglos III al IX d. C.

**TEOTIHUACAN** (La ciudad donde nacen los dioses)

Pirámides del Sol y de la Luna. Templo de Quetzalcoatl (llamado por los españoles Ciudadela). Viviendas. Tumbas. Pinturas murales de Tepantitla. Casa de las Mariposas. Imagen de la diosa del Agua. Imagen del dios del Fuego. Máscaras de basalto, jade, etc. Cerámica. Tripedes, hachas de obsidiana, etc.

**Cultura tolteca:** Siglos IX al XII d. C.

**TOLLAN** (Tula)

Templo de la Estrella Matutina con sus Atlantes. Cerámica de Mazapan. Muro monumental con friso de relieves. Juego de pelota. Chacmooles: figuras de dios o de hombre con las piernas dobladas y la cabeza vuelta hacia un lado con plato para ofrecer ofrendas. Esta ciudad, consagrada a Quetzalcoatl, fue destruida por los chichimecas —tribus del lago de Texcoco— hacia 1168. Tula fue el mayor centro de la cultura clásica en la altoplanicie mexicana.

**XOCHICALCO**

Pirámide con relieves semejantes a los de Tula y a los toltecas de Chichen-Itzá (Yucatán). Juego de pelota y viviendas.

**Cultura Maya:** Siglos X al XII.

**CHITCHEN-ITZA**

Ciudad sagrada fundada hacia 534 d. C. Invasada por los toltecas de Tula hacia 900 d. C., quienes también levantaron construcciones en la isla de Cozumel y en la ciudad de Izamal. Cenote sagrado donde arrojaban algunas de las víctimas sacrificadas a sus dioses; era un pozo de agua subterránea de 60 m. de diá-

metro y 20 de fondo del que llegaron a rescatarse 13 esqueletos de hombre, 8 de mujeres y 21 de niños, más numerosas piezas de cerámica y joyas. Templo de Kukulcan (nombre maya de Quetzalcoatl) y templo de los guerreros. Grupo de las Mil columnas. Juego de pelota. Caracol. Templo de los tableros. Tumba del sumo sacerdote. Murales, relieves, etc. Máxima maravilla arqueológica de Mesoamérica.

**Cultura azteca:** Siglos XIII al XVI d. C.

**TENOCHTITLAN** (Nombre azteca de la actual capital de México, fundada en 1370).

### REYES AZTECAS

**Acamapichtli** (1375-96),  
**Huitzilhuitl** (1396-1417),  
**Chimalpopoca** (1417-28),  
**Itzcoatl** (1428-40).

**Tlacaelel:** Primer Ministro hasta 1502).

**Moctezuma I** (1440-69),  
**Axayacatl** (1469-81),  
**Tizoc** (1481-86),  
**Ahuitzol** (1486-1502),  
**Moctezuma II** (1502-20).

Llegada de Hernán Cortés: 1519.

**Cuitlahuac** (1520),  
**Cuauhtemoc** (1520-24).

Conquista definitiva y destrucción de Tenochtitlan: 1521.

El dominio azteca se extendió desde el Lago de Pátzcuaro en el norte de Guatemala, en el sur y de costa a costa.

Pirámides de Tenayuca, Teopanzolco, Malinalco y del Tepozteco. Templo Mayor: restos recientemente descubiertos en el subsuelo de la plaza central (Zócalo) de la capital de México.





# Los militares alemanes y el nazismo





**E**L Ejército alemán, cuyo prestigio había salido incólume del gran desastre de 1918 debido a la farsa de la **puñalada por la espalda** por medio de la que los altos jefes militares se lavaron las manos ante la derrota y achacaron a los políticos la petición del armisticio, que contrariamente a la realidad no parecía necesario a los ojos del pueblo, enorgullecido tras generaciones de triunfos militares clamorosamente proclamados, al estar constituido en un alto porcentaje de sus oficiales por miembros de la nobleza, no es capaz de admitir el verdadero **democratismo** teórico de la Constitución de Weimar. Y no tarda en buscar nuevos cauces con que oponerse a la renovación del Estado alemán y tratar de conseguir una regresión hasta la época anterior a la vergonzosa caída del Imperio.

● **Una clase social como base de un ejército**

**José María Solé Mariño**



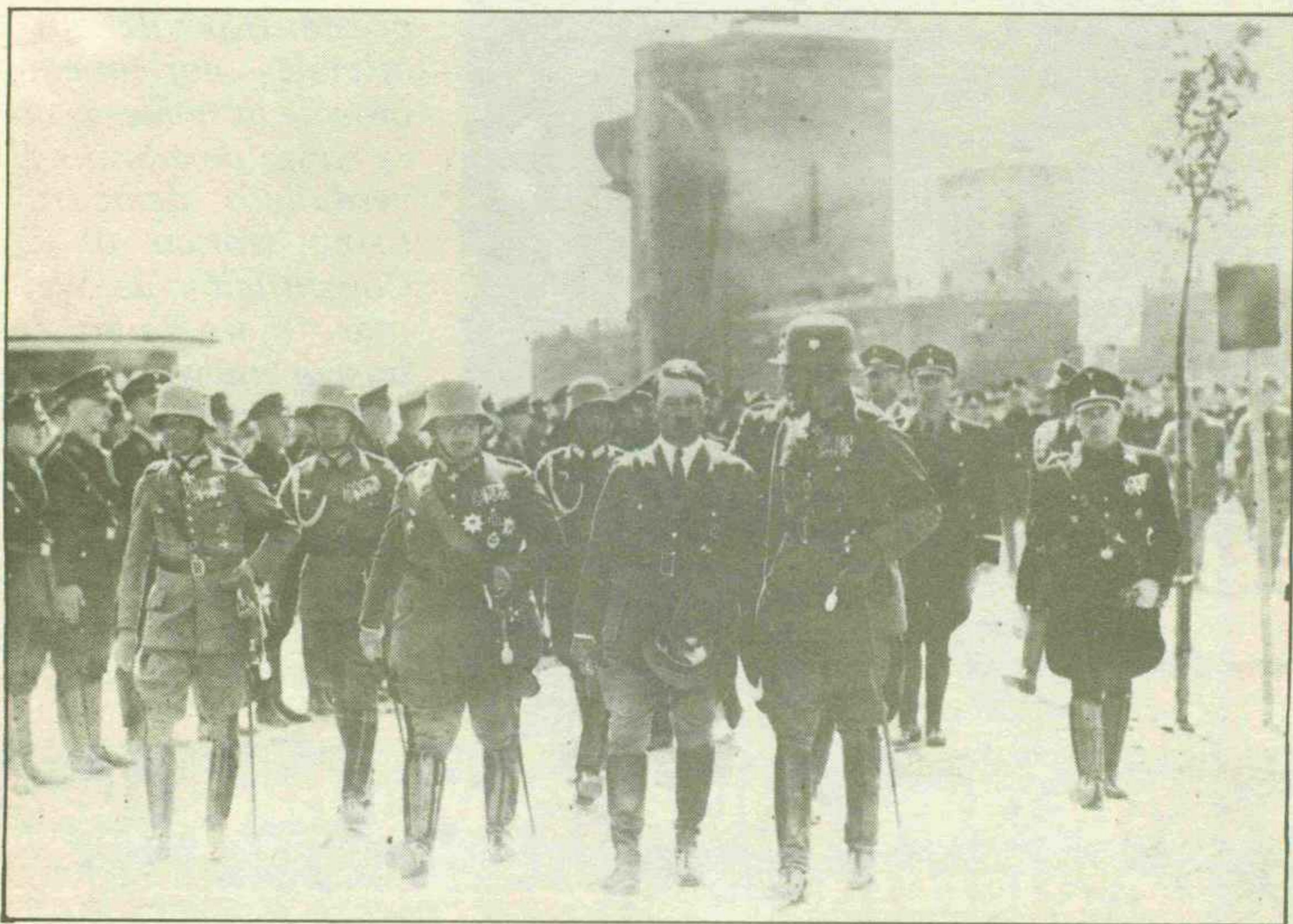
**C**OMO afirma Sergio Vilar en su reciente obra **fascismo y militarismo**, «como fundamento primero y como recurso final de su poder, las clases económicamente dominantes disponen de las fuerzas armadas». En efecto, en la Alemania de 1918 el mantenimiento de unas estructuras semi-feudales permitía que el poder decisivo estuviese repartido entre la nobleza prusiana —compuesta por los **junkers**—, que dominaba la burocracia estatal y el Ejército, y los grandes industriales por otra parte, aglutinados en torno al centro neurálgico de la cuenca del Rhur, donde se producía la industria pesada. El Ejército alemán será, pues, el factor que haga posible la entronización de un hombre de paja de la gran industria en el poder como remedio a los **males** que, según sus propias acusaciones, favorecía la democracia y que amenazaban con arrojar al país en brazos del comunismo internacional.

Los pequeños grupúsculos aislados de extrema derecha que se componían principalmente por desarraigados de las grandes ciudades y que al unirse dieron como resultado el partido nacionalsocialista, el NSDAP, no tuvieron dificultad alguna en



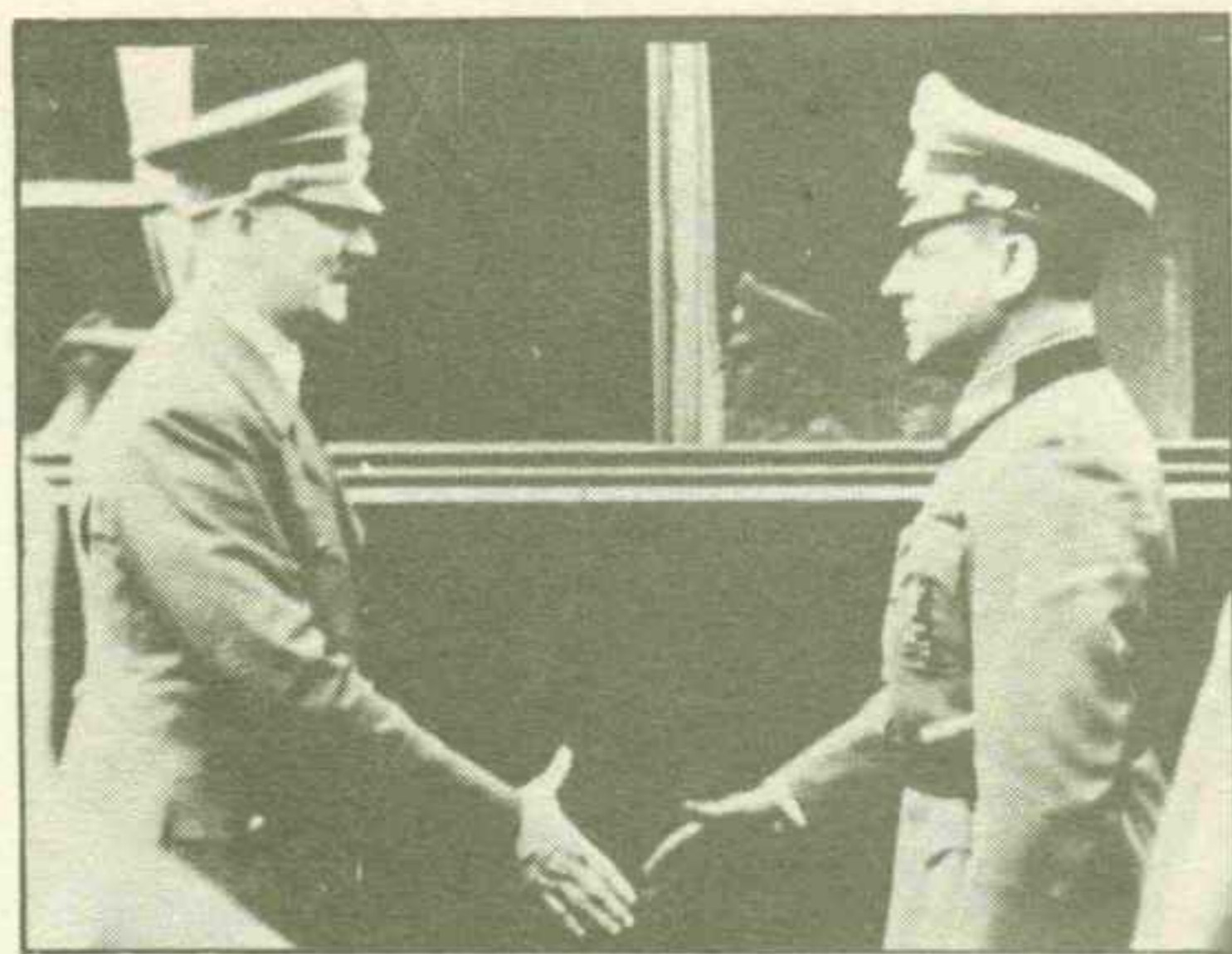
El Presidente de la República, mariscal Hindenburg (a la izquierda de la fotografía), en compañía del recién nombrado canciller Hitler (enero de 1933).

afirmar como propios una serie de principios que sabían habían de halagar a la mentalidad militar: en el orden interno la disciplina ciega, y el autoritarismo en el aspecto político. De las dos grandes personalidades militares que sobrevivían en la Alemania posterior a la primera guerra, Luddendorf, el comandante en jefe de los derrotados ejércitos, y Hindenburg, ahora presidente de la República, el primero apoyaba sin reservas a Hitler cuando las actuaciones de sus par-



Las exequias del mariscal Hindenburg en Tannenberg. De izquierda a derecha de la fotografía: el general Goering, el canciller Hitler y el general von Blomberg. Al fondo, el monumento a la batalla de Tannenberg (8 de agosto de 1934).





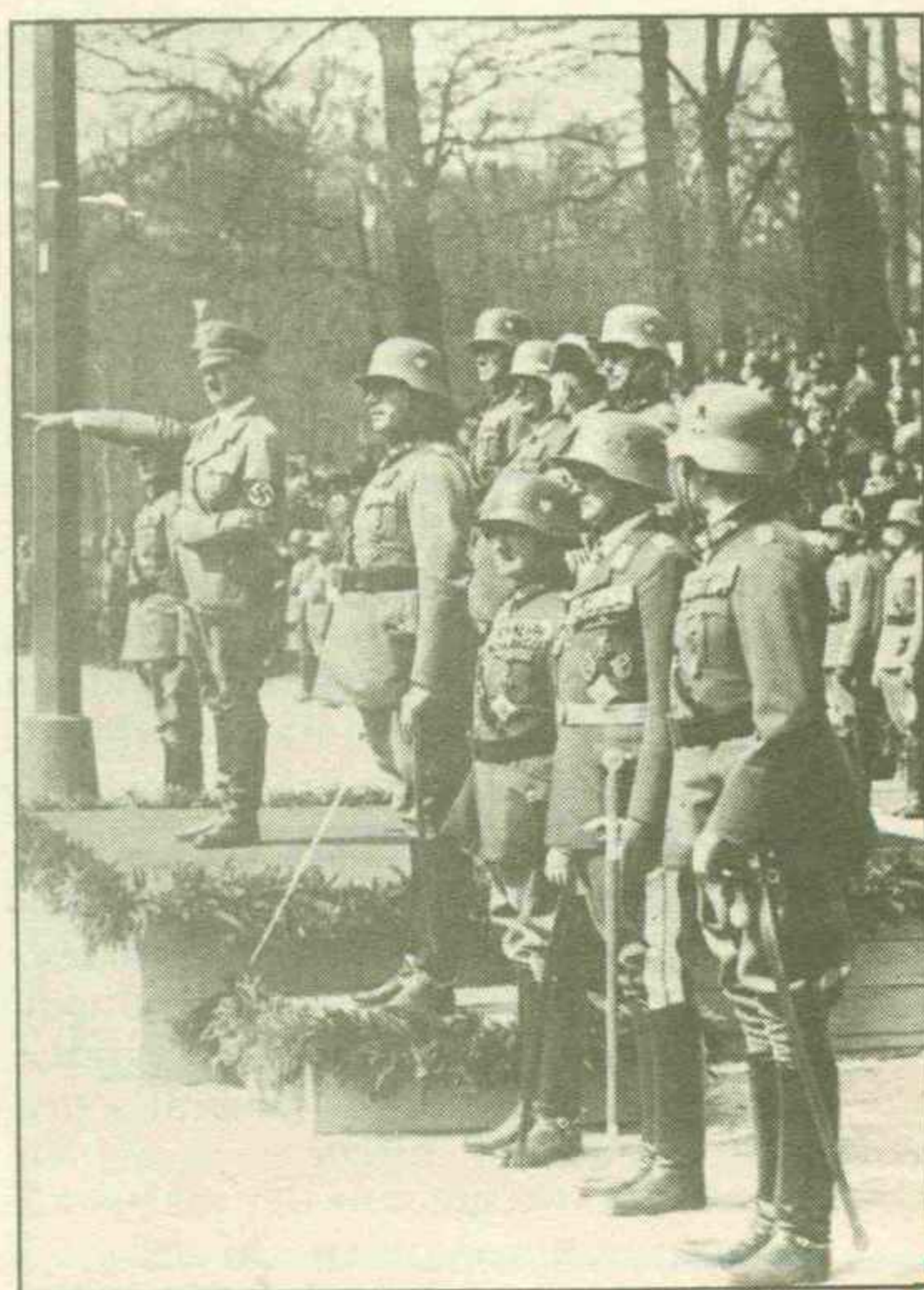
Los jefes militares cumplen cuanto se les ordena, ya sean operaciones específicamente militares o insensatas e inútiles matanzas de población civil. (Hitler, ya Führer de Alemania, saluda a un oficial general del Ejército alemán).

tidarios le colocaban fuera de la legalidad constitucional, y le distinguía de entre todos los cabecillas reaccionarios que entonces pululaban en el país. Es necesario decir además que el mismo Luddendorf durante el tiempo que duró la guerra —cuatro años— había mantenido una dictadura castrense en el país con el pretexto de las necesidades bélicas, y que, previendo ya la derrota, había entregado la responsabilidad de la catástrofe.

## LOS MILITARES, CON HITLER

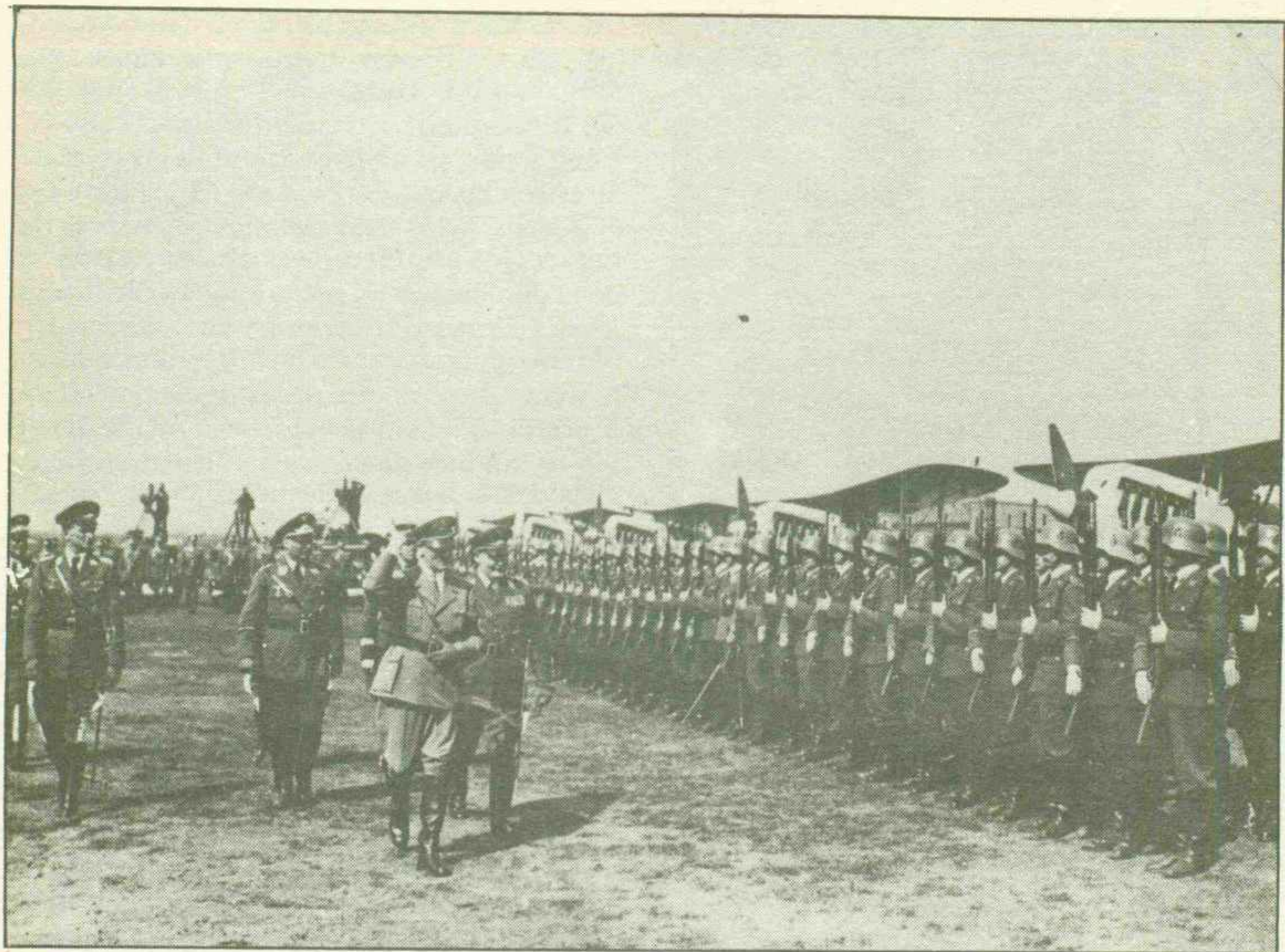
Es larga la relación de altos jefes militares que conocieron y alentaron los deseos de poder de Adolf Hitler. La **Reimwehr**, así, en enero de 1933 en el momento del acceso al poder de los nazis estaba infestada de su ideología. En su desaforada demagogia, Hitler había tenido buen cuidado en no tocar de manera negativa un tema concreto: el de los militares, porque sabía que ningún régimen puede mantenerse sin el apoyo, o al menos la neutralidad, del Ejército. Y no solamente había mantenido una política de cortesía con el poder militar, sino que los continuados halagos de los nazis hacia el elemento castrense surtieron pronto su efecto y así las clases burguesas dominantes no tuvieron ningún problema en colocar en la cúspide del Estado al antiguo **cabo bohemio**, a pesar de la inicial oposición del anciano mariscal Hindenburg, que fue decidido finalmente a ello por la directa presión de jefes militares cercanos a él. Para agradar todavía más a las fuerzas armadas que le habían impulsado en su ascensión, Hitler no duda un momento en desbaratar con sus métodos habituales a las SA, las fuerzas de choque que habían cons-

tituido sus primeros efectivos fieles durante los años difíciles, pero que ahora significaban una competencia que el prestigio del Ejército no podía tolerar. Hitler, una vez en el poder, ya no necesita milicias particulares con las que defenderse. El Estado es ya él mismo. Y los tradicionales defensores del Estado, los militares, le secundan. A lo largo de la demencial guerra por medio de la cual Alemania intenta extender sus mercados y obtener por otra parte las materias primas y la mano de obra que necesita, la actitud del Ejército es de lo más vidrioso. Aparte de algunos intentos de protesta ante la inhumana crueldad con que se llevan a cabo las sucesivas ocupaciones de territorios extranjeros declarados enemigos, los jefes militares cumplen cuanto se les ordena, ya sean operaciones específicamente militares, o insensatas e inútiles matanzas de población civil. A lo largo de todo el período nacional-socialista, desde la invasión de Austria en marzo de 1938 hasta las postrimerías de la contienda, no aparece entre los jefes militares ningún signo importante de desacuerdo con la absurdamente trágica política del Führer hasta la primavera de 1944, cuando varios generales comienzan a pensar, tras el desastre de Stalingrado, en la posibilidad de desembarazarse del peligro que para el pres-



Hitler presidiendo una parada militar en el Tiergarten berlinés, con ocasión de la celebración de su cuarenta y siete aniversario.





El Führer y el general Goering pasan revista a una compañía de élite de la Aviación del Reich. Al cumplir el Führer-Canciller 46 años, la S.A. obsequió a su jefe con una escuadrilla de aviones.

tigio de la Reimwehr significarían las futuras derrotas que ya parecen vislumbrarse. Hasta ese momento, la posición del Ejército dentro de la estructura social de la Alemania amordazada por la dictadura nazi había sido privilegiada. Continuamente el Führer concedía prebendas y ascensos rápidos a los oficiales con la finalidad de mantenerlos unidos a su persona, siquiera fuera por la conservación de intereses materiales. Aparte, claro está, de jugar la fuerte baza del honor militar, ya que desde la muerte del mariscal Hindenburg todos los militares alemanes habían tenido que jurar fidelidad a la persona de Hitler, que reunía los cargos de canciller del Reich, presidente del mismo y **jefe supremo de los Ejércitos**.

El atentado que sufre el Führer el 20 de julio de 1944, y del que sale milagrosamente ileso, es la primera y violenta oposición de importantes cargos militares contra el régimen. Con la muerte de Hitler los generales pretendían el establecimiento de un armisticio con las potencias occidentales, cuyas fuerzas ya estaban entrando en territorio alemán, y conseguir así una tregua que les permitiese la continuación de la lucha en el frente

oriental únicamente hasta el exterminio definitivo de la Unión Soviética, empresa a la que pensaban se unirían británicos y norteamericanos. El suicidio para la nación



Adolfo Hitler en un momento de «inspiración» dialéctica.



alemana que significaría la resistencia a todo trance que preconizaba el delirante canciller fue el factor determinante que hizo posible la realización del complot, tras cuyo fracaso la represión ejercida sobre el Ejército por las SS y la Gestapo fue brutal y definitiva. Muchos generales complicados tuvieron tiempo de ponerse a salvo anunciando su completa ignorancia del golpe que se preparaba, y volvieron a ofrecer así la misma oportunista imagen que habían mantenido durante diez años. Más de siete mil detenciones y cerca de cinco millares de ejecuciones es el saldo que sufrieron las fuerzas armadas tras la represión, como consecuencia de la que murieron personalidades como el almirante Canaris y el mariscal Rommel. Esto significaba la pacificación por la fuerza de la parte levantisca del Ejército, pues es bien cierto que no fue la totalidad —ni siquiera la mayor parte— de los altos mandos la complicada en un complot que, de haber estado organizado perfectamente, hubiera tenido unos resultados bien distintos. Se demuestra así que incluso en los momentos del desastre, el oportunismo de los militares no desaparece ante la posición preeminente que todavía mantienen en el destrozado país. La ideología militar era proverbialmente autoritaria, y su adscripción al nacionalsocialismo, de manera tácita si no expresa, no significaba más que un intento de mantener unos privilegios también tradicionales que

el establecimiento de un sistema democrático lógicamente restringiría.

### UN PELIGRO CIERTO

Hace unos meses, comentando la inestabilidad política y social reinante en la República Federal Alemana ante un terrorismo encarnizado y, sobre todo, ante los tintes antidemocráticos que están empezando a definir a un sistema gobernado teóricamente por un partido de izquierda y que, sin embargo, para muchos guarda en las agrupaciones de derecha —y aun de extrema derecha— los verdaderos valores nacionales, se apuntaba la posibilidad y el riesgo de la aparición de un **hombre fuerte**, de un **jefe** que reuniese en su persona los intereses de la gran industria y el capital alemanes en expansión, así como de las clases medias conservadoras que temen el peligro comunista que amenazaría el bienestar conseguido por medio del llamado **milagro alemán** que se produjo en los años siguientes a la terminación de la Segunda Guerra Mundial y que ha terminado por convertir a la RFA en el bastión europeo del imperialismo norteamericano más agresivo. Tras las inquietudes que durante el pasado verano y otoño suscitó una supuesta resurrección del nazismo, efectuada a través de demostraciones públicas casi folklóricas, ha vuelto a resurgir el viejo miedo a Alemania, a



Las tropas de la nueva Alemania (República Federal) en la posguerra. 1965.



su **expansionismo feroz** cuyos recuerdos son para muchos todavía dolorosas impresiones imborrables. El verdadero peligro no está en las pequeñas manifestaciones callejeras en las que se vuelven a enarbolar retratos de los antiguos jefes, ni tampoco es de temer un interés desusado de la población por quitar hierro a la pasada actuación del nacional-socialismo en el poder. No, no está el riesgo en el renacimiento del nazismo tal como fue.

La Historia no se repite. El peligro se encuentra en la posible unión de todos los grupúsculos filofascistas formando uno solo que tuviese suficiente credibilidad para que las clases dominantes, que hasta ahora se han conformado con la restricción de las libertades ciudadanas, recurran a él en caso de peligro para sus intereses, peligro que inmediatamente anunciarían como general para toda la nación, siguiendo la vieja costumbre de identificar intereses particulares y generales que tiene la oligarquía.

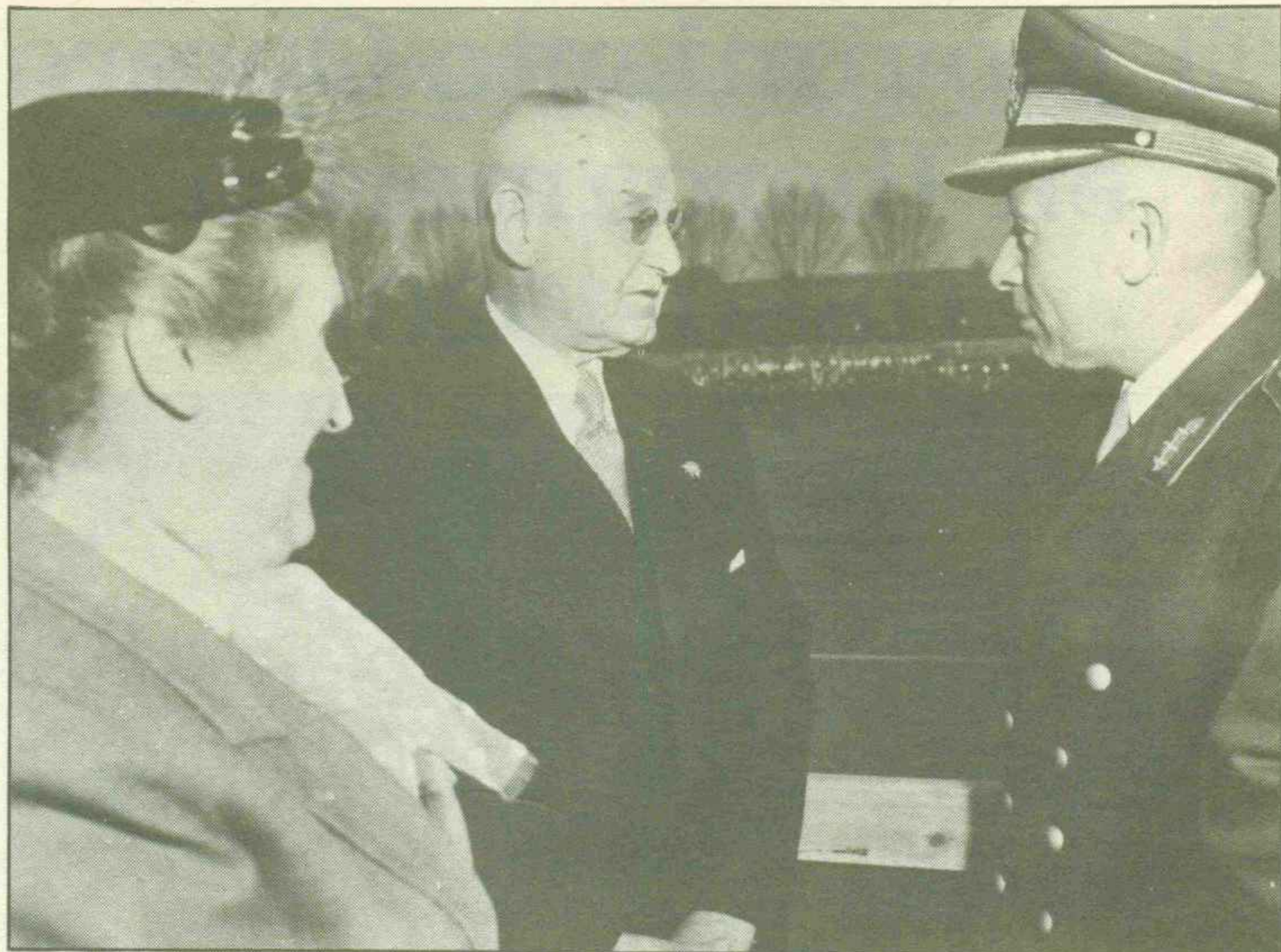
Y el peligro está también, y este es el motivo de este comentario, en la mentalización que puede sufrir el Ejército Federal, la **Bundeswehr**, acerca de lo positivo de una política

antidemocrática que resolvería los problemas de indisciplina social que se vienen produciendo repetidamente. Las últimas noticias hablan de manifestaciones neonazis en el seno de la técnicamente sofisticada **Bundeswehr**, y no pueden dejar de preocupar a un observador realista. En 1980, el Ejército lógicamente no tomará el poder en un país europeo occidental como es la RFA, pero una ideología antidemocrática existente entre los militares bien pudiera servir como coartada de apoyo para que un grupo impulsado por la minoría decisoria accediese al poder de forma automática y hasta pacífica, anulando en seguida las libertades civiles de los ciudadanos de esa «Alemania caída y vuelta a levantar entre los remolinos peligrosos del bienestar», según frase acuñada por el Nobel Heinrich Böll y que debe ser motivo de detenida reflexión para todos. Un Ejército neutro —se ha repetido infinidad de veces— es la mejor garantía para la continuidad del Estado democrático, mientras que unas fuerzas armadas manchadas de ideología autoritaria suponen el mayor peligro para la democracia, en Alemania y en cualquier país del mundo. ■ J. M. S. M.



El almirante von Friedburg, comandante supremo de la Marina alemana, firmando la rendición del Reich ante el mariscal Montgomery, en el cuartel general del militar británico.





El general Franz Halder, una de las figuras más sobresalientes del Estado Mayor alemán durante la última guerra mundial, en compañía de su esposa, visitando una guarnición del nuevo Ejército de la República Federal.



Unidad blindada del nuevo Ejército de la República Federal Alemana, durante unas maniobras conjuntas de las fuerzas de la OTAN.



# El Movimiento Obrero en Iberoamérica (1880-1920)



El Paro y la huelga general constituyeron formas de lucha que la clase obrera iberoamericana se vio obligada a utilizar con frecuencia para obtener mejores condiciones de vida.

---

## Nelson Martínez Díaz

---

---

### ORIGENES Y CARACTERÍSTICAS

---

El movimiento obrero en Iberoamérica no presenta un panorama homogéneo. Su caracterización, sus connotaciones económicas, sociales y políticas conforman un todo poco susceptible de explicaciones si no se tienen en cuenta las variantes regionales. Debe señalarse, para comenzar, que el proceso de formación de la clase obrera con sus peculiaridades mo-

dernas —un crecido número de asalariados concentrado en fábricas o yacimientos mineros—, no alcanzó la misma importancia en todos los países y, por supuesto, tampoco ha sido simultáneo. En este complejo panorama es posible percibir, sin embargo, algunos elementos que permiten realizar una cierta clasificación.

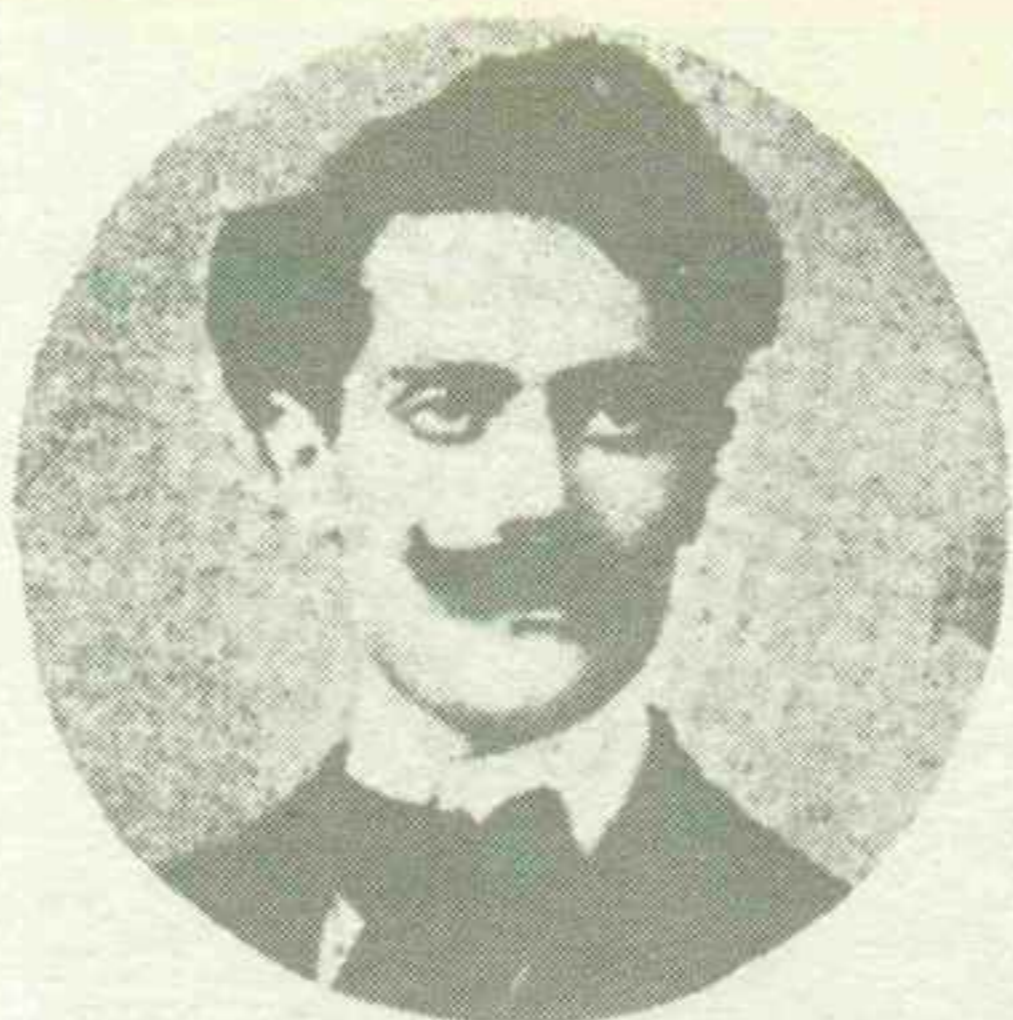
Es posible distinguir, por ejemplo, que dos sectores de población claramente diferenciados han proporcionado la base del movimiento obrero. Una población de

origen rural aportaba la mano de obra a los enclaves mineros y a las actividades agropecuarias, mientras que una población urbana, aumentada por la inmigración, proporcionó la fuerza de trabajo al impulso industrializador. A riesgo de una excesiva simplificación, podría ensayarse una síntesis atendiendo a las diversas áreas de explotación de los recursos materiales en los países iberoamericanos. Podemos señalar, entonces, que el auge del salitre originó, en Chile, un importante núcleo



de asociaciones obreras que alcanzó un alto grado de combatividad. A su vez, la transformación sufrida en territorio argentino, sobre todo después de la campaña del desierto, y el pujante desarrollo urbano experimentado por el país como consecuencia de la intensificación de las actividades agro-exportadoras, alentó un poderoso movimiento obrero urbano. En Uruguay, el sector obrero tuvo características similares al que surgió en Argentina, e igual será la situación de Brasil desde fines del siglo XIX; Bolivia y Perú conocerán, en cambio, un proceso asimilable al chileno. En Centroamérica, sin embargo, se utilizaron sistemas para explotar los recursos que acentuaron el monocultivo y cuya consecuencia fue una consolidación de las estructuras tradicionales en el área del Caribe, todo lo cual proporcionó escasas oportunidades para el nacimiento de un sector obrero organizado. En Cuba la situación fue excepcional, puesto que la inmigración llegada de la península durante el siglo XIX actuó como difusora de las ideas del anarquismo en diversos gremios. Por último, el caso de México presenta muestras de los dos sectores de trabajadores que hemos mencionado más arriba: el enclave minero en el norte, donde tiene lugar la explotación de las minas de cobre, y el movimiento obrero urbano en las ciudades del centro, sobre todo en la industria textil.

El período de la gran inmigración transoceánica vuelca —entre 1821 y 1914— cerca de 55 millones de seres humanos hacia los destinos en ultramar. Más de 30 millones se dirigen a Estados Unidos, en sucesivas oleadas; el resto desembarcó en diversos países, generalmente atravesando el Atlántico y entre los principales puertos receptores se encontraron Buenos Aires, Monte-



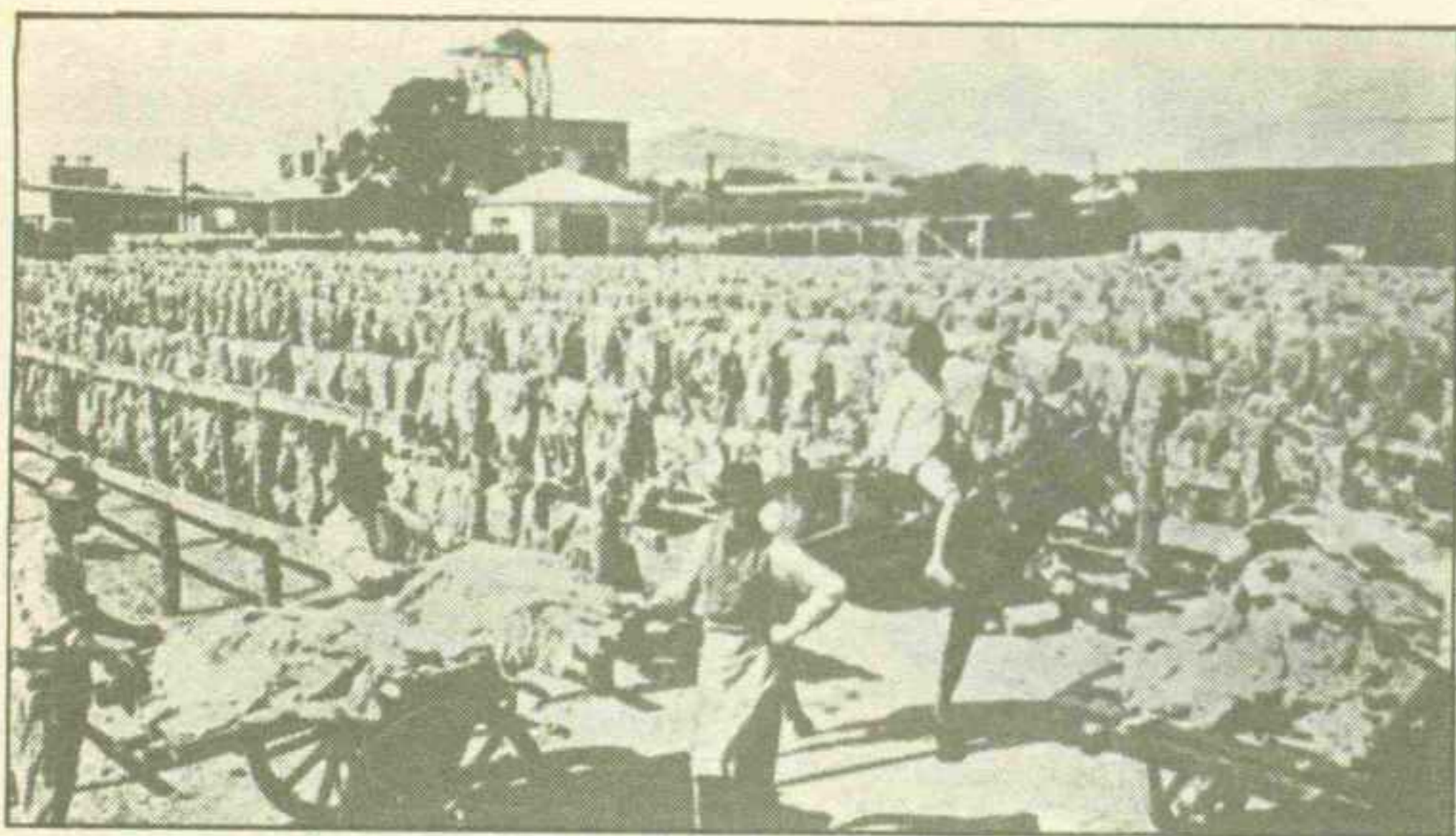
Muchos intelectuales se vincularon a la vanguardia del anarquismo a comienzos del siglo actual. En la foto: el poeta uruguayo Angel Falco, autor de Cantos Rojos.

video, Río de Janeiro, Santos, los puertos venezolanos o mexicanos. Su presencia se hará visible en todo el continente, hasta las costas del Pacífico y el Caribe. Los inmigrantes no sólo tuvieron influencia en la economía de esos países, sino que también llevaron sus estilos de vida, y en el encuentro con las tradiciones locales actuaron como elemento modificador de la fisonomía de las sociedades. Al mismo tiempo, este aluvión inmigratorio imprimió sensibles cam-



Una floración de periódicos obreros caracterizó la etapa inicial de las luchas proletarias en Iberoamérica. En la foto: un periódico obrero brasileño en 1913.





Las faenas vinculadas a la producción agropecuaria emplearon abundante mano de obra en el Río de la Plata.

bios políticos y uno de ellos fue, sin duda, el fuerte impulso que proporcionaron al movimiento obrero; más adelante dinamizaron el surgimiento de las clases medias alentado por el desarrollo de nuevas formas de tecnología industrial.

Los años iniciales del movimiento obrero iberoamericano suelen ubicarse a mediados del siglo XIX. Eran tiempos de penosas condiciones de trabajo —largas jornadas, salarios exiguos, pésimos locales— y, en muchos casos, el proletariado rural sólo recibía como retribución por sus tareas un vale para realizar compras en las **pulperías**, o las **tiendas de raya**, instaladas por las mismas empresas que le contrataban. Este sistema era empleado en los quebrachales del Paraguay, regiones rurales del Chaco o la pampa argentina, haciendas y explotaciones mexicanas o cubanas, empresas salitreras y mineras en Chile, etcétera.

Como ha señalado Carlos M. Rama, hacia la década de los setenta los refugiados de las guerras y conflictos sostenidos durante el Risorgimento italiano, sobrevivientes de la Comuna de París, y exiliados de la fracasada Primera República española, llevan las ideas de Proudhon, Blanqui, Bakunin, a Montevideo, Buenos Aires, México y La Habana. Se crean entonces

las «secciones» de la **Asociación Internacional de Trabajadores** (A.I.T.), donde predomina el sello ideológico adquirido por sus militantes en España e Italia. Las **mutualidades**, que sólo nucleaban a los obreros de la misma nacionalidad: italianos, españoles, franceses, etc., serán desplazadas por las **sociedades de resistencia** que se caracterizaron por reunir a todos los trabajadores de un mismo oficio. Por lo mismo, las sociedades de resistencia adoptaron con frecuencia el calificativo de «cosmopolitas» o «internacionales». Lograron, en muchos casos, federarse en organismos que cubrían todo

el país, y emergieron, a comienzos del siglo actual, la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), creada en 1904; la Federación Obrera Regional Uruguay (FORU), en 1905; la Confederação Operaria do Brasil (1906); la Gran Federación Obrera de Chile (FOCh), en 1909; la Casa del Obrero Mundial, creada en 1912, durante la revolución en México, entre otras de existencia más breve.

## LAS CORRIENTES IDEOLÓGICAS

Para hacer mención a un proletariado industrial organizado es preciso remitirse, en Iberoamérica, a los primeros decenios del siglo actual, puesto que en épocas anteriores pocas empresas llegaron a reunir algo más de un centenar de trabajadores. Sin embargo, las zonas mineras de México y Chile agruparon cifras considerables de obreros, e igual ocurría con las empresas urbanas en Argentina. Buenos Aires reunía, según el censo levantado en 1887, 170.000 operarios en 23.000 establecimientos; si bien la concentración era aún escasa, anunciaba ya el considera-



Durante la «semana trágica» en Argentina los incidentes fueron violentos y numerosos. En la foto: dispersión de trabajadores por la caballería policial.



ble impulso que recibirá en 1900, una vez instalada la industria frigorífica en todo su desarrollo. México, a su vez, seguía exhibiendo, en la segunda mitad del siglo, su mayor concentración obrera en el sector textil y las empresas de ferrocarriles.

A partir del ingreso de las corrientes anarquistas y anarcosindicalistas, las sociedades de resistencia, que actuaron en la instancia histórica en que los países iberoamericanos entraban en el área capitalista, jugaron un activo papel en las luchas obreras. La prédica anarquista atrajo, por sus propuestas individualistas, a los artesanos proletarizados, mientras que sus proclamas violentas y el llamado a la revolución social encontraban eco en los grupos más radicalizados, que tendían espontáneamente a la rebelión. Argentina, Brasil y Uruguay, con períodos de emigración europea aluvional, fueron centro de la actividad anarquista. En México los hermanos Flores Magón llegaban al anarquismo desde radicalizadas posiciones liberales, mientras que en Brasil la ideología libertaria ensayaba, en torno al italiano Giovanni Rossi, una experiencia social interesante en la «Colonia Cecilia», hacia 1890.

Asimismo, se destaca en el movimiento obrero una tendencia socialdemócrata, estimulada por emigrados alemanes y franceses, que representó la línea de la Primera Internacional Socialista, y que funda filiales en México, La Habana, Buenos Aires y Montevideo. Desde un principio, a la vez, se entabló la lucha ideológica en torno al movimiento obrero entre el ala bakunista y el consejo marxista de la A.I.T., polémica que respondía, en definitiva, a la escisión obrada en el seno de ese organismo desde 1870. En realidad, el espacio político e ideológico de los conflictos sociales obreros en el

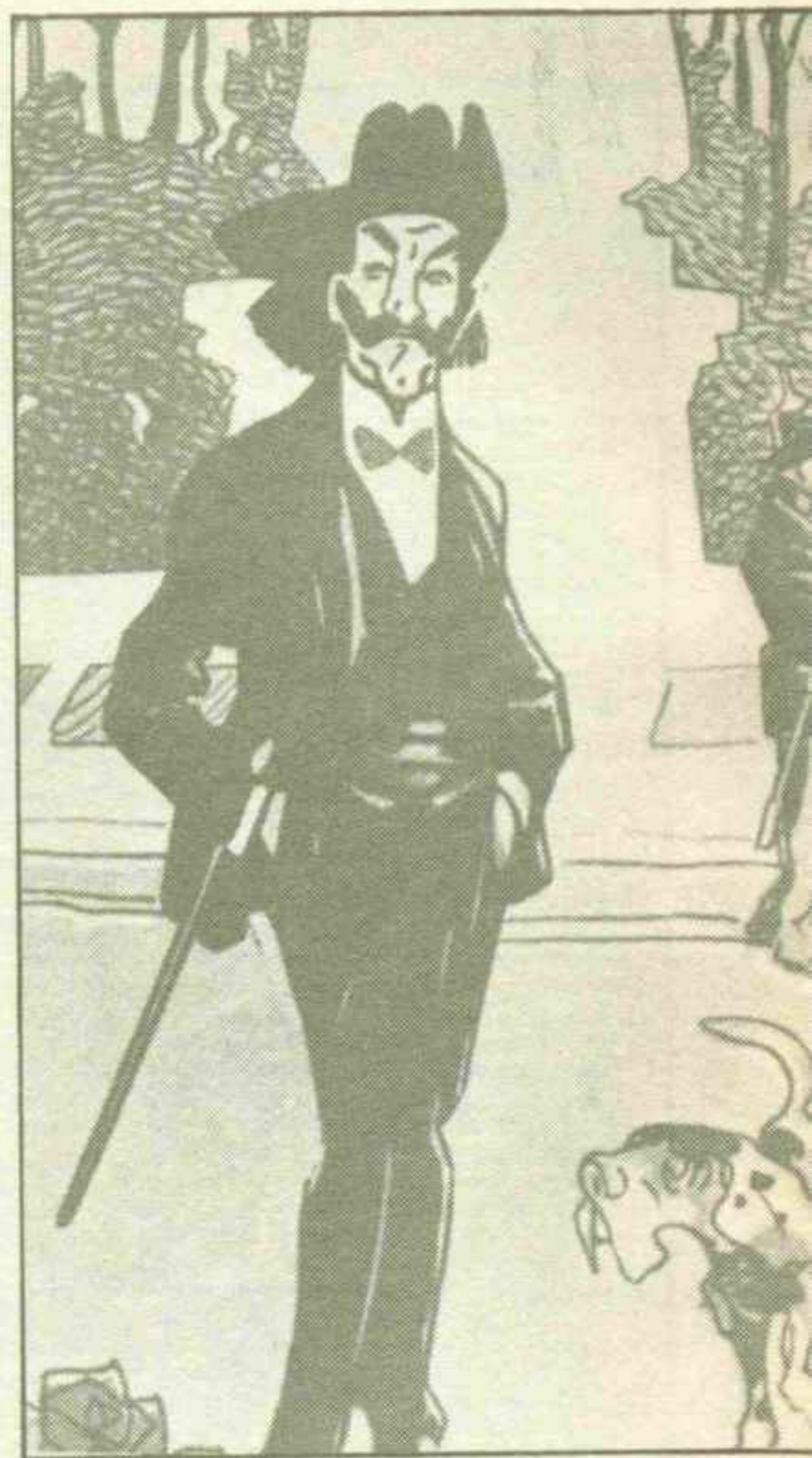
siglo XIX está demarcado por la rivalidad existente entre marxistas y anarquistas, aunque desde el punto de vista institucional se les encuentra con frecuencia, en Iberoamérica, coincidiendo en organizaciones de huelgas, etcétera.

El «sindicalismo revolucionario», que se inspiraba en el modelo de la C.G.T. francesa y compartía algunos de los principios del anarquismo —la acción directa y la oposición a la política—, pero centrando la lucha en el terreno económico y en una organización sindical fuerte, encontró también espacio de influencia a comienzos del siglo XIX, e inspiró el nacimiento de la primera Confederación del Trabajo de la Región Mexicana. La dolorosa experiencia de la Comuna de París estaba, sin duda, detrás de su prescripción de apoliticismo y la confianza en la huelga general como instrumento capaz de provocar el derrumbe del orden social. En los países del Pacífico, la «Industrial Workers of de World» llevó las ideas anarquistas a marítimos y portuarios, por la acción de los marinos norteamericanos que hacían la carrera comercial en esa costa. Las ideologías obreras del período mostraron, por otra parte, una marcada tendencia al desarrollo de centros culturales. Marxistas y anarquistas parecían seguir con fidelidad la posición de Carlos Marx, que atendía a proporcionar al proletariado la formación intelectual que la sociedad burguesa le retaceaba. Casi todos los grupos libertarios se procuraron imprentas; si bien es verdad que muchos de los trabajadores gráficos integraban las filas del anarquismo. El signo más llamativo de la época fue, en ese sentido, la coexistencia de periódicos editados —por libertarios o socialistas— en italiano o francés, además de los publicados por los españoles, en crecido número. También

se multiplicaron, sobre todo en el medio urbano, los Centros de Estudios Sociales, desde donde se propagaron las ideas marxistas o anarquistas.

## EL MOVIMIENTO OBRERO EN EL RIO DE LA PLATA

Argentina y Uruguay, cuyo crecimiento demográfico



Alfredo Palacios fue una de las figuras más brillantes de las primeras etapas del socialismo argentino. Caricatura aparecida en la revista Fray Mocho.

aluvional originó con rapidez un importante mercado interno, conformaron tempranamente sectores manufactureros que dieron nacimiento a los primeros núcleos del proletariado urbano. En Argentina, a partir de la superación de la crisis político-militar del ochenta, la transformación agropecuaria y la expansión del sector cerealero incidieron en Buenos Aires y las provincias del litoral, cuyo ritmo exportador se vio incrementado por



el desarrollo de la red ferroviaria y la demanda mundial. Buenos Aires experimentó un sensible crecimiento urbano, con una población integrada por extranjeros en un 50 por 100. Italianos, españoles, franceses, y en menor número polacos, sirios y libaneses, comenzaron a proporcionar la mano de obra de las primeras fábricas importantes y a los diversos servicios que exigía una ciudad en continua expansión.

Un fenómeno similar se registraba en Uruguay. Montevideo, puerta de entrada para el inmigrante, creció en población desde 164.000 habitantes en 1884 hasta los 309.000 que tenía en 1908. Sus características cosmopolitas provocaron el comentario de los viajeros: el 45 por 100 de las personas que vivían en la zona urbana eran españoles, italianos o franceses, entre las colectividades más numerosas. Miles de inmigrantes alimenta-

ron la intensa actividad de las curtiembres, saladeros, barracas de lana, talleres diversos y, más tarde, la industria frigorífica.

Al mismo tiempo que se sucedían las convulsiones políticas de la época de unificación nacional, las ciudades del Río de la Plata conocieron las primeras manifestaciones sociales de sus obreros. La Sociedad Tipográfica Bonaerense, fundada en 1857, y el periódico «El Proletario» fueron el vehículo de las reclamaciones iniciales de los trabajadores. En Montevideo se ensayó, en 1865, una asociación de obreros tipográficos que tan sólo cristalizó cinco años más tarde al crearse la Sociedad Tipográfica Montevideana. A partir de la década del ochenta las agitaciones obreras son frecuentes, obligadas por las penosas condiciones de trabajo. Anarquismo y anarcosindicalismo adquieren a partir de entonces, y hasta los primeros decenios del siglo actual, posiciones importantes en el movimiento obrero. En 1874 existía, en Argentina, una sección de la A.I.T.; en 1875 se funda en Uruguay la Federación Regional de la República Oriental del Uruguay; ambas estuvieron vinculadas a la tendencia bakunista.

Cuando Enrico Malatesta, una de las figuras más activas del anarquismo italiano, se radica en Buenos Aires, a partir de 1880, las mutuales comenzaban a transformarse en sociedades de resistencia, al tiempo que se organizaban los gremios de panaderos, metalúrgicos, albañiles, etc. Hacia 1889, en el congreso constitutivo de la II Internacional, se hizo presente el Club de Obreros Socialistas Vorwärts, de origen alemán, que en 1890 fundaba una filial en Argentina. Un año más tarde se realiza el primer ensayo de unificación sindical: la Federación Obrera Argentina, que fracasa por la rivalidad enco-

## Unión Ferrocarrilera del Uruguay

### A TODOS LOS ASOCIADOS ¡COMPAÑEROS! ¡ALERTA!

El presente momento se dirige a poner sobre aviso a todos los afiliados a fin de que se preven- gan contra la provocación que la Empresa a- ña de hacer a todos sus empleados y ante la eventualidad de que la UNIÓN FERROCARRILERA se vea obligada a recurrir a los procedimientos extremos si los derechos del personal llegan a ser vulnerados en su más mínima parte.

La UNIÓN FERROCARRILERA DEL URUGUAY, compuesta por la casi totalidad del personal em- pleado en el F. C. U., pues cuenta en su seno con 7350 socios, ha demostrado hasta hoy ser una co- lectividad seria y razonable en sus deliberaciones no habiendo jamás enarbolado una bandera de pasión que obligara por el número y la fuerza de su organización a que la Compañía accediera a alguna reforma que pudiese ser tachada de capri- chosa ó abusiva. Siempre, llevando por norma la razón y el derecho, hemos procurado en el terreno de la franca concordia solucionar todos los conflic- tos con la Administración; por parte de la Asocia- ción no ha existido nunca un propósito mal sano de concurrir a una tirantez de relaciones que pu- diera más tarde o más temprano llegar a un rompimiento que fuese causa de un conflicto generador de graves perjuicios para los diversos intereses que ligas al movimiento de ferrocarriles.

Un mal bastante serio hemos podido notar des- de tiempos a esta parte, mal que ya debió ser sub- sanado, pero que nuestra prudencia ha sabido no exigir el inmediato remedio, disponiéndonos a es- perar que la Administración algún día se resolviera a ponerle término. Nos referimos al abuso que ca- pataces, ingenieros e inspectores de las diversas reparticiones de la Empresa, vienen cometiendo con el personal que tantas quejas y protestas ha originado ante quienes han correspondido los casos.

Tal vez esta nuestra prudencial actitud haya sido interpretada como caso de cobardía por los que estaban en el deber de no provocarnos; tal vez esta monotonía del silencio y la calma, no este de acuer- do con el sistema de pensar de nuestros reyes del oro, siempre inquietos, jamás tranquilos, cuando de hacersele imponer respecto y consideración se trata.

A eso y no a otra cosa se puede atribuir la ac- tualidad del señor Administrador Mr. Bayne, que de una manera incoherente é inesperada amenaza con romper parte del último pliego de condiciones por su propio puño firmado en Enero de 1907, me- gándose, en la sucesiva, a reconocer la antigüedad en el servicio del personal empleando.

Y esto que significa un atentado a derechos es- tablecidos por convenios mutuos impuestos en épo- ca reciente, y que importa para su autor un acto de total falta de informalidad, no puede dejarse pasar por alto, sin que los espíritus ferroviarios adquieran la ilusión de la rebelión y lleguen a lan- zar mano de los medios de que disponen, cuando a los trabajos no se aviene y a la justicia se cierran las puertas. ¡In huelga!

Compañeros! si es que nuestros patronos se pro- pongan pasarnos para juzgar de nuestra firmeza y de la lealtad y amor que sentimos por la UNIÓN FERROCARRILERA, aprestémosnos a ello sin puer- cas vacilaciones y aceptemos con altivez el guante provocativo que acaba de sernos arrojado. Es- trechemos nuestras ya compactas filas y hagamos frente a todos los atropellos y conculcaciones de nuestros explotadores, para que la bandera de nuestras reivindicaciones no deje de flaquear un so- lo instante sobre los palacios donde se ocultan nuestros eternos enemigos, los incansables con- spiradores contra los derechos de la clase produc- tora.

El pueblo de su parte sabrá juzgar y señalar con el dedo a los verdaderos responsables del conflic- to provocado en estos momentos por la Empresa. El pueblo al dar su inexorable sentencia, dejará caer su férrea mano justiciera sobre los eternos vampiros que no confundiendo con chupar la san- gre al proletario, pretenden robarle algo sagrado para él: su dignidad de hombre.

Por nuestra parte sabremos probar una vez más y tal vez por todas, de que no somos un juguete de patronos retidos con la razón y el derecho, espe- cie de materia frágil y de fácil adaptación que se comi- a hacer de ella todo cuanto convenga al ca- pricho y a la maldad.

Firmes en nuestro lema de: «Uno para todos y todos para uno» no consentiremos que se arranque de nuestro seno ni a un solo compañero, pues es- tamos dispuestos a seguir al primero que la Em- presa pretenda echar a la calle. No nos oponde- mos a que la Compañía suspenda personal por ra- zones de poco trabajo ó de inoperancia, aun que esto se puede remediar disminuyendo los días de trabajo mensual en las reparticiones afectadas. A lo que si no estamos dispuestos es a que se nos se- leccione, bajo cualquier pretexto, aunque sea por el ya debatido de la INCOMPETENCIA.

Si tal cosa permitieramos equívocamente dejar li- bre al odio de nuestros patronos inmediatos la seguridad en nuestros puestos, pues nos veríamos arrojados de ellos por fútiles pretextos, pero difi- ciles de comprobar por una y otra parte si se ac- taria o no base la INCOMPETENCIA, que es en lo que, en mala hora ha querido atrincherarse el señor Administrador. En el pliego de condiciones últi- mamente aceptado por ambas partes se establece que la Compañía podrá tomar a prueba hasta tres meses a cualquier empleado y despedirlo dentro de ese plazo si no conviene a sus intereses. ¡Y por qué ahora niega lo que antes aceptó!

Este enigma solo se descifrará frente a nuestra energía.

Compañeros! Acaban de efectuarse Asambleas en todos los puntos centrales. El estado de ánimo de todo el personal, es firme en el pensamiento: **Que la Empresa se viole el pliego de condiciones por ella mismo firmado.**

Se recurrirá a la huelga si ella inculca en violación.

A esta pregunta una vez unánime fue de todos los pechos: **¡VIVA LA HUELGA!**

Por estos días todos los asociados recibirán otro manifiesto con instrucciones para el caso de llegar a producirse la huelga.

**¡VIVA LA UNIÓN FERROCARRILERA DEL URUGUAY!**

**EL COMITÉ CENTRAL.**

Febrero 18 de Enero de 1908.

Las empresas extranjeras impusieron abusivas condiciones de trabajo. En la foto: un volante de la Unión Ferrocarrilera del Uruguay, en 1908, llamando a los obreros a la huelga.



nada entre anarquistas y socialistas. Divergencias de difícil conciliación les separaban, por cuanto los socialistas entendían que la acción política era una manera de alcanzar las reivindicaciones obreras, en tanto que los anarquistas preconizaban la acción directa, el espontaneísmo de la masa y la huelga general como armas para producir el cambio social.

La prueba de fuego para estas tendencias se presentó al iniciarse el nuevo siglo. Los órganos representativos de ambas ideologías contaban entonces con teóricos de valía: en «**La Vanguardia**», periódico socialista, la dirección estaba confiada a Juan B. Justo; en «**La Protesta Humana**», de filiación anarquista, escribía Antonio Pellicer defendiendo las ideas federativas que materializarán en 1901, con la creación de la Federación Obrera Argentina, que declara su autonomía frente a los partidos políticos. Ese mismo año, un enfrentamiento entre obreros y policías en Rosario culmina con la muerte de un trabajador y estalla la huelga general en esa ciudad. El movimiento obrero se radicaliza, y el gobierno de Roca responde decretando el estado de sitio y persiguiendo a los activistas, mientras que la aprobación, por el Congreso, de la «ley de residencia» permite la deportación de los militantes extranjeros.

El año 1904 surge la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), por la fusión de varias tendencias anarquistas, y pocos días después comienza una huelga general que obtiene importantes reivindicaciones en Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Santa Fe y otras ciudades. En el campo socialista se alcanza, por primera vez, un sitio en el Congreso al ser electo en Buenos Aires el diputado Alfredo Palacios que iniciaba así una de las trayectorias parlamentarias



Organizador del movimiento obrero chileno y luchador incansable, Luis Emilio Recabarren ocupa un lugar destacado en los primeros años del movimiento obrero minero de Chile.

más extensas de la izquierda argentina.

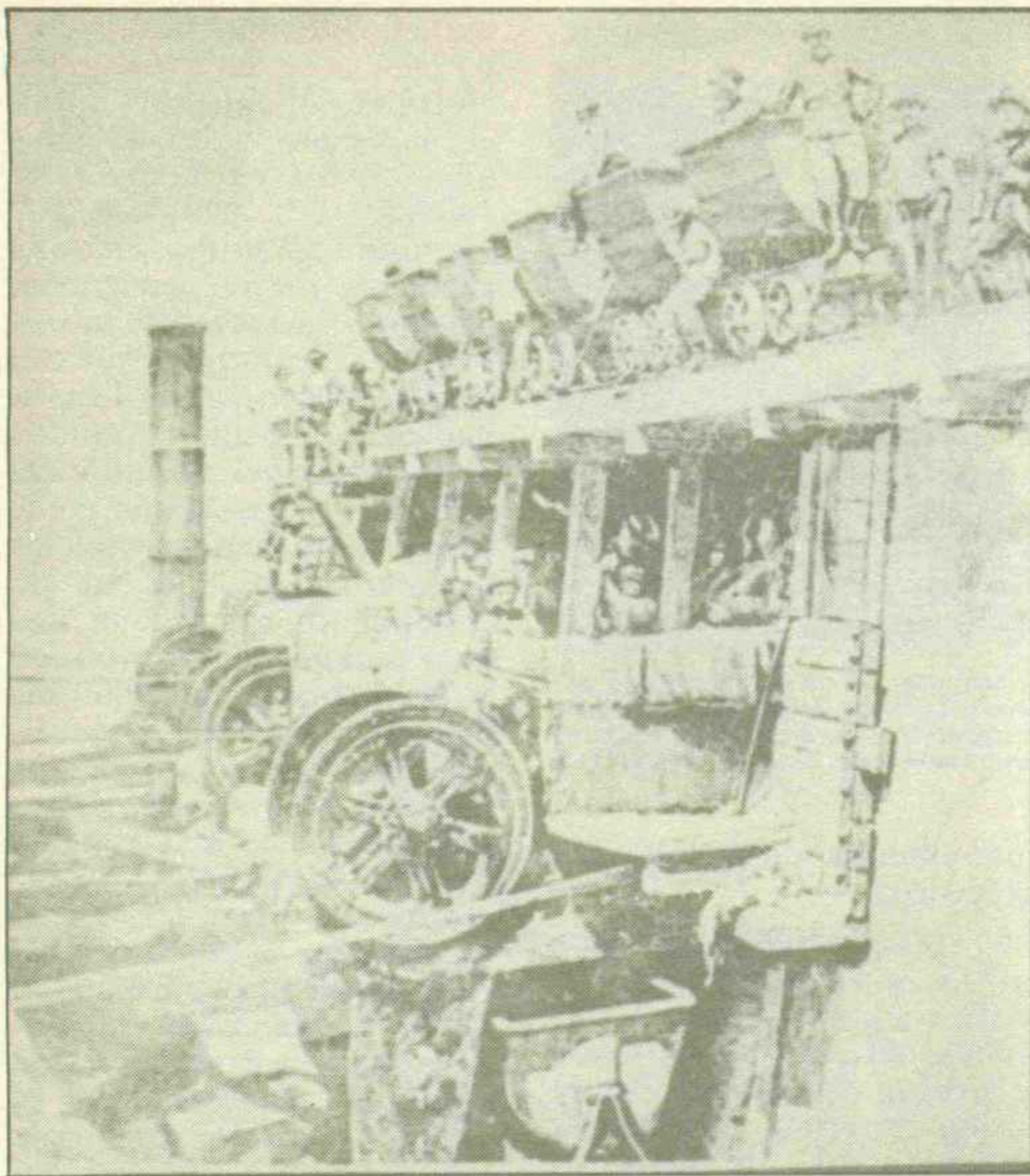
Las transformaciones que sufría la estructura económico-social del país, y las nuevas situaciones políticas a nivel internacional y en el orden interno, alcanzaron también al movimiento obrero. El acceso al poder de la Unión Cívica Radical en 1916, que se mostró atenta en un primer período a las demandas de la clase obrera; el surgimiento de los sectores medios, portadores de nuevas aspiraciones, todo comenzó a debilitar la influencia de los viejos grupos revolucionarios. Pese a todo, el triunfo de la revolución rusa de 1917 alentó las expectativas de los combativos sectores que habían animado las organizaciones de trabajadores, al tiempo que acentuaba el temor, siempre latente, de los grupos dominantes. Estos pronto presionaron para un giro a la derecha del gobierno de Hipólito Irigoyen, que siempre mostró vacilaciones ante la cuestión social.

En 1919, un incidente entre la policía y un grupo de huelguistas del sector metalúrgico finalizó con cuatro muertos y varios heridos entre los trabajadores. Al día siguiente se declaró la huelga general. mientras

una enorme multitud acompañaba a los féretros de las víctimas. Al mismo tiempo se sucedían violentos choques: coches y tranvías eran volcados e incendiados por los manifestantes; algunas armerías fueron asaltadas, así como varios edificios públicos. Durante cierto tiempo el control de la ciudad pareció estar en manos de la masa, que levantó barricadas en las calles y enfrentó a las fuerzas policiales; pero cuando la ola de violencia disminuyó, se produjo una feroz represión, en la cual colaboraron bandas de civiles armados que se dirigieron a los barrios obreros sembrando el pánico. Después de la «semana trágica» de 1919, la represión fue organizada duramente: demostración de ello fue la acción desplegada para aplastar la huelga de los trabajadores de «La Forestal», una empresa maderera en el Chaco argentino, y la feroz matanza, que tuvo lugar en 1921, de los peones que trabajaban en las estancias de la Patagonia para los hacendados y frigoríficos ingleses instalados en la región, cuando aquellos se levantaron en huelga.

En Uruguay, el comienzo del siglo parecía augurar un período próspero, sobre todo por la instalación de nuevos establecimientos industriales, como los frigoríficos, y la radicación de inversiones extranjeras. En el seno del movimiento obrero, a la presencia anarquista se sumaba también el socialismo, aunque los libertarios seguían manteniendo una influencia mayoritaria. En 1905 se funda la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU), que será la primera en organizar una campaña reclamando la jornada laboral de ocho horas, más tarde recogida en la legislación social de la administración de José Batlle y Ordóñez. En 1895, sin embargo, el socialismo ya editaba su periódico, «**El Defensor del Obrero**», que





En la pampa salitrera, controlada por las compañías inglesas, el trabajo era pesado y penoso. Una explotación de salitre a fines del siglo XIX.

veía a sumarse a los anarquistas ya existentes; a ello debe agregarse la presencia de «El Día», periódico dirigido por Batlle y Ordóñez, que comienza una prédica obrerista y defiende el derecho de huelga. Entre las dos presidencias ejercidas por Batlle, no obstante, las clases dominantes encontraron la instancia adecuada para hacer manifiesta su oposición a la política social de aquél, no compartida por los sectores más conservadores de su propio partido. Es así que el período 1907-1911 se caracterizó por la extrema dureza en la represión de las numerosas huelgas protagonizadas por el movimiento obrero. Pese al crecimiento del Partido Socialista, encabezado por Emilio Frugoni —que intervino activamente en las luchas de los trabajadores—, hasta 1920, mientras no se sustanciaron transformaciones fundamentales

en la estructura económica y social del país, el anarquismo mantuvo su resonancia en los sectores obreros. Un ambiente polémico señalaba la existencia de tendencias encontradas en las ideologías políticas de izquierda. Figuras como Florencio Sánchez y el poeta Angel Falco estuvieron vinculadas a la línea libertaria, en tanto que Emilio Frugoni se significaba como el intelectual de mayor valía entre los socialistas. Mientras que los anarquistas se reunían en el Centro Internacional de Estudios Sociales, existió también un Centro Obrero Socialista, así como el Centro Carlos Marx, fundado por Frugoni.

---

### CHILE: LOS ENCLAVES MINEROS

---

Regiones salitreras y de mi-

nería, Chile, Perú y Bolivia se convirtieron en polos de atracción para las inversiones extranjeras. El guano y el salitre ordenaron la actividad de la economía del Perú durante buena parte del siglo XIX; era, asimismo, la riqueza que encerraba el territorio perdido por Bolivia en la guerra del Pacífico. Chile configuraba, hacia mediados del siglo pasado, un país básicamente campesino, aunque desde la década de los setenta la explotación del cobre exigía un proletariado minero, al igual que los yacimientos de carbón en el sur del país. Después de la guerra con Perú y Bolivia, Chile experimentó un gigantesco impulso económico debido a la expansión territorial hacia el norte, que dejó en su poder la pampa salitrera en una época de gran demanda mundial del producto.

Si en 1853 se fundaba en Santiago de Chile la primera Sociedad Tipográfica, durante el resto del siglo los obreros se agruparon en mutuales que, en 1900, se calculaba llegaron a 150 asociaciones. Algunas, como las de ferroviarios, asumieron la dirección de luchas sindicales, pero no alcanzaron la radicalización demostrada por los obreros del salitre. La primera manifestación de ésta fue la huelga de lancheros, en Iquique, declarada en 1890 y que se extiende a los ferrocarriles y las oficinas de las compañías salitreras. Siguiendo la línea de la costa, hacia el sur, llega a Antofagasta, Santiago, Valparaíso y las regiones carboníferas. El gobierno empleó el ejército en la represión, y no fue ésta la única vez que debió recurrir a él. Hacia 1900, el período de transición entre mutualismo y sindicalismo había finalizado y, si bien anarquistas y socialistas ejercían influencia ideológica, las regiones mineras tenían su propia dinámica. Por configurar un enclave donde



los trabajadores habitan en comunidad, poseían fuerte cohesión social, que les confería mayor conciencia de los problemas de clase.

En 1900 surge en Iquique la Combinación Mancomunal de Obreros, que tiene características sindicales que se adecúan mejor a la región salitrera, y sólo admite sus afiliados entre el proletariado minero. El movimiento mancomunal crea también escuelas, edita periódicos obreros y otorga asistencia social, como las asociaciones anteriores, pero posee elementos más fuertes de unificación gremial. Dos hechos sangrientos jalonan la historia de los trabajadores chilenos. Uno de ellos se conoció como la «semana roja». En 1905, cuando unas treinta mil personas se concentraron en La Alameda, de Santiago de Chile, para protestar por la creciente carestía de los alimentos reclamando soluciones, la manifestación fue atacada por la policía y por bandas armadas de particulares. Una huelga general paralizó la ciudad al día siguiente, como respuesta, mientras el pueblo se lanzaba al asalto de comercios y edificios públicos, rechazaba a la policía e incluso llegaba a apoderarse de algunas comisarías. La entrada del ejército en la ciudad hizo posible que el gobierno recuperara el control de la situación, pero los acontecimientos habían dejado como saldo decenas de muertos.

Al año siguiente, el eje de los conflictos se trasladó al norte del país. Huelga general de ferroviarios en Antofagasta, que obtiene la adhesión de salitreros, fabriles y portuarios, y nueva represión. En 1907, el descenso de las exportaciones de salitre crea desocupación obrera, y el 12 de diciembre columnas de peones bajan hacia Iquique desde la pampa salitrera para reclamar una solución, mientras los obreros de la ciudad realizan un paro so-

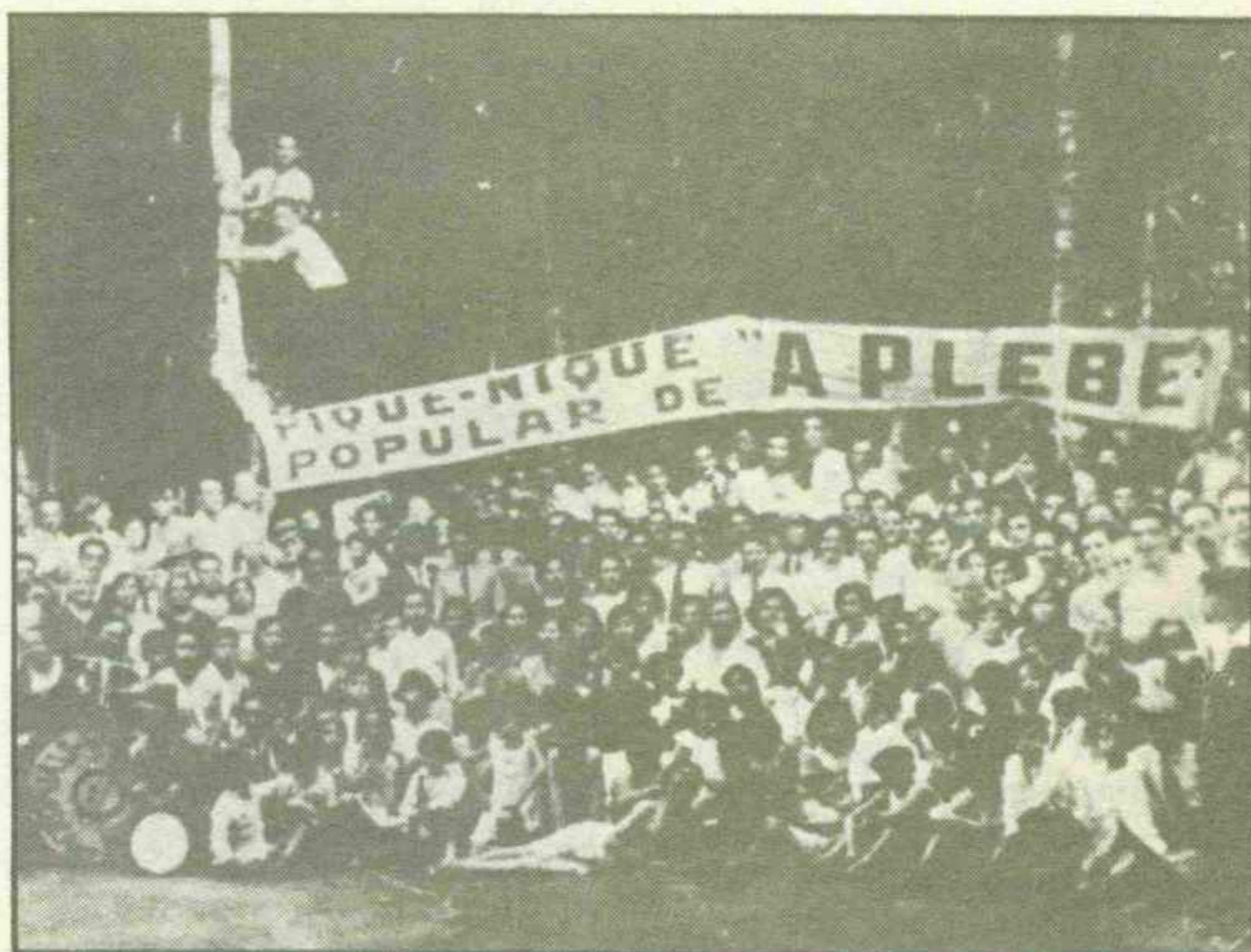
lidario. Unos veinte mil obreros del salitre se reúnen en la escuela de Santa María, mientras que el comité de huelga redacta un pliego de reivindicaciones que será rechazado por las empresas. Ante la presión de la patronal y el temor de la burguesía de Iquique, tropas del ejército y la marina rodean el campamento huelguista y disparan contra la multitud. El saldo conocido, unos dos mil muertos, señala una de las mayores masacres de la historia del movimiento obrero iberoamericano. Junto a los peones salitreros lucha un tipógrafo de profesión, Luis Emilio Recabarren, que había comenzado su carrera política en el Partido Demócrata chileno, del que se desvincula para dirigirse al norte. Este hombre, que se convertirá en la figura más importante del movimiento sindical chileno de su época, organiza mancomunales, al tiempo que difunde la ideología socialista. En 1909 se creará la Federación Obrera de Chile, que adquiere cada vez mayor trascendencia en las luchas proletarias; en 1912 Recabarren funda el Partido Obrero Socialista, que vinculará a las luchas proletarias de su país.

---

## BRASIL: DEL ESCLAVISMO AL PROLETARIADO INDUSTRIAL

---

La economía brasileña ha sido marcada fuertemente por grandes ciclos de mono-producción. El café, que durante la República alcanza su más elevado nivel de prosperidad; el caucho, cuyo primer impulso data de la década del ochenta y llega a su auge económico al comenzar el siglo XX, en una prosperidad rápida pero efímera que ha dejado como testigo una ciudad increíble: Manaus, con su Teatro de la Opera, su Casa de Gobierno, la Aduana, un hotel fastuoso, acuario, biblioteca pública y jardín zoológico, todo en plena selva amazónica, a 1.500 kilómetros del Océano Atlántico; el azúcar, que cubrió un primer período desde fines del siglo XVIII hasta comienzos del XIX, pero que reaparece a comienzos del XX. Sin embargo, nada de ello condujo a la industrialización. El empuje industrial procede de fines del Imperio (1880-1889), y la existencia de establecimientos, sobre todo textiles y de alimentación, anuncia los



Una reunión campestre organizada en apoyo al periódico anarquista «A plebe» en Río de Janeiro, 1913.



comienzos. Con todo, hacia 1895 se cuentan 542 fábricas; en 1907 llegan a 3.240, mientras que en 1920 alcanzan a 13.569 y emplean más de trescientos mil obreros. Las ciudades que contabilizan las mayores cifras de crecimiento son: San Pablo, Río de Janeiro y Río Grande al comenzar el siglo XX; pero hacia fines de la primera guerra mundial, San Pablo ejercerá el predominio con un 40 por 100 del total de la producción fabril. Entre 1889 y 1910, ingresaron al estado de San Pablo 1.200.000 inmigrantes: italianos, portugueses, españoles, franceses y alemanes conformaron el grueso de esa cifra. La irradiación de los mismos se cumplió desde el valle del Paraná a los estados del sur, donde podían comprar parcelas; otros fueron absorbidos por las **fazendas**, donde trabajaron duramente; pero muchos se establecieron en las ciudades, cubriendo la demanda de mano de obra. El censo de 1893 demostraba que en San Pablo los extranjeros eran el 54,6 por 100 de la población y un índice aún mayor de la fuerza de trabajo.

En Brasil, las sociedades obreras de resistencia hacen su aparición hacia fines del siglo XIX, con el ingreso del país en el período republicano. Varios periódicos editados por anarquistas italianos y españoles circulaban entre los trabajadores, aunque su existencia no era muy duradera. Debido a la fuerte represión policial, las organizaciones tenían carácter mutualista y cooperativista, como la Unión Obrera, en Río Grande do Sul. Pese a todo, a comienzos del siglo actual, marxismo y anarquismo multiplican su actividad, al tiempo que se organizan los gremios. La Unión de Trabajadores Gráficos, fundada en 1904, cuenta con uno de los dirigentes anarquistas más activos: Edgar Leuenroth, que

fundará el periódico «**Terra Livre**».

Una serie de congresos van marcando la organización obrera, hasta la fundación de la Confederación Obrera Brasileña (COB), en 1906, que adopta el sistema federativo y la autonomía obrera frente a los partidos políticos, y cuyas formas de acción son las preconizadas por el anarquismo. Sin embargo, el crecimiento del anarcosindicalismo se verá frenado por la legislación represiva, votada en 1907, y que intentaba controlar sobre todo a los militantes extranjeros. A la vez el gobierno de Hermes de Fonseca ensayó encauzar las manifestaciones obreras dentro del control estatal, lo que dará surgimiento al «peleguismo», que, sin embargo de crear una importante división en el movimiento sindical brasileño, encuentra decidida resistencia entre anarquistas y socialistas. En 1917, en San Pablo y Río de Janeiro estallan huelgas generales que protagonizan grandes movilizaciones de masas. Iniciado en San Pablo por los trabajadores textiles, el movimiento se amplifica, y llega a crear un clima de subversión generalizada, al adherirse otros sectores de la población. La ola de huelgas iniciada en



Edgard Leuenroth, una de las máximas figuras del anarquismo brasileño, en una fotografía al ser apresado luego de la huelga general de 1917.

1917 se prolongó hasta 1920, con frecuentes choques con la policía, creación de Ligas Obreras por los anarquistas, y Comités de Defensa Proletaria. Varios anarquistas de señalada militancia son expulsados del país, entre ellos Gigi Damiani, y el estado pone en funcionamiento la «ley de Defensa Social» dirigida contra los activistas. La ola de agitaciones obreras toca sus límites; pero deja fuertes sedimentos para el período del «tenientismo» que encabezará Prestes en 1922.

---

### MEXICO: CAMPELINADO E INDUSTRIA

---

En México, la lucha contra el imperialismo francés a partir de la intervención de Maximiliano en 1861, es un elemento que retrasa la formación de organizaciones obreras, que, no obstante, aparecerán a partir de los años setenta. Como ya se ha señalado, surge en territorio mexicano un proletariado minero muy activo y un sector urbano que se irá dinamizando a medida que el país ingresa en la modernidad. En líneas generales, el movimiento obrero mexicano tuvo influencias del anarquismo y de las ideas de la Comuna de París. Las simpatías por la Internacional de Trabajadores, y la existencia de una prensa obrera no señalan, sin embargo, la adhesión a la A.I.T. Existían, por otra parte, factores que limitaban la expansión del anarquismo, fundamentalmente en el medio rural, donde el catolicismo impregnaba las formas de vida. Pese a ello, las luchas sociales del campesinado tuvieron una línea de continuidad, desde la época de Hidalgo hasta el estallido de la revolución mexicana, en 1910. En 1879 se fundó el partido socialista, que tuvo menor influencia entre los obreros que la línea liberta-





Fragmento de la pintura mural de Siqueiros con el tema «La huelga de Cananea», en México.

ria, pero organizó algunos centros y sus militantes corrieron, durante el porfirato, idéntica suerte que los anarquistas.

Hacia 1872 se organizó el Gran Círculo de Obreros, donde se enfrentarían las tradicionales posiciones liberales con las del anarquismo, el marxismo, y aun el socialismo utópico. Sin embargo, Porfirio Díaz, que en principio había tolerado el organismo proletario, terminó por perseguirlo y someterlo a la influencia del gobierno, al tiempo que prohibía la propaganda de las ideas progresistas. No obstante, se crean las sociedades de resistencia y los ferroviarios, alentados por el contacto con sus compañeros norteamericanos, protagonizan, al mismo tiempo que los mineros del norte del país, las primeras huelgas. Pronto los textiles se unirán al movimiento sindical. Pese a la dureza del régimen, anarquistas y socialistas hacen su reaparición a fines del siglo XIX, mientras que el sector intelectual encabezado por los hermanos Flores Magón, inquieto por los problemas sociales, intercambia críticas políticas a la dictadura de Díaz con ideas que les condujeron al destie-

rro. Hacia comienzos del siglo actual, alrededor del periódico «**Regeneración**», se reunían Enrique y Ricardo Flores Magón, Praxedis Guerrero, Librado Ribero y otros. Luego del destierro, Ricardo se convierte en decidido propagador de la ideología anarquista, producto, sin duda, de sus contactos con la I.W.W. norteamericana. En 1906, el Plan de San Luis encerraba, junto a las ideas liberales, planteos insurreccionales y reivindicaciones obreras; en 1908 los hermanos Flores Magón inician un levantamiento que es sofocado rápidamente; pero estaba ya muy cerca el estallido revolucionario de 1910.

En 1906, la huelga de la Cananea Consolidated Cooper, empresa minera del cobre, arrastra a los trabajadores de su filial, la empresa maderera Cooper. Un violento choque entre los obreros y agentes norteamericanos de la compañía hizo que el gobernador del estado pidiera la intervención de las tropas fronterizas de los Estados Unidos, quienes atacan a los amotinados. En Río Blanco, estado de Veracruz, el Gran Círculo de Obreros Libres editaba el periódico «**Revolución Social**», inspirado en

el anarquismo, y pronto se organizan nuevos círculos en Puebla, Querétaro, Jalisco, etc. Cuando el gobierno intenta disolver el Círculo de Obreros, los trabajadores responden con la huelga, que derivará en choques armados y matanza de obreros.

Durante el período revolucionario existe una primera época de relativa facilidad para la expresión sindical: en el norte se funda la Unión Minera Mexicana y, finalmente, la Casa del Obrero Mundial. Pero los períodos de Huerta y Carranza se caracterizaron por la persecución de los dirigentes sindicales, lo que hace que en 1916 se declare la primera huelga general. Cuando en el año 1918 se crea la Confederación Regional Obrera Mexicana, se inicia una nueva etapa en el movimiento obrero del país, que ha superado ya los viejos tiempos del porfirato. ■ N. M. D.

#### BIBLIOGRAFIA

- *Alba, Víctor, Historia del movimiento obrero en América Latina, México, 1964.*
- *Gómez, Alfredo, Anarquismo y anarcosindicalismo en América Latina, Madrid, Ruedo Ibérico, 1980.*
- *Maram, Sheldon Leslie, Anarquistas, inmigrantes e o movimento operário brasileiro, 1890-1920, São Paulo, Paz e Terra, 1979.*
- *Pintos, Francisco R., Historia del movimiento obrero del Uruguay, Montevideo, 1960.*
- *Poblete Troncoso, Moisés, El movimiento de asociación profesional obrera en Chile, México, El Colegio de México, 1945.*
- *Rama, Carlos M., Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo, Barcelona, LAIA, 1976.*
- *Santillán, Diego Abad, El movimiento anarquista en la Argentina, Buenos Aires, Argonauta, 1930.*
- *Solomonoff, Jorge N., Ideologías del movimiento obrero y conflicto social, Buenos Aires, Proyección, 1971.*



# Placer, Trabajo, Iglesia y Homosexualidad

Myrian Nají  
y  
María Victoria Reyzábal

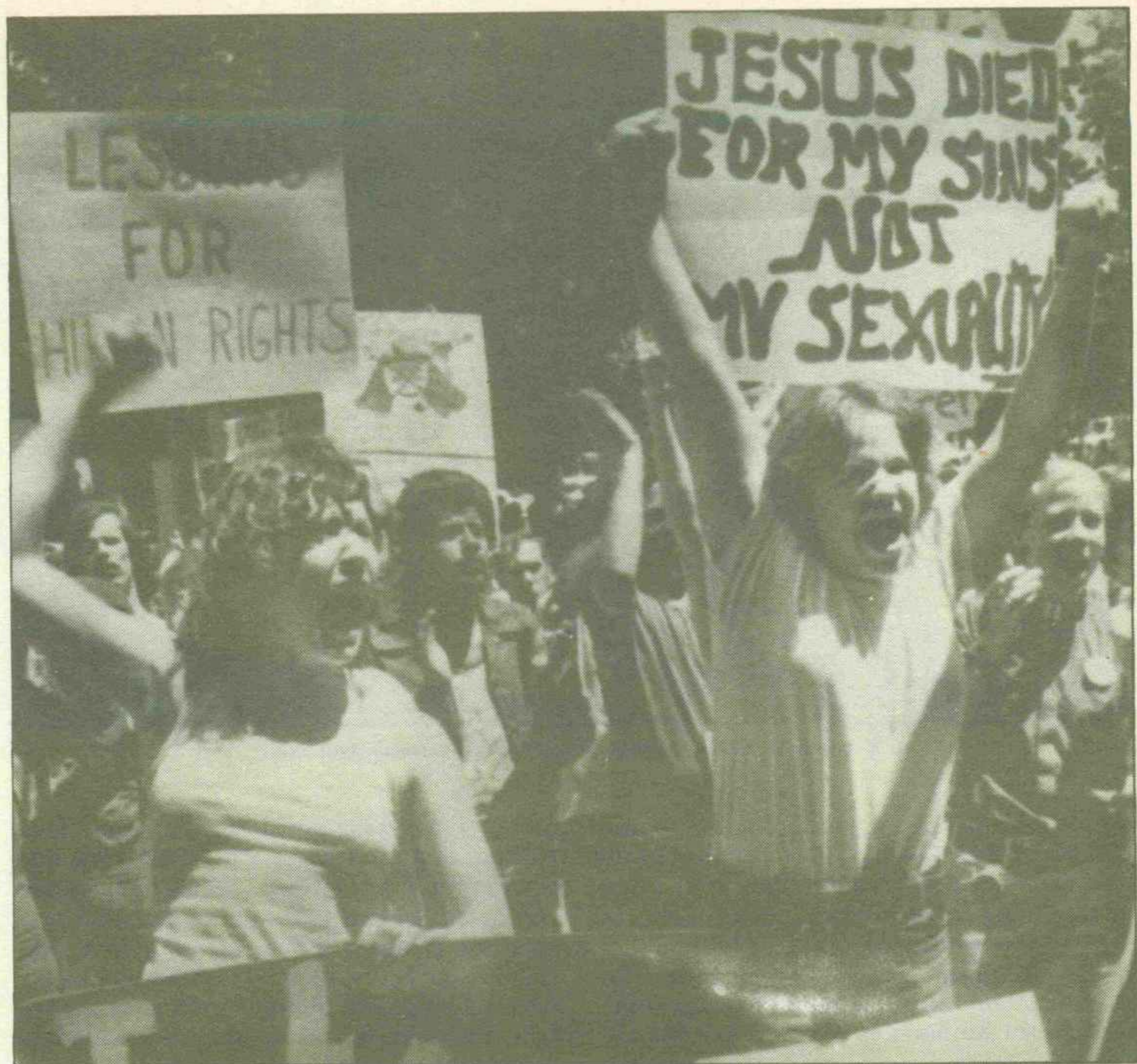
*En la sociedad capitalista actual,  
la familia tradicionalmente constituida  
sigue siendo el grupo cara a cara imprescindible,  
porque repite en el nivel de la célula  
las leyes organizativas de la estructura total.  
Difunde y conserva la ideología dominante  
a la vez que es la encargada de generar  
y cuidar en forma directa  
a los individuos socialmente productivos.*

*Con esta apreciación  
no se intenta una crítica antropológica de la familia,  
sino simplemente unas reflexiones  
acerca de cómo la manipula el sistema.*

**S**E observa que es una unidad manejada en sentidos aparentemente contradictorios, pero siempre al servicio de la clase dominante, en el hecho de que si un país posee una economía dependiente, con industrias propiedad de capitales extranjeros, pero con una capacitación, disponibilidad y sumisión obrera consideradas adecuadas, se difunden como universales los valores de fertilidad (se pagan primas por hijos numerosos, es madre del año la que tenga 18 ó 20 hijos, se repudia el aborto como crimen, se ilegalizan los anticonceptivos; se prohíben indiscriminadamente intervenciones como entrecruzamientos de trompas o de canales seminíferos). Por el contrario, si en la planificación de la economía mundial un país ha sido dispuesto como reservorio biológico (ejemplos en Hispanoamérica y Africa), ya sea para la radicación futura de capital y/o familias con cuya capacitación y sometimiento se cuenta, se procede al exterminio

de grupos étnicos completos (indígenas «primitivos», inadaptados e inadaptables), ya sea mediante matanzas o por el procedimiento de esterilización de mujeres sin que estas siquiera se enteren (operativos Cuerpos de la Paz). Por fin, si se trata de un país «desarrollado», fuertemente industrializado y por ello con excedente de mano de obra, con economía imperialista, el poder se vuelve permisivo con respecto a la proliferación de grupos «marginales»: comunidades, homosexuales, hippies..., aunque estos renieguen del ideal de unidad «familiar» tradicional. Al mismo tiempo se admiten el aborto, el divorcio, el matrimonio entre homosexuales... En estos casos pareciera que los cánones sexuales impuestos para la supervivencia de la familia (sobre todo en el proceso de 1500 a 1900) han dejado de ser pertinentes, ya que «la simple liberación sexual no funciona por sí misma de modo revolucionario, sino que sirve exclusivamente





para adaptarse mejor a la progresiva liberalización, que por lo demás es inexorable en el sector del ocio y el consumo. Bajo las condiciones del neocapitalismo, la austeridad y la sobriedad degeneran hasta convertirse en «virtudes disfuncionales», puesto que la «economía de la abundancia» se apoya de hecho en una creciente «alegría de consumir» y, además, el aumento del «stress», en el sector productivo y administrativo, exige la existencia de unas «válvulas de escape» y «zonas de compensación y evasión» que pueden ser establecidas, de la manera más rápida, en la esfera íntima socialmente menos importante, de modo que no afecten en absoluto a las relaciones sociales» (1). (Resulta casi compulsivamente tentador el acotar la cita con la referencia a la polémica que «¡A ver!» originó cuando fue expuesto en

la Feria del Retiro, seguida y confundida recientemente en algunas versiones periodísticas, por la promovida alrededor de «El libro "rojo" del cole»; en resguardo de los valores tradicionales y el criterio de autoridad se elevó en ambos casos la voz de la «Liga de padres católicos».) Corresponde destacar que la intolerancia demostrada en los países del grupo «socialista» hacia la sexualidad en general que escape a la ortodoxia familiar y a la homosexualidad en particular, y dado que están sometidos no sólo a contradicciones internas, sino a las procedentes del mundo capitalista, puede interpretarse, por un parte, como síntoma de inestabilidad en sus desarrollos industrializadores, por otra como resultado de análisis inadecuados, ya que determinados fenómenos (ejemplo, la homosexualidad en Cuba) son vistos como meras degeneraciones de la ideología burguesa, sin profundizar en su auténtica naturaleza convalidando en ri-

(1) Del prólogo de Helmut Kentler a «A ver», Ed. Lóquez.





Manifestación de homosexuales por las Ramblas barcelonesas (1977).

gor los argumentos de la ideología que pretendan superar; además, porque con criterio mecanicista y conservador fijan, desde una postura que es la de los dirigentes, los cauces en los que se tienen que ordenar las conductas de la «masa» a la que no permiten, en última instancia, autoafirmarse como «pueblo». El ser humano es plástico, admite variantes no instintivas, y en su naturaleza histórica adopta unos comportamientos más armoniosos que otros. Prefijarlos unilateralmente es quitarles la posibilidad dialéctica de que satisfagan necesidades y potencialidades humanizadoras.

Entonces, la familia importa porque es una unidad idónea que provee a nivel del proletariado, individuos con un yo débil y condicionados para una alta productividad y a nivel de «clases altas», «herederos» que aseguran la perdurabilidad de las jerarquías. A partir de esta base se la recubre de datos superestructurales que la justifican desde el punto de vista «espiritual» y oscurecen en el sujeto el conocimiento del objetivo primario. Para la reproducción de la familia se necesita el sexo, reducido a su expresión genital, con lo que no cabe el libre despliegue del mismo, sino que se proyecta su utilización dogmatizada. Si el amor no se concreta en función exclusiva de la supervivencia de la especie, es sólo placer orgá-

nico, es perversión. El ser humano tiene cuerpo, el animal es cuerpo. Esta sutil distinción biológica entre especies de la escala zoológica permite la fundamentación represiva que tiende a la anulación de la sexualidad como hecho normal (sexofobia). La génesis constitutiva del ser humano es dual (o trial, nunca monista), su yo, su identidad, se asienta, se confunde con el alma, a la que le corresponde en propiedad (o de la que es prisionera), una entidad distinta en naturaleza: el cuerpo precedero. El sexo del que está dotado ese cuerpo le fue provisto solamente para que resultara un vehículo de intermediación en la producción de otros cuerpos, asientos a la vez de otras almas. Si esto no se cumple de esta manera rígidamente programada, el sexo se usa (o se disfruta) con sentido pervertido. Entonces, la adhesión acrítica a la idea de «familia», con el reduccionismo genital de la sexualidad que ésta conlleva, implica convalidar el sistema burgués, y aceptar una profesión de fe, que ni la sociología, ni la biología, ni la antropología... pueden asumir como pautas científicas.

Por el contrario, si se parte de una hipótesis explicativa monista, según la cual la conciencia surge por un salto cualitativo de la naturaleza, el ser humano puede decir de sí como lo atribuye al animal, y sin que resulte



vergonzante: yo soy mi cuerpo; y el despliegue de mí mismo en todas las posibilidades implica el despliegue corporal.

Obviamente, el capitalismo no crea la familia, sino que la hereda y la acomoda a sus objetivos. Del mismo modo no inventa la concepción del alma, ni la del sexo. Simplemente, de entre las distintas ideas que proliferaron a lo largo de la historia, echa mano de aquella que le es más útil para sus propios fines: la de la Institución de la Iglesia Católica. En este sentido no es raro observar las alianzas recíprocas que las Iglesias y los gobiernos efectúan: se usan mutuamente para mantenerse en el poder.

El tratamiento que la Iglesia otorga a la sexualidad, la discriminación tajante que efectúa entre heterosexualidad y homosexualidad, contra toda propuesta científica, se explica por su misma concepción acerca de la función socio-temporal de la religión.

Uno de los libros antiguos que siguen fundamentando la postura eclesiástica actual, la Biblia, resulta ser un documento perteneciente a una determinada etnia, con una organización social específica, en un tiempo en que ciencia objetiva, religión, gobierno y documentación histórica eran una sola cosa.

Es conocida la falta poblacional de los an-

tiguos israelitas. En este sentido, la afirmación de la familia y la idea de que cualquier pérdida de semilla humana era un delito debieron constituirse en dogma. Por ello resultó esencial la supervaloración del nombre de la familia (dato espiritual) y su perduración en la descendencia (infraestructura socio-económica y sexual). Una de las peores cosas que le podían ocurrir a un judío era la esterilidad, y si se probaba en su mujer, podía repudiarla (divorcio). La organización social era de tipo patriarcal (como la actual), con lo que el papel del hombre era dominante (como lo sigue siendo hoy). En un contexto semejante, las prácticas homosexuales debían considerarse como perversiones, porque una de las partes usaba a la otra como mujer; y la otra aceptaba y propiciaba un tratamiento humillante, ya que la mujer era vista como ser inferior. Texto considerado ejemplar en la prohibición de la homosexualidad es el del Génesis 19: 4-11, en donde se narra la historia de Sodoma y Gomorra. La lectura oficial postula que el castigo divino sobre estas dos ciudades fue causado por las prácticas «contra-natura». Sin embargo, para otras interpretaciones, el pecado consistió en violar las normas de hospitalidad debidas a los extranjeros. Por eso, «si esta interpretación del auténtico pecado de



Celebración del «Día de la Libertad Homosexual», en las calles de San Francisco (1978).



Sodoma es correcta, nos hallamos ante una de las paradojas más irónicas de la historia. Durante miles de años el homosexual ha sido, en el Occidente cristiano, víctima de la falta de hospitalidad. Condenado por la Iglesia, ha sido víctima de persecución, tortura e incluso muerte...2 (2).

En rigor, en la Biblia no existe una condena explícita de la homosexualidad, sino más propiamente de la perversión de ciertos actos y para considerar estos como tales entra en juego la ideología. Pero la institución de la Iglesia no se fundamenta sólo en las Escrituras. A la moral judía se agrega el concepto de la filosofía estoica popular que culmina en la versión tomista del derecho natural.

Una autoridad indiscutible, que estudia la influencia del estoicismo en la patrística, como es Michel Spanneut, sostiene que las obras morales de los Padres de la Iglesia en los dos primeros siglos estaban dominadas por el estoicismo. Esta filosofía es sobre todo una moral que considera como virtud prin-

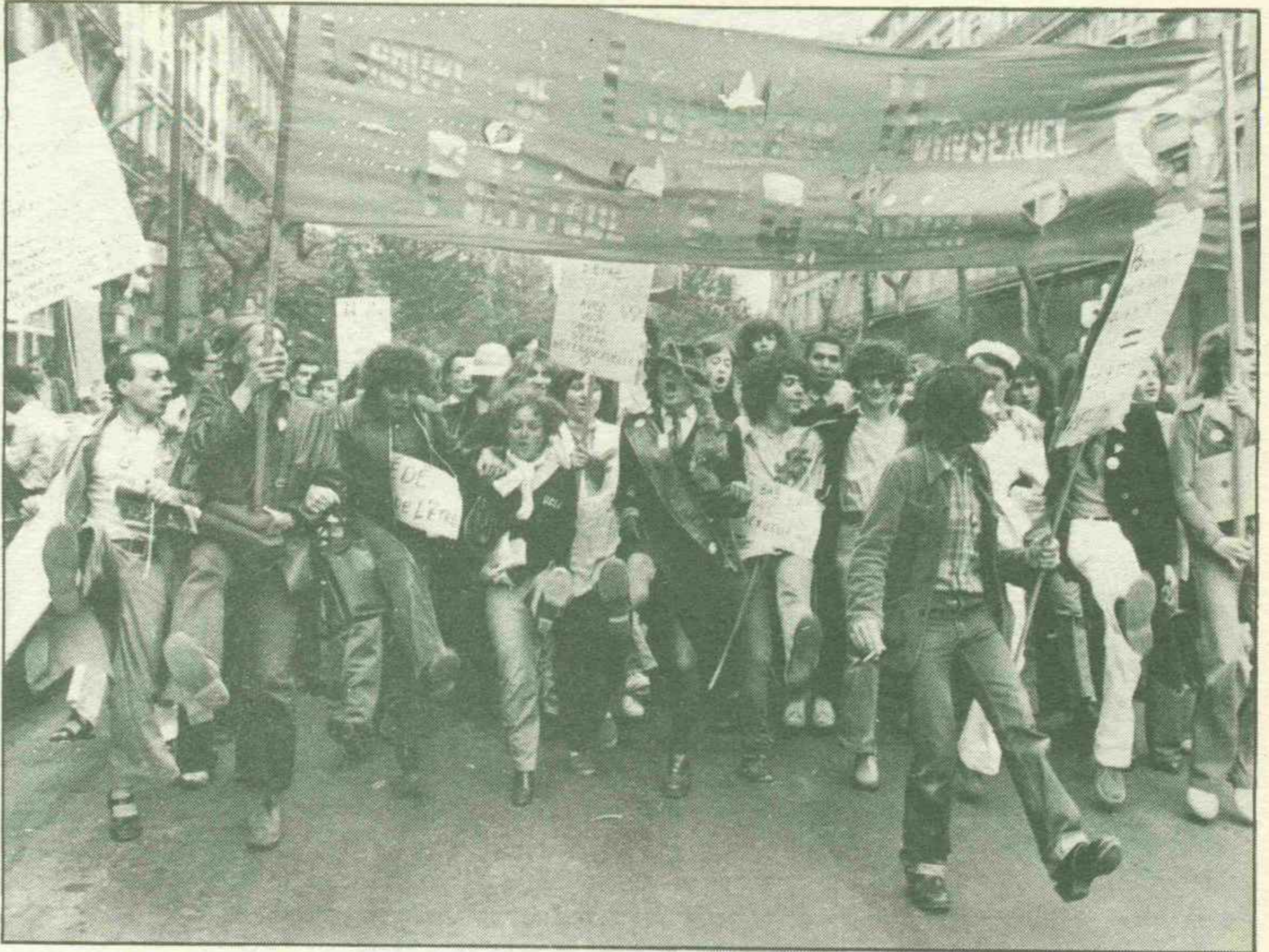
cipal la ataraxia o apatía (es en la práctica una lucha contra las *pasiones*), y como la Iglesia primitiva evoluciona dentro de la persecución y el martirio, insiste en la indiferencia, el dominio de sí y la confianza en que lo que sucede es lo mejor que puede pasar. Con respecto al amor, los estoicos sostienen que no hay que «enamorarse nunca», por lo tanto lo único que justifica la relación sexual es la procreación. Sin embargo, lo cierto es que el arquetipo de relación heterosexual es creación humana y no divina, por ello los teólogos que la absolutizan y le dan el rango de determinación sobrenatural son responsables de la creación de un ídolo. «Son cada vez más los datos derivados de la antropología cultural, la sociología y la psicología que indican que en el proceso de aprendizaje por el que los seres humanos se ajustan a las imágenes de identidad sexual de su cultura, un cierto número, aproximadamente uno de cada diez, no logran aculturarse con éxito según las normas heterosexuales aceptadas. Parece ser este un fenómeno cultural universal y firme, que aparece en todas las culturas y en todos los períodos de la historia. Dado que el plan divino dispone que los hu-

(2) McNeill, John J.: «La Iglesia ante la homosexualidad», Edit. Girjalbo, Barcelona, 1979, pág. 80.



Abraham Valencia (a la izquierda de la foto) y Jay Furness contraen matrimonio en la iglesia metodista de Glide Memorial (San Francisco); la ceremonia fue celebrada por el reverendo Lloyd Ware (a la derecha de la fotografía, 1977).





Manifestación de homosexuales en París, en junio de 1977.

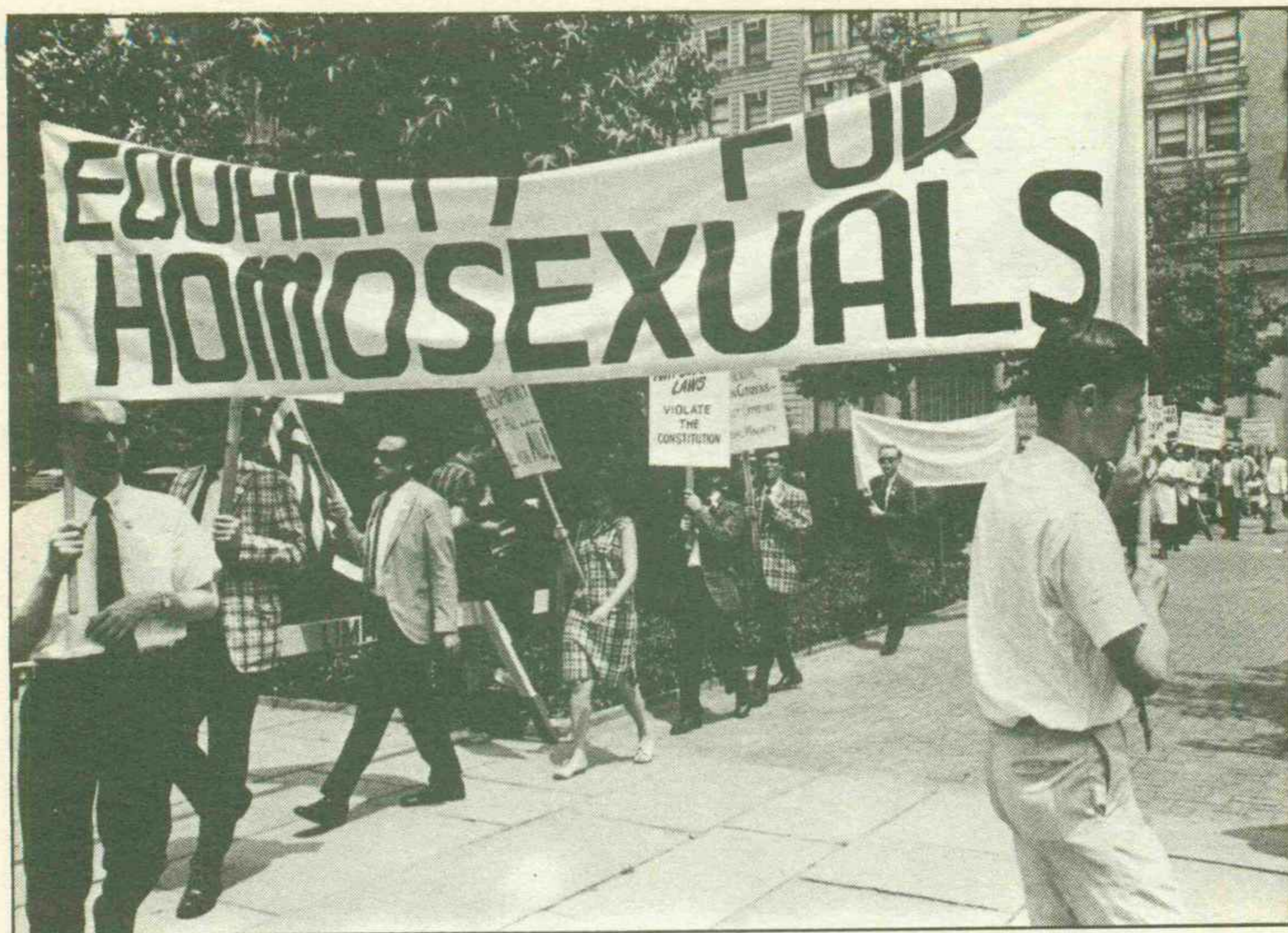
manos puedan forjar libremente sus imágenes culturales de identidad, y dado que parece ser fenómeno universal que un cierto porcentaje de seres humanos no se ajusten a la norma heterosexual aceptada, independientemente de la fuerza con que impongan la adaptación a esa norma la sociedad y la Iglesia, no veo razón alguna para suponer a priori que el ser humano que sale de este proceso de aprendizaje inconsciente como homosexual se desvía del plan de Dios con el objeto de la naturaleza» (3).

Las ideas de plan divino, libertad, especie, sociedad e individuo, en los planteos acerca de la sexualidad en general y de la homosexualidad en particular, tanto de la Iglesia como de la sociedad actual, chocan permanentemente. La ciencia carece de metodología para inmiscuirse en todo aquello que vaya más allá de lo material (metafísica); cualquier idea acerca de la divinidad como motor y planificador es excluida de sus propuestas, y la mantiene en el nivel de la profesión de fe. Sin embargo, sí tiene algo que

aportar con respecto a los otros conceptos. Así, el medio natural del hombre es la sociedad, de tal modo que no pueden concebirse como términos antitéticos; el desarrollo de una implica el del otro; una sociedad que usa al individuo exclusivamente para sus fines como totalidad, es unilateral; un individuo (o una clase) que pretende que la sociedad esté a su solo servicio cae en la arbitrariedad. Por otra parte, la relación que existe entre sociedad y especie es de índole peculiar. La especie se plantea como una fuerza ciega, en la que los instintos dominan. La sociedad se constituye como instancia superadora, en la que la especie queda subsumida, y el desarrollo finalizado pero posiblemente azaroso pasa a ser (debería ser) planificación razonada y justa. En esta concepción, la sociedad debe servir para el mantenimiento de la especie y para el despliegue de todas las posibilidades del individuo. Sin embargo, el condicionamiento histórico revela que la sociedad capitalista implica enajenación de sí y del individuo. En este contexto, las meras descripciones acríicas del hecho sociológico, terminan convalidando una sociedad injusta, porque las categorías alienadas re-

3 *Opus cit.*, pag. 157.





Manifestación por la igualdad de derechos, en las calles de Nueva York (1976).

sultan embarazadas de lo que debieran ser categorías científicas desprejuiciadas.

Las ciencias del hombre están capacitadas para indicar que: «La sexualidad humana puede reprimirse, satisfacerse directamente, prorrogar su satisfacción, sublimarse...; tampoco el objeto en que se satisface o sublima y el modo como lo hace están prefijados de antemano. Puede ser manipulada a nivel político y comercial —de hecho lo es, y mucho— e incluso religioso. Los comportamientos marginales pueden ser numerosos y los denominados comportamientos normales no tienen por qué ser, en principio, más adecuados que los marginales. Un comportamiento sexual sólo debe ser considerado inadecuado si perturba el equilibrio individual —limitando la capacidad de goce o trabajo, por ejemplo— o es dañino para el grupo social» (4).

De este modo se introduce el concepto de libertad en función simultáneamente social e individual; el ser hombre libre implica el reconocimiento de límites en las conductas; estos márgenes de libertad están pautados

(4) López, Félix: «La sexualidad», Edit. Zero Zyx, Madrid, 1979, pág. 53.

por las acciones humanizadoras —en ambos sentidos: social e individual—, por la búsqueda de integridad y desarrollo. Concebida la sociedad en este sentido, se vuelve permisiva, liberadora, ampara la multilateralidad de conductas, admite la diversidad de nucleamientos, y en la medida en que la libertad se hace constitutiva del individuo, éste se desenvuelve con conciencia y responsabilidad no necesitando una programación autoritaria, que delimite los actos que satisfagan la necesidad de placer.

Porque la idea de autoridad, y consecuentemente la jerarquización social en compartimentos estancos, es fundamental para la supervivencia de una sociedad en donde los valores se basen en la plusvalía. Y esto se observa en el sistema educativo global, y en el que concierne a la educación sexual en particular. Al respecto es mostrativa la enseñanza promovida por la Iglesia, que se patentiza como fracaso rotundo. Coherente con su postura de negarse a estudiar el cuerpo como ser en sí y para el otro, la Iglesia impone un tipo de magisterio que suprime toda alusión al sexo; los niños y jóvenes no sólo ignoran los datos biológicos, sino que se ven



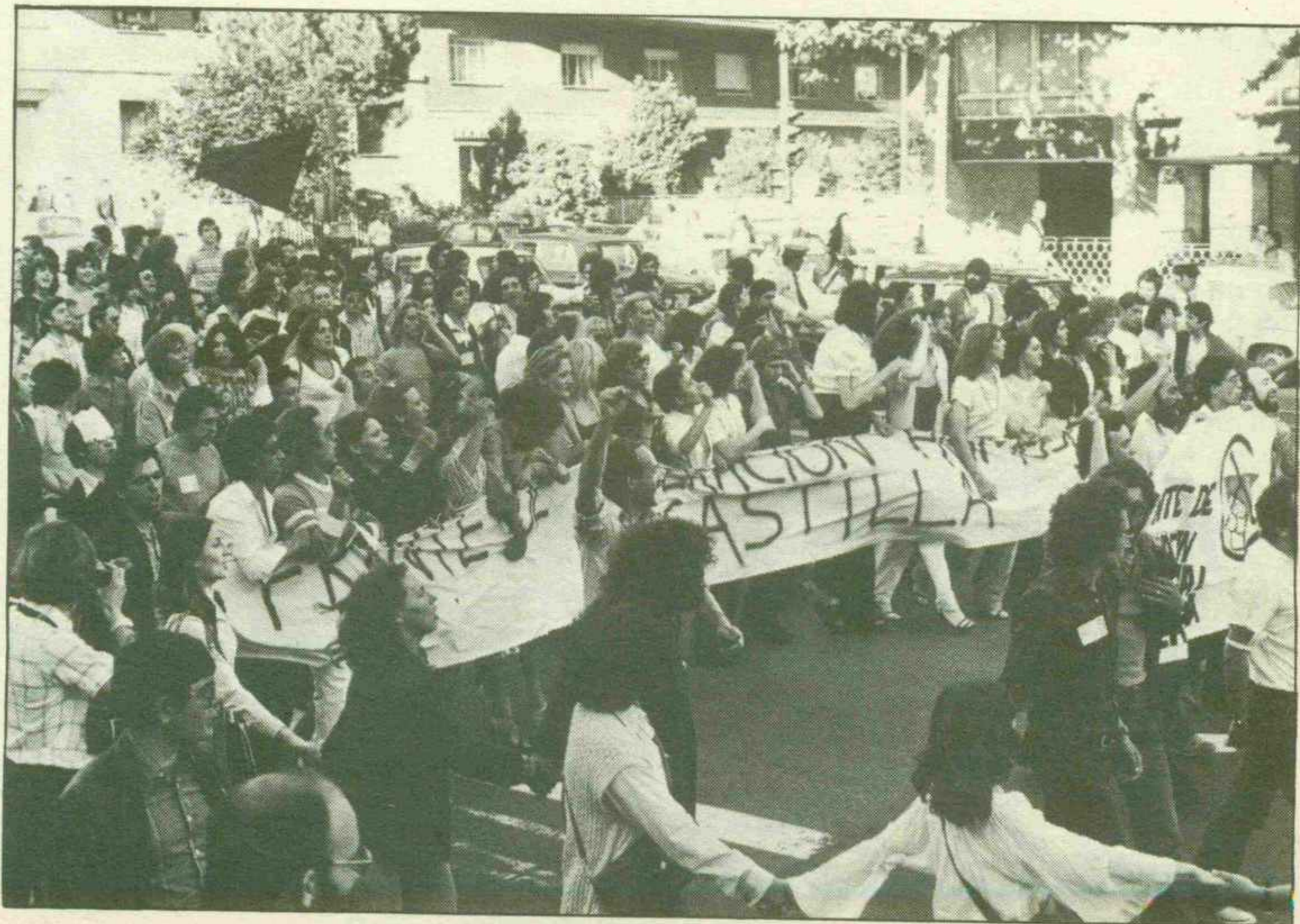
obligados a inhibir todo tipo de sensación, todo tipo de curiosidad. Un niño, por ejemplo descubierto, en el momento de mostrar su pene a otros niños (no ya una niña), puede recibir como sanción la expulsión de la institución educativa, y sus mismos padres lo verán como un perverso. Las niñas no deben tener la ocurrencia de que están dotadas de sexo (eso es asqueroso). Y en el período en que ambos sexos manifiestan tendencias homosexuales, la represión llega no sólo al castigo corporal, sino que el alumno descubierto es «marcado», muchas veces para el resto de su vida.

La postura oficial de la Iglesia plantea con respecto a la homosexualidad, o la total abstinencia o el paso a la heterosexualidad sacralizada. De este modo el conflicto para los homosexuales católicos es insoluble. Ante esta disyuntiva, la mayoría de las veces imposible de concretar, el sujeto debe cortar con la Iglesia o debe negarse a la satisfacción de una relación humana íntima. La postura tradicional eclesiástica se ha mantenido inmutable desde el siglo XII, en que la expuso Santo Tomás. Frente a ella, sectores progresistas sostienen que el homosexual católico puede mantener una relación activa dentro del amor a otro ser de su mismo sexo y que

esto no debería inhibirle de su derecho para recibir los sacramentos, así como se plantean que las formas que adquiere el amor sexual son siempre aceptables si tienen en cuenta la dignidad de la persona. El grupo católico estadounidense gay «Dignidad» tiene como programa: «Crear dentro de la Iglesia Católica una plataforma minoritaria, moderada y fundamentada, que sirva de ayuda a los muchos homosexuales de esta época, que reúna más experiencia pastoral y prosiga la meditación teológica». Sin embargo, la Sagrada Congregación de la Doctrina de la Fe, en 1976 publica la «Declaración sobre ciertas cuestiones relativas a la ética sexual», en la que sostiene, en contra de la opinión de la Asociación Psiquiátrica Norteamericana (5), que la condición homosexual permanente es «patológica».

El autor del texto del que se extraen algunas de las citas anteriores, el jesuita John J. McNeill, tuvo que superar numerosas trabas antes de lograr la publicación de un mensaje

(5) La Asociación Psiquiátrica Norteamericana decidió por votación suprimir la homosexualidad de la lista de enfermedades mentales, ya que distintos estudios demuestran que existen muchos individuos sanos en la sociedad actual que sostienen relaciones homosexuales felices y equilibradas.



Manifestación de homosexuales en Madrid, en junio de 1978.



a todas luces serio, fundamentado, consciente de la realidad que trata de explicar y por lo mismo inquietantemente esclarecedor; este es un ejemplo más de censura autoritaria. En 1974, cuando Sheel and Ward se ofreció para editarlo, el Padre General Pedro Arrupe, S.J., presionado por congregaciones romanas, le prohibió cualquier entrega sobre el tema a la prensa e incluso las charlas para grupos homosexuales hasta que los teólogos examinaran sus doctrinas.

A partir de este momento, el manuscrito parece perderse en los distintos despachos, a pesar de que varios exegetas católicos apuestan por él. John McNeill considera importante la autorización eclesiástica para que el texto pueda inscribirse en la corriente del pensamiento católico, porque «tengo la esperanza de que este libro pueda traer una discusión abierta de la visión moral y la práctica pastoral de la Iglesia en el área de la homosexualidad. En segundo, porque quiero llegar a todos los homosexuales católicos que luchan por integrar sus identidades duales, como católicos y como homosexuales» (6). El permiso fue acordado en septiembre del 76 y

por supuesto no implica, como es obvio, que la Iglesia acepte las conclusiones de la obra. Hay autores, como Hubertus Mynarek, doctor en Teología, catedrático de la Universidad de Würzburg, profesor de Filosofía de la Religión en la Universidad de Bamberg y unos años decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Viena, que critican abiertamente la postura eclesiástica. En 1972 envió una carta abierta al Papa analizando las estructuras represivas de la Iglesia en lo referente al plano sexual. La respuesta no se hizo esperar, cayó sobre él el cese, la suspensión canónica y la interrupción de su actividad docente. En su libro «Eros y Clero» (7) analiza, entre otros, el problema de la homosexualidad dentro de esta institución. Después de aclarar que cualquier persona con sentido común ya no considera a la homosexualidad como una perversión, ni la discrimina como enfermedad psíquica o física, comenta que la Iglesia que tanto la persigue, a la vez la fomenta con la ley del celibato.

La Iglesia prohíbe el matrimonio de los sa-

(6) McNeill, John, *opus cit.*, pág. 13.

(7) Mynarek, Hubertus, «Eros y Clero», Edit. Caralt, Barcelona, 1979.



Concentració de homosexuals en las calles de Barcelona (1978).



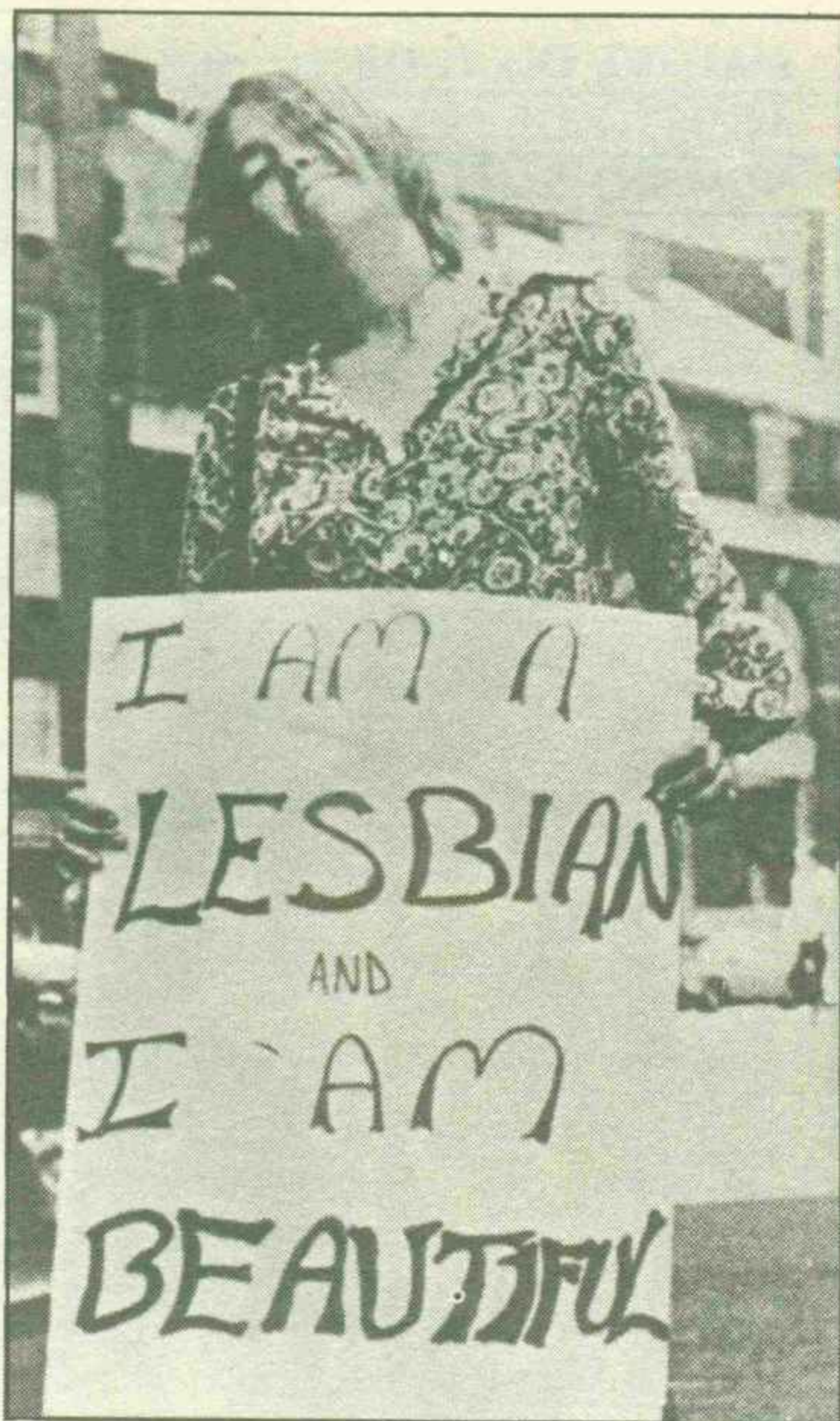
cerdotes y religiosas y condena la homosexualidad, ya sea practicada por clérigos o por seculares. «Este "pecado teórico" que comete la Iglesia al oponerse a los conocimientos seguros de las ciencias naturales y humanas en el tema de la homosexualidad, banalizándolos, condenándolos y considerándolos como una falsedad, viene a quedar ampliamente superado por la "práctica pecadora" de la propia Iglesia, que es precisamente la creadora de numerosas condiciones favorables para la aparición de una "homosexualidad adquirida" ...» (8). Según este autor, una tercera parte de los sacerdotes católicos son principal o exclusivamente homofílicos. A pesar de tener datos concretos de esta situación, para el Vaticano su tratamiento es tabú y donde su poder es grande sigue castigando con la misma crueldad de años pretéritos. En las dictaduras católicas de España y Portugal los homosexuales eran sometidos a internamiento (9). «No cabe la menor duda de que en este gusto eclesiástico por el castigo de los homosexuales, desempeña un importante papel una tendencia al desplazamiento. No se quiere admitir... que el caballo de Troya de la homosexualidad se ha introducido desde hace tiempo o desde siempre en las instituciones educativas de la Iglesia. Así, la cólera y la desilusión originadas por esta cuestión, se proyectan agresivamente hacia los círculos exteriores a la jerarquía eclesiástica desde el momento en que se castiga a los laicos homosexuales, que no pertenecen a la Iglesia, con mucha mayor fuerza que a los sacerdotes homosexuales...» (10).

En lo que antecede se ha querido ver la represión de la homosexualidad practicada por la Iglesia y consecuentemente por los gobiernos que convalidan su postura, en el contexto general de represión y reducción de la sexualidad humana, a la vez que como uno de los aspectos de la represión total a que se somete al individuo.

(8) *Opus cit.*, pág. 204.

(9) En la Alemania nazi se ordenó que los homosexuales llevaran triángulos color púrpura en público, lo mismo que los judíos su estrella de David. Himmler dio orden de enviarlos a campos de nivel 3, es decir, de exterminio. No se sabe cuántos murieron, pero la Iglesia luterana austriaca calcula el número en 220.000, la cifra más alta después de la de los judíos (entre ellos, 45 sacerdotes y 150 hermanos). Terminada la guerra, cuando se trató de las compensaciones a los sobrevivientes, los homosexuales no pudieron solicitarlas porque seguían siendo legalmente «delincuentes», y ni siquiera pudieron protestar pues debían ocultar su personalidad.

(10) Mynarek, Hubertus, *opus cit.*, pág. 223.



Frente de Liberación Homosexual. En el cartel: «Soy lesbiana, y soy hermosa».

En este sentido vale la conclusión de Félix López de que, si queremos llevar a cabo una verdadera liberación sexual, esta debe darse en un contexto de cultivo del resto de las potencialidades humanas y de respeto y compromiso con los demás en la transformación de una sociedad que está lejos de responder a las profundas necesidades humanas. De lo contrario, como está empezando a pasar de forma alarmante, pondremos una esperanza vana, a nivel personal y social, en la revolución sexual, que probablemente las clases dominantes se encarguen de convertir en alienación sexual.

Es necesario recuperar el mundo del deseo, de lo pulsional satisfactorio, de las posibilidades corporales de placer, encuentro y conocimiento de uno mismo y de los demás; pero esto, para que no nos aleje de nosotros mismos, debe estar recontextualizado en la persona y las relaciones sociales que la constituyen» (11). ■ M. N. y M. V. R.

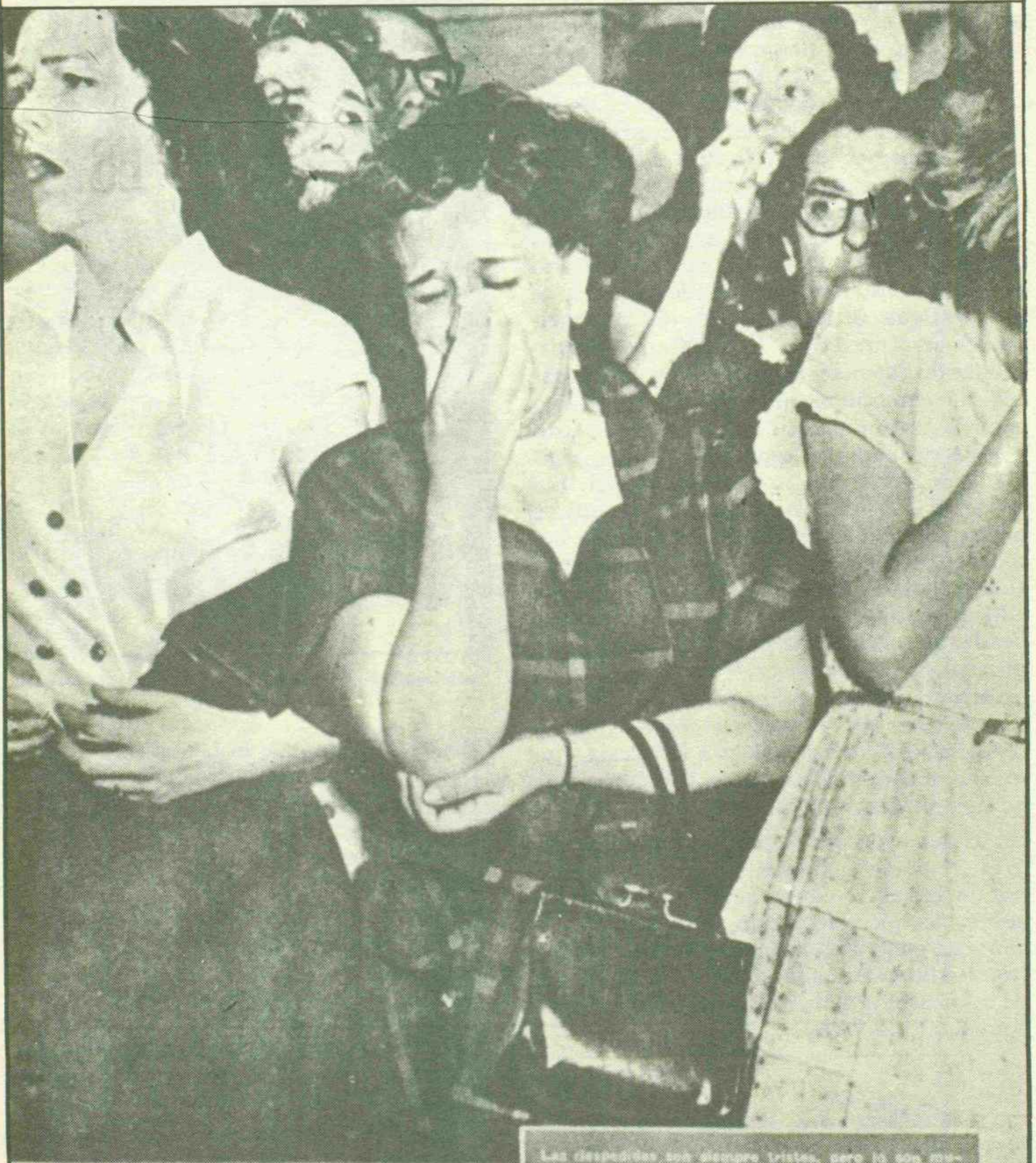
(11) López, Félix, *opus cit.*, págs. 63-64.



**MADRID, DIA 11 DE  
AGOSTO DE 1950.  
NUMERO SUELTO  
50 CENTS. 地地**

# ABC

**DIARIO ILLUSTRADO DE IN-  
FORMACION  
GENERAL 地地**



## **DESPEDIDA A LOS COMBATIENTES**

Las despedidas son siempre tristes, pero lo son mucho más cuando los que parten llevan como punto de destino un campo de batalla. He aquí una escena que se repite ahora con frecuencia en los Estados Unidos. Son familiares de soldados norteamericanos que marchan a sostener la agresión comunista en Oriente. (Foto Ortiz.)



# NO IMITEMOS AL AVESTRUZ

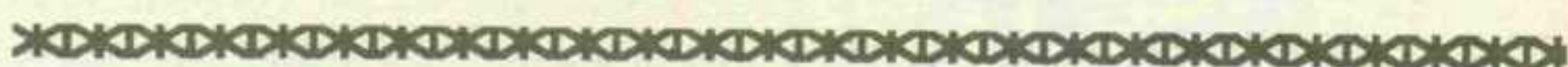
Hemos recibido una carta de un amable lector, fechada en San Sebastián, en la que nos comunica su sorpresa por la publicación de una reciente portada de «ABC» que reproducía la escena de un grupo de mujeres despidiendo, acongojadas, una expedición de soldados norteamericanos rumbo a Corea. Cree nuestro comunicante, sin duda de buena fe, a juzgar por el tono cordial y respetuoso de su carta, que dicha fotografía es derrotista y perjudica al buen fin de la noble y generosa postura adoptada por los Estados Unidos en Extremo Oriente. En este mismo error de apreciación coinciden muchos, por desgracia.

Es triste, pero es cierto: la experiencia no sirve para nada; el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra y se levanta dispuesto a caer de bruces sobre ella nuevamente. Aún hay heridas abiertas de la última guerra, y ya los hombres de Europa, que han sentido en su propia carne, por dos veces al menos, los zarpazos de ella, cierran los ojos a la tremenda realidad de esta hora crucial para el mundo, creyendo, como el avestruz, que, al no mirar al enemigo, éste no le verá a él. No quieren verlo venir; siguen viviendo en el mejor de los mundos, sin otro cuidado doméstico que calentar paños por si se cumple la amenaza, pero cuidando de que no quemen mucho, no sea peor el remedio que la enfermedad. Entretanto, que no les despierten con fotografías tristes. Son de mal gusto. Se llorará, por último, si no hay otro remedio; pero otro día. «Aplacemos el disgusto —parecen decir, como

el inglés del cuento— para cuando termine el «week-end» que nos han concedido».

Ahí está, vivo aún, y que sea por muchos años, ese ejemplo «derrotista» de Churchill anunciando a su pueblo, con voz

alta y entera, el largo camino de «lágrimas, sudor y sangre» que había de recorrer si quería alcanzar la victoria. Comparemos esa enseñanza con la que nos dieron otros que se las prometían muy felices. Y no hacía falta



**Usted  
Usted  
Usted  
Usted**

**Y TODOS USTEDES**

sepan que su coche, camión o taxi puede ser reparado en su mecánica o electricidad, pintado, tapizado, modernizado en sus líneas, dejado como nuevo, en una palabra, mediante un trabajo garantizado, a pagar en

**12 MESES DE CREDITO**

**MATRA**

INDRES DE LA CUERDA, 4 y 6 (Frente al n.º 46 de Blasco de Garay) · TELEF. 242320 (5 líneas)



ir tan lejos. Recordemos también los optimistas y delirantes partes

de nuestros propios enemigos. ¿De qué les valió hacer creer a sus huestes que todo iba y seguiría como sobre un lecho de rosas? No; la guerra es dura, y si hay que hacerla, hay que ir a ella sabiendo que es dura, para que no haya sorpresas. Y este conocimiento es tanto más necesario cuando la guerra es noble y justa, como en el caso de la que han emprendido, en defensa de todos, los generosos soldados norteamericanos. Presentar la marcha de sus expediciones al frente como en un coro de zarzuela sería una fraude a su bello

gesto y disminuiría la responsabilidad de los agresores. No es, no, volviendo la espalda a la realidad, repetimos, la mejor forma de hurtar el bulto al sable que el comunismo ha levantado sobre las cabezas de todos. Por el contrario, se hace preciso mirar fijamente al filo y no perderlo de vista. Nada mejor, para ello, que despabilar a los hombres, cada mañana, con una ducha fría, sacándolos, brutalmente si es preciso, del rosado y tibio ensueño de entresábanas. Es mejor despertar sobresaltado que no despertar.

## TIVOLI

¡¡EXITO CULMINANTE!!

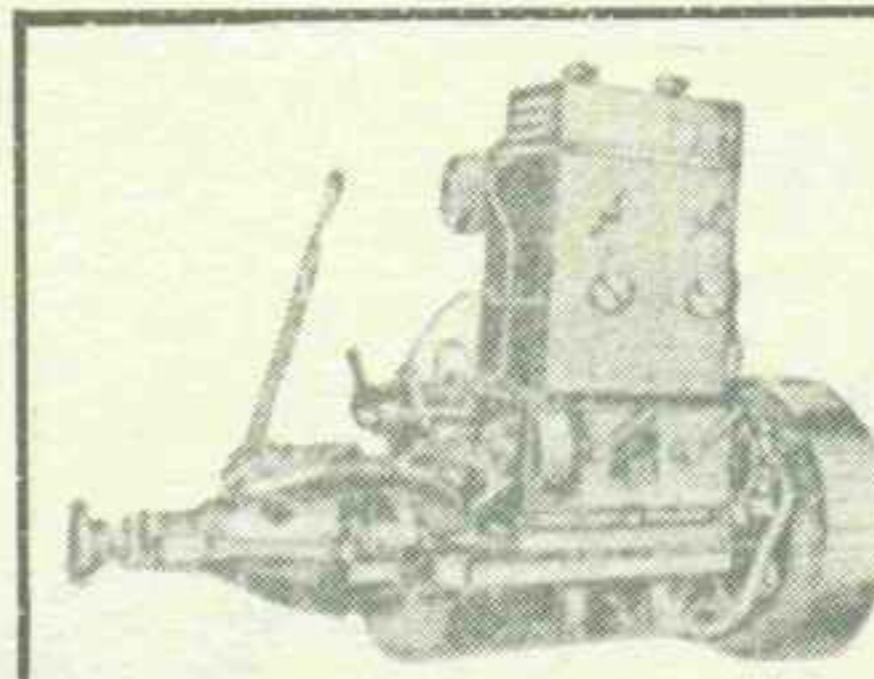


Las más bellas páginas de los genios de la música:

Liszt - Chopin - Wagner y Beethoven

(Autorizada para mayores)

HOY, 11 (matinal); 4'15 (corriente), 6'30 (numrada) y 10'30



## MOTORES MARINOS LARRAN DIESEL

18-20 HP

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO:

A. ANDREU TORRENS

PLAZA TETUAN, 29 - BARCELONA  
TELEFONO 25-62-71

# GALERIA DE PERSONAJES de MILITARES Y PAISANOS



Fuiste, la bella millonaria cubanita, erve que hasta entonces una dulce babanera para que el capitán Mendocino se "derrita" por ella. Pero, sí, sí, con balancetitas a Mendocino que no concibe más niñera ligera que el muerrete de "El Tradidor".



Construccion Cebollera, "farmacéutico por vocación, recién llegado a la burocracia", desde que ha conocido a Lorenza, hija del Alcalde, confunde la zarzuela con los calmelanos y tarantulas hasta en la pronunciación de los anonostibos...



El millonero Arrieta, "el Don Juan de la ciudad", poseedor de un tan gran capital de dinero que le lleva a confundirse al general Ramirez con uno joven bellísimo de la época...

LA COMEDIA MAS INGENIOSA Y DIVERTIDA ESCRITA EN LOS 75 ULTIMOS AÑOS  
¡UN EXITO COMICO QUE ENLAZAN DOS SIGLOS!

HOY, Y MUCHOS AÑOS MAS, EN EL TEATRO ALCAZAR



## EL PRESTAMO A ESPAÑA SE HARA DIRECTAMENTE DEL TESORO NORTE-AMERICANO

**Connally, presidente del Comité de Relaciones Exteriores, votó a favor 'Acheson'; contrario al plan senatorial, preferiría el empréstito bancario**

Washington, 2.—Según la decisión adoptada por el Senado, los fondos destinados a préstamos para España no procederán técnicamente de los fondos del Plan Marshall, sino directamente del Tesoro de los Estados Unidos, si

bien los acuerdos de préstamo serían gestionados por los funcionarios del Plan Marshall. Esta diferencia ha sido el resultado de una enmienda presentada en el último momento por el senador demócrata Joseph O'Ma-

honey, quien sugirió que todo préstamo a España sea cuestión de Deuda Pública, por conducto del Tesoro, en lugar de constituir una carga para los fondos del Plan Marshall.

Esta enmienda fue adoptada inmediatamente antes de la votación final acerca de la propuesta del senador McCarran.

La enmienda no supone gran diferencia desde el punto de vista español, pero cambia la base técnica desde el punto de vista norteamericano, al mismo tiempo que evita la reducción de los fondos que hayan de percibir otros países europeos por la aplicación del Plan Marshall.

Los fondos que se puedan utilizar para préstamos a España estarán disponibles para el año fiscal que comenzó el primero de julio de 1950.

(Agencia «EFE», 3-VIII-1950)

## TRUMAN Y LAS IZQUIERDAS CONTRA EL PRESTAMO DEL SENADO

**El presidente "espera" que el Congreso rechace el acuerdo**

**Una moción del senador demócrata Harley M. Kilgore pide nuevo estudio del asunto**

Washington 3. El presidente Truman ha manifestado hoy en su entrevista semanal con los periodistas que tenía la esperanza de que el Congreso eliminaría la cláusula por la que se concede a España un préstamo de cien millones de dólares.—Efe.

LA PROPUESTA DE PRESTAMO SERA ESTUDIADA NUEVAMENTE

Washington, 3. El senador Harley

M. Kilgore, demócrata, por el Estado de Virginia occidental, ha presentado hoy en el Senado una moción pidiendo que vuelva a ser estudiada la aprobación por el Senado de un préstamo de cien millones de dólares a España. Kilgore ha presentado la moción oficialmente sin dar explicación alguna sobre el motivo, aunque lo ha hecho después que el senador Clinton P. Anderson, también demócrata, por el Estado de Nuevo Méjico, expresó en la sesión de

hoy su esperanza de que se encontrará algún medio parlamentario que permita estudiar de nuevo la votación sobre la propuesta, e indicó que el debate fue muy corto cuando el préstamo a España fue aprobado el pasado martes.

«Esta acción —dijo Anderson—, que ata las manos del Departamento de Estado, es, en mi opinión, muy mala.» Añadió que había sido tomado el acuerdo «contra el consejo de nuestros amigos de Europa».

Anderson, ex secretario de Agricultura, dijo que él había tratado de fomentar unas relaciones comerciales con España y que personalmente no tiene objeción alguna que hacer a que se ayude a dicho país, pero que se opone a su inclusión en la Administración de Cooperación Económica.

El senador Hubert Humphrey, demócrata, por el Estado de Minnesota, manifestó que tenía que «hacer la observación de que los gobernantes franceses se oponen a que la ayuda sea hecha a España».

(Agencia «EFE», 4-VIII-1950)



## EL ACUERDO DEL SENADO NORTEAMERICANO ACRECENTARA EL COMERCIO CON ESPAÑA

“Podríamos vender máquinas, “autos” y algodón”, dice el editorialista Harry Frantz

Washington 7. El colaborador de la United Press, Harry Frantz, escribe que la amistosa disposición por parte del Senado norteamericano para mejorar las relaciones económicas con España conducirá a una nueva exploración sobre el intercambio potencial económico entre los dos países, que algunos técnicos creen muy superior al volumen actual.

«El comercio de los Estados Unidos con España —agrega— ha seguido durante largo tiempo un curso rutinario y sin estímulo.

A pesar de todas estas desventajas, los Estados Unidos vendieron a España, en el período comprendido entre enero y mayo de 1950, artículos por valor de 16.848.000 dólares, en comparación con los 22.136.000 dólares vendidos durante el mismo período de 1949. El promedio en el período de cinco meses durante los años 1936 a 1938 fue de 5.530.000 dólares solamente. Las importaciones hechas de España por Estados Unidos durante el mismo período indicado y en 1950 han tenido un valor de 17.616.000 dólares, en comparación con los 12.717.000 dólares durante el mismo período del año anterior y el promedio para cada cinco meses de 1936 a 1938 por valor de 5.765.000 dólares.

Los técnicos opinan que una ayuda financiera a España por parte de

los Estados Unidos, y con la creación de una prosperidad general mayor en dicho país, daría como resultado una situación en que las exportaciones de los Estados Unidos a España llegarían a ser el doble del volumen de las importaciones que se hicieran de dicho país. Si llega el caso de que las relaciones entre los Estados Unidos y

España se hacen de cooperación más intensa y España obtiene el apoyo financiero que necesita, los técnicos creen que se hará un esfuerzo mayor por parte del comercio norteamericano para vender más algodón a la industria textil española y habrá más campo entonces en el mercado español para vender automóviles, maquinaria industrial, equipo hidroeléctrico y material ferroviario.

«DAILY NEWS», DE NUEVA YORK, SE MUESTRA TAMBIEN FAVORABLE

Nueva York 7. En su comentario editorial sobre la votación del Senado, favorable a España, el Daily News, de Nueva York, bajo los títulos «Cien millones de dólares para Franco, al fin», dice que «es grato el que algunos de nuestros jefes vean la luz, aunque hayan tardado casi cuatro años en verla. Esperamos que la Cámara de Representantes, igualmente, apruebe el empréstito a España».

(Agencia «Cifra», 8-VIII-1950)

## LA CUESTION ESPAÑO-LA IRA POR CUARTA VEZ A LA O. N. U.

Ha sido inscrita en el orden del día del próximo período de sesiones, a petición de la República Dominicana

Lake Success 8. La República Dominicana ha inscrito la «cuestión española» en el orden del día del próximo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. El jefe de la Delegación doiminicana,

Dr. Henríquez Ureña, pidió oficialmente al secretario general de la O.N.U., Trygve Eie, incluyera en el orden del día la siguiente cuestión: «Relaciones de los Estados miembros de las Naciones Unidas, con España».



Se piensa que la representación dominicana, apoyada por la mayoría de los veinte países iberoamericanos, pedirá la rescisión de la resolución adoptada en el año 1946, por la que se recomendaba a todos los miembros de las Naciones Unidas la retirada de los jefes de misión diplomática de Madrid. Se opina que esta propuesta será aceptada.

Será esta la cuarta vez que se somete a la consideración de la Asamblea General de las Naciones Unidas la cuestión de las relaciones de los países miembros con España. La última vez, en el año 1948, faltaron tres votos para alcanzar la mayoría de los dos tercios necesarios para dejar sin efecto la resolución de 1946. Pero las probabilidades de revocación han aumentado grandemente al declarar en el pasado enero el secretario de Estado norteamericano, Dean Acheson, que fue una equivocación la resolución de la O.N.U. contra España.

La tendencia a favor de la clara rescisión de la resolución antiespañola fue aumentando, en la segunda mitad del tercer período de sesiones de la Asamblea General, en la primavera de 1949, presentaron una resolución conjunta Bolivia, Brasil, Colombia y Perú, pidiendo a la Asamblea que decidiese «que se permitiera a los Estados miembros libertad de acción respecto a sus relaciones diplomáticas con España». Esta resolución alcanzó 26 votos a favor, 15 en contra, y 16 abstenciones. Se consideró que el reglamento debía interpretarse en el sentido de que eran necesarios los dos tercios de mayoría y no se dio por válida la aprobación. Al propio tiempo, fue rechazada, párrafo por párrafo, una propuesta polaca que, en su mayor parte, era una reproducción de la resolución de 1946. La mayoría fue aplastante.

(Agencia «EFE», 10-VIII-1950)

## UN MOVIMIENTO LLAMADO DE «AMIGOS DE ESPAÑA», NACE EN INGLATERRA

Se propone el restablecimiento de nuestras relaciones diplomáticas con las Naciones Unidas

Londres 14. Hombres de negocios, personalidades de las fuerzas armadas y un ex representante del Gobierno británico en España se han unido bajo el título de «Amigos de España» para laborar por el restablecimiento de relaciones diplomáticas normales con ese país. El Movimiento se constituye después de haberse formado en Escocia una asociación similar, con la que colabora. Forman parte del grupo el conde de Selborne, ministro que fue de la Guerra Económica, sir Robert Hadgson, agente del Gobierno británico en la España nacionalista durante la guerra civil; el almirante sir Harold Burrough, comandante jefe naval aliado en 1945; el teniente general sir Ronald Scobia, comandante jefe en Grecia durante la guerra; el mariscal del Aire sir Leonard Slatter, jefe que fue del mando costero de las Reales Fuerzas Aéreas, y sir Patrick Hannou, presidente de la Unión Nacional de Fabricantes.

El presidente de los «Amigos de

España», sir Alexander Roger, vicepresidente de la Federación de Industrias Británicas, declara que el Movimiento tiende a fomentar mayor y mejor inteligencia cultural, social y económica con el pueblo español. No tiene objetivos políticos, salvo el restablecimiento de relaciones diplomáticas completas entre España, las Naciones Unidas y países del Pacto del Atlántico Norte. «España —dice— tiene un bien planeado programa industrial y agrícola, con arreglo al cual ha realizado mucho progreso, pero le faltan mercancías y materiales de muchas clases para poderlo llevar a cabo con éxito y rápidamente; España —añade— ocupa el extremo del flanco derecho de la línea defensiva del pacto Atlántico del Norte y se encuentra abierta de par en par a la agresión en una larga costa al Este y Sur». Sir Alexander expresa la esperanza de que en los Estados Unidos y otras naciones se constituyan movimientos análogos.

(Agencia «EFE», 15-VIII-1950)



### Ahorro y Capitalización, S. A.

Carretas, 12 - MADRID

Combinaciones amortizadas en el sorteo celebrado el día 31 de Julio de 1950, ante el notario de esta capital don Julio Abi Agorri:

LTV - XNG - EHO - LJS - QDX - XLT  
MCHK - DSM



## AL APROBAR AYER EL PRESTAMO A ESPAÑA, LA COMISION CONIUNTA DEL SENADO Y EL CONGRESO NORTEAMERICANOS ACORDO LIMITARLO A 62.500.000 DOLARES

**Si el presidente Truman, a quien no agrada la idea del empréstito, impone su veto, paralizaría todo el sistema de pagos de Estados Unidos**  
**CASO DE NEGARSE A FIRMAR LA LEY, ESTA QUEDARIA PROMULGADA AUTOMATICAMENTE A LOS DIEZ DIAS DE SU FECHA**

Washington 24. (Crónica radiotelegráfica de nuestro corresponsal.) En el Capitolio encuentro esta mañana una tensa atmósfera política. Hace ya días que el termómetro político de la capital tendía a subir; hoy está en los números rojos, los números de fiebre alta. Antes del 25 de junio la máquina política de Washington trabajaba a presión normal y el partido demócrata, muy seguro de sí mismo, esperaba las elecciones del 7 de noviembre, convencido de la victoria. Una y otra vez, ésta había sido anunciada por su excelente profeta político —el presidente Truman—, y no había realmente motivos de preocupación. Pero el 25 de junio estalló la guerra coreana— un diplomático español la llamaba la «sanjuanada roja»—, y todo cambió en Washington. La base de cálculo del presidente —«Estamos hoy más cerca de la paz que en ningún otro momento de los últimos cinco años...»— se vino abajo y con ella toda posibilidad de ofrecer a la nación una era de paz, de obras públicas y de impuestos bajos. En su lugar, la perspectiva de una guerra larga y sangrienta, impresión de que el país estaba militarmente no preparado y la inmediata demanda de grandes sacrificios en toda la estructura civil de Estados Unidos.

Por una parte, la nueva situación

ofrece excelentes armas políticas a la oposición para pedir sus votos al electorado norteamericano; por otra, induce a una revisión general de toda la política interna y externa de Estados Unidos. Y en este ambiente se produce un sensacional duelo político entre el Capitolio y la Casa Blanca, entre el poder legislativo de la nación y el poder ejecutivo. Los dos primeros asaltos los ganó el Senado. Hoy estamos en el tercero y más peligroso, y la situación puede resumirse del siguiente modo:

¿La supuesta amenaza de veto presidencial pesará lo suficiente en las reuniones de hoy del Comité conjunto parlamentario para que los representantes de la Cámara baja cierren el paso a la enmienda McCarran?

Si no se llega a una decisión en el Comité conjunto y la enmienda McCarran pasa a debate de la Cámara baja —como sugería esta mañana el representante demócrata Vaughan Gary— ¿se decidirá ésta, que siempre, se ha mostrado favorable a la normalización de las relaciones económico-políticas con España, a desafiar la amenaza presidencial?

Si esto es así, es decir, si la enmienda es aprobada por el Comité conjunto o bien por la Cámara, y se incorpora definitivamente a la ley de pagos del ejercicio económico actual, todo queda en

manos del presidente. Este puede hacer tres cosas: firmar la ley, vetarla o dejar de firmarla. En el segundo caso paraliza por tiempo indefinido todo el mecanismo de pagos del Estado en un momento terriblemente inoportuno y toma posiciones extremas contra sus propias mayorías políticas en el Capitolio; en el tercer caso, la ley queda promulgada automáticamente a los diez días de su fecha, aun sin la firma del presidente, pero queda el problema político de fondo entre la Casa Blanca y el poder legislativo. En el primer caso se elimina toda dificultad, pero el presidente pierde el tercer asalto de su duelo con el Capitolio.

Esta es la situación aquí a la hora de comunicar. Las próximas horas pueden ser de un interés extremado. Aquel pequeño problema español —así lo creían, por lo visto, las altas partes contratantes— de la conferencia de Potsdam se ha convertido, al cabo de cinco años, en un conflicto político de fondo entre el poder ejecutivo y el poder legislativo de la nación más poderosa de la tierra. Como decía anoche el senador McCarran: «La oposición al empréstito español significa apaciguar una vez más al comunismo internacional...» — José María MASSIP.

(«ABC», 25-VIII-1950)



## CIENTO SESENTA Y CUATRO VOTOS A FAVOR Y OCHENTA EN CONTRA OBTUVO AYER EN EL CONGRESO NORTEAMERICANO LA CONCESION DEL PRESTAMO A ESPAÑA

Washington 25. La Cámara de representantes ha aprobado el préstamo de 62.500 millones de dólares a España, según informa la Agencia United Press.

La votación fue de 164 a favor y 80 en contra. La cláusula relativa al préstamo figura en forma de enmienda al proyecto de ley, concediendo créditos por un total de 32.000.000.000 de dólares para gastos del Gobierno federal.

Se procedió a la votación después de que los miembros de la Cámara rechazaron la petición hecha por el representante Vito Marc-Antonio, en el sentido de que aquella fuese nominal.

La moción aprobada se dividió en dos partes: primera, que la Cámara desistiera de su oposición a la enmienda del Senado. Fue aprobada por 105 votos contra 90; la segunda, señalando la cifra de 62.500.000 dólares, se aprobó por 164 votos contra 80. En ambos casos se solicitó y rechazó la votación nominal. —Efe.

### EL PRESIDENTE DE LA COMISION DE ASIGNACIONES, OPTIMISTA

Washington 25. La cifra de sesenta y dos millones y medio de dólares a que ha sido reducida la propuesta de préstamo a España, que aprobó primeramente el Senado, representa una fórmula de compromiso adoptado por la Comisión conjunta de ambas Cámaras norteamericanas.

El presidente de la Comisión de

asignaciones de créditos de la Cámara de Representantes, Clarence Cannon, demócrata, ha manifestado que el informe de la Comisión conjunta será sometido hoy, viernes, a la consideración de la Cámara. La Cámara de Representantes tendrá que votar sobre varias recomendaciones, entre las cuales figura la que se refiere a la cláusula sobre concesión de un empréstito a España. Cannon ha vaticinado que se aprobará el informe de la Comisión conjunta, que habrá muy poco desacuerdo.

En la Cámara de Representantes sólo se permite un debate de una hora sobre los informes de las Comisiones conjuntas, que no pueden ser enmendados en el pleno de la Cámara.

La única posibilidad de eliminar la cláusula con respecto al préstamo a España sería que se aprobara una moción devolviendo todo el proyecto de ley a la Comisión conjunta con orden específicamente de que eliminase la cláusula. La mayor parte de los observadores políticos consideran que hay muy pocas posibilidades de que suceda esto.

### UN COMENTARIO DEL «DAILY MIRROR» ADVERSO PARA ACHESON

Washington 25. Con la afirmación de que Dean Acheson no está a la altura de las responsabilidades internacionales de

Estados Unidos al frente del Departamento de Estado, el *Daily Mirror*, de Nueva York, dice en un editorial, que una prueba de ello es la actitud de Acheson hacia España.

«Nuestro país no tiene tantos amigos como para permitirse prescindir de la amistad de España —añade el diario— o de aquellos países hispanoamericanos vinculados con España por profundos y emotivos lazos de tradición racial, lingüística y religiosa.» —Efe.

### TEXTO DE LA RESOLUCION PROPUESTA POR PERU A FAVOR DE ESPAÑA

Lake Success 25. El texto del proyecto de resolución referente a España, presentado por el Perú para su inclusión en el orden del día de la próxima reunión de la Asamblea General de las Naciones Unidas dice lo siguiente:

«La Asamblea General, considerando.

Primero, que el Consejo de Seguridad, al cual se confió, por la recomendación de 1946, la misión de observar la llamada «cuestión española», estimó en 26 de junio de 1948 que no era oportuno incluir de nuevo el asunto en el orden del día del Consejo, y no ha hecho posteriormente proposición alguna, de lo cual se desprende que la cuestión española no significa amenaza alguna para la paz:

(Agencia «EFE», 26-VIII-1950)



# TELEVISION

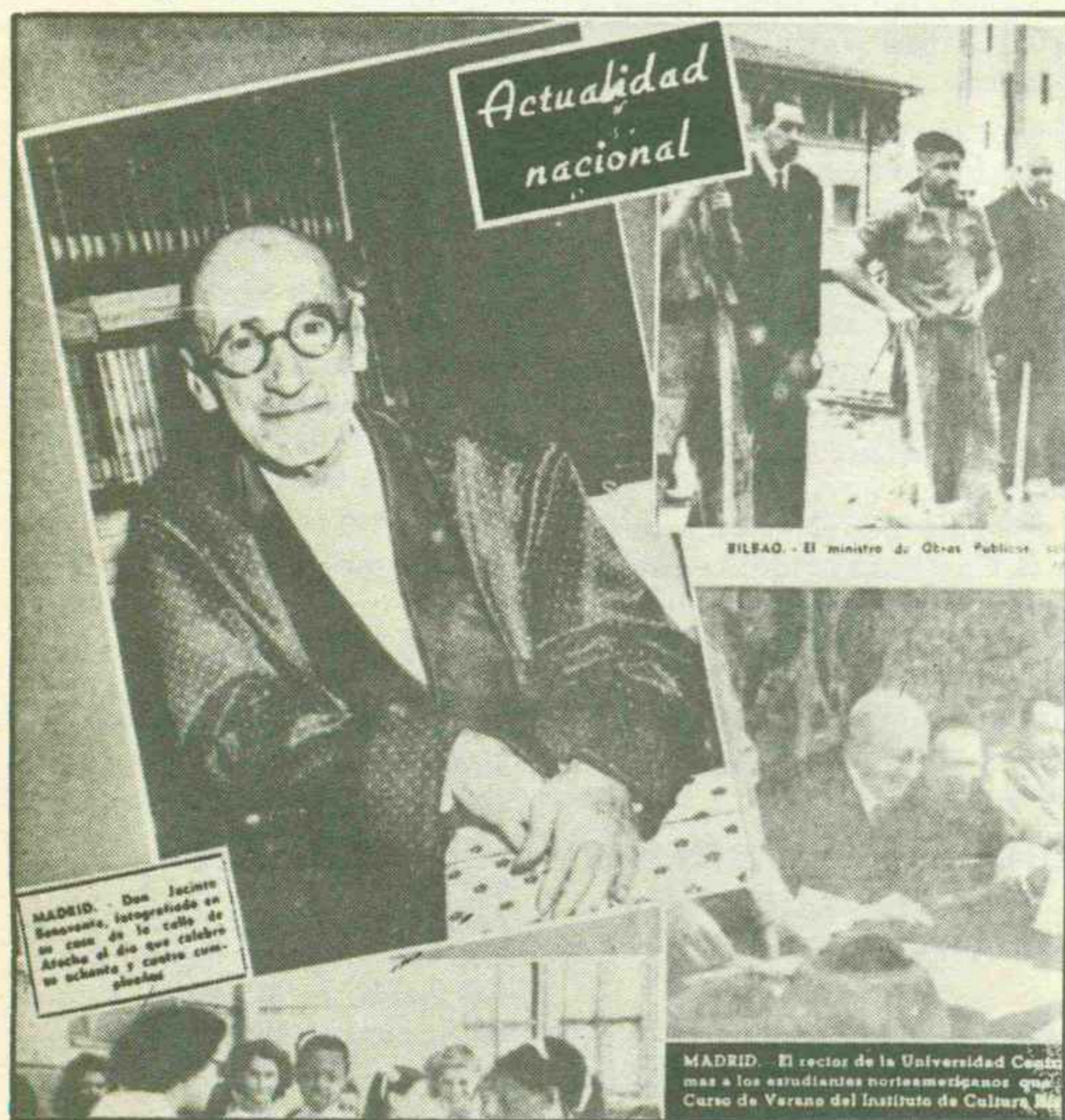
Por Gerardo DIEGO  
de la Real Academia Española

**L**A televisión es un hecho. Y un hecho que en los Estados Unidos y pronto, sin duda, en Europa, ha alcanzado o va a alcanzar proporciones de problema industrial, económico y educativo. La verdad es que hasta ahora los programas que los primates de la televisión ofrecen a sus clientes, entusiasmados con el juguete como chavales con zapatos nuevos, no son demasiado tentadores como para que nos sintamos desgraciados por no poseer

un aparatito flamante que pueda recoger las imágenes en la pantalla. Todo lo que se les ocurre es reproducir películas ya conocidas o transmitir espectáculos, de escenario generalmente. Verdad es que hay que andar con pies de plomo y que los gastos que origina la instalación de las emisoras y el acopio de repertorio exigen dar gusto a la inmensa mayoría que suele ser de un gusto pésimo. La televisión está aún en sus comienzos y va empieza a luchar

con problemas y celos enormes. Como todo invento nuevo que se anuncia de posibilidades ilimitadas, el negocio y la propaganda si por un lado alientan y hacen posible el desarrollo técnico, por otra parte coartan y rebajan la ambición espiritual cercenando las alas de los más nobles empeños. Tal como la lucha por la clientela se viene planteando en los Estados Unidos, según informaciones recientes, la televisión trata de crearse su propia plataforma y su mundo aparte entre sus dos poderosas y más viejas rivales, la radiodifusión sonora y el «cine». En efecto, la televisión viene a ser un compromiso, una alianza entre ambas maravillas. Nos imaginamos a la familia reunida en las veladas de invierno como antes frente a la sabanilla del «cine» «baby», ahora contemplando el cuadrado de la televisión o su proyección agrandada en la pared blanca. Como la televisión viene acompañada de la transmisión sonora, la escena íntima ofrece un aspecto que nos recuerda alguna experiencia. Ah, sí. Ahora recordamos. Es el saloncillo del trasatlántico donde el pasaje, incapaz de extraer distracciones y lecciones eternas de la contemplación de astros y espumas, mata las horas frívolamente siguiendo las peripecias de una película de vaqueros, de «gangsters» o de amoríos.

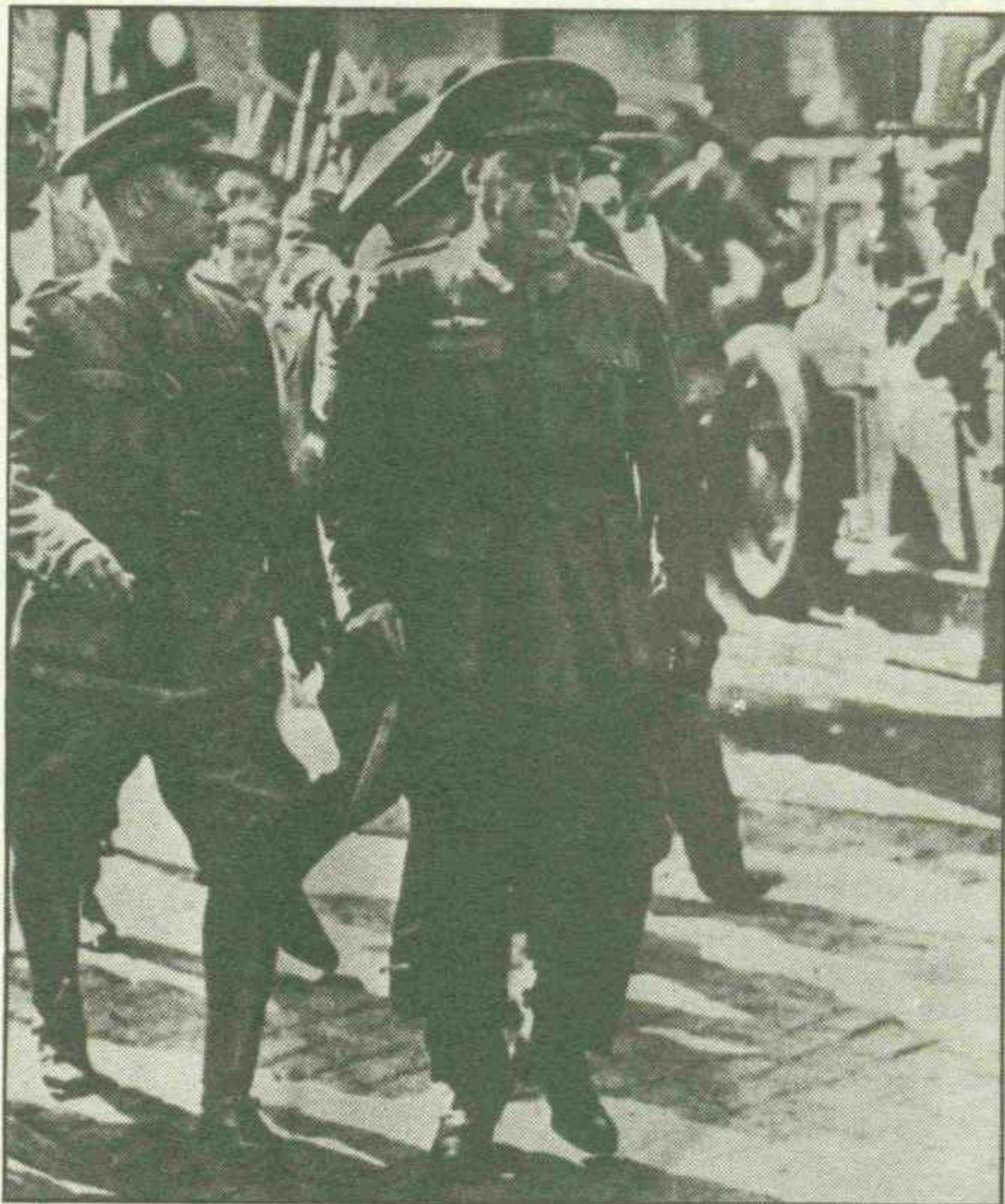
Claro está que la televisión no se limita, no quiere limitarse, a la proyección de películas conocidas o especialmente rodadas para ella (a este lujo todavía no ha



(«La Vanguardia», 19-VIII-1950)



## UN RECUERDO DEL DIA 10 DE AGOSTO DE 1932 EN SEVILLA



Hoy se cumple el XVIII aniversario de la patriótica reacción militar iniciada en Madrid y Sevilla contra los desafueros de la República en su política de subversión social y desunión de la Patria. No puede faltar, pues, en el corazón de todos los buenos españoles un recuerdo en este día para los que iniciaron la empresa que había de alcanzar su plenitud el 18 de Julio de 1936. La fotografía que reproducimos fue captada en Sevilla en las primeras horas del movimiento. En ella aparece el heroico general Sanjurjo, acompañado de su ayudante, a su paso por una de las calles centricas de la capital, en medio de vivas muestras de simpatía y afecto por parte del pueblo sevillano. (Foto Serrano)

(«ABC», 10-VIII-1950)

podido llegar). Aspira a ser el periódico gráfico del instante, completo para los tres sentidos más nobles, ojos y oídos. Y he aquí otra intersección con otro poder, con otra potencia del mundo moderno más antigua que las dos ya dichas y en cierto modo madre nutriz de una y otra: el periodismo.

Se comprende que los grandes «trusts» periodísticos, cinematográficos y radiodifusores reciban con las uñas a la nueva rival y traten de escatimarle su colaboración o de ofrecerle alianzas y pactos mediante condiciones que les aseguren de todo posible perjuicio y merma de clientela y de negocio. Una polémica se ha en-

tablado y no lleva trazas de amainar entre partiaros y adversarios del colaboracionismo. Mientras, por ejemplo, ciertas casas productoras de «cine» y algunas emisoras de «radio» ciega se avienen a vender o alquilar cintas o redes organizadas y a combinar horarios y repertorios, otras defienden con recalcitrante hostilidad sus privilegios adquiridos y estiman a la recién nacida como un peligro de muerte al que hay que combatir reduciéndole su campo de acción. Sin embargo, se adivina que la fuerza incontrastable de los hechos y la ola creciente del favor público terminará por conciliar encontrados inte-

reses y un pacto y hasta una fusión verá, sin tardar mucho, reducida a una sola organización capitalista y social la propaganda y el negocio de la noticia, el deporte, el espectáculo teatral o cinematográfico, el periodismo completo, en suma, en su nueva modalidad avasalladora.

Como el «cine» no ha matado al teatro, ni la fotografía a la pintura, ni el periódico al libro, ni el disco al concierto directo y al instrumento de música, tampoco la televisión anulará al salón de espectáculos ni disminuirá las tiradas de los grandes diarios.

Según la absorción del alimento informativo y cultural se vaya haciendo más cómoda y exija menor esfuerzo, una vocación que podríamos llamar depositiva, que nos lleva a emplear distendidos al máximo nuestros músculos intelectuales, conducirá siempre la inmensa minoría, cada vez más inmensa y también más minoritaria, a refugiarse en el cultivo de la lectura, de la audición, de la reflexión directa, humanista y verdaderamente humana, dejando el placer de la superficialidad de pantallas y ondas fonéticas al mundo infantil o a la masa analfabeta «honor y causa» que escucha en la venta manchega cómo discurre la lectura de «El Curioso Impertinente», porque no puede condensar la mínima energía necesaria para el esfuerzo de leer a solas.

Gerardo DIEGO

de la Real Academia Española

(«ABC», 11-VIII-1950)





FOGONAZOS

Antonio Machín

ME SIENTO ORGULLOSO  
DE SER NEGRO

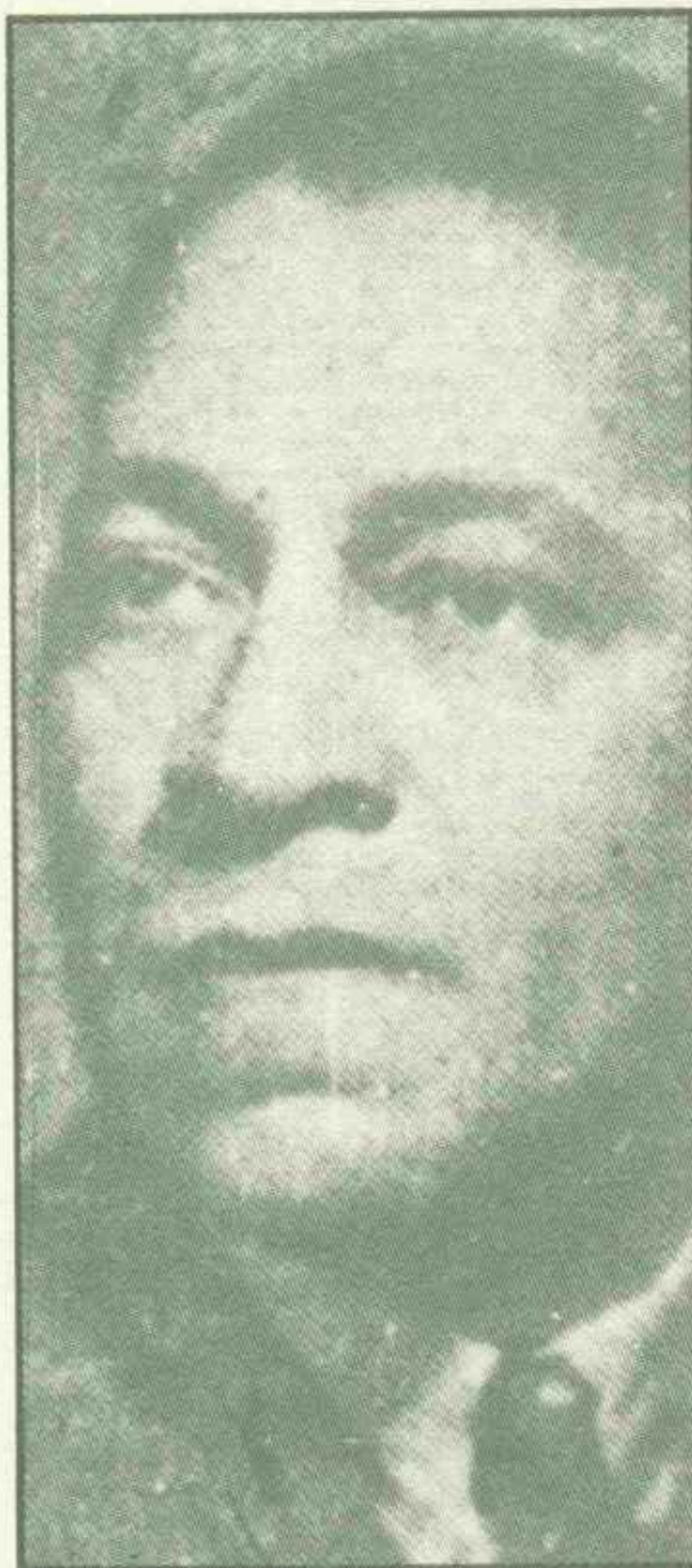
LO MAS DIFICIL ES SATIS-  
FACER A LOS ENEMIGOS



Por qué canto "Angelitos negros"

**R**ECONOZCO mi inoportu-  
nidad. Cuando fui a verle,  
Antonio Machín estaba  
todavía echando una ligera  
siesta nocturna. Le avisaron y  
me dijeron que le esperase unos  
minutos. Esperé. Por fortuna  
apenas tardó en comparecer  
ante mí, y enseguida podía ha-  
blar con él, mientras se prepa-  
raba para salir a escena.  
—¿Cuántos años lleva usted  
cantando, Machín?  
—Veinte.  
—¿Siempre este tipo de cancio-  
nes?  
—Siempre.  
—¿Es muy amplio su reperto-  
rio?  
—Bastante.  
—Concrete.  
—Unas mil y pico canciones.  
—Particularmente ¿qué canción  
le ha gustado más interpretar?  
—«Angelitos negros».  
—¿Por qué la canta todavía?  
—Porque me obligan a ello.  
—¿Quién le obliga?  
—El público.  
—¿Unánimemente?  
—Unánimemente.  
—También tendrá usted una  
canción que no le guste cantar...  
—También.  
—¿Cuál?  
—«No sé por qué te quiero».  
—¿Pero si es francamente agra-  
dable!  
—Para mí, ni pizca.  
—¿Algún recuerdo quizás, Ma-  
chín?  
—No tengo recuerdos.  
—¿Sabe usted música?  
—Naturalmente.  
—¿Le imitan a usted, Antonio?  
—Mucho.

—¿Cómo lo hacen los que le imi-  
tan?  
—Dos que yo conozco, bastante  
bien.  
—¿Profesionales?  
—No... Aficionados.  
—Su estilo cantando, ¿puede  
decirse que es original?  
—Sí.  
—¿Hubiese llegado más lejos en  
su arte de haber sido blanco?  
—Es imposible llegar más lejos.  
—¿Pero siente haber sido negro?  
—Al contrario, me siento muy  
orgulloso de mi raza.



—Son ustedes los negros supe-  
riores a nosotros los blancos?  
—Sólo en dos cosas.  
—¿Se puede saber cuáles?  
—En atletismo y en ritmo.  
—¿A qué atribuye usted esto?  
—Los negros tenemos la música  
clavada en el alma.  
—¿Y atléticamente?  
—Facultades, amigo, facul-  
tades.  
—¿Sería usted capaz de confe-  
sarme su edad?  
—Exactamente no.  
—¿Por qué?  
—Para intrigar a las gentes.  
—¿Quiere decir a las mujeres?  
—También.  
—¿Cree que se preocupan por  
usted?  
—Algo creo que sí.  
—Pero usted, Machín, cuarenta  
años ya tiene...  
—Por ahí, por ahí...  
—¿En la vida no ha hecho otra  
cosa que cantar?  
—He hecho más.  
—¿Qué?  
—Versos.  
—¿Le gusta la poesía?  
—Con delirio.  
—¿Ha escrito alguna vez?  
—Muchas.  
—¿Hubiese preferido triunfar  
como poeta que como cantante?  
—No.  
—¿Le gusta de veras cantar?  
—Comprenda: nací cantando.  
—Y dígame, ¿qué es lo más di-  
fícil de su arte?  
—Satisfacer a los enemigos.  
—¿Ha hecho pasar a muchos por  
el aro?  
—A todos los de buena fe.  
—Y los otros, ¿qué?  
—Los otros... me tienen sin cui-  
dado.  
—Bien hecho... ¿Tiene usted al-  
gún defecto, físico o moral, que  
pretenda ocultar?  
—Sí; uno.  
—Usted dirá...  
—Lo feo que soy.  
—¿Nada más?  
—Nada menos, querrá decir.  
—¡Vaya!

DEL VALLE

(«Hierro», 8-VII-1950)



## DEL MACABRO SUCESO DEL CINEMA ORIENTE

### La Policía da por terminado su inestimable servicio en el esclarecimiento del crimen y la detención de la autora

CON la confirmación por la realidad de los hechos, de los hechos, de cuanto informamos ayer a nuestros lectores, ampliamos, o mejor aún, concretamos algunos datos que por discreción omitimos a sabiendas, en su detalle, con el fin de no entorpecer la magnífica labor de nuestra policía. Ultimadas ya todas las diligencias y pasado el atestado al juzgado número 4, que es el que ha de entender en el asunto, precisamos los nombres de los actores de tan repugnante suceso, ya que protagonistas fueron Salvador Ruvira Pérez y María López Ducos, de la mayúscula reyerta que sostuvieron en la madrugada del día 27 de junio último, de la que resultó muerto Salvador a causa de un golpe en la cabeza con un hierro.



Salvador Ruvira Pérez, de 42 años de edad, casado y con hijos y fichado por la policía en ocasión de denuncia de abandono de familia. Conserje del cinema Oriente, en cuya vivienda hacía vida marital con la propia autora de su muerte y descuartizamiento.

El descuartizamiento del cadáver se efectuó en las primeras horas de la mañana por medio de un serrucho de huesos de los corrientemente utilizados por carniceros, dato muy significativo, y a mayor abundamiento al comprobarse que la mutilación se llevó a cabo con verdadera técnica, descendiendo incluso al detalle de la extirpación acabadísima de los tatuajes que llevaba la víctima en los músculos de los brazos y del pecho. Nos ratificamos, pues, en la duda que ya expusimos ayer sobre la posible colaboración en la macabra tarea. Por otra parte, la interfecta preparó bien la coartada, por cuanto de los paquetes conteniendo los restos humanos fue desprendiéndose con la complicidad aparente del vigilante nocturno de la calle, con quien iniciaba conversación en la calle y aprovechaba el que el funcionario acudiera a prestar un servicio, para realizar su desaprensivo cometido.

También queda confirmada nuestra sospecha de la inexistencia de tal matrimonio, pues Salvador y María hacían vida amancebada, a pleno conocimiento de la verdadera esposa de la víctima, residente en la misma barriada, y a quien pasaba aquél una modesta pensión.

Con la pareja en cuestión convivía una hermana del muerto, que en diversas ocasiones había dado muestras de tener perturbadas sus facultades mentales, al extremo de que precisamente

días pasados ingresó en el Sanatorio Psiquiátrico Provincial. También vivía en la misma casa una niña de once años, hija de la demente y sobrina por tanto de Salvador, a la que la asesina pretendió hacer creer que su tío había marchado de viaje a Barcelona. Estos fueron también los términos de la primera declaración que con audaz cinismo prestó María al ser detenida por la policía.

Es de notar que un desván del cinema Oriente, contiguo a la entrada general, servía de depósito provisional a los corrompidos restos humanos, expandiendo un hedor que motivó se llamara la atención al empresario de la sala, por muchos espectadores. Este detalle y el de la desaparición del conserje, constituyeron, sin duda, la mejor pista para los agentes de la Brigada Criminal, relacionándolos con el hallazgo de mutilaciones humanas en la vía pública.

Subrayemos con satisfacción, una vez más, el celo y eficacia de la labor policial, a la que ha contribuido no poco, con sus inestimables servicios, el médico forense doctor don Vicente Royo Tuel, sin que tampoco debamos silenciar la intervención tan activa del propio jefe superior de Policía, don Eustaquio Pardo Zurilla,



María López Ducos, de 34 años, también separada de su marido y su hija, de nacionalidad española, aunque nacida en París, que ha demostrado un especial y morboso refinamiento en el crimen perpetrado en su amante.



bajo cuya, como siempre, certera visión, han desplegado su valioso cometido los agentes de la Brigada Criminal, con su comisario jefe, señor Ballesteros.

**LA AUTORA DEL CRIMEN  
PRESTA DECLARACION  
ANTE EL JUZGADO**

*Mediada la tarde de ayer, el coche celular trasladó a María Luisa Ducos al Palacio de Justicia para ser interrogada por el juez del Juzgado número 4, ilustrísimo señor don Roberto Guillén López-Tello, en presencia además del fiscal don Antonio Senarego. El interrogatorio duró exactamente desde las seis y cuarto hasta poco después de las ocho, en el curso del cual la interfecta se mostró afectadísima, teniendo que ser reanimada en diversas ocasiones. Por la natural reserva de las diligencias judiciales, nada podemos adelantar de su resultado, como no sea la ratificación de culpabilidad y de bien exteriorizada lamentación, tratando de probar un platónico amor hacia su víctima, de quien intentó hacer creer, en su primera declaración a la Policía, era esposa legítima.*

*Un gentío expectante aguardaba a la puerta de la Audiencia la salida de la feroz criminal, que, al reintegrarse al coche celular que había de trasladarla a la cárcel, se cubría temerosamente la cara con las manos y escuchó un fuerte abucheo del grupo de curiosos.*

*En el Juzgado que incoa el expediente intervienen también el secretario don Celedonio de Barrera, el oficial criminalista don Juan Bautista Doménech, el médico forense don Vicente Royo Tuel y el agente judicial don Manuel Julio Salañer, en estrecha colaboración con el juez titular y el fiscal antes mencionados, en los trabajos propios del instrumento judicial, proyectados con ejemplar desvelo e interés sobre este espeluznante hecho.*

*(«Las Provincias», 7-VII-1950)*

**LA VERDADERA HISTORIA  
DE LA MUERTE DE GIULIANO**

**Una versión no desmentida afirma que fué su primo y lugarteniente, Pisciotta, quien le quitó la vida de dos balazos mientras dormía**

**ROMA.— (Crónica de nuestro corresponsal, ALBERTO CRESPO.)**

Habíame prometido a mí mismo no añadir una sola línea a las ya escritas sobre el fenecido Salvatore Giuliano, a pesar de los atractivos que el tema sigue teniendo para el cronista. Muerto y enterrado está —pensaba— y bueno será que le dejemos en paz de una vez para siempre. Sin embargo, vuelvo de nuevo a él.

¿Por qué?

Dos motivos me empujan a ello: por una parte, distraer la atención del lector de la escena internacional, no por cierto propicia a excesivos optimismos; y, después, porque creo que el pasto del que todavía se alimenta con buen apetito el italiano medio lector de periódicos, puede nutrir de igual manera la curiosidad de los lectores de periódicos españoles.

Se ve, aun dando por válidos estos dos motivos, la escasa consistencia de las decisiones y la débil voluntad en que uno las apoya. Sólo a lo largo de dos días he mantenido la promesa, hecha por toda la vida, de no escribir un párrafo más sobre el bandido Giuliano. Con el tiempo he llegado a la conclusión de que uno debe tentarse cuidadosamente la ropa antes de hacerse a sí mismo, o hacer a los demás, una promesa.

Se da ya por seguro —y con esto entro en materia— que Giuliano no murió en el patio de la casa del abogado De Marias, como relata la versión oficial, ni que fueran los «carabinieri» sus matadores. La historia que corre por los pueblos de Sicilia, recogida, ordenada y publicada en los mayores periódicos italianos sin que haya sido desmentida hasta el momento por las autoridades,

asegura que Giuliano recibió la muerte durante el sueño, de manos de su primo y lugarteniente Gaspare Pisciotta, a cambio de unos cuantos millones de liras y un refugio seguro donde ir gastándolos tranquilamente. He aquí la historia completa.

Hace aproximadamente cuatro meses cayeron en manos de los «carabinieri» dos hombres de la máxima confianza de Giuliano: Franco Manzino (el intelectual de la banda, o sea el que leía los periódicos a los demás y les escribía las cartas) y Nunzio Badamenti, caracterizado por su crueldad y desprecio al peligro.

Giuliano, en contra de los propósitos del coronel Lucca, tuvo inmediatamente la noticia del arresto de sus dos lugartenientes y logró también, en el plazo de pocas horas, individuar al verdadero responsable de las detenciones. Se trata de un tal R. P., natural de Monresle, «expertísimo en el doble juego» —dicen las crónicas—, y que había servido fielmente los intereses de Giuliano hasta que el poder y el prestigio de éste empezaron a decrecer alarmantemente. Entonces, sin por ello dejar de aparentar fidelidad a la banda, se puso a las órdenes de la Policía. Para Giuliano no fue difícil tenderle una trampa y hacerle caer en ella. Después, se le dejó en custodia a su fiel Pisciotta y escribió una carta a Lucca proponiéndole el cambio del confidente por los dos prisioneros. En caso de no ser aceptada la propuesta de canje, el señor R. P., de Monreale, sería fusilado sin contemplaciones. Parece ser que el coronel Lucca dio largas al asunto, y, sin necesidad de liberar a los dos bandidos, consiguió prolongar la vida de su confidente con vagas promesas. El Monreale continuó así en manos





de Pisciotta en espera de la decisión de Giuliano.

En esa soledad los dos, Pisciotta y su prisionero, escondidos en el fondo de cualquier caverna del monte Sogana, principia de verdad la tragicomedia que más adelante se convertiría en drama con la muerte del bandido de Montelépore.

De un lado, Gaspere Pisciotta, gravemente enfermo de tuberculosis, desmoralizado, a ratos cruel y a ratos víctima de agudas crisis de melancolía y desamparo. De otro, el monrealés R. P., astuto como él solo y siempre dispuesto a representar una farsa que destruyese el ya poco firme equilibrio psíquico de su guardián.

Comenzó por pasarse los días y las noches llorando a lágrima viva y lamentándose. Con esto se ganó media docena de soberanas palizas y algo más: que Pisciotta, cansado de pegarle, empezaba a preocuparse por sus lloros y lamentaciones. Se lamentaba en frases de este estilo: «Aquí no hay nada que hacer; todos tenemos que morir. La mala muerte está sobre nosotros». Le explicaba entrecortadamente a Pisciotta cómo era la «mala muerte» que estaba acercándose y cómo con ella se irían tantas cosas buenas de la vida. Aseguraba en sus lamentaciones que ninguno que hubiera pertenecido a la banda Giuliano escaparía a la muerte.

Así, día a día, del alba al atardecer y del atardecer a la aurora. Durante la noche hablaba en altavoz con los muertos. Estos le explicaban con detalle la muerte que les esperaba y, lo que es peor, la tremenda agonía que la precedería.

A Pisciotta se le ponía la carne de gallina al solo pensamiento de

una muerte próxima. Sugestionado con este pensamiento constante, empezó a pedir al prisionero que en sus conversaciones con los muertos les preguntara de qué manera y cuándo acaecería el fatal trance y si ellos no creían que pudiera existir todavía alguna esperanza de salvación. Los difuntos, no sin hacerse rogar, y tal vez compadecidos de sus angustias, se dignaron al fin conceder la existencia de una debilísima esperanza, pero sin añadir la más mínima explicación. Se trataba de una posibilidad tan remota, que casi no merecía la pena el hablar de ello.

Pisciotta, al borde de la desesperación, quiso saber si también para él existía alguna probabilidad de salvación. Los difuntos contestaron que existía; aunque lejana, existía. ¿No obstante la tuberculosis? —Preguntaba esperanzado el bandido—. Sí, a pesar de la tuberculosis.

El astuto juego del señor R. P. duró semanas enteras con ariete de lágrimas, de lamentos, de suspiros y de invocaciones. Pisciotta pedía que se le señalara el camino de la salvación, pero los muertos callaban. Al fin, una noche, siempre a través del intérprete de Montreale, le hicieron saber las condiciones. Bien es verdad —y los difuntos así lo reconocían— que éstas eran duras y difíciles para un hombre de la lealtad de Pisciotta; pero en el mundo de las almas en pena no se veía otra solución a las tribulaciones del bandido. Tenía que matar a Salvatore Giuliano. De hacerlo, no solamente alejaría el peligro de

muerte, sino que, además, aquellos difuntos se situaban en el lado práctico de la cuestión, el Gobierno le daría la impunidad y los treinta millones en que la autoridad valoraba la cabeza de Giuliano. Pisciotta se decidió.

En los primeros días de julio se presentó ante Giuliano —que vivía oculto en casa del abogado de Marias, en Casteldetrano— con el cuento de la fuga del prisionero y para pedirle que lo refugiara a su lado. ¿Cómo podía Giuliano negar hospitalidad al más fiel de sus secuaces?

Pisciotta disparó dos veces a bocajarro sobre su jefe dormido. El primer balazo, dirigido a la nuca, le entró por la espalda; el segundo, bajo la axila (Giuliano dormía cogiéndose la cabeza con los brazos). Estas son las heridas que en el examen necropsópico resultaron viejas y tumefactas.

Pisciotta huyó aterrado de lo que había hecho. Montó en un automóvil de los carabinieri que le esperaba a la salida del pueblo y no ha vuelto a saberse nada de él.

El cadáver de Giuliano fue transportado inmediatamente al patio, se le disparó una ráfaga de pistola ametralladora (las heridas limpias y recientes que descubrió la autopsia), el capitán Prence gritó pidiendo agua para el herido y empezó a ponerse en marcha la versión oficial —distinta a la real— de lo sucedido.

Esta es, poco más o menos, la verdadera historia del fin del bandido Giuliano, porque nadie la ha desmentido hasta ahora. Si la autoridad la desmiente en todos o en algunos de sus puntos se lo comunicaré a mis lectores, no obstante la nueva promesa que por el momento me hago a mí mismo de no añadir ni una línea más a la ya escrita sobre la vida y la muerte del que fue «Rey de Ponelepre».

(«Hierro», 28-VII-1950)





VELAZQUEZ



ALFONSO X



CERVANTES

ATENEIO

21

*No valdría la pena  
contar su historia  
a quien jamás la olvida.*

Jorge Guillén



# Lo que fue el Ateneo de Madrid

—Notas para el mañana—

Antonio Ruiz Salvador

*L* OS viejos ateneístas recordarán una fotografía del portalón correspondiente al número 21 de la madrileña calle del Prado que ocupó, en varias ocasiones, durante la dictadura del general Primo de Rivera y la (al menos para el Ateneo, no menos dura) del general Berenguer, la primera plana de los diarios liberales de la capital: un portalón cerrado a cal y canto por orden gubernativa que hablaba por sí solo.

**A** QUELLOS cierres con que se pretendió amordazar al Ateneo y aquellas reaperturas del famoso portalón fueron interpretadas, dentro y fuera de España, como signos de represión o de libertad políticas a nivel nacional, respectivamente: portalón cerrado, dictadura; abierto, pero con prohibición de conferencias, reuniones y tertulias, dictablandas; libertad total, democracia. La fotografía pudo así convertirse en un barómetro político.

Desde aquellos (al menos para el Ateneo, no tan felices) años veinte y principios de los treinta, el portalón ateneísta no ha vuelto a cerrarse por motivos políticos. Esto, sin embargo, y aunque parezca paradoja, no im-

plica que desde entonces el Ateneo haya estado siempre abierto del todo. Me explico: bueno es que el ateneísta pudiera entrar en el recinto, pero si al franquear el portalón se encontraba (como cuando Primo de Rivera) con que sólo podía ver una exposición de arte o cortarse el pelo, pero no oír una conferencia, no estaba en el Ateneo; si la presencia de agentes de la autoridad atentaba contra la libertad de cátedra (como en tiempos de Lerroux), tampoco estaba en una conferencia ateneísta. Podrían añadirse otros dolorosos etcéteras, pero no insisto.

La dictadura del general Franco, que no cerró el portalón, tampoco abrió el Ateneo: desde 1939 hasta

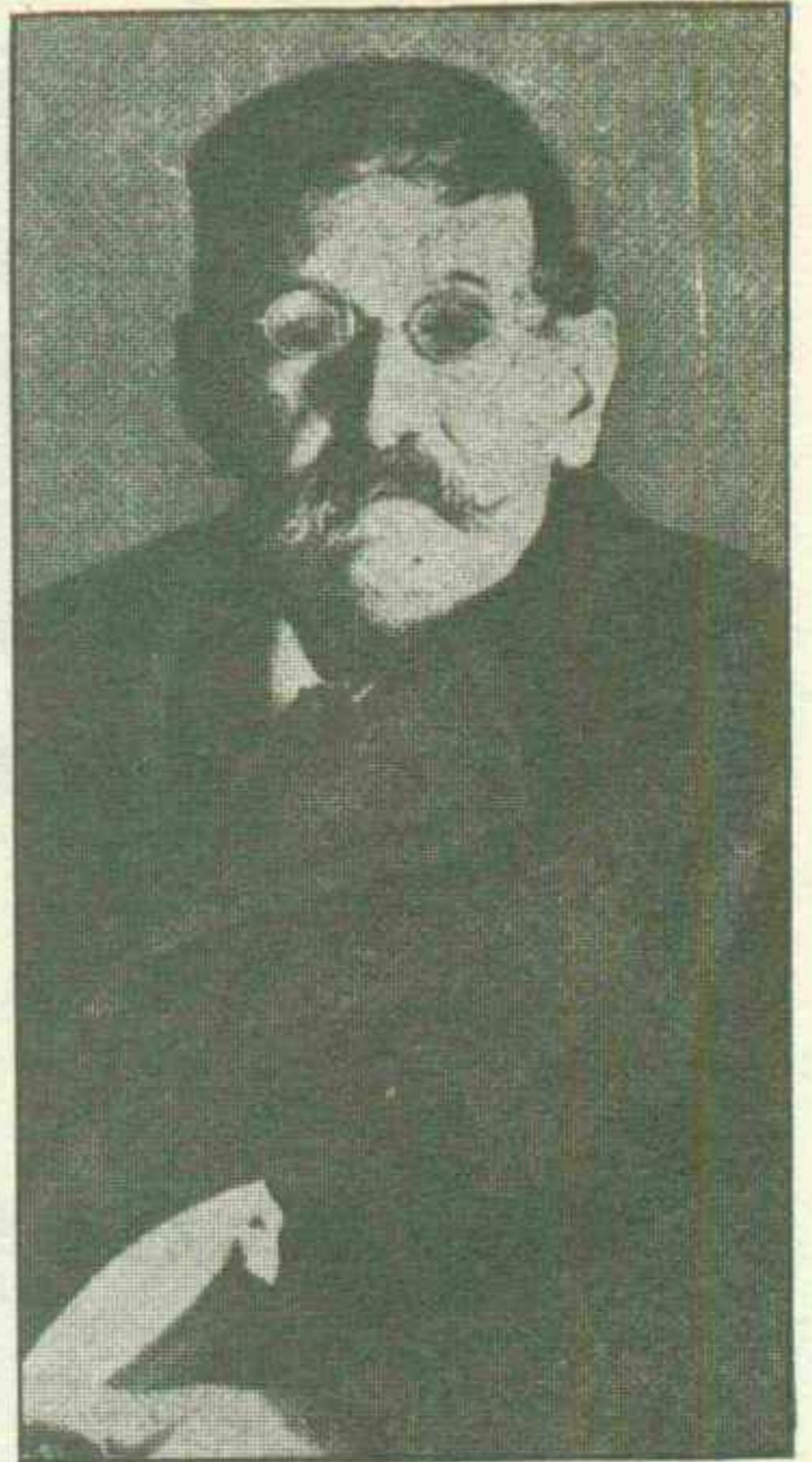
1975 hubo conferencias, sí, pero ¿sobre qué?, ¿a qué se dedicaron sesiones? Como era de esperar, la época franquista fue, a nivel ateneísta, un largo espacio de silencio (lo no dicho, lo no discutido) y la historia de una serie de ausencias (quién no pudo hablar, qué no se pudo ver o representar).

Llegado a este punto, propongo al lector no propenso a la depresión que haga un pequeño ejercicio mental. Pregunta: Entre 1939 y 1975, ¿qué españoles han destacado, dentro y fuera de España, por sus actividades científicas, literarias y artísticas? Hecha la lista, que por fuerza habrá de ser larga e incompleta, haga el lector memoria (y al que no se lo permita la edad, recurra a la

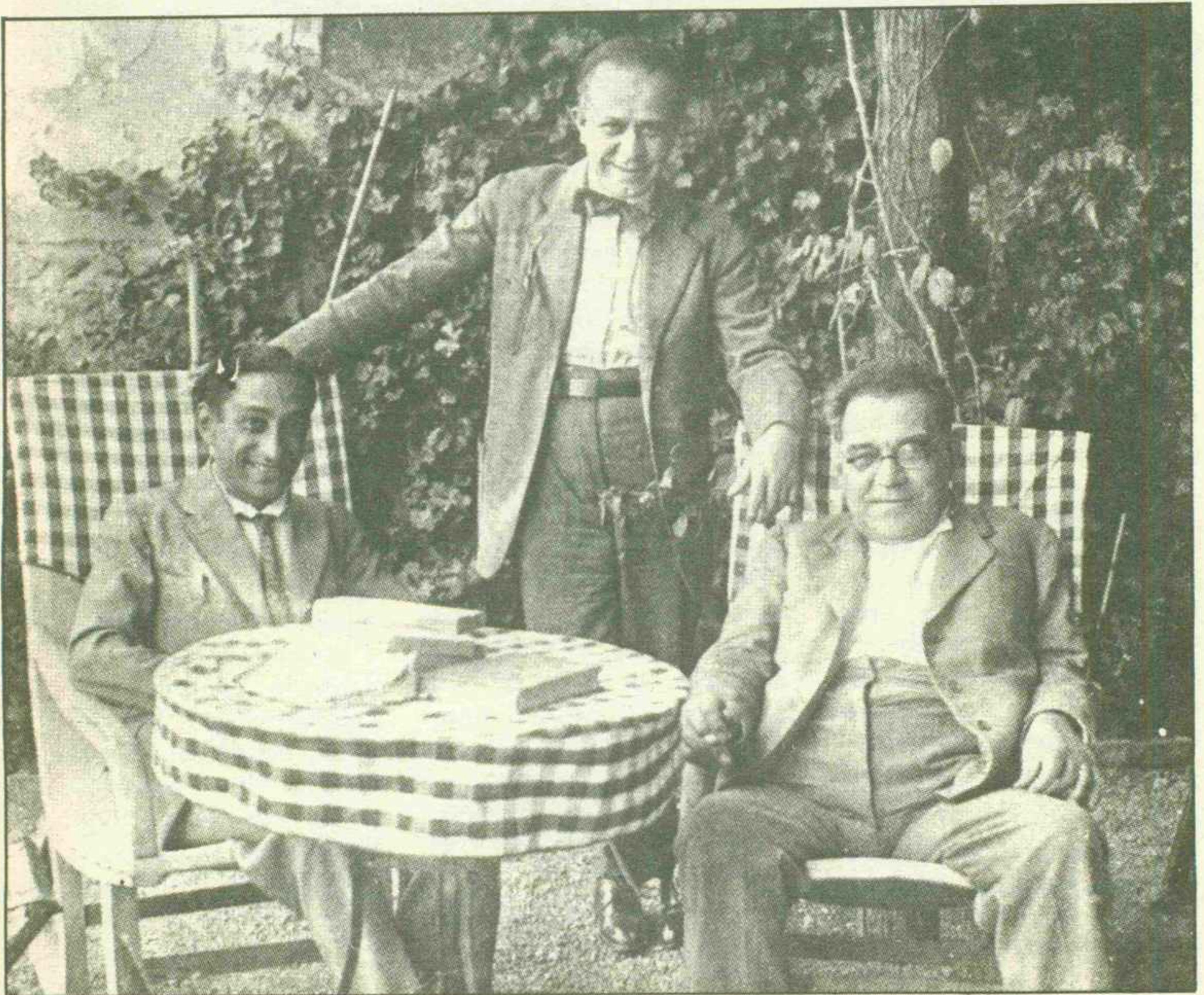




Emilia Pardo Bazán, condesa de Pardo Bazán.

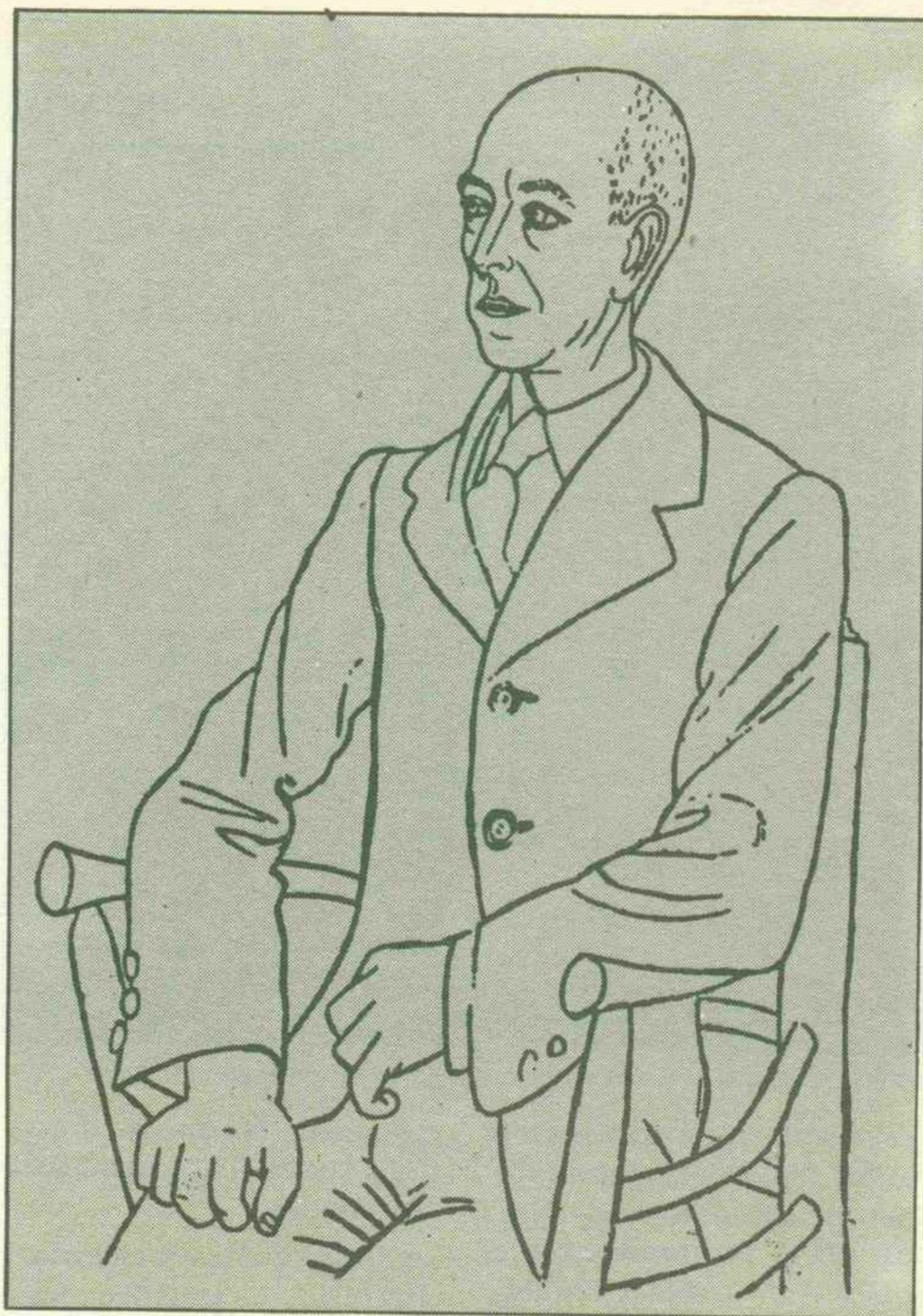


Benito Pérez Galdós.



Amadeo Vives (a la derecha de la foto, sentado) en compañía del baritono Marcos Redondo y el empresario Luis Calvo (éste de pie).





Manuel de Falla (dibujo de Picasso).

cuarenta años sin que en el Ateneo se celebren las elecciones reglamentarias. Desde entonces no se han vuelto a elegir Juntas de Gobierno **por** el Ateneo, sino a nombrarlas (dedocracia que se remonta a Primo de Rivera) **para** el Ateneo. Desde en-



Tomás Bretón.

Hemeroteca), y diga qué individuos de esa lista han participado, entre 1939 y 1975, en la vida del Ateneo de Madrid. El lector podrá comprobar que, para el Ateneo, los tan cacareados años de paz no han pasado de ser lo que Mesonero Romanos llamaba una «noche intelectual» (1). Y es natural; al Ateneo nunca le han sentado bien las dictaduras.

A los tres años de la muerte

(1) Refiriéndose a la llamada ominosa década en general y, en particular, a los años 1827 y 1828, en **Memorias de un setentón, natural y vecino de Madrid**. vol. II. Madrid, 1881, p. 22.

del general, sin embargo (y esto es ya más grave por ser menos natural), se sigue sin abrir el Ateneo por muy abierto que se mantenga el portalón. Hay, sí, menos ausencias y menos silencio, pero sigue faltando algo que es condición fundamental para la normalización de su vida interior, algo que se concedió al país en junio de 1977 y que se sigue negando al ateneísta: elecciones.

Desde las de fines de junio de 1936, en que se reelegía a Fernando de los Ríos como presidente, y aunque cueste creerlo, han pasado más de

tonces, toda Junta ha sido, y sigue siendo, facciosa.

Y surge la pregunta, ¿quién preside hoy el Ateneo? Muerto Fernando de los Ríos en el exilio, muertos otros miembros de la Junta de 1936 a uno y otro lado del Atlántico, es evidente que, a falta de elecciones, aquellos miembros que aún viven constituyen, aunque diezmada, la Junta de Gobierno **legítima**. A falta de elecciones, uno de esos miembros ocupa su cargo, tal vez sin saberlo y desde luego sin desempeñarlo, en **función de presidente**. La





José Martínez Ruiz «Azorín» (a la derecha de la fotografía), en compañía de don Pío Baroja.

cuestión de la legitimidad seguirá en pie mientras no se corrobore por la fuerza de los votos, y va implícito que los votos han de ser de los de antes de la guerra, lo que se impuso por la fuerza de las armas y del decreto. Mientras los ateneístas no puedan decidir el futuro del Ateneo en unas elecciones rabiósamente sinceras, tendrán que permanecer en un pasado, el de 1936, aunque sólo sea por su legitimidad. Mientras tanto, el portalón sigue abierto y el Ateneo cerrado.

¿Hasta cuándo? No es aventurado afirmar que una victoria de las izquierdas a nivel nacional y, sobre todo, a nivel municipal (y concretamente en Madrid), tendrían como consecuencia el restablecimiento de la normalidad ateneísta; también

es posible que esto ocurriera antes (cosas más raras vienen ocurriendo desde fines de 1975). Lo impensable es que el Ateneo siga por mucho tiempo en la situación actual: estamos, creo, en vísperas de la apertura del case-rón de Prado, 21.

Esta esperanza determina que escriba estas páginas sobre lo que fue el Ateneo de Madrid, y que lo haga con un cierto sentido de urgencia. Ha llegado el momento de olvidar el presente del Ateneo y el de recrear un pasado que de puro lejano ya no es ayer, sino anteayer. No vale la pena, en efecto, contar su historia a quien jamás la olvida, y estas páginas no buscan al viejo ateneísta que aún recuerda, sino al joven que no ha llegado a conocer. Lo que sí vale la pena es contar lo que fue el anteayer

ateneísta, porque en él está, más que en el hoy, el mañana del Ateneo.

¿Qué fue el Ateneo científico, literario y artístico (esos eran sus apellidos) de Madrid? Recuerdo que don José García Mercadal me dijo una vez en la Hemeroteca madrileña que un libro sobre el Ateneo era un libro imposible; y estando yo preparando entonces una tesis doctoral sobre el tema, para la Universidad de Harvard, quedé algo preocupado. El viejo ateneísta, desde luego, tenía razón: llevo escritos dos libros sobre el Ateneo (2), preparo un tercero y, sin embargo, creo que la complejidad de esta ins-

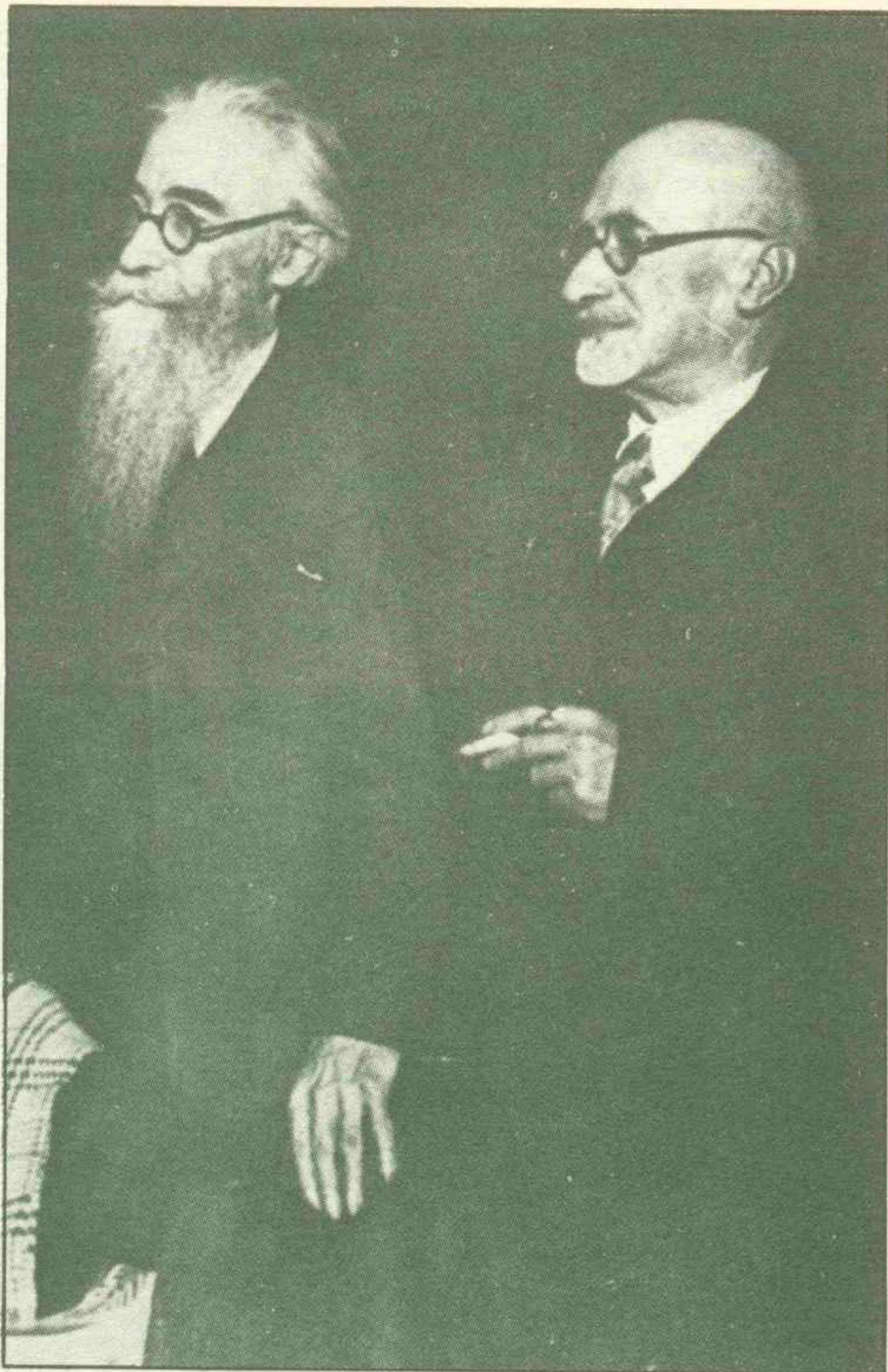
(2) *El Ateneo científico, literario y artístico de Madrid (1835-1885)*, Tamesis Books Limited, Londres, 1971; *Ateneo, Dictadura y República*, Fernando Torres Editor, Valencia, 1976.



titución hace imposible describirla. García Mercadal sabía mejor que yo, que no lo viví, lo que era el Ateneo; y precisamente porque lo conocía, sabía que «aquello» era para ser recordado después de vivido (y convivido), pero no para contado.

Dicho esto, ¿se puede describir en unas pocas páginas lo que fue el Ateneo de Madrid a lo largo de más de cien años de historia? Del todo, no; pero con todo, se debe intentar, que más vale una idea aproximada que el desconocimiento. Sala de conferencias, de conciertos, de exposiciones, academia de idiomas, biblioteca, teatro, tertulia, el Ateneo fue (a la vista está) una institución mixta y de actividades tan variadas como prometía su triple apellido. La cátedra, sobre todo a partir de la creación de la Escuela de Estudios Superiores (1896), le dio un perfil universitario; las diferentes secciones lo convirtieron en una sociedad de debates; la excelente biblioteca...

«Allí se condensaba la mayor parte de la acción cerebral de la gente hispánica», escribió Galdós en **Prim**, refiriéndose al Ateneo; otros lo llamaron desde «templo intelectual» hasta «cerebro de la cultura contemporánea», pasando por «gran logia de la inteligencia» y «la Holanda de España»: con estos y muchos otros ditirambos por el estilo, el Ateneo arrastró a lo largo de un siglo su tradición de casa docta y sabihonda. Otros, como el impertinente Menéndez y Pelayo joven, le negaron su legendario barniz intelectual; y hubo quien, como Unamuno (que lo presidiría



Ramón M.<sup>o</sup> del Valle-Inclán (a la izquierda, en la fotografía) y Jacinto Benavente.

de 1933 a 1934), lo vieron como un café, «desde luego con algunas ventanas a Europa». En ese café de anteaer, no lo olvidemos, habló Einstein (3).

Las famosas conferencias del Ateneo no bastan por sí solas para describir lo que fue el caserón de la calle del Prado, pero sobran para no dejar lugar a dudas sobre si el Ateneo debe seguir siendo lo que es o volver a ser lo que

(3) Véase mi **Ateneo** (Londres, 1971), p. 101, p. 101, notas 8-12.

fue. O dicho de otro modo: Ateneo, quién te ha visto y quién te ve. Con dar los nombres de **algunos** de los conferenciantes que hablaron en el Ateneo entre 1909 y 1936, el lector comprenderá que lo de «noche intelectual» no era exagerado. Veamos: José Ortega y Gasset (diez veces), Ramón Gómez de la Serna, Manuel Machado, Ramiro de Maeztu, Segismundo Moret, Ramón Pérez de Ayala (seis), Rafael Altamira, Gumersindo de Azcárate, Jacinto Benavente,



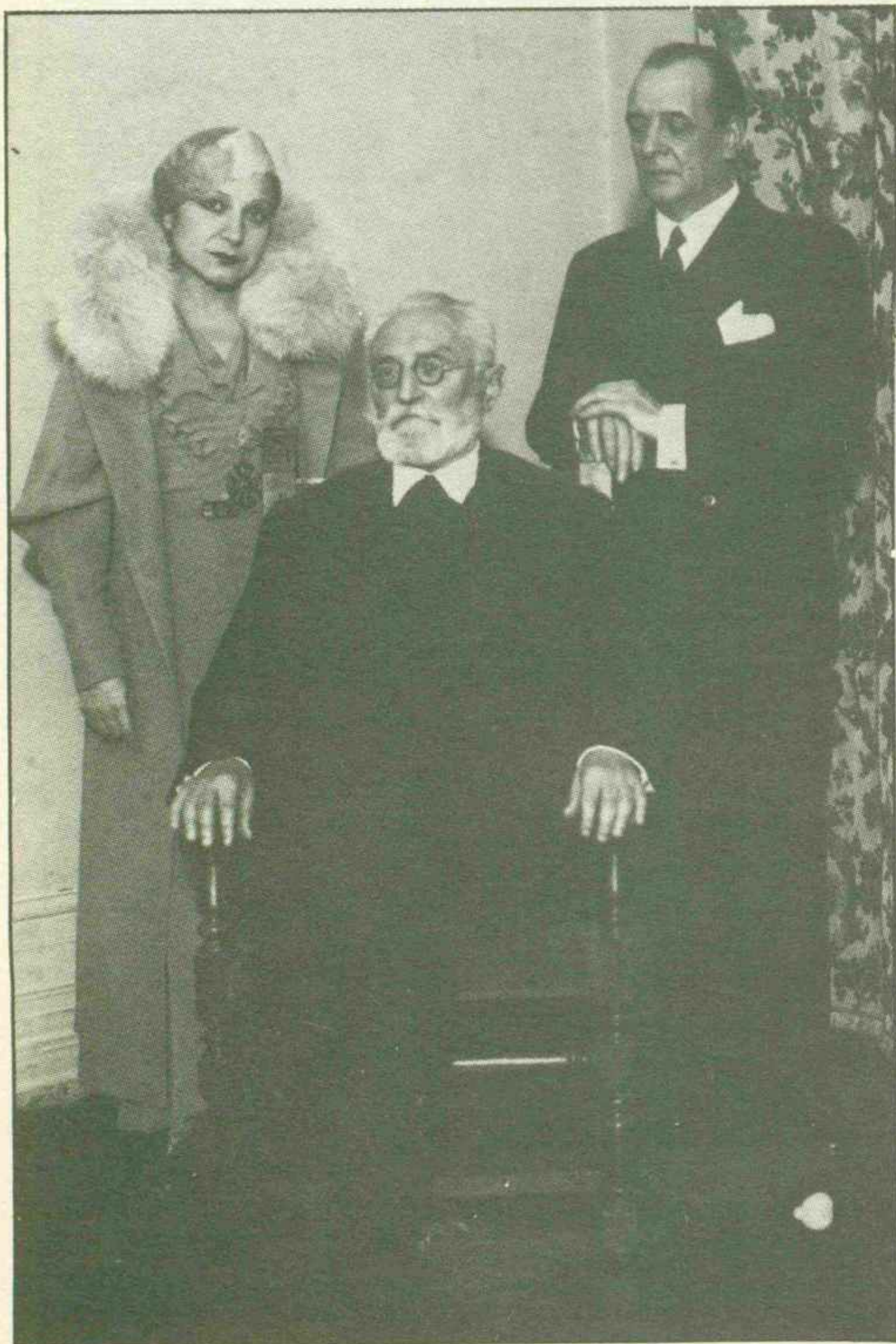
Fernando de los Ríos, Tomás Bretón, Amadeo Vives, Manuel de Falla, Manuel B. Cosío, Ramón del Valle-Inclán (siete), Manuel Gómez Moreno, Emilia Pardo Bazán (once), José Moreno Villa, Serafín Álvarez Quintero, Pedro Salinas, «Azorín», Francisco Rodríguez Marín, Miguel de Unamuno (dieciséis), Margarita Nelken, Benjamín Jarnés, Fernando Claudín, Eduardo Marquina, María Teresa León, Eugenio d'Ors, Leonardo Torres Quevedo, Ramón

Menéndez Pidal, Manuel Azaña (seis), Julio Rey Pastor, Ricardo Baroja, Angel Ossorio y Gallardo, Pedro Corominas, Manuel García Morente, Alvaro de Albornoz, Gregorio Marañón, Antonio Maura, Américo Castro, Rosa Chacel, Luis Jiménez de Asúa, Victoria Kent, José Verdes Montenegro (nueve), Andrés Nin, Angel Pestaña (cinco), Tomás Navarro Tomás, Julio Alvarez del Vayo, Gerardo Diego, Juan de la Cierva, Vicente Huidobro, Niceto Alcalá

Zamora, Marcelino Domingo (cinco), Marconi, Salvador de Madariaga (cinco), Emil Ludwig, Alejandro Lerroux, Jean Cassou, Paul Faure, Julián Besteiro, Jules Romains, Indalecio Prieto (cinco), Henri Bergson, André Malraux y Albert Einstein. Si no he logrado aburrir al lector con esta selección de nombres ilustres, sigo sin describir lo que fue el Ateneo. Concédaseme al menos que un escrutinio de los conferenciantes ateneístas del período de 1939-1975 revelaría una lista de nombres ilustres, por corta, bastante más amena.

Los trámites de presentación de nuevos socios, el pago de las cuotas y otros puntos reglamentarios configuraban al Ateneo como un club. Y, sin embargo, muchos ateneístas de solera que iban por la casa no eran socios: al Ateneo, como hogar espiritual, se pertenecía independientemente de lo que dictaminaran los Estatutos, y no deja de ser significativo que al ser Valle-Inclán elegido presidente en 1932, se descubriera que ni siquiera era socio; requisito éste que otros muchos ateneístas también parecían considerar secundario al ir por el Ateneo.

Pero es que la llamada «docta casa» era más que lo que rezaban sus Estatutos o se anunciaba en su programa de actividades. Más que una asociación y un centro cultural, el Ateneo era una parada (en algunas épocas, la principal), como lo podían ser (salvando las distancias) el café favorito, la rebotica, la tahona de los Baroja o, años más tarde, la colina de los chopos. Por el



Miguel de Unamuno en compañía de la aztriz Margarita Xirgu y el actor Enrique Borrás, con ocasión del estreno de su obra «El otro».

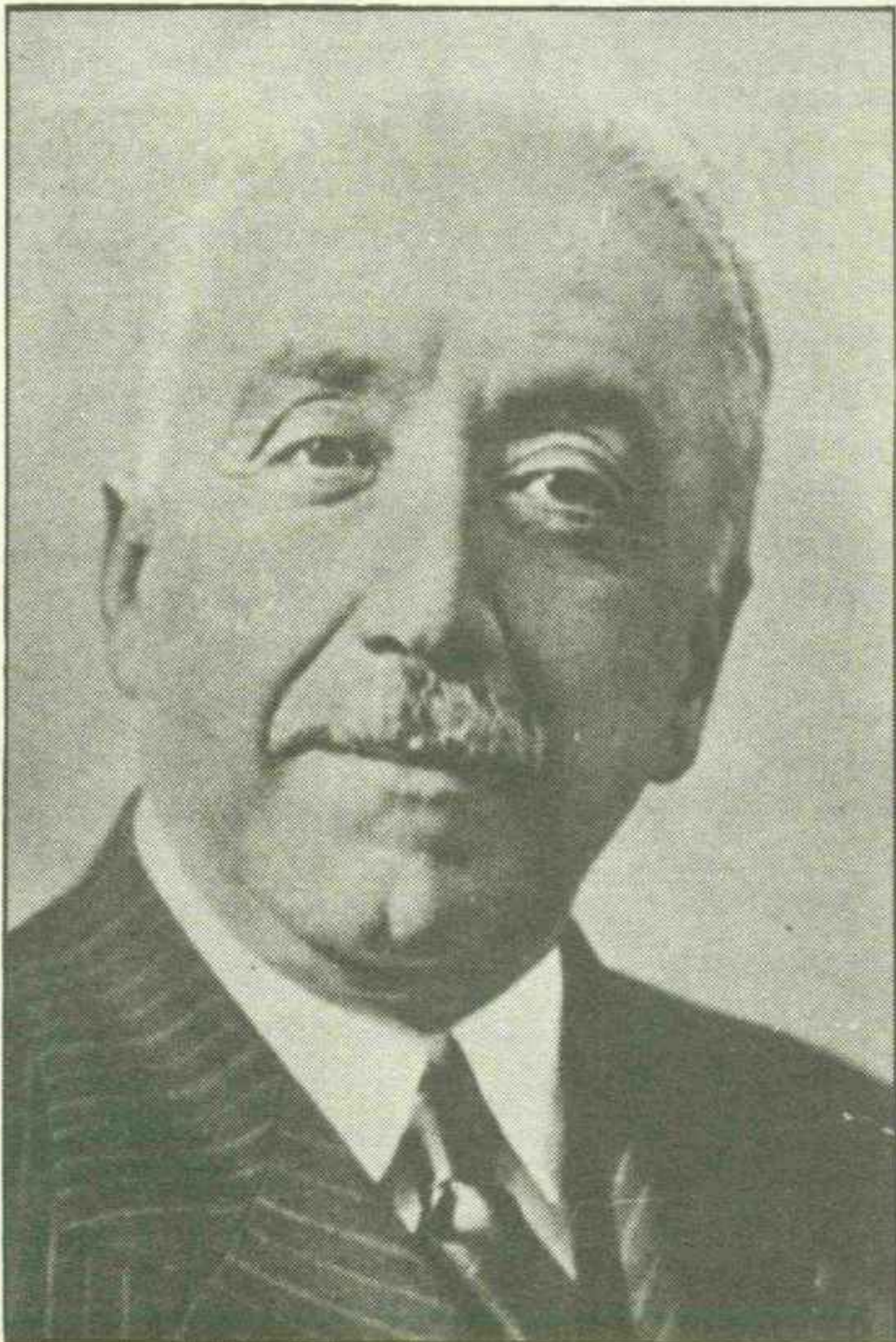




Manuel Azaña, Presidente que fue del Ateneo madrileño.



Fernando de los Rios.



Niceto Alcalá Zamora.



Indalecio Prieto.





Ramón Gómez de la Serna, en compañía de su mujer, Luisa Sofovich, y de José Ignacio Ramos, ante el cuadro de Gutiérrez Solana «POMBO», con ocasión de la exhibición de la famosa obra pictórica en Buenos Aires, en 1947.

Ateneo se dejaba uno caer para ver qué se decía, se iba como se pasa por tal o cual lugar por si ha habido algo. Y esa expresión de «ir por el Ateneo» me parece encerrar toda la complejidad del hogar ateneísta, porque aunque algunas veces se fuera a algo concreto (una conferencia, un debate, una junta general), el ir por el Ateneo era parte del quehacer cotidiano. Por así decirlo, el ateneísmo era actividad tan noble como rutinaria y, en este sentido, al ateneísta de corazón (fuera o no socio) le sobraba el tablón de anuncios.

Desde su fundación en 1835, al Ateneo se iba a leer el periódico, a estudiar, a pronunciar un discurso, a

atacarlo o a defenderlo, a divagar en las tertulias, a alborotar en la Cacharrería y a charlar por los pasillos. El Ateneo fue la institución oral por antonomasia; allí han hablado todos y de todo lo divino y lo humano: el cesante, de economía; el ministro, de poesía; el poeta, de política; el economista, de medicina; el médico, de literatura, y no siempre —hay que reconocerlo— con conocimiento de causa. No importa: lo realmente importante de aquel Ateneo para los que salimos de una época que ha sido, durante más de cuarenta años, un tiempo de silencio, es precisamente ese continuo hablar ateneísta, ese hablar sentado y de pie, amistosamente y a gritos.

Refiriéndose a la Cacharrería de 1880, escribía Conrado Solsona que «*las conversaciones son batallas, altercados, disputas; no se habla, se perora; no se acciona, se gesticula; no se razona, se hiere, y en las tormentas diarias que allí se producen y en los motivos que estallan, momentos hay en que las miradas provocativas echan fuego, los brazos extendidos amenazan y los ánimos exaltados riñen*» (4).

El tono llegó a ser violento en ocasiones, cierto, y el choque de las ideas opuestas a enemistar a los contendientes—contra todos los principios de la tolerancia

(4) «El Ateneo de Madrid», *Revista de España*, 75 (1880), pp. 63-64.



ateneísta, por ejemplo, Navarro Ledesma llegó a agredir a «Clarín», y éste no fue un hecho aislado—, pero éste era sólo el Ateneo público, el de la cátedra y la sección, el reseñado en la columna de prensa. Junto a él coexistió siempre el Ateneo íntimo del salón de conversación —ya no debate— y de los pasillos. En ambos Ateneos, el de la guerra santa y el de la convivencia, reaparecía a diario el viejo factor hispánico de frontera.

Buen ejemplo de este ateneísmo oral de que vengo hablando —uno entre mil— sería José Moreno Nieto: estudiaba mucho, discutía de todo y contra todos, escribía poco o casi nada. El diálogo fue siempre el supremo ejercicio ateneísta y, posiblemente, el gran responsable de la falta de memorias en España, hecho que no ca-

rece de importancia. Del diálogo surgió la amistad, y no hace falta recordar que de la convivencia ateneísta, y a pesar de la guerra santa, surgieron grandes amistades. En este sentido, algún día habrá que estudiar bien el impacto de los amigos ateneístas en figuras como la de Ortega, Unamuno, Azaña y tantos otros. Es el lado humano del Ateneo y, por tanto, el más difícil de comprobar, porque, entre otras razones, la anécdota ateneísta es a menudo tan tentadora como falsa. La influencia de ateneístas como Soltura, Navarro Ledesma, Rodríguez Carracido y el propio Moreno Nieto en los jóvenes, sin embargo, no puede ser desdenada porque éstos, así como otros grandes habladores y consumidores de cultura que se murieron sin coger la pluma, dejaron

escritas sus mejores páginas en las trayectorias vitales de sus amigos. En este Ateneo de las amistades y del pensar en voz alta, pues, han hablado todos y de todo y, además, y esto es lo verdaderamente importante, se han hablado unos a otros, han dialogado. La experiencia ateneísta no puede ser olvidada a la hora de las biografías, porque el Ateneo, como hogar espiritual, como institución cultural, y en ausencia de otras instituciones, formó a varias generaciones hispánicas.

Del mismo modo, un estudio sobre el romanticismo, el naturalismo, el librecambismo, el krausismo, el positivismo, el ultraísmo —por mencionar unos ismos, y podría añadir la cuestión de la neutralidad ante la gran guerra europea, la suscitada por el desastre de Annual,



Ramón Pérez de Ayala (en el centro de la fotografía), en compañía del torero Juan Belmonte (sentado, el primero por la izquierda) y de Cipriano de Rivas Cherif (a la izquierda de Pérez de Ayala), durante uno de los ensayos de su obra teatral «A.M.D.G.». Detrás y de pie, dos actores de la obra.



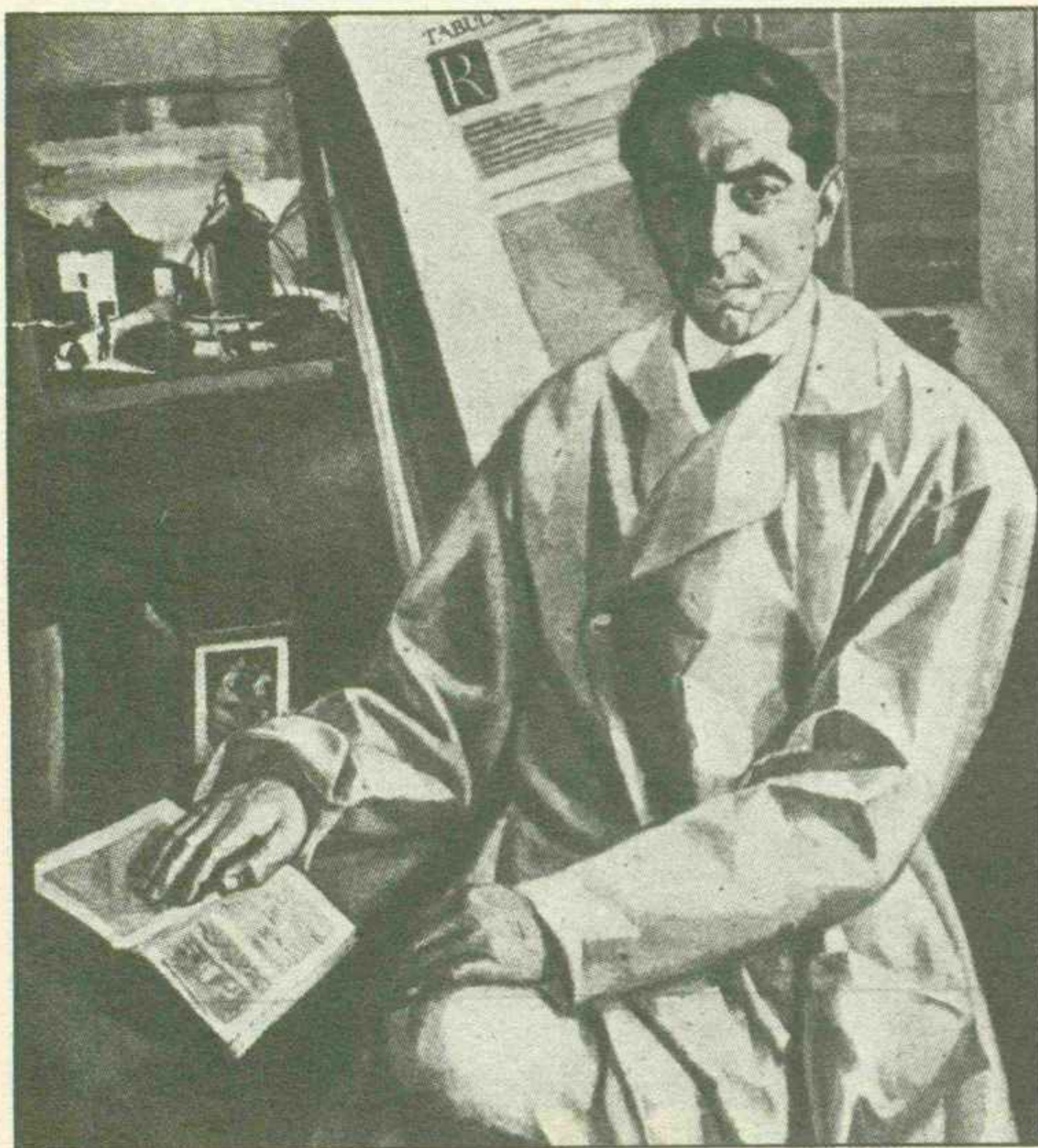
etc.— necesita dedicar un capítulo a la fase ateneísta del tema para ser completo. Con mayor o menor seriedad, conocimiento o pasión, el hecho es que el Ateneo fue el gran importador de ideas durante el siglo XIX, y de ahí que pueda escribirse su historia desde una perspectiva filosófica, económica, literaria, científica, etc. Considero, sin embargo, que fue el factor político el que sirvió de constante a toda su actividad; en este sentido, pienso que el adjetivo «político» debiera incluso anteceder al triple apellido de «científico, literario y artístico». La triple actividad del Ateneo estuvo determinada en gran medida por el elemento político: las polémicas entre clásicos y románticos, así como las que enfrentaron a

krausistas y espiritualistas, o a librecambistas y proteccionistas, fueron, en gran parte, escaramuzas entre las derechas y las izquierdas políticas.

Por la frecuencia con que se producía el salto de la esfera ateneísta a la política, Unamuno veía al Ateneo como «una antesala del Parlamento», donde «iban a adiestrarse en el uso de la palabra pública y en la discusión los que aspiraban a darse a conocer para representantes de la nación en Cortes». Aunque también esto parezca cosa de antea-yer, es evidente que en el sistema parlamentario el que quiera hacerse oír debe saber hablar (mucho y bien), y de ahí que los jóvenes con aspiraciones políticas acudieran al Ateneo (y a la Academia de Jurisprudencia)

para afilar sus armas. José Echegaray, por ejemplo, recuerda a un joven orador que, antes de la Gloriosa, atacó en el Ateneo las ideas democráticas, produciendo mucho efecto y recibiendo una gran ovación. Era, pues, necesario que un demócrata apagara el efecto causado, «porque aquellas discusiones del Ateneo eran entonces tan ardientes como las propias sesiones del Congreso de Diputados», y Francisco de Paula Canalejas le contestó tan formidablemente que «el joven conservador se sintió aplastado, y ni contestó, ni rectificó siquiera». Fuera del salón le dijo a Canalejas: «Tú no sabes el daño que me has hecho: acaso has destruido mi porvenir. Me había prometido el ministro un puesto de mucha importancia..., pero, vencido y humillado por ti en el Ateneo, supongo que perderé la plaza. Vine esta noche sólo para hacer méritos y con la esperanza de salir airoso; tú has destruido todas mis esperanzas con tu intempestiva elocuencia». La misma «parva de ministros en agraz», que tanto molestaba a Angel Ganivet en la Academia de Jurisprudencia, pululaba también por el Ateneo en espera de que una frase afortunada le abriera las puertas de la política. Así, escribía «Clarín» que «no hay muchacho en Madrid que antes de afeitarse por vez primera no pronuncie su discursito en la Sección de Ciencias Morales y Políticas» (5).

Desde esta perspectiva política, por otra parte, el Ateneo se perfiló siempre



Gregorio Marañón, cuadro de Vázquez Díaz.

(5) Véase mi *Ateneo* (Londres, 1971), p. 55, notas 39-43.



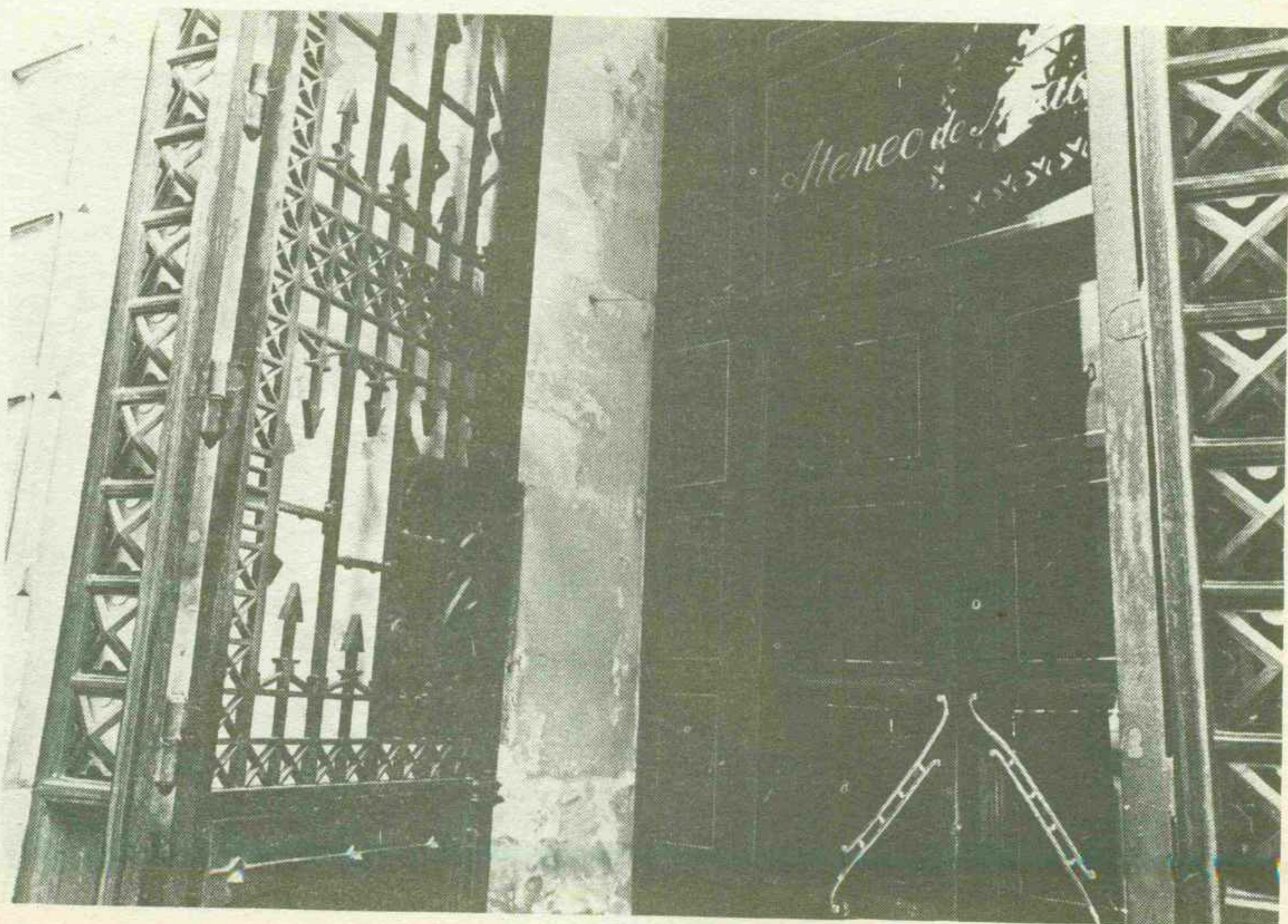
como una casa de oposición. La historia política del siglo XIX, por ejemplo, se caracteriza por su turno continuo, y no siempre pacífico, de los partidos que influyó decisivamente en la vida del Ateneo: a todo cambio en la esfera política correspondió otro, de signo contrario, en la ateneísta. Me explico: al relevo político de un partido por otro seguía un período de agitación (cambios en los cuadros de mando, destierro, peñón, cesantía), tras el cual se volvía a la «normalidad». En esta segunda fase, y mientras los vencedores gobernaban, los vencidos se reorganizaban y conspiraban para recobrar el poder; logrado esto (tercera y última fase), el ciclo volvía a repetirse.

El que cada nuevo Gobierno llevara en su seno a varios ateneístas presentaba al



José Ortega y Gasset.

Ateneo como una antesala del Congreso y, de hecho, en temas de sección y de cátedra, el partido derrotado iniciaba la reconquista de la opinión pública desde la tribuna ateneísta, tribuna que el partido vencedor había dejado virtualmente desierta. Así, el ministro cesante y los que habían perdido sus escaños parlamentarios se arrellanaban, por falta de lugar más idóneo, en las poltronas ateneístas, mientras que los que las habían ocupado hasta entonces lo hacían en las ministeriales. Con cada turno político se producía en el Ateneo un relevo similar, pero a la inversa: cambiaban los nombres, los hombres, los temas de cátedra y de sección; el nombre que antes resonaba en el Congreso y en la crónica, pasaba a llenar las reseñas de la vida ateneísta. En

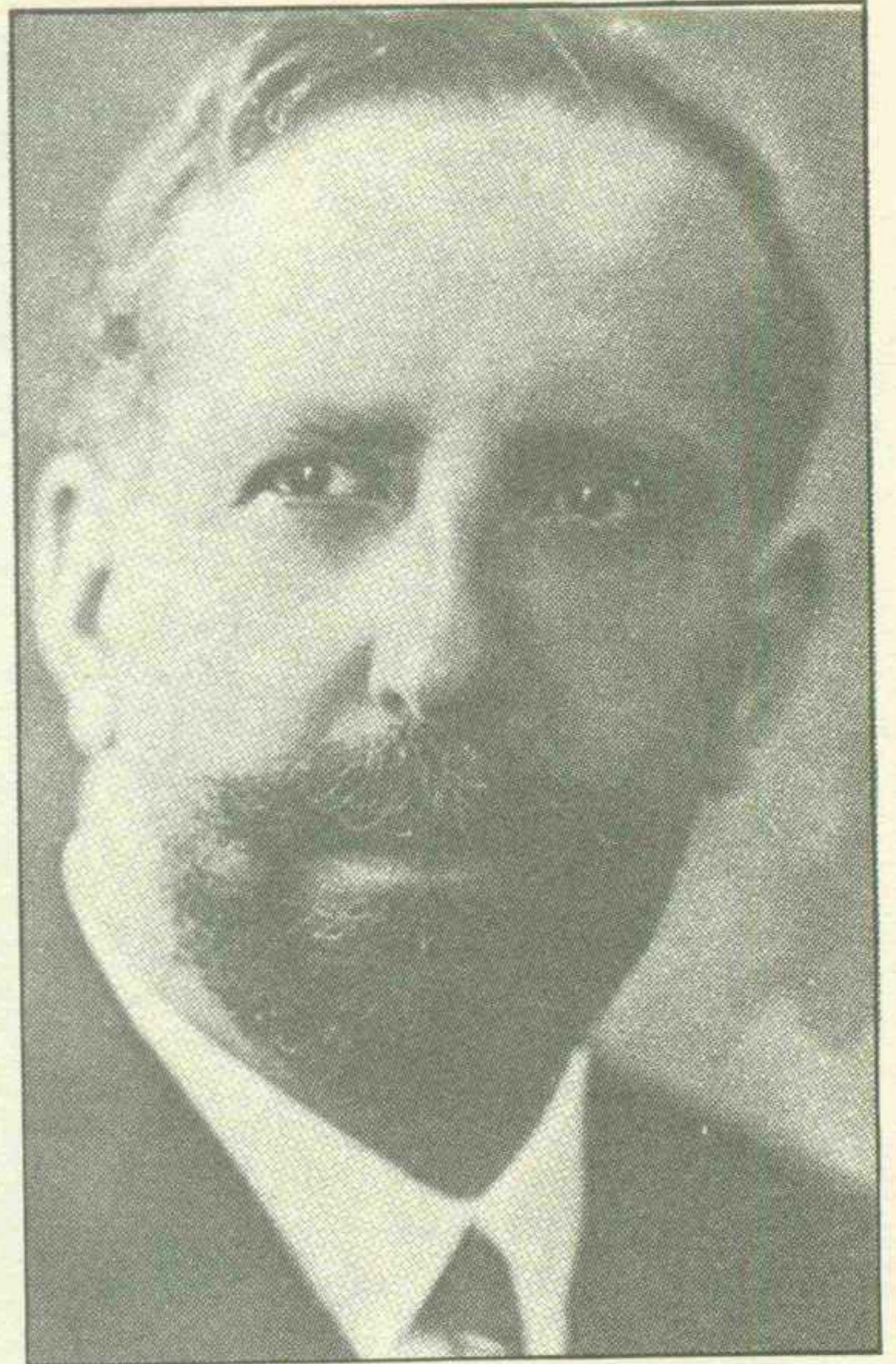


La puerta de acceso al Ateneo madrileño.





Salvador de Madariaga.



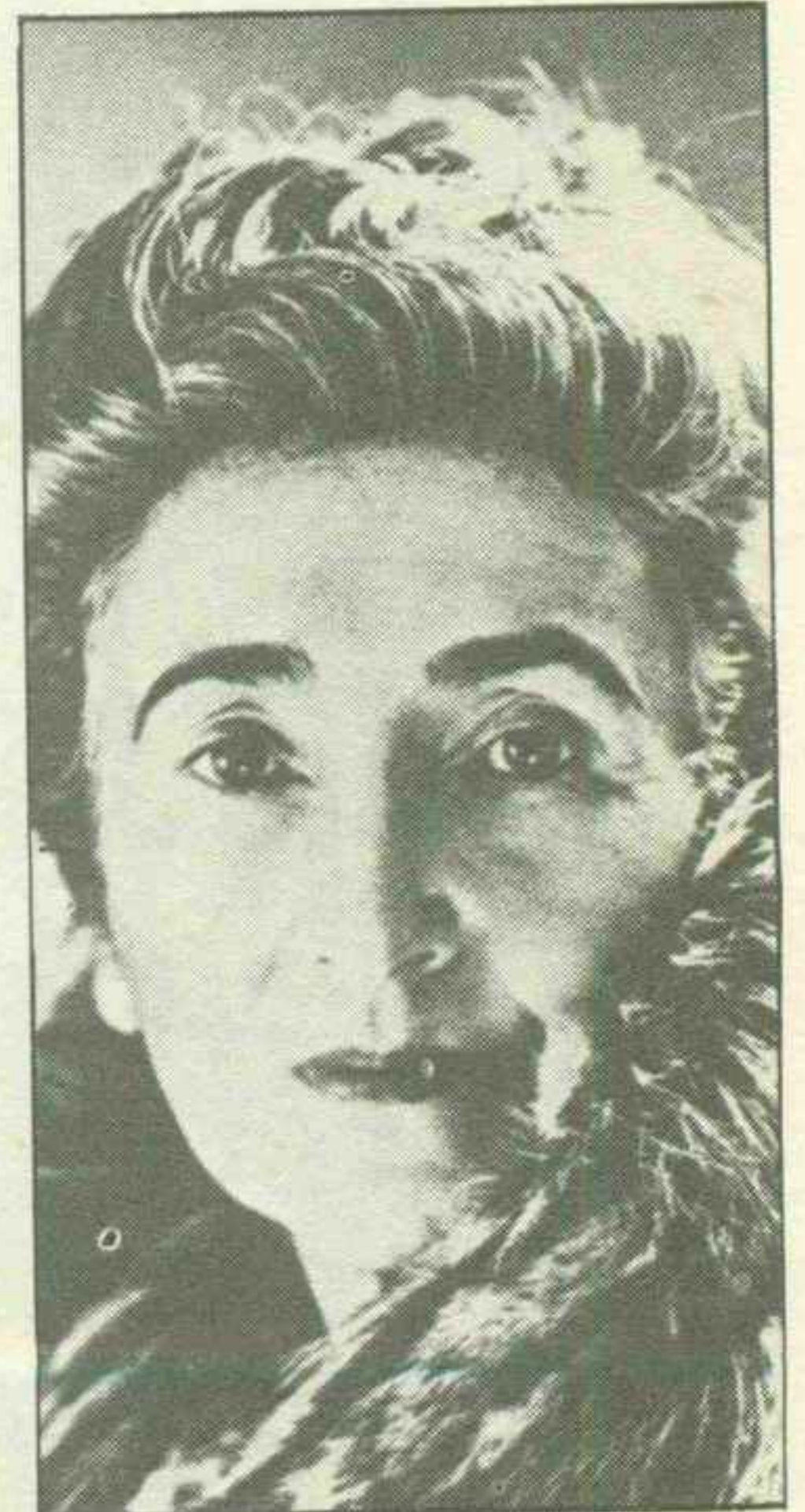
Américo Castro.



Margarita Nelken.



Victoria Kent, en la actualidad. (Foto, Ramón Rodríguez).



Rosa Chacel.

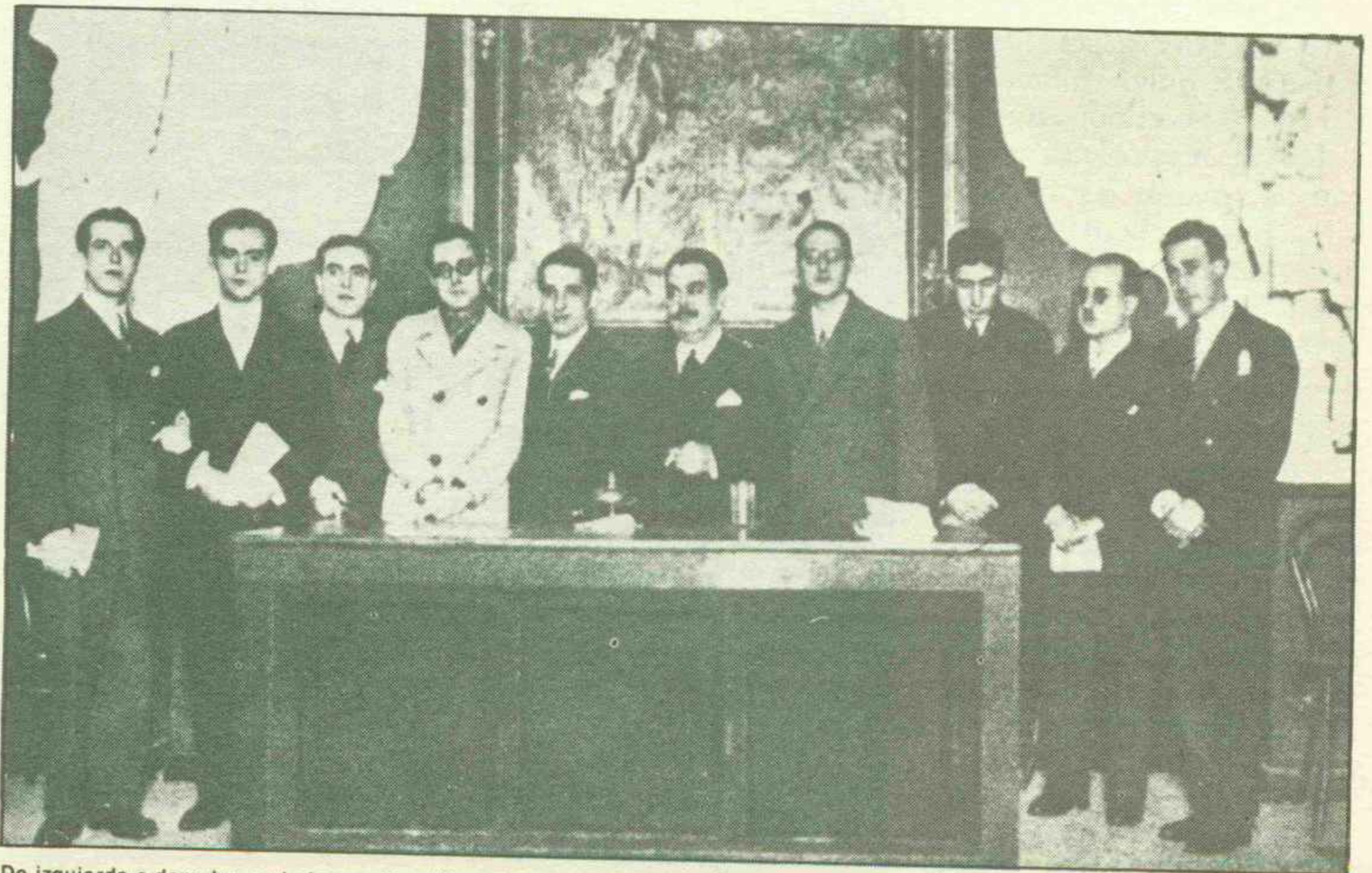


el asalto al poder y en la derrota política, el Ateneo (antesala y refugio políticos) siguió sin perder su perfil de hogar espiritual.

A las minorías parlamentarias correspondieron siempre mayorías ateneístas y así, el que ya no podía hablar en el Congreso, se desgañaba en el Ateneo; del mismo modo, lo que ya no se les podía decir a los diputados, se les remachaba a los ateneístas. En el Ateneo se politizaba todo, la cátedra, la sección, la junta general, la elección; en unas épocas más que en otras, claro está, pero este proceso de politización que experimentaba todo al «ateneizarse» fue lo que constituyó el espinazo ateneísta. El cuadro de profesores y las asignaturas explicadas estaban determinadas en gran medida por la situación política, el contenido de muchas conferencias no coincidía con su título (en Felipe II

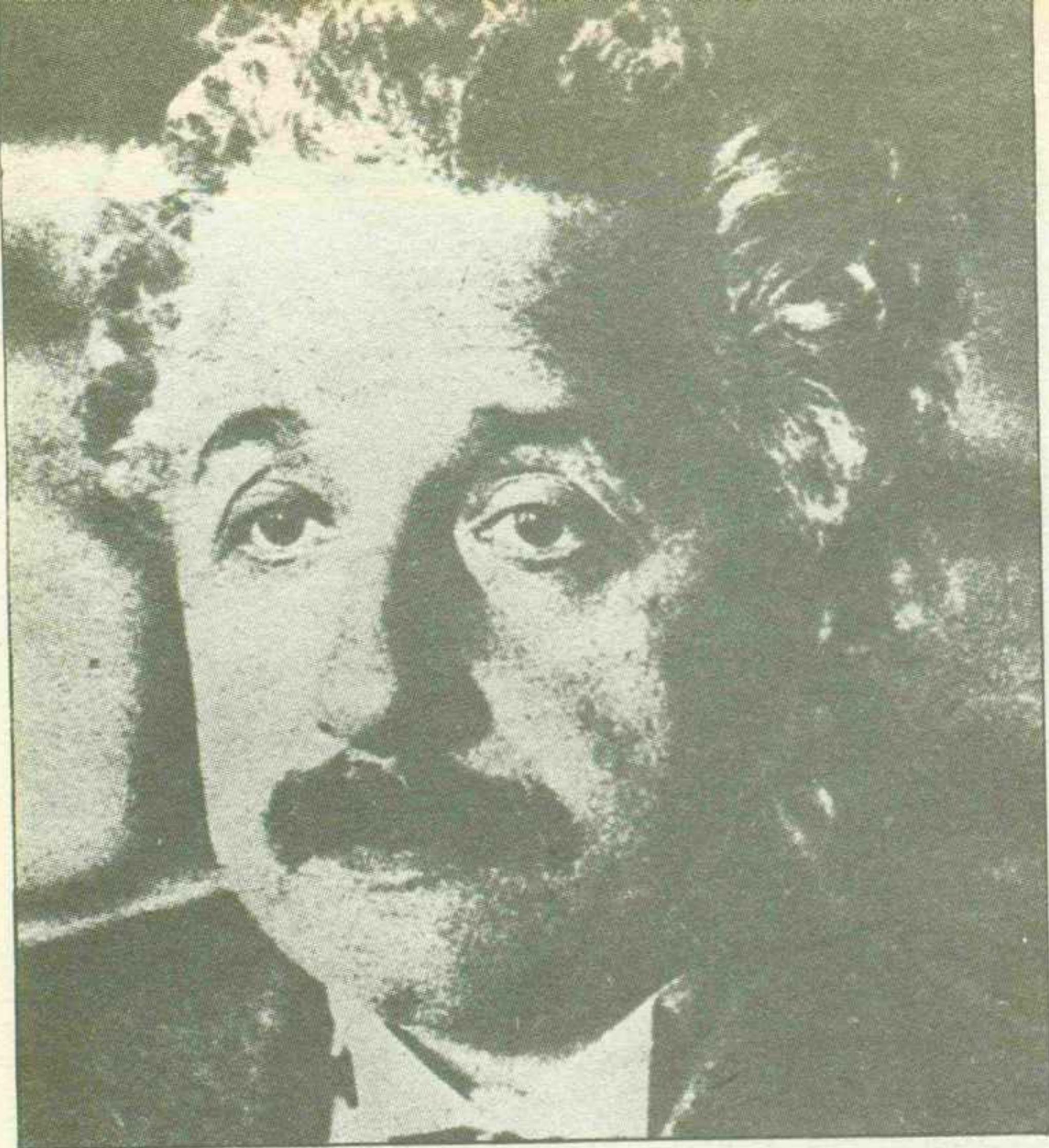


Juan Ramón Jiménez, en el centro de la fotografía, con Jorge Guillén, a su derecha, y Pedro Salinas, en la terraza de su casa de la madrileña calle de Lista.



De izquierda a derecha, en la fotografía: Alberti, García Lorca, Chabás, Bacarisse, José M. Platero, Blasco Garzón, Jorge Guillén, Bergamín, Dámaso Alonso y Gerardo Diego (1928).



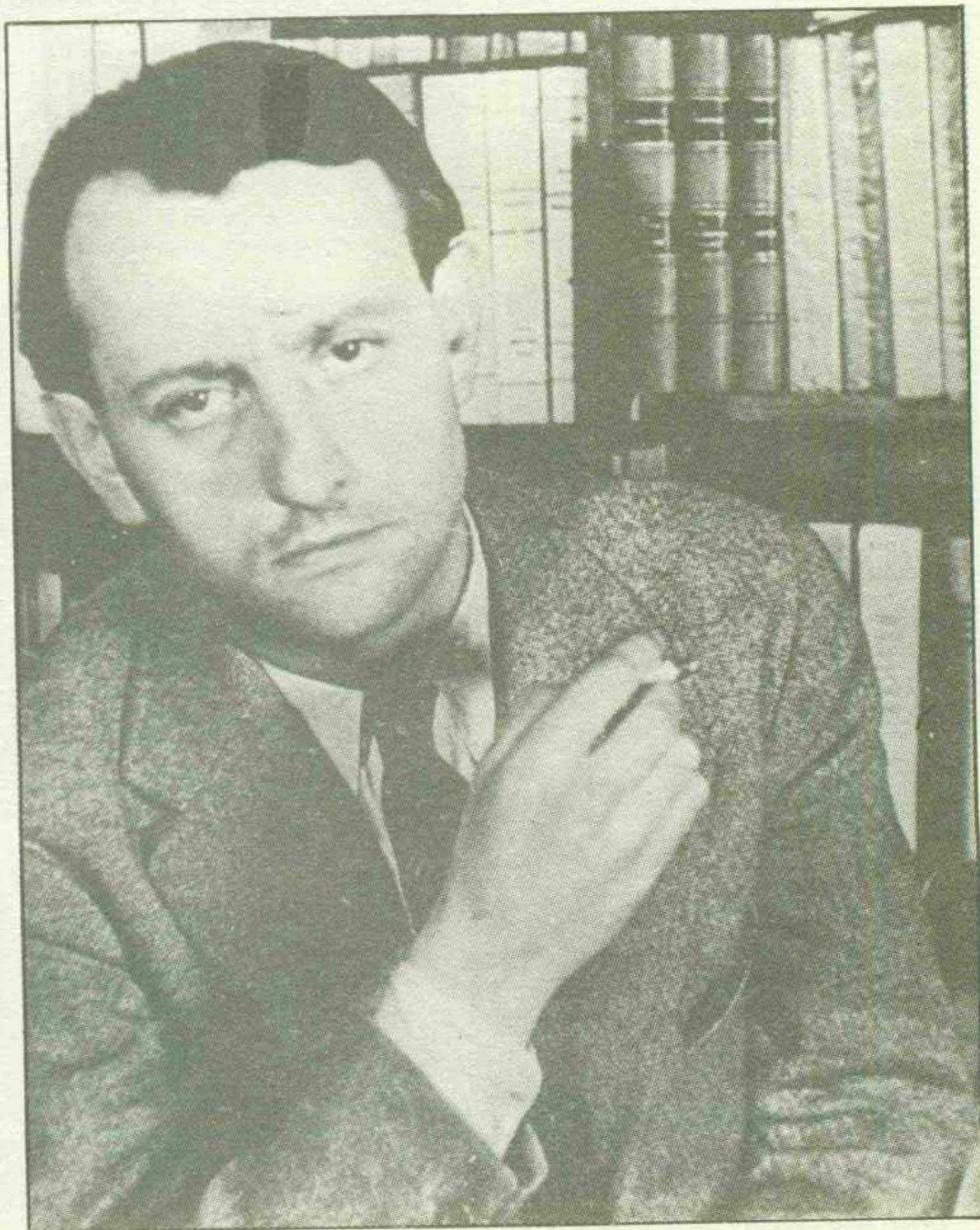


Albert Einstein, que dio varias conferencias en el Ateneo antes de nuestra guerra civil.

sea, que es lo que han hecho siempre que se les ha dejado en paz (valga la expresión). Después de tantos años, sin embargo, no viene mal saber qué fue el Ateneo, y no para que el de anteayer determine lo que será el de mañana, sino para que el ateneísta se oriente, simplemente. Aunque todos sabemos (Galdós, por ejemplo, no se cansó de repetirlo en su obra) que el conocimiento de los errores del pasado puede evitar su repetición, solemos olvidar que el pasado está también repleto de aciertos que sólo podremos repetir si los conocemos. ■ A. R. S.

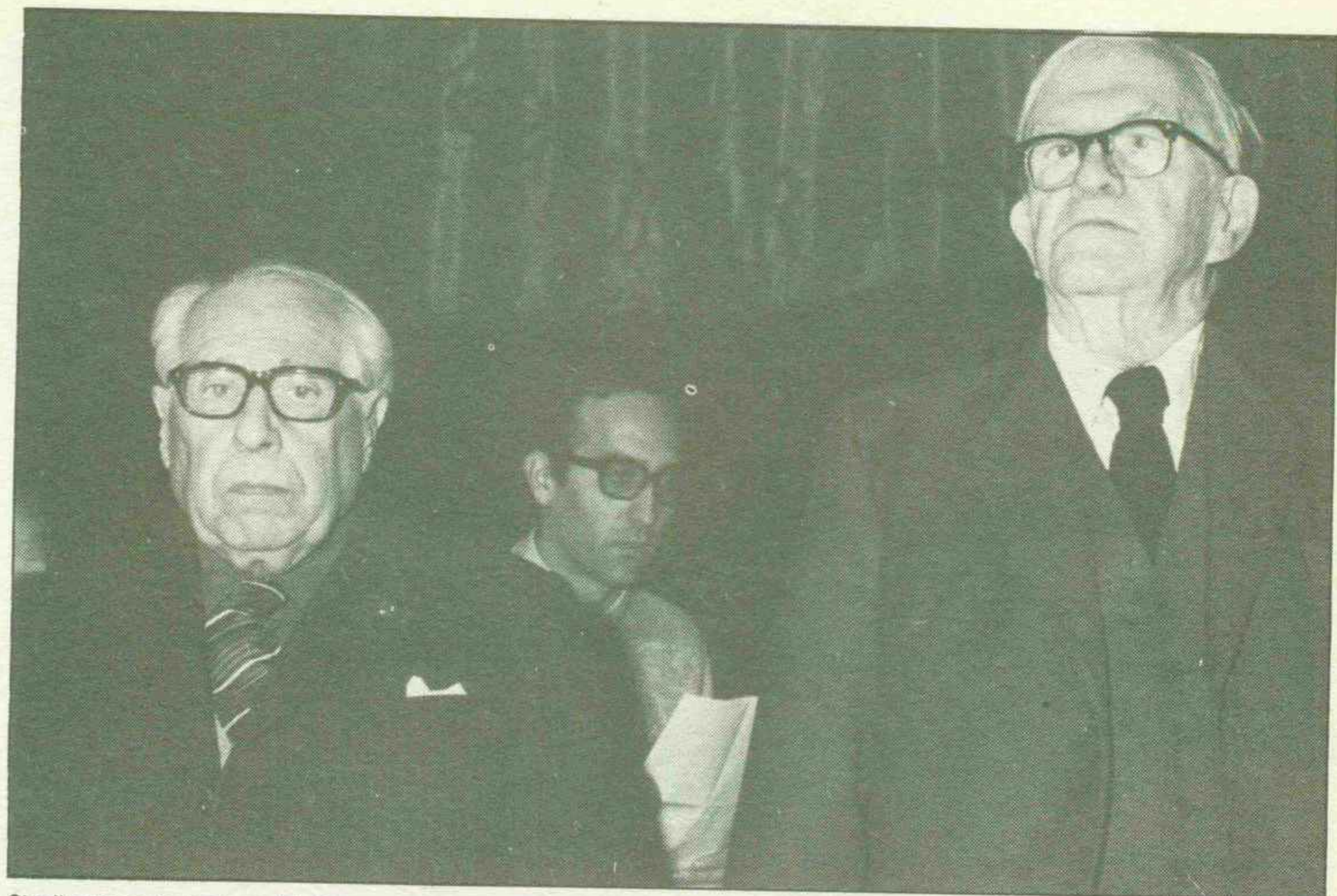
se podía atacar a Cánovas, en la política de los Austrias a la del partido conservador, etc.), se politizó el romanticismo, el krausismo, el naturalismo... Y cuando la oposición política se pasó de la raya en sus discusiones ateneístas, hubo Gobiernos que cerraron el portalón de Prado, 21. A estos cierres seguirían aparatosas reaperturas por parte del nuevo Gobierno, ajeno al hecho de que con el cambio político se volvería a convertir en casa de oposición.

Hoy estamos, creo, en vísperas de otra reapertura del Ateneo o, mejor dicho, de la apertura del Ateneo; porque no puede hablarse de que el Ateneo volverá a funcionar, como antes de la guerra, sino que iniciará sus funciones. (Recuérdese aquello de que mal puede llamarse Reconquista a algo que duró más de siete siglos). Y cuando las inicie, el Ateneo será lo que los ateneístas decidan que



André Malraux, conferenciante del Ateneo madrileño, durante la guerra civil.





Otro ilustre conferenciante del Ateneo madrileño, Jean Cassou (a la izquierda de la fotografía), en compañía de Julio Alvarez del Vayo. (Foto Durán).



La escalinata de entrada al Ateneo de Madrid.





# El futuro de las viejas calles de Moscú

**Juan Manuel Calvo**

*Moscú, capital del Estado soviético, desde la antigüedad era llamada «el corazón de Rusia», pues en cierto tiempo estaba situada aproximadamente en el centro del territorio poblado por rusos.*

**L**A primera mención sobre Moscú data del año 1147. Sobre la orilla del río Moscú se erigió el Kremlin, fortaleza rodeada por profundo foso, llamada a defender y proteger tras sus muros a los habitantes contra las crueles y ruinosas invasiones de nómadas. Más tarde, cuando el lugar en el Kremlin fue insuficiente para todos quienes habían

arribado para vivir allí, comenzaron a organizarse establecimientos alrededor del Kremlin. Los nuevos establecimientos fueron rodeados por otra muralla de defensa. Este proceso continuó en los años siguientes de vida de la ciudad, lo que creó una red de calles que los arquitectos contemporáneos llaman radial - concéntrica. El desarrollo espontáneo de

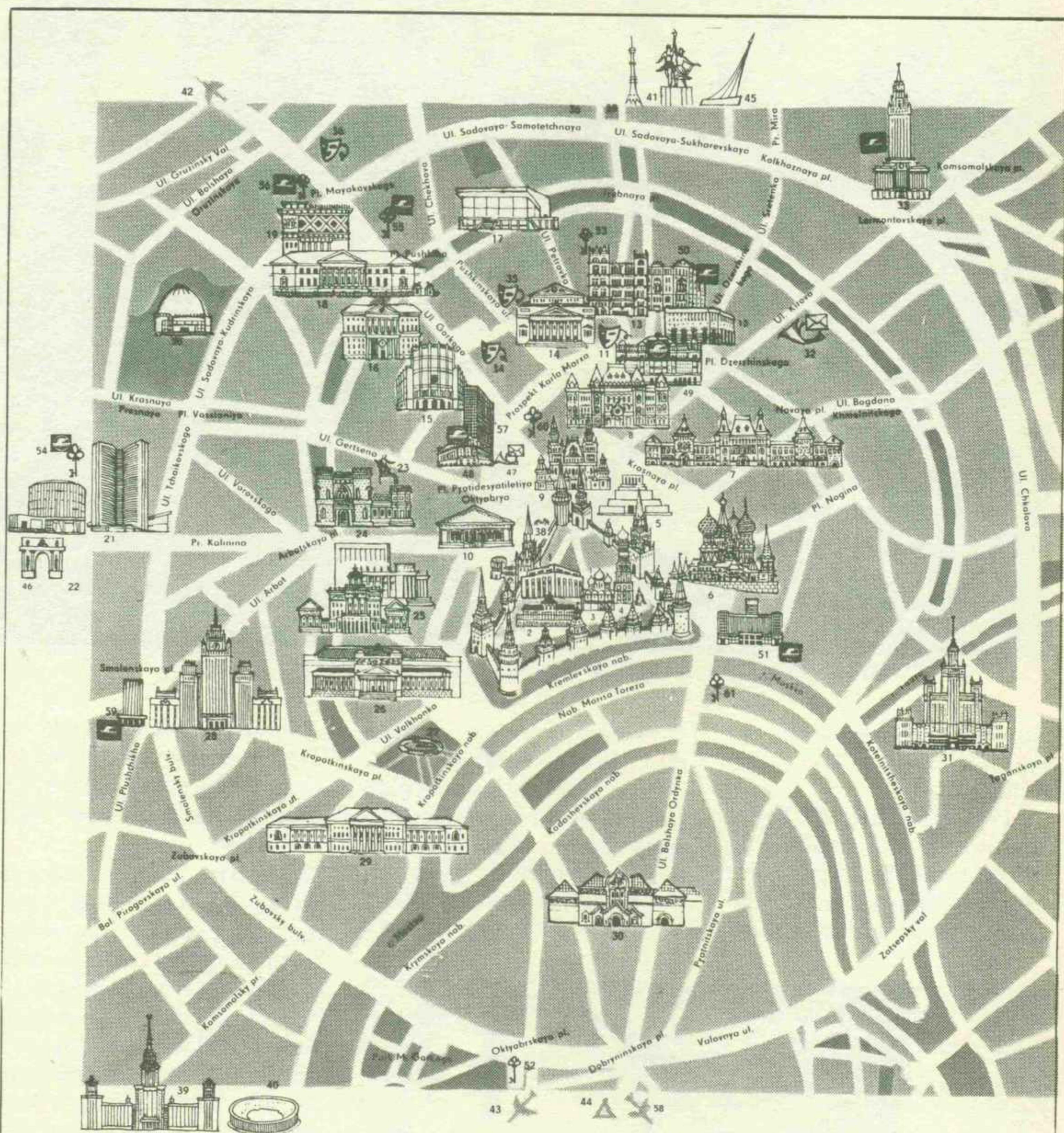
la ciudad condujo a que se dispersara rápidamente por el territorio que rodea al Kremlin. Tras la revolución de 1917 se resolvió en adelante construir la ciudad por un plan único científicamente elaborado, y reconstruir la parte ya formada de la ciudad de tal manera que fuera sensatamente estética y cómoda para sus habitantes. Moscú



cambió considerablemente en 60 años de poder soviético: su territorio se mul-

tiplicó por más de cinco, aumentó al cuádruple su población, los nuevos barrios

residenciales responden a todas las demandas del confort moderno, han sido res-



- |                                         |                                                              |                                                |                                                           |                           |
|-----------------------------------------|--------------------------------------------------------------|------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------|---------------------------|
| 1. Palacio de los Congresos del Kremlin | 13. Almacenes Universales Centrales                          | 25. Biblioteca «V. I. Lenin»                   | 36. Teatro Central de Muñecos                             | conquistadores del Cosmos |
| 2. Gran Palacio del Kremlin             | 14. Gran Teatro                                              | 26. Museo de Bellas Artes «A. S. Pushkin»      | 37. Torre de televisión en Ostánkino                      | 46. Arco de Triunfo       |
| 3. Catedrales del Kremlin               | 15. Telégrafos                                               | 27. Piscina «Moscú»                            | 38. Tumba del Soldado Desconocido                         | 47. Correo                |
| 4. Campanario de Iván el Grande         | 16. Soviet de Moscú                                          | 28. Ministerio de Negocios Extranjeros         | 39. Universidad                                           | 48. Hotel «National»      |
| 5. Mausoleo de V. I. Lenin              | 17. Cine «Rossia»                                            | 29. Academia de Artes de la URSS               | 40. Estadio Central V. I. Lenin» (Luzhnikí)               | 49. Hotel «Metropol»      |
| 6. Iglesia de San Basilio               | 18. Museo de la Revolución                                   | 30. Galería Tretiakov                          | 41. Exposición de los Acelantos de la Economía de la URSS | 50. Hotel «Berlin»        |
| 7. Almacenes Universales del Estado     | 19. Sala de conciertos «P. I. Chaikovski»                    | 31. Rascacielos en el malecón Kotiélnicheskaya | 42. Aeropuerto Sheremiétevo                               | 51. Hotel «Rossia»        |
| 8. Museo Central de V. I. Lenin         | 20. Planetario                                               | 32. Correos                                    | 43. Hacia el aeropuerto Vnúkovo                           | 52. Hotel «Varshava»      |
| 9. Museo de la Historia                 | 21. Consejo de Ayuda Mutua Económica                         | 33. Hotel «Leningrádskaya»                     | 44. Camping «Bútovo»                                      | 53. Hotel «Budapesht»     |
| 10. Sala Central de Exposiciones        | 22. Motel y hotel en la carretera de Minsk al salir de Moscú | 34. Teatro de Arte (MJAT)                      | 45. Monumento a los                                       | 54. Hotel «Ukraina»       |
| 11. Teatro Mali                         | 23. Conservatorio                                            | 35. Teatro de Opera                            |                                                           | 55. Hotel «Minsk»         |
| 12. «Mundo Infantil»                    | 24. Casa de la amistad                                       |                                                |                                                           | 56. Hotel «Pekin»         |
|                                         |                                                              |                                                |                                                           | 57. Hotel «Intourist»     |
|                                         |                                                              |                                                |                                                           | 58. Aeropuerto Domodedovo |
|                                         |                                                              |                                                |                                                           | 59. Hotel «Smolenskaya»   |
|                                         |                                                              |                                                |                                                           | 60. Hotel «Moskva»        |
|                                         |                                                              |                                                |                                                           | 61. Hotel «Buharest»      |

Mapa de Moscú, con los edificios más notables del viejo y nuevo Moscú. (Cortesía de INTOURIST).





El locutor Yuri Levitan en tierras de Voronezh. Un autógrafo de recuerdo... (NOVOSTI).

tauradas, conservando su aspecto característico, las viejas calles.

En 1971 el CC del PCUS y el Consejo de Ministros de la URSS tomó la disposición «Sobre el plan general de desarrollo de la ciudad de Mos-

cú», cuya tarea es transformar Moscú en ciudad comunista ejemplar. En este plan se da la perspectiva de desarrollo de la ciudad hasta finales de siglo. Se planifica que la ciudad se construirá y perfeccionará de manera

que satisfaga las más severas exigencias no sólo de la presente generación, sino también de las gentes del siglo venidero:

¿Reconstrucción tan intensa no borrarán de la antigua ciudad sus rasgos inimitables, formados en el correr de muchos siglos? No. No sólo se conservarán cuidadosamente determinados monumentos de la arquitectura, sino también fragmentos urbanísticos enteros: barrios de calles con inigualable colorido moscovita. Quedará prácticamente intacto el centro de la Moscú vieja. Encabezado por el Kremlin, conservará su importancia el núcleo histórico, cultural y administrativo de Moscú.

En el proyecto de remodelación detallada de la parte vieja de la ciudad se prevé crear zonas vedadas en los lugares de mayor con-



Resuena en el éter la voz mítica del locutor Yuri Levitan. (NOVOSTI).





Con zozobra y esperanza escuchaban los soviéticos por la radio la voz de Yuri Levitan en los años de la guerra contra la Alemania hitleriana. (NOVOSTI).





Москва.—Moscou. № 331.  
Каланчевская площадь.—Place Kalantchevskaya.

La plaza Kalantchevskaya de Moscú. (NOVOSTI).

centración de monumentos arquitectónicos, realizar diversas medidas para el em-

pleo de los monumentos arquitectónicos para las necesidades educativo - cultu-

rales, como instituciones para servicios a la población. Simultáneamente se es-



Москва.—Moscou. № 241.  
Тверская ул.—Rue Tverskaya.

La calle Tverskaya de Moscú. (NOVOSTI).



tudian a fondo las recomendaciones para desconcentrar la edificación en los barrios de zonas vedadas, mejorar las condiciones higiénico - sanitarias en sus territorios, urbanizar y crear zonas verdes, servicio domésticos y de transporte para la población. También es momento importante el que con el término «zona ve-

archivos efectuadas durante muchos años. En total, en el centro de la ciudad se han determinado nueve zonas vedadas: Kitay-gorod, calle Kropotkinskaya, Arbat, calle Guertsen - calle Vorovsky, Petrovka - Kuznetsky Most, calle Kirov, calles Bogdan Jmelnitsky y Chernishevsky, Zayauzie, Zamoskvorechie. Cada una de estas calles, que

jo. Aquí estaban situados monasterios, iglesias, posadas, embajadas, vivía la aristocracia. Por todos lados se podía encontrar comercios de venta, tiendas, almacenes, talleres de artesanos. Al reconstruir esta región la tarea principal consiste en determinar el nuevo uso de los antiguos edificios. Uno de los



Otra perspectiva de la calle Tverskaya de Moscú, a principios de siglo. (NOVOSTI).

dada» no se establece prohibición a nuevas edificaciones en estas regiones. En el territorio de las zonas vedadas se permite la construcción de edificios necesarios para prestar servicios a estas regiones con la condición de que los nuevos edificios coordinen armoniosamente por su altura, escala y carácter con el ambiente de edificación formada históricamente. La labor de organización de zonas vedadas se condujo sobre la base de investigaciones históricas y de

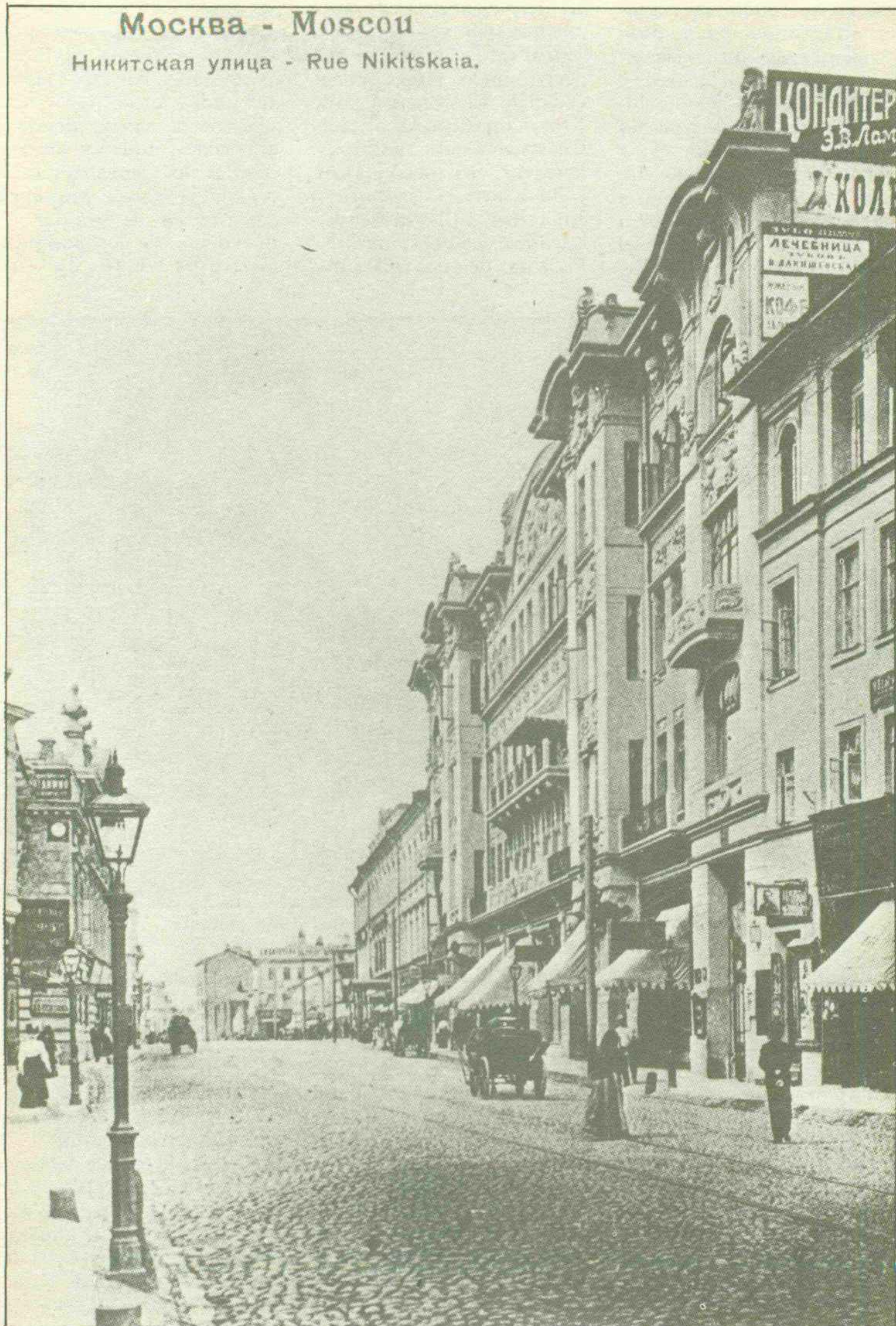
se distinguen por su carácter singular, recibirán nuevo empleo funcional determinado, revelando las particularidades de solución arquitectónico - espacial que les son propias y se enlazarán al proyecto de reconstrucción de todo el territorio que la rodea. Tomemos, por ejemplo, Kitay-gorod. Este territorio, que antes era de 42,5 hectáreas, se llamaba Gran burgo y estaba rodeado por una muralla. Desde antaño era centro comercial y de traba-

ejemplos de solución de esta tarea es el proyecto de utilizar el antiguo «Pasaje con tiendas» (entre las calles Kuibishev, callejón Ribny y calle Razina) para salas de exposiciones de repúblicas federadas y autónomas. El Comité Ejecutivo del Consejo de Moscú aprobó el proyecto de zona vedada de Arbat. El largo de este «museo a cielo abierto» es en total de un kilómetro. Arbat, como sistema de callejuelas y callejones se formó a finales del siglo XVIII. Primero fue de



# Москва - Moscow

Никитская улица - Rue Nikitskaia.



La calle Nikitskaya de Moscú. (NOVOSTI).





El Kremlin, perspectiva nocturna. (DALMAS).

madera, más tarde de piedra. Vivía allí la nobleza de linaje pobre y a finales de siglo a lo largo de la calle se elevaron edificios de varios pisos con negocios de comerciantes, tiendas, elegantes vidrieras y vivos anuncios. En Arbat vivieron Lev Tolstoi y Anton Chejov.

Los proyectistas resolvieron devolver a la calle la importancia cultural perdida en los últimos años. La restauración de Arbat se iniciará por la casa donde viviera Alexander Pushkin. Será restaurado el apartamento del poeta, se construirá la sala de conciertos de Pushkin. La

iglesia de Spas na Peskaj se convertirá en la sala de conciertos Skriabinsky; junto al teatro E. Vajtangov surgirán los cafés «Princesa Turandot», «Master», «Maegarita», y lindando con el Club de los Poetas estará el café «Pegas» y el banco poético...

El movimiento de vehículos por Arbat quedará prohibido y los peatones podrán descansar aquí del ruido urbano en pequeños cafés, y también pasar simplemente el rato sentados junto a pequeñas fuentes entre el verdor de canteros y jardines. Elaboraron este plan el Instituto de Investigación Científica y

el Instituto de Proyectos del Plan General de Moscú.

Recientemente concluyeron la preparación del proyecto de planificación de futuras calles peatonales de la ciudad: el callejón Stoleshnikov y Kuznetsky Most. Los proyectistas proponen aquí el método de la llamada reconstrucción disimulada que prevé conservar el singular viejo colorido de estas calles, el aspecto históricamente formado de los edificios y crear al mismo tiempo un gran centro de modernos comercios, cafés, galerías comerciales. ■

J. M. C.



# Pier Paolo Pasolini.

Cine

## una temporada en el infierno

Horacio Otheguy

¿**D**ONDE hallar al poeta asesinado, sino en su titánica y solitaria búsqueda, en sus obsesiones más precisas?: el pueblo, primitivamente inocente, dueño de un poderoso sentimiento que lo redime y lo pierde, mezclándose a golpes de timón con la gran tragedia griega, el nihilismo más profundo, el marxismo menos ortodoxo y un espíritu religioso provocativo y desgarrante...

*Entre tantas voces y gestos, un hombre apostado a la verdad con su propia sangre y una honestidad impropia de esta época.*



«**L**E notti di Cabiria» (1956) lo reúne por única vez con Federico Fellini. Juntos, «maestros» que seguirán por distintos derroteros manteniendo en común una apasionada lealtad consigo mismo, desandando las calles de Roma buscando ambientes, luces y rostros.

Retrotrae este viaje por barrios bajos y miseria romana a aquel que realizara con su amigo Giorgio Bassani al llegar por primera vez a Roma.

La infancia y adolescencia de Pasolini debieron ambientarse a las distintas poblaciones del norte de Italia, donde el trabajo del padre arrastraba a la familia. Roma, «inflación del barroco», es una deidad que entra en el alma y la vida de Pasolini con imponderables rasgos: los últimos años del fascismo, los sucesos de la guerra, el malestar de la emigración hacia la capital.

Y la gran ciudad no tarda en acentuar la esencia de su

personalidad, ya apuntada en los versos que comenzara a escribir a los 7 años: el amor, siempre unido a los pobres y su consiguiente mitificación, un amor sacral y un pánico que hunde sus raíces en la carne, pero reviste todas las formas de la vida. Los puentes de unión que traza con la pobreza, su juventud desesperada, y el espíritu religioso heterodoxo que siempre le obsesionará, adquieren en Roma, una sensación de impotencia que le acompañará toda su vida: «Cuánta vida perdida, por no haber sido durante tantos años, más que un triste hombre ocioso, víctima de esperanzas obsesivas! ¡Cuánta vida perdida, recorriendo, entre gentes hambrientas, el camino desde una pobre casa de la periferia hasta una pobre escuela en otra periferia: un trabajo que sólo aceptaría quien tiene el agua al cuello y a quien la vida, sea lo que sea, le resulta hostil!» (La Ricchezza).

Maestro de escuela, poeta,

intelectual estudioso. Sensible **andador** de barrios bajos, ya introducido en el mundo del cine en numerosas colaboraciones importantes, se definía en los años 50 con la sinceridad y el impudor propios de toda su obra: «Como un animal sin cubil, no sé dónde esconderme; el mundo puede dar conmigo hasta en lo más profundo del corazón» (...) «Sólo acierto a temblar; y me estremezco en mis entrañas, yo, el excluído de un mundo al que no logro odiar, pero tampoco amar. Ese mundo que ahora puede hacerme pedazos, pero no acompañar mi vida con la suya».

En el complejo desarrollo de su personalidad, hallamos primero un encuentro con los orígenes de la cultura griega que lo fascina, y ante los cuales se siente obligado a oponer una nueva toma de conciencia. Situación que lo lleva rápidamente al desencanto, el desenfreno, la piedad, la presunción de descubrir en todas partes el apocalipsis que se avecina.



Ríe Anna Magnani, como sólo ella sabe hacerlo y su risa es presagio de la tragedia que sobrevendrá. Su «Mamma Roma» la identifica con la madraza personificada tantas veces y sublimada por la frágil sensibilidad de Pasolini, en uno de sus mejores films.

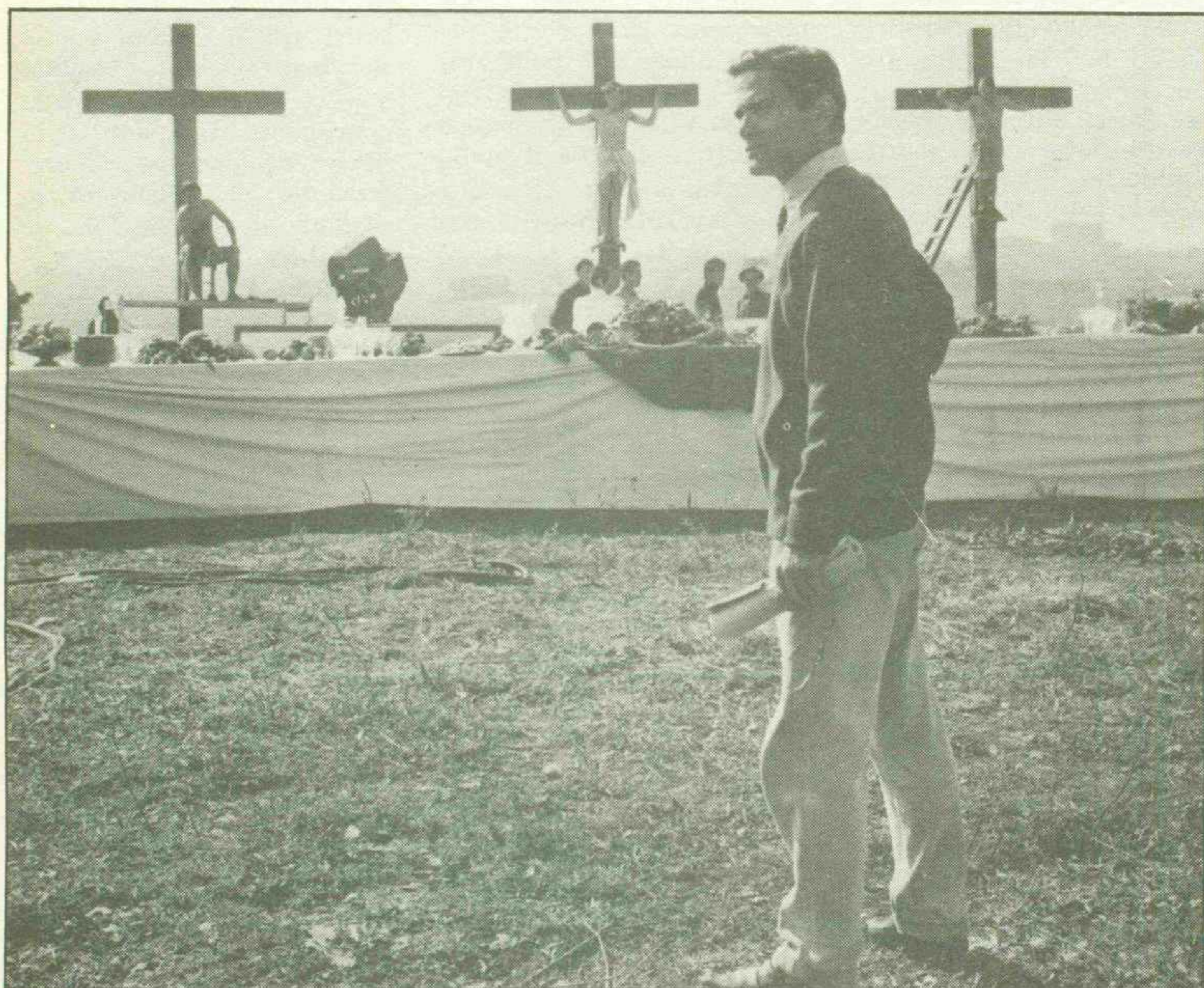


Dios, el pueblo, el sexo y la muerte serán centros poderosos en toda la obra de Pasolini. El símbolo, la lucha ideológica, la metáfora, el escándalo..., instrumentos utilizados «a priori» o a pesar suyo, para dar cabida a una unidad que pocas veces conquistó: el equilibrio entre su mundo tangible, corporal, voluptuoso, y el severo aunque nunca dogmático intelectual, neuróticamente cuestionador.

Entre esas posturas e imposturas, en el comienzo de una obra tan compleja como excepcional, este creador transuntó una emoción y una vitalidad que más tarde fue transgrediendo como en una autoprovocación siempre excitante. Novelas y filmes



«La Ricota» —episodio de «Rogopag», reunió a Welles con Pasolini. Sólo la generosa grandeza del creador de «Ciudadano Kane» hizo posible este duelo de titanes, en el que Pasolini fue articulando su posterior «Evangelio...».



Pasolini rueda el «Evangelio». Sabía que iba a dejar la primera película marxista ante el cristianismo. Estaba seguro de que su Pasión no iba a ser superada jamás. Y no se equivocaba.



donde un pueblo subproletario no admite concesiones, y la poesía no exige, todavía, simbolismos que luchan por demostrar más que por exponer. Era cuando el sentimiento se sumaba al pensamiento y la difícil unidad se conseguía de modo singular.

## LA LUCHA POR LA VIDA

«Ragazzi di Vita» (1955), «Una vita violenta» (1959) —llevada al cine en 1962 por Paolo Heusch y Brunello Rondi— e «Il sogno di una cosa» (1962) son las novelas que escribió antes de pasar a la realización cinematográfica. Las tres, elaboradas a modo de crónicas de la calle, configuran los ejes cotidianos de sus dos primeras películas, cuya grandeza no repetirá nunca más.

«Acattonne» (1961) y «Mamma Roma» (1962) presentan la típica estructura pasoliniana: breves secuencias que se relacionan entre sí a modo de síntesis poético/literaria, la fusión de los universos literarios y callejeros; escepticismo y mística del dolor. Dolor que nace y se eleva trágicamente a través de la miseria. Lo que ya no volveremos a ver en su

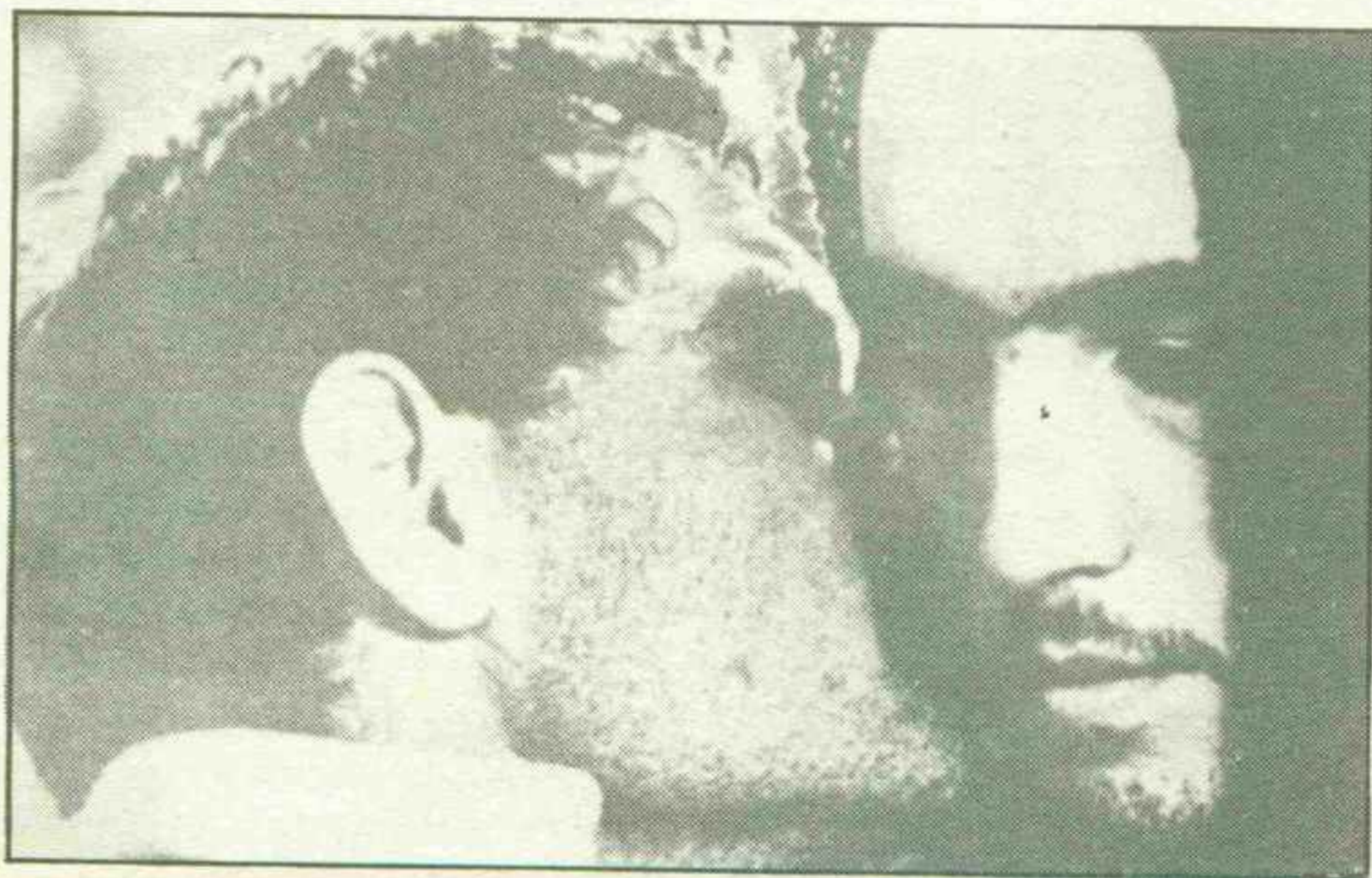
copiosa filmografía es la utilización del conflicto realista, con su diátana conmoción social y sentimental: los muchachos en los que Pasolini durante mucho tiempo confió como **inocentes** redentores de un mundo que se pierde («la tragedia es que ya no hay seres humanos»), son los mismos **ragazzi** por los que siempre sintió una atracción carnal, cuya obra nunca terminó de testimoniar felizmente. De esos amores que aún no se debaten entre la ideología y el sentimiento, entre «la pura fábula» y «lo que debo decir», nacen dos historias con gran influencia neorealista. Personajes que luchan entre la ley, la soledad y la miseria («Acattonne») o entre un pasado inmoral y la moral pequeño burguesa a la que se agarran para salir de la miseria («Mamma Roma»).

Pero si la gran época neorealista confiaba en cierta solidaridad que hiciera posible la vida, a 15 años de acabada la guerra, la mirada de Pasolini recoge una réplica desesperada; **siente** que el amor deja al hombre sin defensas, entregándolo a un final sangriento y demolidor.

«Acattonne» es un buen muchacho, chulo por tradición, que accede mágicamente a un puro amor por Estella, la chica que con su bondad e inocencia logra conquistarlo a tal punto que nunca se atreverá a prostituirla. Ese amor lo lleva a la humillación (trabajar ante los burlones ojos de sus compañeros) y más tarde al fracaso total (tras el magro rendimiento de muchas horas de trabajo, accede a un robo que acaba con su vida). En las palabras finales de Acattonne: «Ahhh, mo sto bene», hay una dulce esperanza en la muerte. Fantasía que ya en «Mamma Roma» se despide para siempre de la obra del autor

La «mamma» lo ha intentado todo: fabricar un mundo permisible y respetuoso para su hijo, divulgar mentiras sobre su pasado de prostituta, ocultar, revelar la bondad de unos futuros años de paz y respetabilidad. Pero todo se desbaranca fatalmente y acaba gritando y riendo, mientras su hijo permanece atado a la cama de una celda, en un gesto de terrible sacrificio. También a ellos los traicionó la debilidad de amar.

Las raíces de los trágicos se mezclan con la cristiandad postrada ante el sacrificio y la fatalidad. La reaparición del Mal (Magdalena, la prostituta de «Acattonne», y Carmine, el chulo de «Mamma Roma») encarnan el Destino, responsables últimos de que la paz no sea posible. Pueblo, dolor irrevocable, contradictorio, pero avasallante que transgrede toda posibilidad populista, elimina el humor, y se instala en el corazón del espectador: el rostro miserable de su gente no tiene salvación, y esa imposibi-



El beso de Judas, como prototipo de una infamia que no pudo arrasar con el profundo sentido revolucionario de la Nueva Fe.





En «Pajarracos y Pajaritos», Totó consiguió aplastar la mediocridad de tantas comedietas y hacer polvo el desprecio de los intelectuales por su vitalista talento.

lidad los vuelve inocentes, dulces en medio de la peor de las violencias; míticos antes de descubrir el mito.

### UNA RELIGION DE MUERTE

Marx y Freud lo llenaron de sabiduría y también de dudas. Comprendió (tal vez como muy pocos creadores) que estos pensadores existieron para ser redescubiertos y cuestionados día a día, insistentemente. Poco después,

Gramsci volcaba sus preocupaciones por una verdadera cultura popular, y Pasolini le dedica un libro valiosísimo, «La generi di Gramsci» (1957).

Pero entre los años 50 y ya entrada la década siguiente, comienza a caer sobre Europa el aún hoy problemático estallido del desencanto revolucionario: Stalin, Hungría, Kruschov, Checoslovaquia. No es fácil pertenecer al Partido Comunista Italiano y provocar la

discusión, la polémica; rechazar el conformismo, la fácil esperanza vertical.

Culpas, traumas personales, búsquedas, afanes, trabajo febril y un estilo que lucha contra todos y contra sí mismo, será clave en la producción de Pasolini, centralmente abocado a la creación cinematográfica.

Más cerca de Trotski y su revolución permanente, el anárquico escritor se aleja del pueblo no sólo por el decisivo cambio de lenguaje, sino como voluntad expresiva, totalizadora. Sólo ha de volver a él en la «Trilogía de la Vida», denostada por los comunistas y rechazada por los exquisitos espíritus liberales. La polémica social está en carne viva en una Italia que sangra por todas partes. Su amor a los hombres no se permite tocar el cielo: el cielo del «Vangelo secondo Mateo» que va preparándose a lo largo de varios años. Un cielo prohibido para él, «impuso» y fatalista.

¿Cómo surge de entre tantas



«Edipo Rey». Madre e hijo se poseen en una de las escenas más hermosas del film. Silvana Mangano encarna a la perfección esa sensualidad ejemplar del personaje de Sófocles.



tinieblas este hombre que se obliga a desenmascararse cada día en un «Mea Culpa», donde no hay sitio para el amor y sí para el sacrificio? De una religión de vida, su cristianismo que no apoya la divinidad, pasa a ser una religión de muerte.

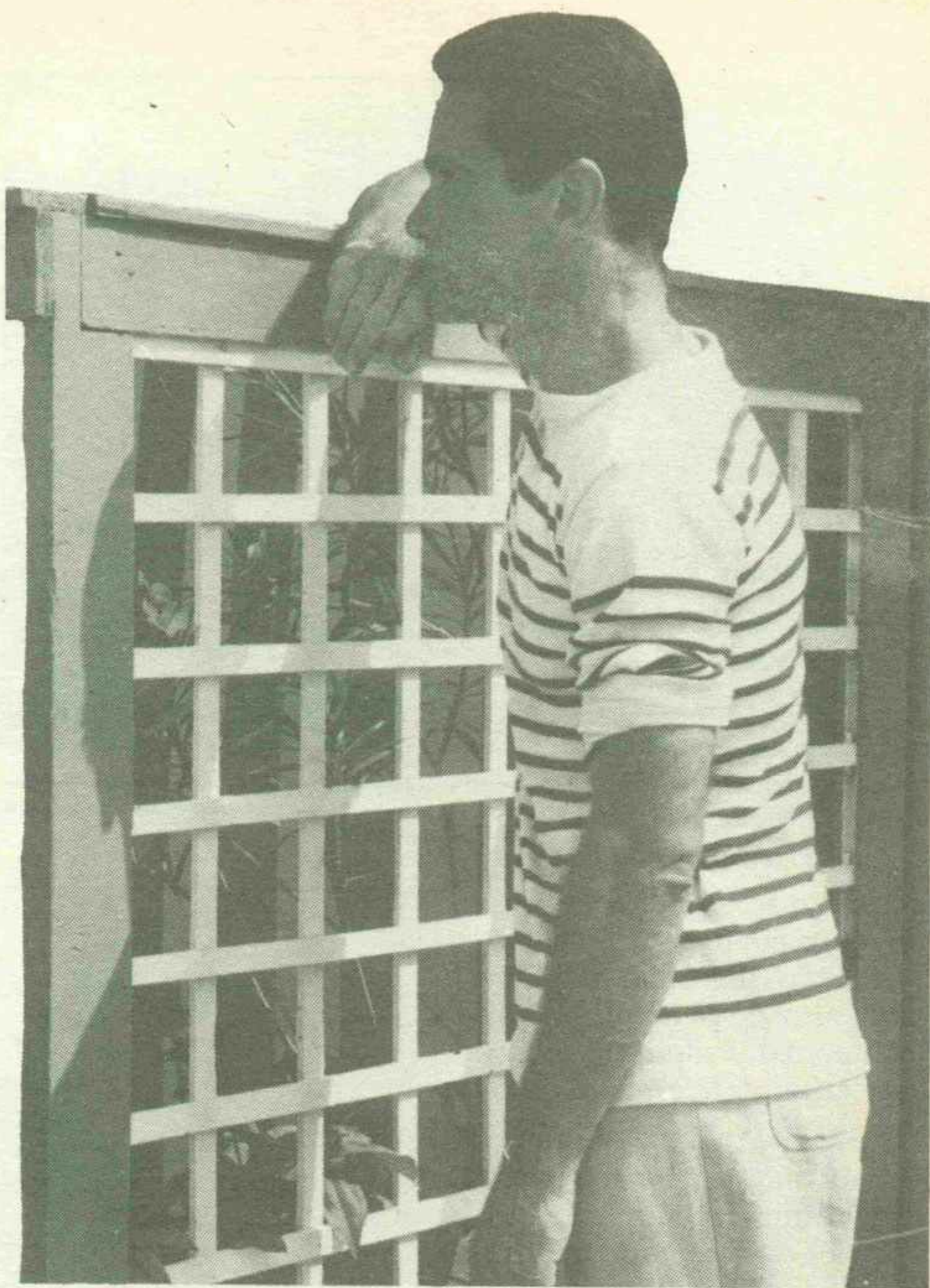
## DEL EVANGELIO A LA PARABOLA

«La Ricota» (1963) —que integra el film colectivo «Rogopag»— y «Sopraluoghi in Palestina» (1964) son filmes breves que le sirven para introducirse en la definitiva versión del «Vangelo secondo Mateo» (1964).

En «La Ricota» expone lo que no quiere hacer. Para ello se sirve de la siempre generosa colaboración de Orson Welles, que acepta —como sólo él sabe hacerlo— reírse de sí mismo, encarnando a un director interesado en filmar una «Pasión» al mejor estilo clásico. Para sellar el rechazo de Pasolini por ese arte de «excesivo buen gusto», un actor que interpreta a uno de los reos que acompañan a Jesús, muere finalmente de hambre, en la cruz.

«Sopraluoghi» es un recorrido por una Palestina moderna buscando el preciso escenario para el filme. La experiencia termina en el ámbito de la Ascensión que el director identifica con «El momento más sublime de toda la historia de la Iglesia, el momento en que El se va, dejándonos solos en su búsqueda».

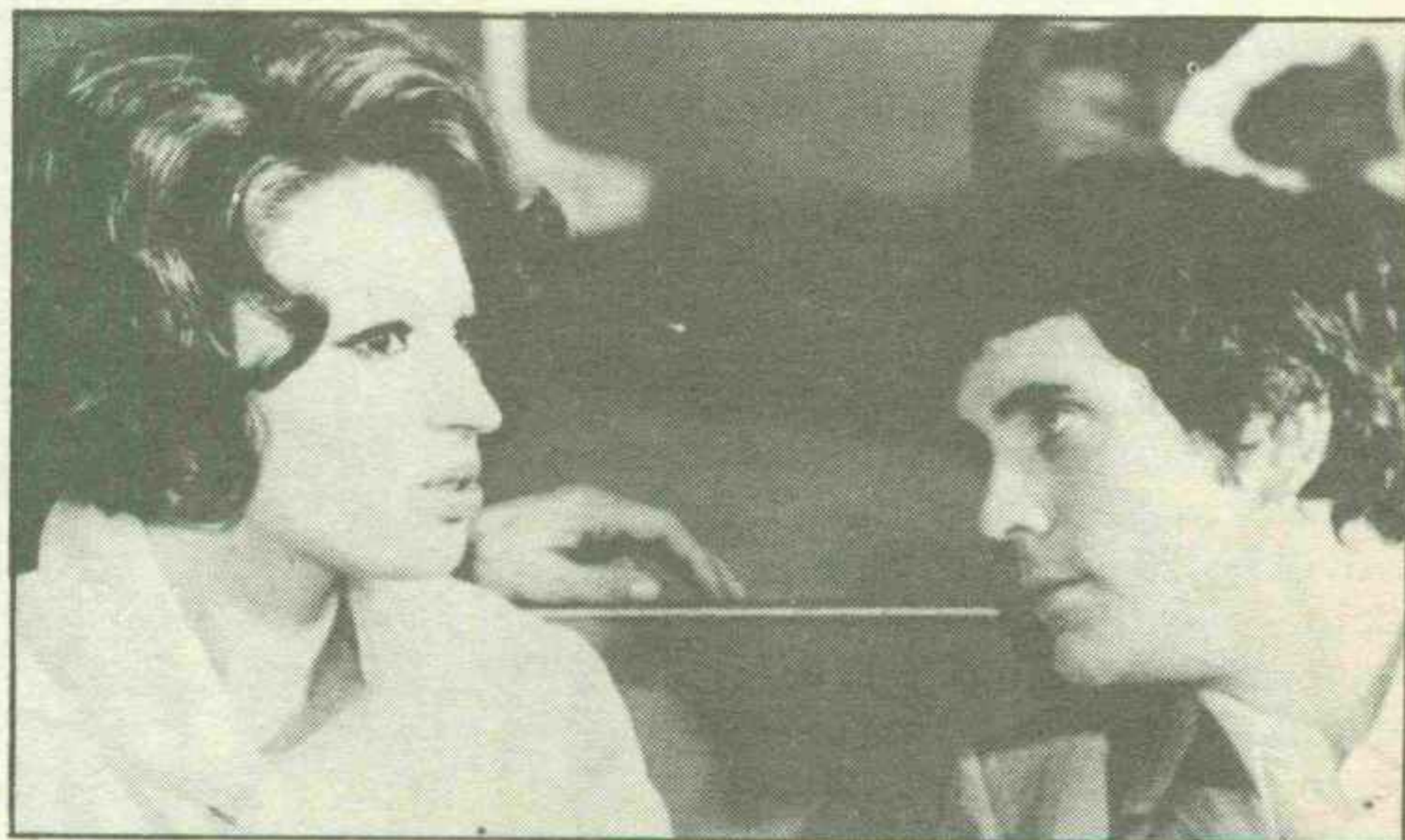
Si el ascetismo de sus primeras obras, la total pobreza de ornamentos materiales y el protagonismo del desamparo ya estaban presentes, «Vangelo secondo Mateo» concibe un acerca-



Festival de Venecia de 1963, cuando ya había realizado el «Evangelio», y afirmó: «Aunque yo no crea en la divinidad de Cristo, mi visión del mundo es religiosa».

miento místico acerca del cristianismo como germen revolucionario sin antecedentes en la historia del cine, y menos aún en manos

de un intelectual que se considera a sí mismo como ateo. Pero ya desde «Mamma Roma» se había separado de los lugares cotidianos, de la



En «Teorema», la Mangano es la madre inteligente y aburrida que cuando el huésped la abandona (Terence Stamp, en la foto), recurre a la pasión por los adolescentes en busca del perdido placer.





Pierre Clementi en «Porcile». El canibalismo se integra a una historia saturada de simbolismo soberbiamente interpretada también por Ugo Tognazzi, Jean Pierre Leaud y el director Marco Ferreri.

te, pero desprovista de conmiseración.

Interesantes, polémicos, confusos y a veces geniales (como «La Terra...»), estas obras lo alejan de sus raíces vitales. Circunscriben al director en una búsqueda excesivamente intelectual, recubierta de un irracionalismo que sólo por momentos trasciende poéticamente.

Más tarde se siente ya maduro para articular su vieja pasión por los trágicos. Irregulares, buscadores de respuestas que, a su vez, se convierten en nuevas preguntas sobrecogedoras, lle-

gente que el espectador puede reconocer en los barrios bajos de Italia; la lucha por hacer de la ideología un frente real, empieza a asfixiar al pujante creador.

Con el apoyo incondicional de su indudable maestro, Rossellini, Pasolini realiza una obra magistralmente contradictoria: «Uccellacci e Uccellini» (1966). Totó y Ninetto Dávoli, padre e hijo del fonfo de los pueblos italianos, caminantes sin destino, observadores y activos provocadores de la vida de los que hallan en su camino, son acompañados por parabólico cuervo, «maestro» ideológico que acabarán comiendo.

En el mismo año, «La Terra vista dalla Luna» —en el colectivo «Le Streghe», junto a breves filmes de De Sica, Bolognini, Rosi, Visconti—, y en 1967, «¿Che cosa suno le nuvole», la gran pareja de actores «callejeros» vuelve a encontrarse. Como esfinges de ellos mismos, gozosos en su primitivismo y dramatizados bajo la doble óptica de Pasolini que los descubre como una realidad fascinante,



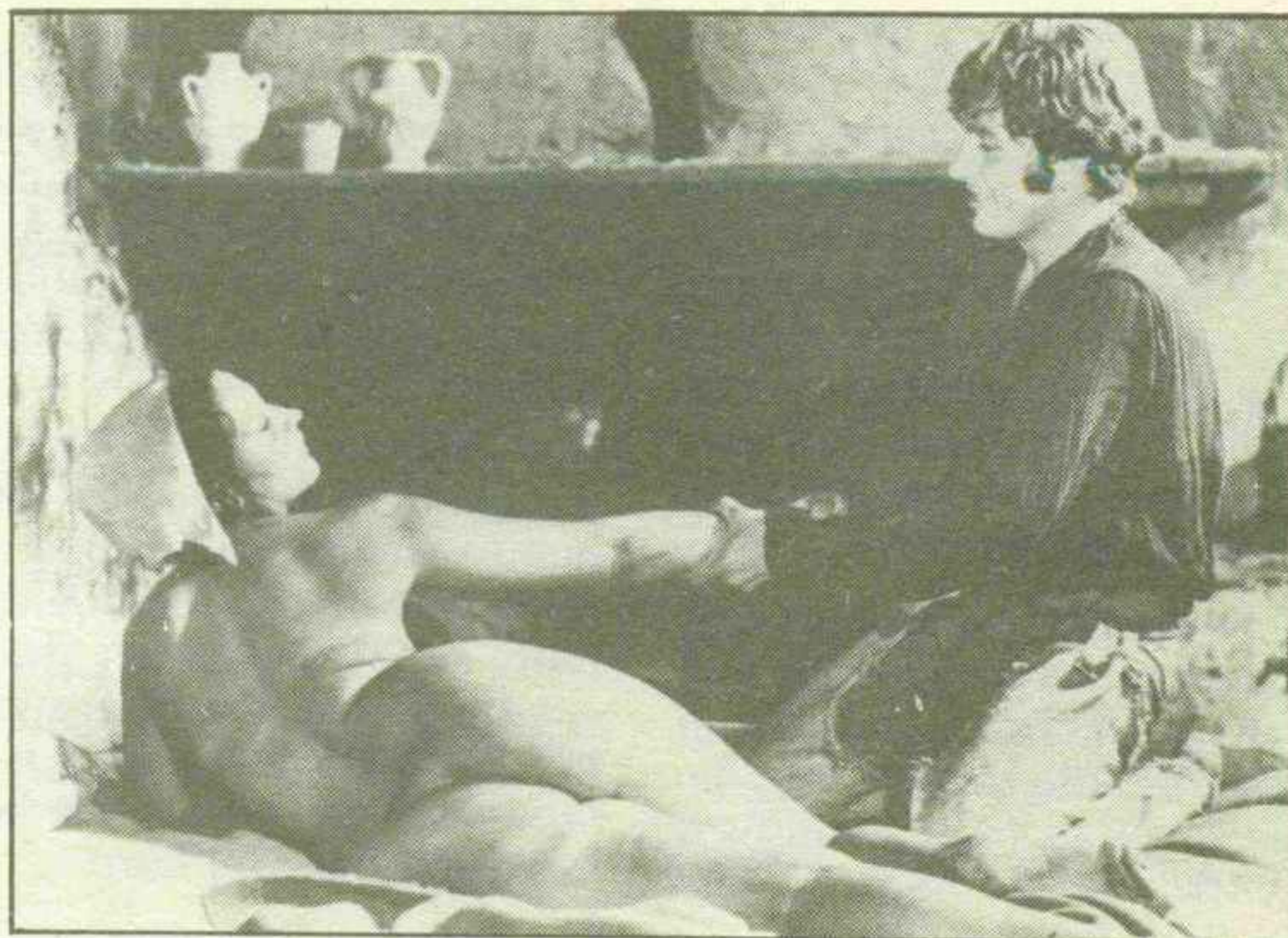
Cuando Pasolini paseaba por los festivales de cine con La Callas, se le veía turbado, rendido ante la que consideraba como la diva más completa del siglo XX. Ese exceso de subjetividad llevó al fracaso su particular visión de la obra de Eurípides.



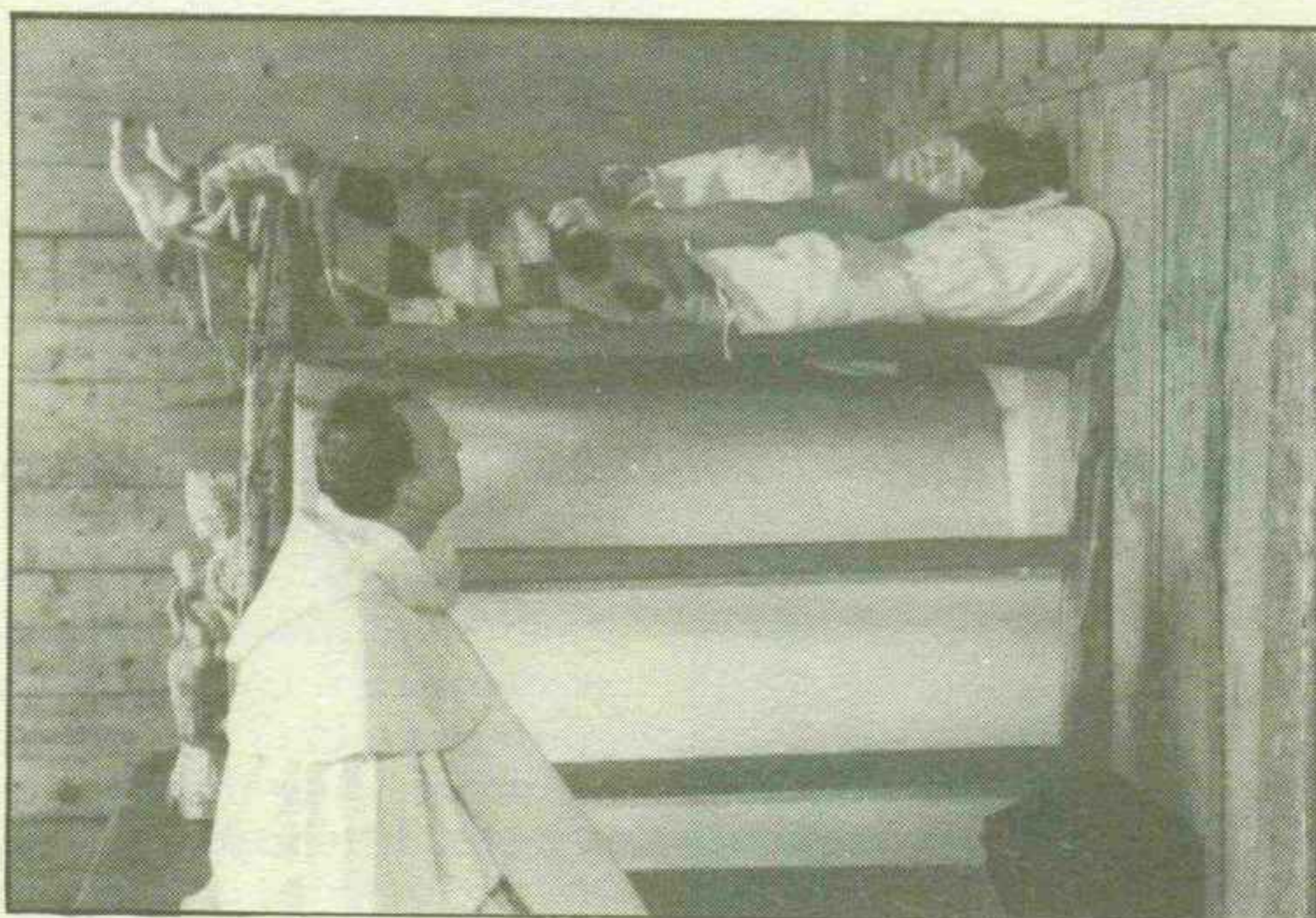
gan: «Edipo Re», «Teorema», «Porcile», «Medea».

## EL MITO, EL SEXO Y LA MUERTE

«Edipo Re» (1967) —tal vez la más valiosa de las cuatro obras— respeta el texto original de Sófocles. Y de este creador de la intriga para la escena de su tiempo, Pasolini vuelve a retomar el sentido de la **acción**, resolviendo la fantástica historia con tensiones, sucesos, en el vigoroso espectáculo de la criatura humana y su destino. El camino emprendido por Edipo (cuyo prólogo y



«Decameron». Primera parte de la trilogía. Entre Tiziano y la Venus de Velázquez, el desnudo es un espectáculo maravilloso.



epílogo se ambientan en épocas contemporáneas, mientras el centro de la narración respeta el tiempo original), acaba donde ha comenzado su vida: el sublimado prado donde fue amamantado por su madre. El acto de amor entre Edipo y Yocasta adquiere visualmente una belleza extraordinaria, ensamblando cuerpos y placeres con la tensa complicidad del espectador que conoce el final de la tragedia. Es en «Edipo» donde el amor sexual, idea-

lizado a la perfección, alcanza el mejor de los excesos, engarzado en ese final de sangre y muerte después del cual Edipo —ciego y desolado— retorna al paisaje en que nació.

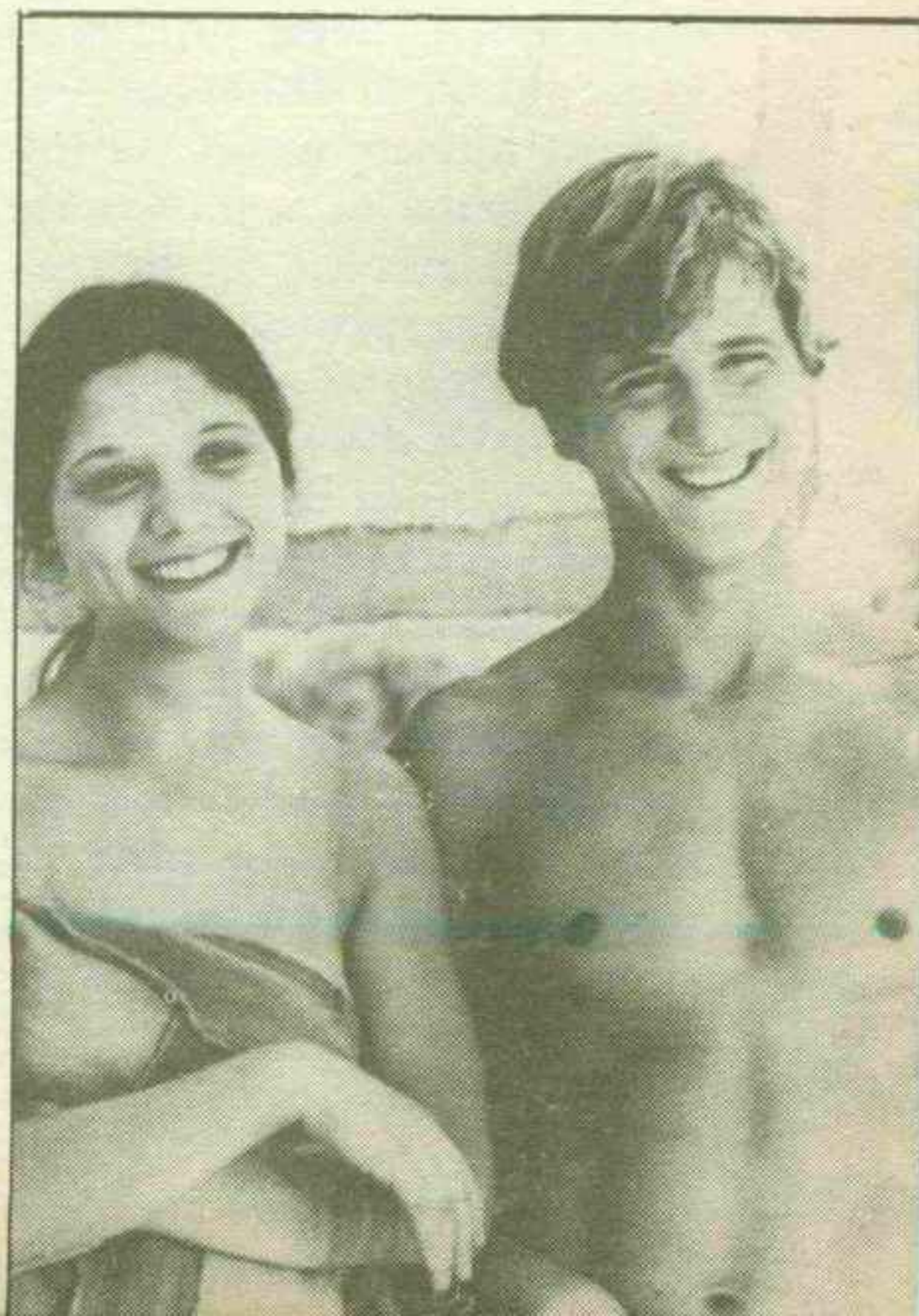
«Medea», suntuosamente fallida, aunque Pasolini nunca aceptó que el mito de la Callas cayera derrotado bajo el mito-Medea, no alcanza la estatura de «Edipo», pero articula con belleza poco común el fin de un mundo primitivo amado desmesuradamente por el director.

La juventud tiene un reino incomparable en «Decameron». Estos jóvenes se han hecho el amor en juego de niños, para dormirse acariciando sus ya serenos sexos.

En esta secuencia de «Decameron», el fraile observa con ávidos ojos el sueño de un adolescente. El gran fresco medieval se permitía burlarse de la hipocresía y homenajear la belleza y la sensualidad.

Para demostrarlo, bastaría recordar la imagen final de Callas-Medea, en un primer plano con los cabellos al viento, la mirada penetrante, los gestos fulminándose en el vacío de la naturaleza que ella osó enfrentar, de igual a igual.

Saturada de elipsis, carente de toda psicología, realizada en el 68 de las revueltas estudiantiles, llega «Teorema». Envuelta en suges-





tiva frialdad, a manera de una tragedia de nuestro tiempo, produce el escándalo, la ira de la censura, grandes mutilaciones en los países donde se permite exhibir, y también el premio de la OCIC (Organización Católica Internacional de Cine), que ya le había premiado su «Vangelo», en el 64.

Los integrantes de una familia burguesa se entregan a la «angelical» seducción de un huésped extranjero. Las relaciones sexuales, amorosas y tiernas, apuntan a una concepción final de arrogante tono evangelizador. La extraña factura

sumido en un mediocre intento de convertirse en artista), frente a una pureza redentorista (la criada que sucumbe con dulzura a la fe, y la madre, otra vez sublimada sexual y religiosamente).

La belleza de un sexo masculino/femenino en el que insistentemente se centra la cámara, con la inquietante ambigüedad del discurso del filme, es rechazada por Pasolini en su obra posterior, donde prevalecerá la imposibilidad y el horror.

Para mejor comprender «Porcile» (1969), resulta interesante volver a aquel

**yo no escondo este mi es-**  
[tado:  
**no tendré paz, nunca».**

Canibalismo que se castiga con otro canibalismo; la juventud en estado puro, luego «anormal» en su relación sexual con bestias, finalmente castigada con espanto, en medio del discurso político-económico de una alianza comercial entre un nazi y un empresario burgués, conforman una masa hiriente que lleva a extremos amargos y contradictorios después de los cuales Pasolini intenta exorcizarse a sí mismo: disfrutar otra vez de la vida y su gente. Mitos, leyendas, sueños y fantasías se dan cita en una algarabía magistral que sólo durará 4 años en la vida del poeta: «La Trilogía de la Vida».

#### CUANDO TODO ERA POSIBLE

Una auténtica declaración de amor a la vida, en la que el primitivismo subproletariado, su picaresca y pagana ascendencia se convierten en optimista placer de contar historias. Viejas historias a la busca de felices raíces, de una inocencia perdida con dolor. El humor y el sexo de un pueblo desheredado se expresan con legítimo desenfado, consustanciando con el hambre y la pobreza.

Pasolini descubre otra belleza (antiestética para la concepción tradicional) y carga de un esperma juguetón, e inocente, sus tres obras maestras: «Il Decameron» (1971), donde el ambiente napolitano pintado por Boccaccio presta ritmo y grotesco a cada secuencia; «I Racconti di Canterbury» (1972), con más hosquedad, y singular reunión del paganismo y la fe en esos caminantes que acaban postrán-



Reñían y discutían como sólo dos seres que se amaban podían hacerlo. He aquí la antológica mirada de admiración del director y la concentrada femineidad de la actriz.

de la obra, tiene un único vehículo en el «huésped extraordinariamente bello» (así descrito en la novela de Pasolini, previa a la película), interpretado por Terence Stamp. Todo el espíritu provocativo de la historia permite la mistificación de la figura bisexual del protagonista, de cuyas relaciones, exentas de pasión, nace el derrumbe social de la familia (en el padre que entrega la fábrica a los obreros y avanza desnudo por el desierto, o su hijo —espejo de los revoltosos estudiantes—,

poema clave de los 60, «La Rabbia»:

**«No arde una llama en este  
[infierno de aridez,  
y este árido furor / que  
[impide a mi corazón  
reaccionar a un perfume, es  
[un torbellino de la pasión.  
Con casi cuarenta años.  
yo me hallo en la rabia,  
como un joven  
que de sí no sabe sino  
[que es nuevo,  
y se encarniza contra el  
[viejo mundo.  
Y, como un joven sin piedad  
[o pudor,**



dose en la catedral de Canterbury, y los sucios frailes que despide el rojo trasero del demonio.

Y, por último, los amores adolescentes mitificados en la leyenda oriental, con «Il fiore della mille e una notte» (1974), para despedirse de la magia del sexo, y el arrollador encanto de la pasión en un mundo de injusticias.

La cómplice sonrisa de Pasolini actuando en los dos primeros (discípulo del Giotto, en «Il Decamerón», y el propio autor de los relatos en «I racconti...»), sonrisa transparente y juvenil, se corrompe en una sórdida mueca.

#### «**TODOS ESTAMOS EN PELIGRO**»

Había señalado al PCI que la rutina y la facilidad crítica se estaba convirtiendo en contrarrevolucionaria, que el partido del proletariado debía asumir la desesperanza popular como criterio de análisis de la realidad y no despacharla como un molesto provocador burgués. En el 68 se había atrevido a enfrentarse a todas las ramificaciones de la izquierda con su postura contra las revueltas estudiantiles: «Son hijos de papá matando policías que sólo por hambre acceden a cambiar un sueldo por el odio de la gente de su pueblo».

No concibe injusticias que reemplacen a otras injusticias. Se enreda entre la lucha de clases (burguesía - proletariado) y su atracción por esa masa marginal en todos los estados, lumpen y desclasada. Ama y condena lo que ama, aunque de pronto abandona su fustigamiento, y accede a un tierno «impasse» consigo



«Los cuentos de Canterbury» y una boda con pícaro final. El repelente anciano posee a su bella esposa. Remate: ella le engañará con el joven más apuesto del lugar.

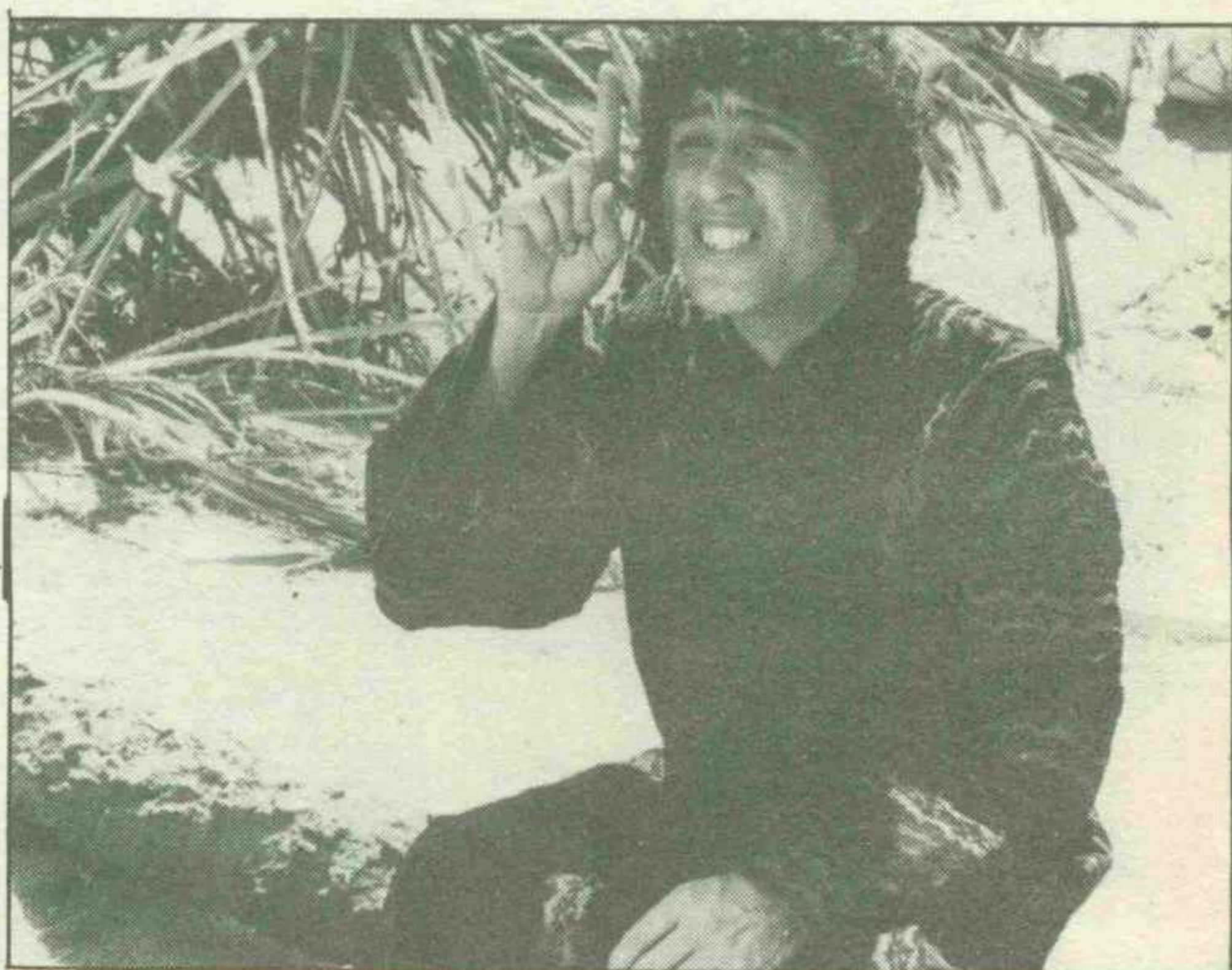
mismo: «Incluso los muchachos más torvos, los tristes, los ladrones, llevan en sus ojos no sé qué dulzura» (...). «Mi amor es sólo para la mujer, niña y madre. Sólo por ella me juego entero el corazón. Por ellos, mis coetáneos, los hijos, tan sólo arde mi carne. Y, sin embargo, pienso que no hay nada que tenga la maravillosa impureza de este sentimiento».

Pureza - impureza, que en el goce de la Trilogía, Pasolini le busca, completamente so-

lo, una posible redención: el pasado que haga posible el presente.

La soledad política es también artística, ya que mientras el público convierte en éxito la trilogía, sus supuestos compañeros de ruta no le perdonan su «caída populista». Sigue sólo a su propia voz que se sabe individual y colectiva.

Un año después del encantador viaje por las «Mille e una notte», recurre a dos épocas pasadas profundamente diferentes, con furia y



El descubrimiento de Pasolini, Ninetto Davoli, en un momento de «Il Fiore de la Mille e una Notte», el final de la trilogía de la vida y una fiesta donde el director no reprimió su atracción por el sexo masculino.



—otra vez— desesperación: el «divino» Marqués y el apogeo del nazismo para su obra póstuma, «Saló o le 120 giornate di Sodoma» (75). Ya realizado el perseguido filme y pocas horas antes de su horrible muerte, Pasolini se confesó a Furio Colombo en histórica entrevista: «Con la vida que hago pago un precio. Es como uno que desciende para regresar —si regreso— con otros conocimientos (...). Tengo nostalgia del lindo mundo de Brecht: la gente pobre y verdadera que combatía contra el patrón sin querer ser el patrón. Yo les tengo miedo a estos rebeldes iguales al patrón que quieren todo a cualquier costo. Hijos de la misma educación de los padres: Tener, poseer, destruir...» «Tal vez soy yo el que me equivoco, pero mien-

tras tanto sigo diciendo que todos estamos en peligro».

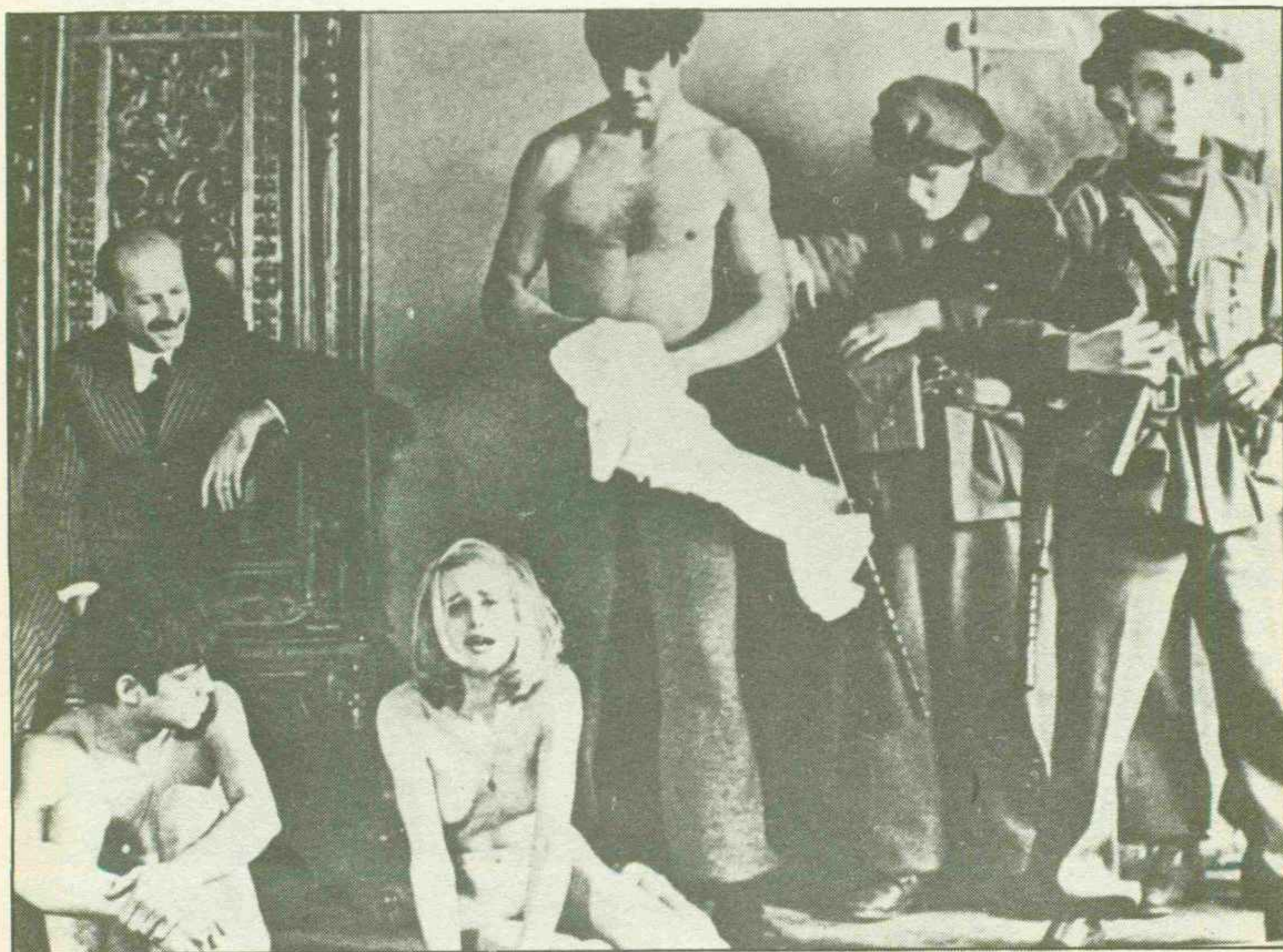
### LUGAR SIN LIMITES

«Saló o le 120 giornate di

Sodoma» se encierra en tres círculos dantescos: «El círculo de las manías», dedicado a toda una serie de aberraciones sexuales; «El círculo de la Mierda», de-



«Saló», y el elegido por tener el culo más apetecible. Una pistola que no va a dispararse por caprichosa clemencia. La muerte sobrevendrá después, cuando ya nadie quede con vida.



La muchacha hincada en el suelo será la víctima elegida para comer la mierda de un principal. Ella elegirá la libertad de amar a otra mujer en noches clandestinas, para acabar siendo delatada por un compañero de infortunio.



dedicado a los que comen excrementos; «El círculo de la sangre», dedicado al exterminio de las víctimas sometidas a terribles torturas. Sexo invertido y muerte son símbolos que arrojan una luz siniestra sobre la etapa final de Pasolini. La sodomía se convierte en corrupción violenta o en relajante placer en esos nazis que se casan con jovencitos vestidos de novia. Pasolini lo mezcla todo en una búsqueda moral donde ya no quedan pistas de humanidad.

Si había descubierto **otra belleza** a lo largo de sus filmes, produce éste con la franca intención de agredir, más que conmover, exponiendo —junto con tan descarnadas imágenes— un texto moroso y no menos inquietante.

Su canto de sexo y muerte, exhibe la existencia de un Dios de crueldad que se abate sobre sus víctimas con tremenda voluptuosidad: «Nosotros estamos de acuerdo en que el día del juicio, Dios reprochará a los virtuosos en estos términos: Cuando visteis que sobre la faz de la tierra todo era vicioso y criminal, ¿por qué os habéis extraviado por las

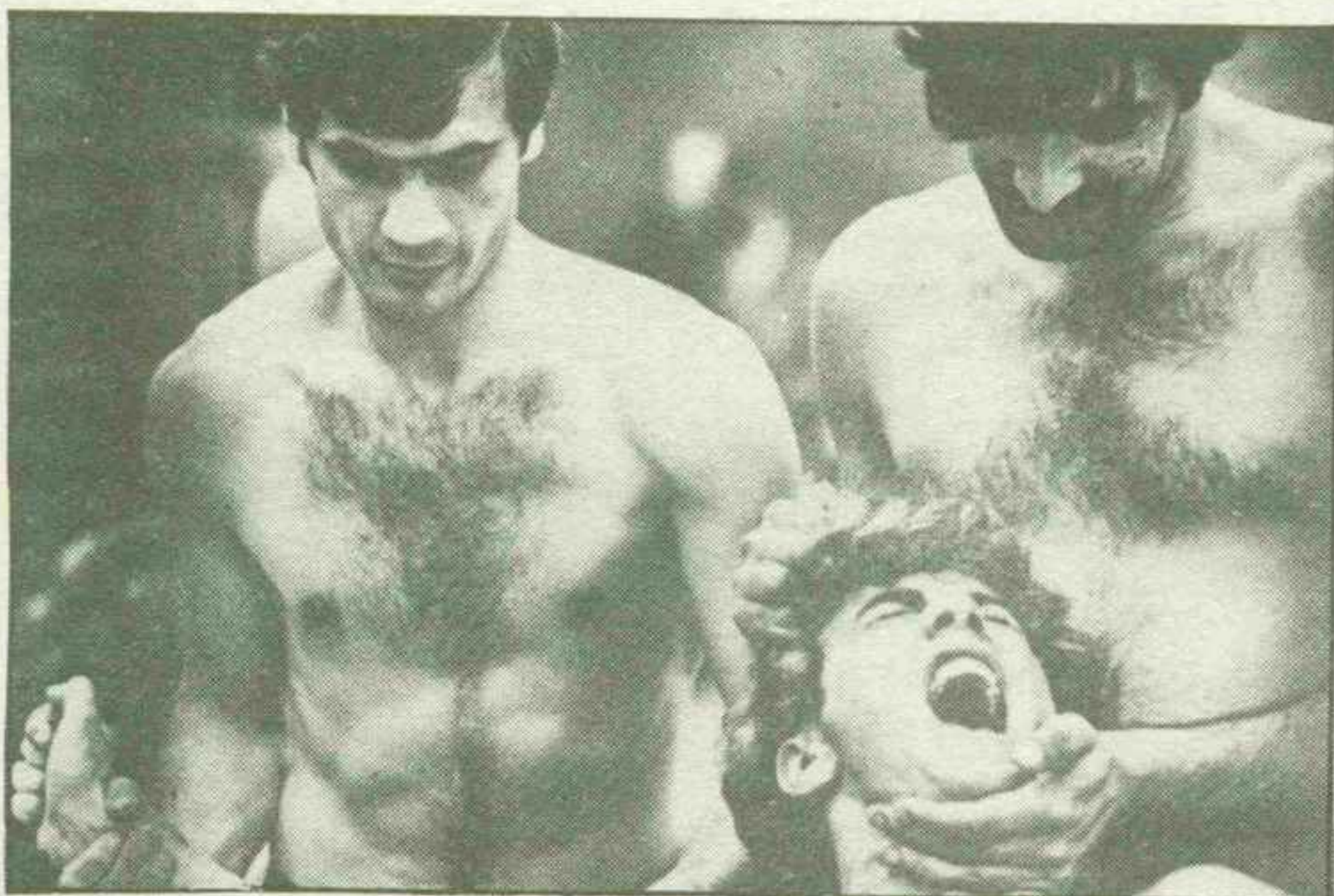
sendas de la virtud? Las desgracias continuas que yo, Dios, sembraba en el universo, debieron haberos convencido de que yo amaba únicamente el desorden. Y puesto que cada día, yo, Dios, os he dado ejemplo de destrucción, ¿por qué no destruís vosotros también? ¿Por qué no destruís, imbéciles?».

Los desolados gritos en que acaban muchos de sus filmes se convierten en «Saló» en la pura representación del Mal en una sociedad destruida por su propio afán, por su propia antropofagia, y Pasolini se pregunta: ¿Sabemos con entera claridad de dónde nos vendrán los latigazos, las fomicaciones sin amor, la peor de las humillaciones, sin ninguna esperanza que nos redima?, y a 5 años de su muerte, Laura Betti, intentando publicar en París un «Dossier Pasolini» que nadie quiere publicar en Italia, asegura: «Nadie quiere hacerse responsable de ese juicio absurdo al asesino de Pier Paolo. La izquierda no nos ha apoyado y los homosexuales no quieren perder a su héroe mutilado por la sociedad. El próximo paso será

revelar la ilegalidad de los procedimientos de la Magistratura. Queremos denunciar lo que puede ocurrirle a una persona honrada en un país tan horriblemente sucio como Italia». Y «Saló» acaba siendo una obra imposible de disfrutar como expresión artística. Molesta, perturbadora, se levanta irresistiblemente violenta, como testamento inacabado de quien en cada creación entregaba su propia vida. La obra futura de P. P. P. —para la que se perfilaban nuevas preguntas, retorno a otras fuentes—, se vio eliminada con el mismo furor y violencia que él mismo, con excesivo descontrol, expusiera en su última obra.

## EL ULTIMO RITUAL

Intentó penetrar en las arenas movedizas del estructuralismo, a través de una semiología de la realidad cinematográfica; hurgó en las palabras del poema, como un artesano maravillado por la sencillez; se afanó en excesos que necesitaban comunicarse «aunque vinieran degollando»; fue de una gran sabiduría al elegir a sus actores, exigiéndoles su mismo sacrificio: «No interpreten, sean ustedes mismos», y trabajó con su madre, Susana Pasolini (la virgen María del «Vangelo secondo Mateo», y misteriosa Parca campesina que sepulta a la mística criada de «Teorema»), con la gran Anna Magnani («Mamma Roma»), el glorioso populismo de Totó y Ugo Tognazzi, con sus descubrimientos de la calle, Citti y Dávoli, o la significativa presencia de otras estéticas para la historia del cine: **Silvana Mangano**, Alida Valli, Jean Pierre Leaud, Marco Ferreri.



Pasolini no podía saber que con «Saló» se despedía de la vida. Las últimas imágenes pertenecen a una serie de torturas con que los verdugos juegan a destruirlo todo; desigual alarido antifascista cargado de símbolos y también conmovedora amargura.



«Saló» provocó angustias, rechazos y, sobre todo, una nueva capacidad polémica que se recreará aún más a medida que vaya exhibiéndose en tantos países donde persiste su prohibición. Y en una suerte de cadena provocada por obra y vida, la propia violencia con que murió lleva 5 años provocando dificultades a la hipócrita ley italiana, a los no menos deshonestos políticos de supaís. También su muerte es un reguero de pólvora sobre una Europa demasiado acostumbrada a asimilar las rebeldías de sus artistas.

Había nacido un 5 de marzo de 1922, en Bolonia, donde un padre autoritario y una madre muy dulce le bautizaron con los santos nombres de Pedro y Pablo.

Murió el 3 de noviembre de 1975, con la cabeza destrozada con un garrote de ma-

dera y arrollado por su propio automóvil, por un muchacho de 17 años que, con hechos y palabras contradictorias asegura haberse defendido de un acoso sexual.

La desdentada y granulienta gente del lugar rodeó el charco de sangre sobre el cual se halló su cadáver. Corrió la voz entre los jóvenes y viejos miserables, en esa región abandonada cerca a la playa de Ostia. Supieron que el muerto había sido un poeta «amigo de los pobres». Y no tardaron en acercarse lloronas, caras mustias y expresiones descoloridas de quienes saben demasiado del dolor para expresarlo, y



*Las últimas palabras de Pasolini fueron registradas por Furio Colombo, horas antes de morir. He aquí algunas de sus reflexiones más interesantes:*

— Las cosas suceden aquí y la cabeza mira para allá, como en los viejos trucos de marionetas. Y yo veo así la bella tropa de intelectuales, expertos y periodistas, de intenciones muy nobles. No digo que no existe el fascismo. Digo: dejen de hablarme del mar mientras estamos en la montaña. Y en este paisaje diverso hay, sobre todo, ganas de asesinar. Y estas ganas nos ligan como hermanos siameses siniestros de un fracaso siniestro de un sistema social entero. Yo

también veo las ovejas negras. Veo tantas. Las veo todas, he aquí el lío.

— (...) No se ilusionen. Ustedes son, con la escuela, la televisión, los diarios pacatos, los grandes conservadores de este orden horrendo, basado en la idea de poseer y destruir. Felices ustedes que se ponen tan contentos cuando pueden meterle una bella etiqueta a un crimen. A mí ésta me parece otra de las tantas operaciones de la cultura de masa. No pudiendo im-

hasta niños sucios jugando al balón alrededor del cadáver que ya no estaba. Y flores. Y plantas, ramas y flores que la gente del lugar fue echando día a día, hasta que un amanecer el viento convirtió el rito en desierto. Desierto de desolación por el que tantas veces Pasolini anduvo desesperado, a la busca de motivos y respuestas. ■ H. O.

## TEXTOS CONSULTADOS

«Hablemos de Cine», núm. 53. Perú, 1970.

«Hablemos de Cine», núms. 59 y 60. Perú, 1971.

«Entrevista de Furio Colombo», diario Clarín, Argentina (6-XI-1975).

«Dirigido por...», núm. 31. Marzo, 1976. Barcelona.

«Pier Paolo Pasolini», por Virgilio Fantuzzi (Mensaje-ro, Bilbao, 1978).

«Nuevo Fotogramas», núm. 1.629 (23-I-80).

pedir que ocurran ciertas cosas, se halla paz fabricando estanterías.

— (...) *Pregunta:* Si ves así la vida —y no sé si aceptarás esta pregunta—, ¿cómo piensas evitar los peligros y los riesgos?

— *Respuesta:* Es un poco tarde y te ruego ne dejes las preguntas. Hay puntos que me parecen que son demasiado absolutos. Déjame pensar, reverlos, junto con tu última pregunta. Tengo algo en mente para contestarla. Para mí es más fácil escribir que hablar. Te dejo las notas que escriba, mañana por la mañana.

(Al día siguiente, domingo, el cuerpo sin vida de Pasolini estaba en la morgue judicial de Roma).



## LARRA, NUESTRO CONTEM- PORANEO

**B**AJO la forma de un **Diccionario privado** (1), útil por su brevedad y concentración, Nelson Martínez Díaz, colaborador bien conocido por los lectores de **Tiempo de Historia**, nos presenta una antología de textos de una de las plumas más críticas del siglo pasado, figura excepcional de nuestra historia literaria, Larra es también nuestro contemporáneo, como puede comprobar cualquier lector que se asome a las páginas de esta selección.

Buena prueba de la actualidad de sus críticas son algunas definiciones sobre temas que no resultan desconocidos o ajenos en la sociedad en que vivimos. Cuando Larra se refiere a la burocracia como un lastre nacional difícil de asumir, nos parece que a un siglo de distancia se podían escribir las mismas cosas: «Nadie lee los memoriales, sino el que los escribe, que es el único a quien importan; la prueba de esto es que cuando el empleo se ha de dar, ya está dado antes de leer el memorial; y cuando hay que hacer el memorial, es señal de que no hay que contar con el empleo». En unos tiempos donde la libertad de expresión parece una meta inalcanzable, resulta reconfortante leer las afirmaciones de Larra respecto a la censura, cuya amenaza —bajo otros nombres— pende todavía sobre nuestras cabezas como la espada de Damocles: «Quiero hacer un artículo: no quiero que me lo prohíban, aunque no sea más que por no hacer dos

en vez de uno. 'Y, ¿qué hace usted?' me dirán esos perturbadores que tienen siempre la anarquía entre los dedos para soltársela encima al primer ministro que trasluzcan. ¡Qué he de hacer, hombres exigentes! Nada. Lo que debe hacer un escritor independiente en tiempo como éste es independencia. Empiezo por poner al frente de mi artículo para que me sirva de eterno recuerdo: **Lo que no se puede decir, no se debe decir**». Sus comentarios sobre las diferencias de clases, las dificultades para llegar a la igualdad entre los hombres, y su gran penetración crítica sobre la manera de juzgar a ricos y pobres según su condición social siguen teniendo plena vigencia: «¿Tienes hambre? ¿Robas a uno solo una sola peseta exponiendo tu vida? Morirás ahorcado, infamado. ¿No lo necesitas, robas, sin embargo, millones a una nación entera, sin exponerte a riesgo alguno? Vivirás bien y respetado».

En otros muchos temas, la sensibilidad de Larra está próxima a la nuestra. Por ejemplo, en su defensa de la cultura como requisito para la conquista de la libertad: «Persuadidos como estamos de que la inteligencia es la que ha de

hacer en el mundo las revoluciones, la instalación de una cátedra es, a nuestros ojos, un hecho más importante que un triunfo militar; así como es mucho más lisonjero y ventajoso para la humanidad convencer a un hombre que materlo». En su ironía cuando recoge las críticas de sus contemporáneos al sistema democrático: «Los que en contra de gobiernos democráticos alzan la voz en el día dan por prueba de su mala condición el no ser duraderos. Está probado que no es bueno más que lo que dura; dos consecuencias sacaré de aquí: primera, que como nada dura, no hay cosa buena en el mundo; segunda, que habiendo durado más la Inquisición que los gobiernos populares, es mejor la Inquisición». O en sus ataques a los prejuicios y a la pacatería: «Mi hermana regresó del extranjero trayéndonos, entre otras, noticias ciertas de cómo no había Dios, porque eso se sabe en Francia de muy buena tinta». En su manera de expresar en un lenguaje irónico y claro el entorno de algunas palabras: «Palabras hay que valen más que un discurso y que dan que discurrir: cuando uno oye, por ejemplo, la palabra **conspiración**, cree estar viendo un drama entero, aunque no sea nada en realidad. Cuando uno oye la palabra **libertad**, sola ella, solita, cree uno estar oyendo una larga comedia». En sus definiciones sobre las dificultades cotidianas para vivir en una ciudad monstruosa como Madrid: «Madrid sólo puede compararse con nuestra libertad, dentro de la cual no puede uno moverse sin tropezar con una traba». O, por fin, en sus juicios agudos y certeros sobre la política de su tiempo, y las penalidades de cualquier liberal que pretendiera luchar contra el poder establecido: «Cada liberal es una pura y viva representación de los trabajos y pasión de Cristo, porque el que no anda azotado, anda crucificado».

Como demuestran estas citas, la recopilación realizada por Nelson Martínez Díaz tiene un doble acier-



(1) **Diccionario privado de Mariano José de Larra**, recopilado y ordenado por Nelson Martínez Díaz. Altalena Editores, Madrid 1980.



to: presentar al lector a uno de los escritores que mejor han sabido plasmar la sociedad de su tiempo; y hacerlo a través de una espléndida selección de textos del propio Larra, cuya lectura puede ayudar a comprender los momentos presentes. La suya es una guía para el conocimiento de la personalidad y de los escritos de un hombre tan actual como cualquiera de los escritores más clarividentes de nuestros días. ■ **MARIA RUIPEREZ**

## «HISTORIA DE LA FOTOGRAFIA EN EL SIGLO XX» (1)

PARA la sociedad actual, la fotografía es un elemento de su cultura, como lo es el cine o la televisión. Hasta principios de siglo vive dependiente de la pintura, pero poco a poco asume la dimensión en la que cada vez se afianza más: encarna un arte propio a través de técnicas específicas. El presente texto, estudia las distintas corrientes pictóricas que dejan su huella en este arte, y las técnicas fotográficas, como el fotomontaje u otros experimentos de laboratorio.

El descubrimiento de la fotografía se debe más al deseo de reproducir fielmente la realidad que el de lograr una expresión artística. Sin embargo, los esfuerzos de los primeros fotógrafos por imitar la pintura subsisten aún hoy. En la mejora e independencia de la fotografía no sólo influye la capacidad creativa de los individuos sino el perfeccionamiento de la óptica. Es necesario tener en cuenta, además, que en sus comienzos el material es de escasa sensibilidad.

(1) Tausk, Ptr; «Historia de la fotografía en el siglo XX», De la fotografía artística al periodismo gráfico; edit. Gustavo Gili, S. A.; Barcelona, 1978.

La fotografía cumple a la perfección con la función de recordar. Así, «... el alivio de la memoria a buen seguro también tiene su lado bueno, más aún cuando la velocidad de la vida de los nuevos tiempos sustituye la intensidad y duración de las vivencias por la cantidad y la rápida sucesión». Este valor de instantánea es el que persiguen los impresionistas, aunque la relación pintura - fotografía se manifiesta también en la temática y en la difusión de la luz. El modernismo y el simbolismo influyen en la distribución de composiciones alegóricas y costumbristas.

Pronto se descubre el valor fotográfico de la realidad en sí, y muchos fotógrafos pretenden para sus placas un carácter informativo. Aparece la denuncia como crítica social, precursora de la fotografía «live». El mayor logro es la fidelidad documental.

Hasta principios de siglo, se cree que el saber es omnicompreensivo; pero la teoría de la relatividad, junto a otras nuevas concepciones, viene a demostrar que el conocimiento es un proceso en permanente evolución. Esta circunstancia se deja notar en el arte, donde la necesidad de innovar es casi obsesiva. El tiempo, por ejemplo, tomado como relativo y dependiente, es preocupación de los futuristas. También la fotografía se interesa por este aspecto y registra distintas fases del movimiento. Otra corriente que se suma a la historia de la fotografía es el cubismo, que pretende ofrecer distintas perspectivas de un mismo objeto. Picasso deslumbra a algunos fotógrafos que lo siguen artísticamente. El dadaísmo también presta su aporte, pero más en el aspecto social, sobre todo en lo referente a la intolerable crueldad de la guerra. «De forma análoga a los experimentos literarios, los dadaístas crearon collages a partir de los elementos que no guardaban ninguna relación lógica aparente entre ellos, sino que aparecían unidos por impulso del azar» (pág. 39).

Los primeros materiales fotográficos en color, se comercializan a principio de siglo y son las «placas autocromas», fabricadas a partir de 1907 en Lyon. Estas placas no se difunden, por su elevado

precio y por su escasa sensibilidad. Luego aparecen los materiales reticulados cromáticos, como los Agfa, y más tarde se impone la película.

El auge de la fotografía artística es notable entre las dos guerras mundiales. Revistas de gran divulgación emplean sistemáticamente el material fotográfico. Además, el desarrollo de la técnica permite la instantánea como elemento esencial en los reportajes. Aparecen nuevas cámaras con objetivos de gran luminosidad, de peso reducido y de buena capacidad de reserva de película. En 1923, la Leica se fabrica a mano, pero en 1925 se inicia la producción en serie del modelo Leica A con objetivo fijo. Carácter decisivo tiene la aparición de la cámara reflex ya que combina precisión de enfoque y rapidez. En 1929 la sensibilidad del material llega a los 11-13 DIN y el rollo desplaza totalmente a las placas.

Un nuevo realismo sustituye a la llamada «fotografía artística». Gran influencia ejerce la publicidad y el uso que ésta hace de la imagen e incluso la confección de catálogos de las grandes empresas. De manera independiente, los fotógrafos soviéticos descubren la utilidad del nuevo realismo en la reproducción de fábricas, presas, centrales eléctricas. La experiencia cinematográfica de su país, les resulta de gran ayuda. Así como el realismo es muy fértil para la fotografía, también resulta favorable el surrealismo. Puede decirse que «en





comparación con los demás ismos de aquella época, el surrealismo era capaz de ofrecer una desconocida diversidad de formas de expresión individuales, pues la pertenencia a esta corriente artística sólo exigía el reconocimiento de aquella máxima del teórico surrealista Breton, de que la potencia creadora del subconsciente y del inconsciente debe liberarse en actividad artística sin la menor influencia por parte de las barreras conscientes de la lógica» (pág. 690). Entre 1920 y 1930 hace furor la fotografía «live» con contenido social. Esta postura refleja la inflación, el paro, la guerra civil, el odio racial, los progresos y contradicciones de la técnica. Con la llegada al poder de los nazis en Alemania, el núcleo más fecundo de fotografía periodística se traslada a EE. UU., donde en 1936 se funda la revista Life.

El fotomontaje se emplea desde mediados del siglo XIX, pero quienes más lo utilizan son los surrealistas para composiciones fantásticas y oníricas. Muchas veces se usa esta técnica en portadas de libros, revistas y carteles.

Después de la II Guerra Mundial también influye la pintura abstracta. Los fotógrafos, admiradores de las composiciones formales, aspiran a lograr esas estilizaciones. Un caso límite de imagen en detalle que da la sensación de abstracción se logra con la microfotografía; otras veces esta sensación se consigue con el juego de luces. Pero la abstracción no es la corriente que mejor se adapta a la fotografía, ya que ésta se relaciona directamente con lo real.

Tarminada la II Guerra Mundial y con el avance de la democratización de la sociedad, aparece la moda como posibilidad de la clase media. Esto ocasiona florecimiento de las revistas de moda y de la fotografía que luce el glamour, en la que se destaca la belleza del rostro y de la figura. De la moda se pasa al retrato glamour y luego a la reproducción glamour de desnudos. Esta es la fotografía que se implanta en los calendarios comerciales que las empresas aún reparten como propaganda.

Se puede concluir que la fotografía, que nace dependiente de la pintu-

ra, la ha liberado de la obligación de registrar la realidad, con lo que apenas se enriquecen como medios expresivos paralelos, complementarios y disímiles.

La obra de Petr Tausk, es una historia inteligente más allá de la fotografía: de las artes visuales modernas; clara y documentada, con una amplia colección de ilustraciones y una panorámica de fotógrafos mundiales reseñados. Es, sin duda, un texto de interesante lectura. Hay que anotar el apéndice a cargo de Josep María Casademont, sobre fotografía española (1900-1978) que completa la edición. ■ **MARIA VICTORIA RIZABAL**

---

## PARA UNA MORAL SIN OBLIGACION NI SANCION

ESTA obra de Guyau (1) ha tenido muy poca difusión en nuestro medio. Si bien es casi desconocida la producción intelectual del filósofo francés Jean Marie Guyau (1854-1888), lo es con mayor razón el **Esbozo...**, puesto que desde hace ya mucho tiempo se nos impuso una moral basada en obligaciones que debíamos cumplir indefectiblemente, a riesgo de sufrir las sanciones correspondientes; lógico es, por consiguiente, que permaneciera oculta esta propuesta ética que ataca esos dos pilares fundamentales de nuestra moral tradicional: la obligación y la sanción.

Este ensayo de Guyau se apoya tanto en la filosofía positivista como en el vitalismo (en esto es un precedente interesante de Bergson). La meta es delinear una **moral científica**, he aquí su anclaje en el positivismo: esta filosofía descarta toda explicación metafísica por hipotética y tiene como valor su-

premo de toda investigación la ciencia, entendida ésta como un conocimiento riguroso de los hechos o datos de la experiencia y de las leyes que los rigen. Esta moral nueva trata, en consecuencia, de fundarse sobre los hechos mismos, considerados éstos como los únicos capaces de ofrecer una ley de la realidad de acuerdo con la cual realizar nuestra actividad. Desde esta perspectiva, Guyau se enfrenta con la moral tradicional de la época y sus diversos modos de justificar metafísicamente la obligación. Una de ellas es la postura optimista, según la cual, todo lo que ocurre y hacemos es un bien, ya que forma parte de la obra divina, cuyo fin está determinado de antemano. A ésta, como su negativo, se le presenta la moral pesimista, tan metafísica e hipotética como la anterior, con la diferencia de que pone el acento en los innumerables sufrimientos de toda la vida humana, ante los que no cabe hacer nada.

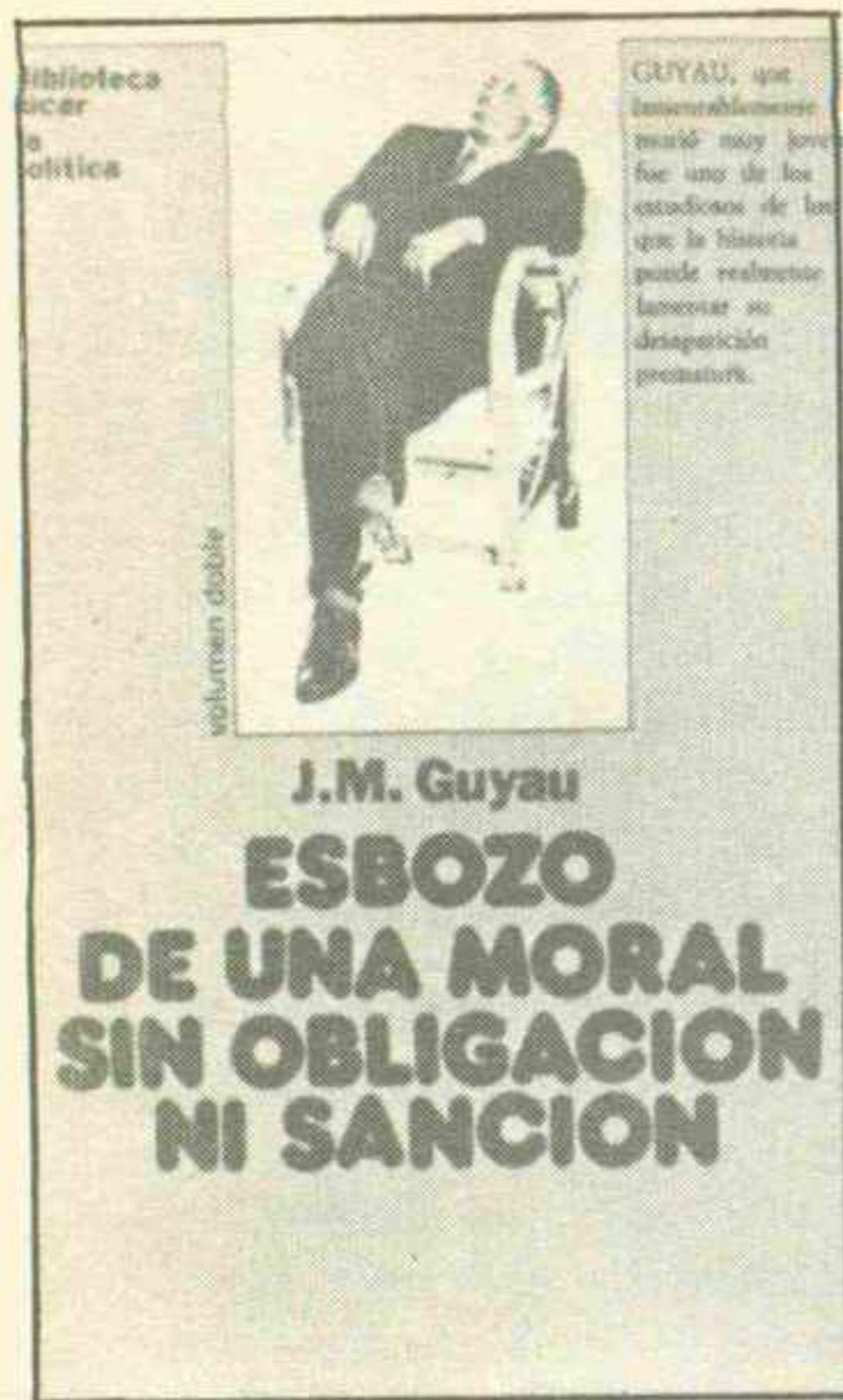
También es blanco del ataque de Guyau la ética que él llama de la «certidumbre práctica», que es aquella que admite que nos hallamos en posesión de una ley moral, cierta, absoluta, apodíctica e imperativa» (0. 44). Esta ética encierra una vertiente materialista (la ley debe cumplir un contenido o valor determinado) y una vertiente formalista (el caso de Kant), en la cual la ley a cumplir no ofrece una materia o contenido prefijado, sino que debe universalizar la máxima de la acción («obra de tal modo que la máxima de tu voluntad pueda ser ley universal» Kant). Ante la ética kantiana, Guyau manifiesta que la universalidad por la universalidad misma es insostenible, que no es posible «querer una acción en vista de una ley, cuando no se funda esta ley sobre el valor práctico y lógico de la acción misma» (p. 48).

Ahora bien, explicitados los errores que fundamentan las morales vigentes de su época, Guyau busca el principio que sustente una nueva moral y elabora este «ensayo para determinar el alcance, la extensión y también los límites de una moral **exclusivamente científica**» (p. 13).

El eje de la moral será para este filósofo, la **vida** misma; encontramos aquí las raíces vitalistas de su

(1) Guyau, J. M. **Esbozo de una moral sin obligación ni sanción**. Ed. Júcar, Madrid, 1978.





pensamiento. La vida es el principio supremo de toda actividad, es potencialidad, fuerza que pide ser ejercitada u obrada, sin tener en cuenta la finalidad sobre la que se vuelca, como piensan los utilitaristas. No existen leyes ajenas a la vida, ella es autónoma, en el sentido de que se da a sí misma sus propias leyes.

El deber, es por lo mismo, una manifestación de ese poder, de esa fuerza vital, y de ningún modo viene impuesto desde fuera. ¿Cómo concibe Guyau la vida? La ve en un doble aspecto, uno consciente y otro inconsciente y es este último, tan olvidado por los filósofos, el verdadero fundamento de la acción. «La vida desconoce las clasificaciones y las divisiones absolutas de los lógicos y de los metafísicos... Estamos abiertos por todas partes, y por todas partes somos invasores e invadidos. Consiste esto en la ley fundamental que la biología nos ha enseñado: la vida no es solamente nutrición, también es producción y fecundidad. Vivir es tanto gastar como adquirir» (p. 177).

Tiene esta «nueva moral científica» características especiales, ya que es la única ciencia que no tiene por objeto ni datos puramente inconscientes ni puramente conscientes, sino que se halla en la frontera de estas dos esferas. Cuando Guyau se refiere a lo inconsciente, entiende por tal los actos reflejos, los instintos, lo que él llama las

percepciones sordas; mientras que dentro de lo consciente considera el razonamiento y la voluntad reflexiva.

Desde esta óptica es imposible hablar de obligación, como también es incorrecto y carente de sentido, aplicar una sanción. Si la vida es potencialidad que pide ser ejecutada, la obligación, el deber, la ley moral, son sólo expresiones de esa fuerza básica. «Puedo, luego debo» es el único imperativo de la vida, causa eficiente de nuestro obrar. A su vez, ¿cómo podemos hablar de sensación (en el doble sentido de recompensa o de castigo) a una acción que no realizamos por falta de potencialidad o que llevamos a cabo porque disponíamos de esa fuerza que impulsaba por verse cristalizada en una obra exterior?

La obligación y la sanción caen, pierden validez desde esta moral vitalista. La tenían, de acuerdo con el pensamiento de Guyau en las morales metafísicas o religiosas, pero no en esta «nueva moral científica»; en aquellas, tanto la obligación como la sanción eran impuestas por principios exteriores al obrar mismo. Esto no significa desembocar en un individualismo cerrado, solipsista, puesto que «la vida más rica es también la que se encuentra más llevada a prodigarse, a sacrificarse en una cierta medida, a partir con los otros. De donde se sigue que el organismo más perfecto es también el más sociable, y que el ideal de la vida individual es la vida en común» (p. 77).

De esto se desprende que para Guyau los valores más sociales son los intelectuales, que se caracterizan por ser los más interiores al individuo y los más comunicativos.

La moral que elabora este filósofo, por su propio principio, no puede dictaminar nada, no tiene decálogo determinado a ser cumplido, sólo puede dirigir al individuo un único mandato: «Desarrolla tu vida en todas direcciones, sé un individuo todo lo rico posible en energía intensiva y extensiva; para esto sé el ser más social y más sociable» (p. 105). Es esta ética una expresión de confianza y de fe en las posibilidades de la vida humana. ■

LILIANA CHECA.

## EL ESTADO NUCLEAR, PARADIGMA DE LA SOCIEDAD REPRESIVA

DESDE los comienzos de la polémica nuclear, los oponentes han señalado la extrema idoneidad de esta forma de energía para configurar una sociedad represiva, policiaca, militarista, en consonancia perfecta con las tendencias más preocupantes en la evolución de las sociedades desarrolladas. Robert Jungk, filósofo austriaco experimentado en la crítica del **endurecimiento** implacable de los mecanismos sociales y políticos en los países «post-industriales», recoge muy oportunamente los reflejos más sintomáticos de esta evolución, tomando los ejemplos de la contestación antinuclear en Europa Occidental y los Estados Unidos como «modelos» del desviacionismo dictatorial de las llamadas democracias occidentales.

En el fondo, y en el vértice del poder, está el Estado, imparable, inobjetable, avasallador. «Los enemigos del Estado han de ser extirpados», señalan las democracias más civilizadas y ejercitadas. Las libertades públicas, **constitucionales e inalienables**, se recortan día a día, a través de mil mecanismos de «autodefensa institucional» y de «garantía» de la seguridad ciudadana o la paz pública...

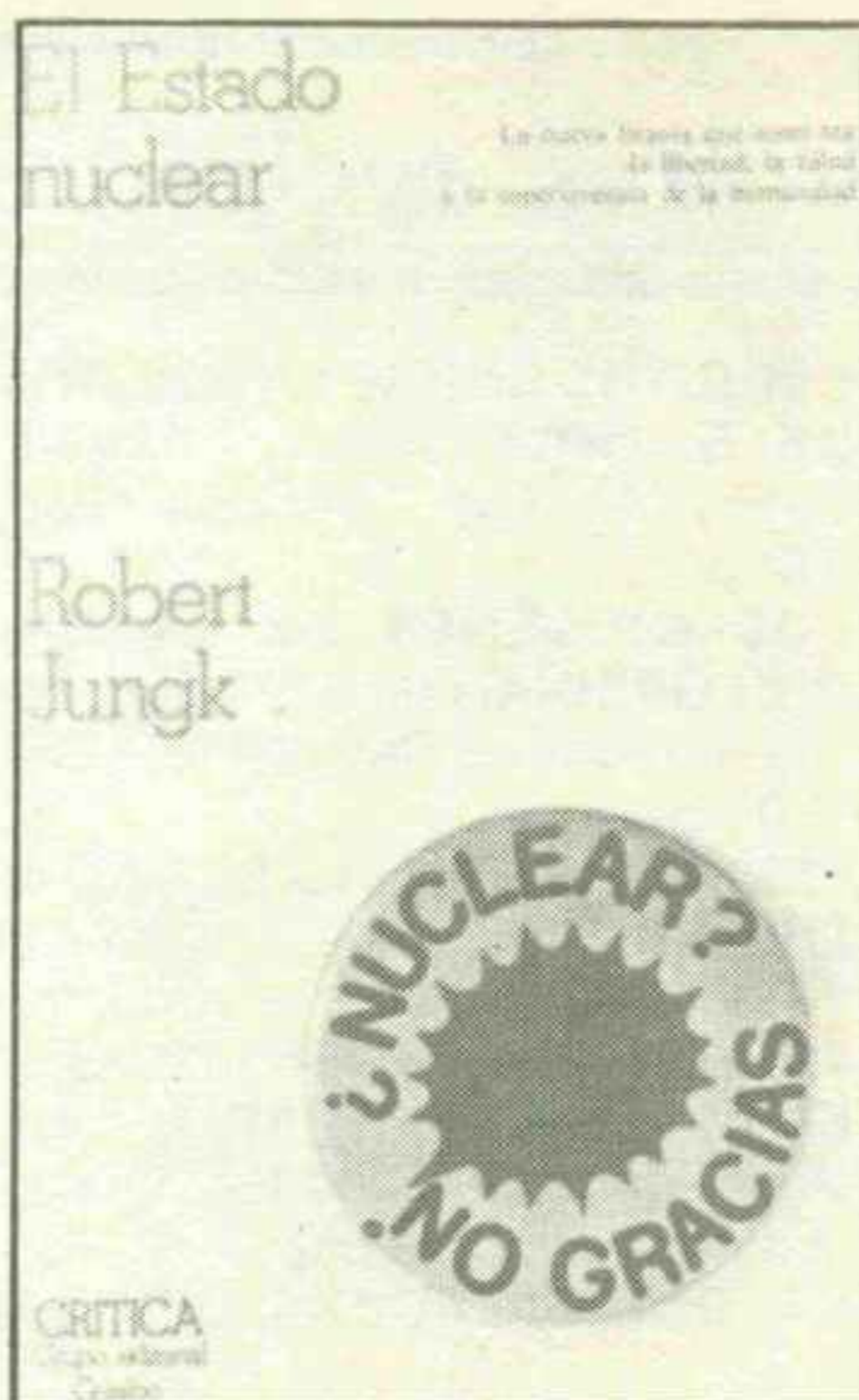
La industria nuclear, esencialmente peligrosa por lo que supone para las poblaciones en caso de accidente y de neto carácter estratégico por ser la vía más directa hacia el armamento atómico, sugiere frente a los poderes públicos toda una constelación de medidas, normas y salvaguardias que, en definitiva, acaban limitando o negando libertades y derechos jurídica y oficialmente reconocidos. Jungk se detiene, especialmente, a señalar la ironía de las libertades sindicales o



del derecho de huelga, cuando dice que «las instalaciones nucleares, que siempre hayan de funcionar, nunca podrán ser objeto de huelga o reivindicaciones laborales clásicas: no pueden parar nunca, pese a todo». Ya hay, entonces, huelgas imposibles, ya quiebra el fundamental desafío ante el empresariado.

Esta industria aparece rodeada de innumerables secretos, debido a su aplicación para fines militares. Con ello, las informaciones pueden escamotearse en la medida en que se desee y con motivo de cualquier prevención de las autoridades. A esto se añade el culto al progreso técnico —cuy ejemplo más tópico es, precisamente, la energía nuclear— y a la «consciencia de la misión mística» que, según Jungk, aparece rodeando la actividad y los pronunciamientos de sabios, expertos y responsables. Junto a esto, sin embargo, se produce otro fenómeno, aparentemente contradictorio, que consiste en el silencio que se impone a los empleados no dotados de poder o de responsabilidad «política». Los expertos nucleares ordinarios no pueden tomar postura ni participar en debates sin la debida —y restringida— autorización de sus superiores. Tampoco, naturalmente, pueden confraternizar ni dar informaciones a quienes crean conveniente. Esto se repite en todos los países desarrollados, con industria nuclear en cualquiera de sus fases y, por supuesto, se da en el caso de la Junta de Energía Nuclear española.

El personal que va a trabajar y se selecciona para estos trabajos sufre un examen exhaustivo de ingreso, en el que se exploran y analizan cualidades y defectos, «puntos débiles» y obsesiones, tendencias políticas y creencias religiosas, etc. La República Federal de Alemania ha elaborado una pauta, «Criterios caracteriológicos y objetivos de aptitud para trabajar en Centrales Nucleares», que puede considerarse modélica por la amplitud del espectro a examinar y el rigor de la penetración psicopolítica. El pasado y el presente, el círculo de amistades y de camaradas intelectuales, la familia, los estudios y su «dimensión pública» son extremos especialmente vigilados, antes de decidir la admisión.



Robert Jungk cree conocer la configuración que del «homo atomicus» se ha hecho la industria nuclear. Se trata de un ciudadano que crea y admira la energía nuclear, que ponga en ella todas sus esperanzas, tanto de consumo energético como de progreso tecnológico; un ciudadano que sea controlable y estimulable a través de los medios de comunicación y se subleve frecuentemente ante las impertinencias de críticos, ignorantes y malintencionados, disconformes con todo; se trata de un ciudadano que sea explotable y consume, que pueda actuar y regirse por estímulos y pautas de orden y de emulación de los avances en la investigación y la producción.

El problema de la protección de los centros nucleares frente al cada vez más extendido terrorismo, suscita la institucionalización de otro terrorismo —el «blanco»— ejercido por quienes poseen la verdad (y el poder). Surgen las policías industriales, los cuerpos de seguridad empresariales, las policías privadas que obedecen instrucciones de los detentadores del poder atómico. Entre los trabajadores de la central nuclear de Lemóniz, todavía en obras, no es posible distinguir quién trabaja verdaderamente en la planta y quién actúa de vigilante y espía de la empresa propietaria, Iberduero. Aparece una casta, el «clero nuclear», de expertos en seguridad técnica y policial, un grupo de privilegiados que se convierten en guardianes

celosos y eficaces de la verdad y la religión impuesta. De ahí a la vigilancia de los trabajadores en la vida privada, a la persecución —de cualquiera de las mil maneras posibles— de los desviados, a las campañas de prensa, la corrupción de periodistas, la apertura de «dossiers» sobre los líderes antinucleares, y a toda una ancha gama de «respuestas» del sistema amenazado no hay más que un paso, paso que franquean las empresas eléctricas y nucleares de todo Occidente (incluyendo España) todos los días.

Jungk recuerda casos de intimidación y de «misterio» ya contabilizados en el mundillo nuclear. Recuerda la muerte «accidental» de Karen Silkwood, en la autopista, cuando iba a entregar datos importantes sobre el manejo del venenoso plutonio a un conocido periodista del «New York Times». Recuerda la frase de Lev Kovalsky, físico nuclear francés, le dirigió a él mismo cuando se despedían después de conocerse en un mitin antinuclear: «Sólo si no me han liquidado para entonces». Recuerda cómo resultó destruido el automóvil del ingeniero nuclear Ingo Focke, disidente de la comunidad de científicos nucleares federales, y cómo fue despedido miserablemente el doctor Traube, también alemán, después de cambiar de filosofía frente al «progreso», etc. Jungk no relata algunas de las más representativas intimidaciones ejercidas sobre expertos antinucleares españoles porque no las conoce. Para los antinucleares españoles —entre los que no son demasiados aquellos que pueden considerarse «expertos», por haber conocido la industria nuclear— las puertas de la industria y de la Administración están absolutamente cerradas, así como las de la prensa y las de buena parte de la industria privada relacionada. La represión actúa implacable y certeramente. La tiranía nuclear amenaza el presente, pero también el futuro. La destrucción de estas nuevas cajas de Pandora puede afectar al entorno actual pero también al patrimonio biológico y genético de la humanidad. Sí, efectivamente, el hombre ha empezado a excederse y a encontrarse frente a los límites de su propia osadía. ■ PEDRO COSTA MORATA.



## Libros recibidos

**UN CHARNEGO EN EL SENADO.** Por Francisco Candel. Plaza&Janés. 2.<sup>a</sup> ed., enero 1980, 460 págs.

**EL QUINTO JINETE.** Por Dominique Lapierre y Larry Collins. Plaza & Janés, 3.<sup>a</sup> ed., abril 1980, 424 págs.

**PARIRAS CON PLACER.** Por Juan Merelo-Barberá. Kairos, 1.<sup>a</sup> ed., abril 1980, 246 págs.

**HISTORIA DEL ANTISEMITISMO, DE MAHOMA A LOS MARRANOS.** León Poliakov. Muchnik Editores, Barcelona, 1980, 390 págs.

**ESCRITOS SOBRE LA GUERRA DE ESPAÑA.** Palmiro Togliatti. Crítica - Grijalbo, Barcelona, 1980, 314 págs.

**LOS ORIGENES DE LA ENCICLOPEDIA.** Franco Venturi. Crítica - Grijalbo, Barcelona, 1980, 178 págs.

**FELIPE IV EN LAS ANDALUCIAS.** Por Joaquín Mercado Egea. Cuadernos de «El Condado», N.º 1, Jaén, 1980, 78 págs.

**LA ESPAÑA NECESARIA.** Francisco Fernández Ordóñez. Taurus, Madrid, 1980, 270 págs.

**LA COLONIZACION GRIEGA.**

Narciso Santos Yanguas y Marina Picazo. Akal, Madrid, 1980, 416 págs.

**ESPAÑA 1931-1975.** Ramón Tamames. «Espejo de España», Planeta, Barcelona, 1980, 438 págs.

**MASONERIA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA** (2 vols.). José A. Ferrer Benimeli. Siglo XXI de España Editores, S.A., 1.<sup>a</sup> ed., abril de 1980, 500 págs.

**BANDOLERISMO. ROMERIAS Y JEREGAS GALLEGAS.** Xavier Costa Clavell. Biblioteca Gallega, Serie Nova, Editorial La Voz de Galicia, S.A., La Coruña, 1980, 248 p.

**BOLETIN DE SUSCRIPCION RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A:**

**TIEMPO de HISTORIA:** CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

(Agradeceremos escriban con letras mayúsculas) •

Nombre .....  
 Apellidos .....  
 Edad ..... Profesión .....  
 Domicilio .....  
 ..... Teléfono .....  
 Población ..... D. Postal .....  
 Provincia ..... Pais .....

Suscribame a TIEMPO DE HISTORIA durante UN AÑO (12 meses) a partir del número del próximo mes de .....

Señalo con una cruz  la forma de pago que deseo.

Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA

Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros (sito en España). (Rellenar el boletín anexo.)

He enviado giro postal n.º a «TIEMPO DE HISTORIA» c/c postal n.º 74.174 Estafeta Oficial - Madrid-

Todas las altas de suscripciones y cambios de domicilio recibidos antes del día 18 de cada mes, surtirán efecto a partir del número del mes siguiente. Las que se reciban después de dicha fecha tendrán que esperar al segundo mes, ya que así lo exige la frecuencia programada para la utilización de nuestros archivos mecanizados.

Sr. director BANCO (táchese lo que no interese)  
 Caja de Ahorros

Domicilio de la Agencia .....  
 ..... Población .....  
 Titular de la cuenta .....  
 .....  
 Número de la cuenta .....

Sírvase tomar nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la empresa editora de la revista TIEMPO DE HISTORIA.

Fecha .....  
 Atentamente  
 (firma)

Enviennos también este boletín a TIEMPO DE HISTORIA. Nosotros nos ocuparemos de hacerlo llegar a su Banco.

### TARIFAS DE SUSCRIPCION

	Correo ordinario	Correo certificado	Correo aereo
ESPAÑA .....	1.225	1.325	1.255
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS, TUNEZ .....	1.625	1.870	1.865
AMERICA Y AFRICA .....	1.625	1.870	2.250
ASIA Y OCEANIA .....	1.625	1.870	2.540

Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.



EN ESTE NUMERO DE

**TIEMPO DE  
HISTORIA**

José M.<sup>a</sup> Solé Mariño

# Los militares alemanes y el nazismo



Hitler con su Estado Mayor durante la Campaña de Rusia. (A la izquierda del Führer, el general Halder; a la extrema izquierda de la foto, el mariscal Keitel).



EN ESTE NUMERO DE

**TIEMPO DE  
HISTORIA**

Alvaro Custodio

# Hernán Cortés y Moctezuma II



*Masacre de la nobleza mexicana en el gran templo de México. (Plancha extraída del Codex Vaticanus).*